NATIONAL GEOGRAPHIC

HISTORIA

EDICIÓN ESPECIAL

ATLAS HISTÓRICO

MUNDO ANTIGUO

9,95 € / PVP CANARIAS 10,10 €

9 772339 620204 2

Tumba del Palacio, en Petra. Es la sepultura del rey Malcio III, fallecido en 70 a.C. Forma parte de las llamadas Tumbas Reales de la ciudad nabatea. El edificio se organiza en tres plantas y alcanza los 49 metros de altura.

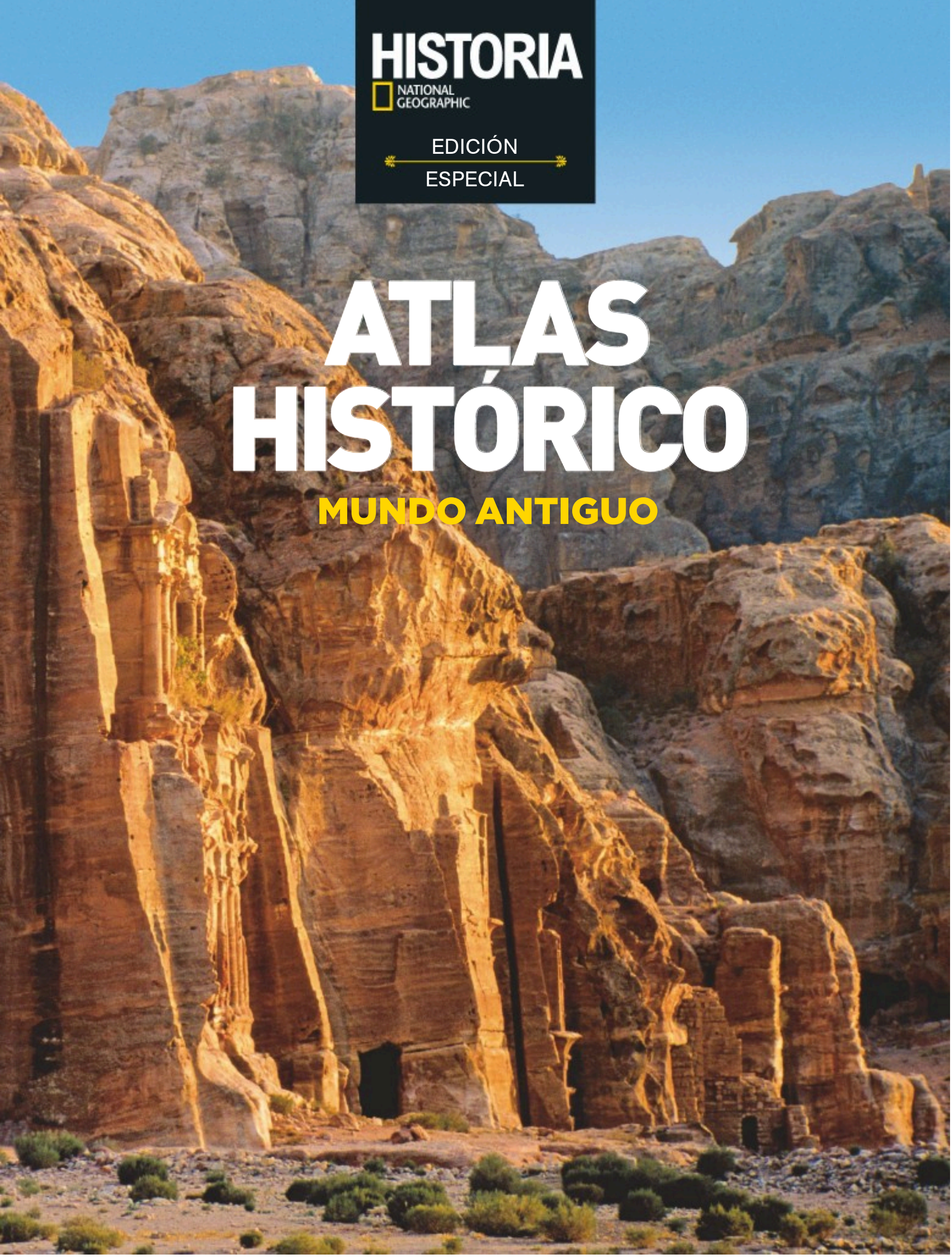
FOTO: MAURITIUS IMAGES

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

EDICIÓN
ESPECIAL

ATLAS HISTÓRICO

MUNDO ANTIGUO



Sumario

EL EGIPTO FARAÓNICO

La unificación de Egipto	8
Las grandes pirámides	10
Gizeh, el santuario de los faraones	12
De señores a vasallos	14
El gran imperio de Tutmosis III	16
El oro de los faraones	18
El imperio de Ramsés II	20
El Sahara en tiempos de los faraones	22
Las tumbas del Valle de los Reyes	24
El imperio de Ramsés III	26
La dinastía de los faraones negros	28
Alejandro Magno, faraón de Egipto	30
Alejandría y el Egipto helenístico	32

Estatuas de faraones nubios. Halladas en Kerma (Sudán). Museo de Kerma.

FOTO: K. GARRET / NATIONAL GEOGRAPHIC

EL PRÓXIMO ORIENTE Y ASIA

Las ciudades sumerias	36
La vida en la tierra de los dos ríos	38
Sargón y el Imperio acadio	40
El apogeo de la III dinastía de Ur	42
La civilización del valle del Indo	44
Las conquistas de Hammurabi	46
El imperio de los hititas	48
Los Pueblos del Mar	50
La expansión del Imperio asirio	52
Colonias fenicias en el Mediterráneo	54
El Imperio persa	56
El Imperio parto en Asia central	58
La fundación del Imperio chino	60
El mausoleo de Qin Shihuang di	62
El reino de los nabateos	64
Oriente romano	66
Los orígenes de Israel	68
Herodes el Grande	70
La comunidad de los esenios	72

EL ESPLENDOR DE GRECIA

Cnosos y la cultura minoica	76
El final de la civilización minoica	78
La civilización micénica	80
Troya frente a Micenas	82
Los dorios y la Edad Oscura	84
El esplendor de la Magna Grecia	86
Navegantes y exploradores	88
El reino de Tartessos	90
Los tiranos de Grecia	92
Los Juegos Olímpicos	94
Las guerras médicas	96
La batalla de las Termópilas	98
El predominio ateniense	100
La guerra del Peloponeso	102
El asedio de Siracusa	104
Tebas contra Esparta	106
La expedición de los Diez Mil	108
La expansión de Macedonia	110
El imperio de Alejandro Magno	112
Los celtas en Grecia y Asia	114

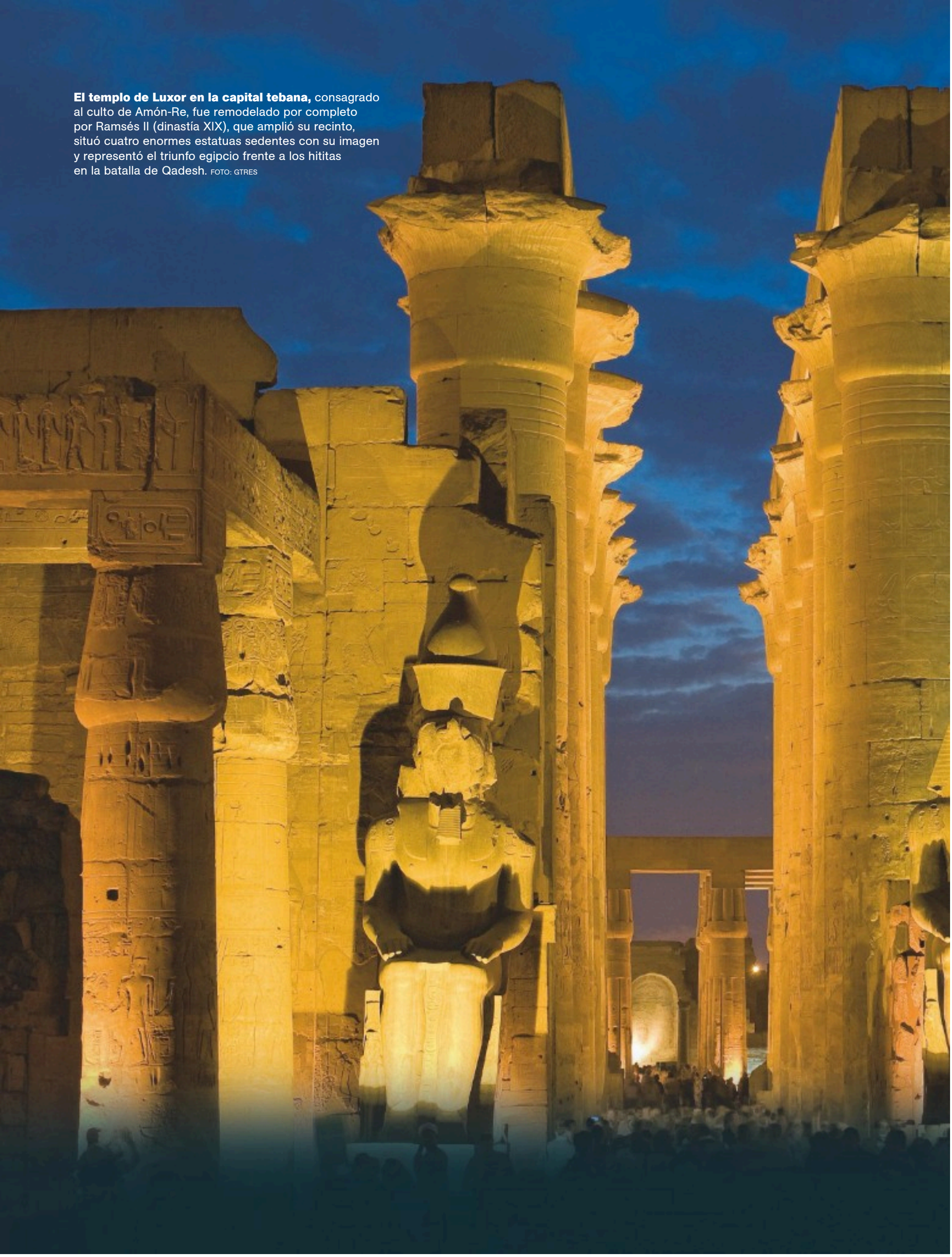
ROMA Y SU IMPERIO

La civilización etrusca	118
Del Lacio a la península Itálica	120
Cartago invade Italia	122
La derrota de Cartago	124
Las guerras macedónicas	126
El asedio de Numancia	128
La expansión de los celtas	130
La construcción de un imperio	132
La rebelión de Espartaco	134
Las campañas de Julio César	136
El segundo triunvirato	138
La batalla de Actium	140
Augusto y el Foro romano	142
La Hispania de Augusto	144
La destrucción de Pompeya	146
Las conquistas de Trajano	148
El imperio de Antonino Pío	150
La expansión del cristianismo	152
El muro de Adriano	154
Diocleciano y la Tetrarquía	156
Las invasiones germánicas	158

Los escenarios de la historia

La historia de la humanidad es indisociable del espacio que le ha ofrecido la naturaleza, de los marcos físicos en los que han tomado forma las diferentes culturas y civilizaciones. Desde las cuencas fluviales que alumbraron las primeras civilizaciones agrícolas —el Nilo, el Tigris y el Éufrates, el Indo—, los mares que pusieron en contacto pueblos remotos, mesetas en las que germinaron grandes imperios —Irán, Anatolia—, o estepas que arrojaron tribus invasoras que ninguna frontera pudo frenar, la historia humana, en toda su inextricable variedad, se ha escrito sobre la no menos diversa geografía de nuestro planeta, sin que ésta determine nunca absolutamente el desenlace de las peripecias de los pueblos, pero sí dando los impulsos y los alicientes que han hecho que surjan y arraiguen las grandes culturas de la historia. El volumen que *Historia National Geographic* ofrece ahora a sus lectores invita a recorrer los cambiantes paisajes de la historia desde las primeras civilizaciones de Occidente. Por sus páginas desfilarán las diferentes fases de la civilización egipcia, con su dialéctica entre el Alto y el Bajo Egipto, las incursiones en el misterioso Sudán, las grandes campañas en Siria... La historia paralela de Mesopotamia, la tierra entre los ríos, nos presentará las primeras ciudades de la historia, las fulminantes conquistas de asirios, persas y partos, o el esplendor de los míticos emporios fenicios en la costa de Levante, cuyos viajes por el Mediterráneo los llevarán a convivir, y a competir, con el otro gran pueblo comerciante del Mediterráneo, los griegos, el país de Ulises, de los tiranos de Sicilia, de los patriotas de Atenas y Esparta y del gran conquistador del mundo antiguo, Alejandro Magno, que se asomó con sus ejércitos más allá incluso del Indo. El mismo destino conquistador que perseguirá tercamente Roma, pueblo marcial por excelencia, que hizo del Mediterráneo su *Mare Nostrum* y gestó, a través de sus ambivalentes relaciones con los pueblos germanos, la futura identidad europea.

Lucha entre romanos y godos. Detalle del *Sarcófago Ludovisi*, con el comandante romano en el centro del combate. Quizá se trate del emperador Hostiliano o de su hermano Herenio Etrusco, también emperador. Siglo III d.C. Palacio Altemps, Roma. FOTO: ALBUM



El templo de Luxor en la capital tebana, consagrado al culto de Amón-Re, fue remodelado por completo por Ramsés II (dinastía XIX), que amplió su recinto, situó cuatro enormes estatuas sedentes con su imagen y representó el triunfo egipcio frente a los hititas en la batalla de Qadesh. FOTO: GTRES

EL EGIPTO FARAÓNICO

Creaciones monumentales como los grandes templos de Luxor y Karnak o las pirámides evocan todavía hoy el esplendor de la civilización egipcia. Encajonados por el desierto en la estrecha franja cultivable a orillas del Nilo, los faraones no dejaron por ello de expandirse más allá de sus fronteras naturales, hasta Sudán o Siria, aunque también sufrieron numerosas invasiones a lo largo de su milenaria historia

5200-3100 a.C.

La unificación de Egipto

El desarrollo, en el Alto Egipto, de un poder monárquico centralizado a finales del IV milenio a.C. permitió a Narmer, hacia 3100 a.C., conquistar el delta del Nilo y crear el reino unificado de Egipto

Paleta de Narmer. Esta pieza de esquisto, de 63 cm de altura, muestra a Narmer, rey del Alto Egipto, sometiendo a los pueblos del Delta occidental y el Sinaí. Museo Egipcio, El Cairo. FOTO: WERNER FORMAN / GTRES

Históricamente el antiguo Egipto estuvo dividido en dos grandes regiones: el Bajo Egipto, que corresponde al delta del Nilo, y el Alto Egipto, que comprende el valle del mismo río. Ambas regiones tienen rasgos muy diferenciados: si el Bajo Egipto consiste en vastas extensiones de tierra fértil, las regiones habitables más al sur se limitan a una estrecha franja a lo largo del río, nunca lejos del desierto. Por ello, las culturas que en los milenios V y IV a.C. evolucionaron al norte y al sur lo hicieron de forma diferenciada.

Nace Egipto

El impulso para unificar el país surgió a fines del IV milenio a.C., en el período Nagada II. En el Alto Egipto se formaron comunidades urbanas o protourbanas a orillas del Nilo, que aprovechaban la crecida anual del río mediante nuevas técnicas de irrigación. Ello favoreció un notable crecimiento demográfico y una organización jerárquica en forma de reinos o protorreinos, de los que se han identificado tres, centrados en Hieracómpolis, Nagada y Tinis-Abydos. El primero se impuso a los otros dos y se creó un reino unificado en el Alto Egipto que puso sus miras expansionistas en el delta del Nilo. En ese mismo período, el Bajo Egipto, compuesto por comunidades autónomas sin una autoridad central, acusaba cada vez más la influencia cultural del sur (cerámica a torno pintada en rojo, vasos de piedra...). Fue hacia 3100 a.C. cuando los reyes de Hieracómpolis culminaron la conquista de la zona del Delta llevando así a cabo la primera unificación política de Egipto. Aunque la información es escasa, esta gesta se ha atribuido a Narmer, el soberano representado en una célebre paleta hallada en el templo de Horus en Hieracómpolis. Se considera que este fue el primer monarca de la dinastía I de Egipto, el primero que pudo titularse rey del Alto y del Bajo Egipto, según la conocida denominación que los faraones adoptaron oficialmente a partir de la dinastía V. ■

Cuchillo ceremonial procedente de Gebel El-Arak. 3300 a.C. Museo del Louvre, París. FOTO: ALBUM

❶ El Fayum

5200-400 a.C.

Cultura de cazadores, pescadores y cultivadores de cereal que comercian con el Mediterráneo y el mar Rojo.

❷ Merimdense

4800-4200 a.C.

Pueblos dedicados a la ganadería, la agricultura y la pesca, con cerámica tosca y sin signos de diferenciación social.

❸ Omariense

4600-4400 a.C.

En los yacimientos de esta época se han hallado puntas de flecha, hachas y cuchillos muy trabajados.

❹ Maadiense

4000-3600 a.C.

La sociedad empieza a jerarquizarse y se difunde el uso del metal. Aumenta el comercio con el Levante.

❺ Badariense

5100-4100 a.C.

El ámbito de esta cultura se extiende desde Matmar, en el Egipto Medio, hasta el área de Abydos e incluso a Nubia.

❻ Nagada I

4000-3800 a.C.

Esta cultura, también llamada Amratiense, tiene como centros Tinis-Abydos y Hieracómpolis y llega hasta la primera catarata.

❼ Nagada II

3500-3300 a.C.

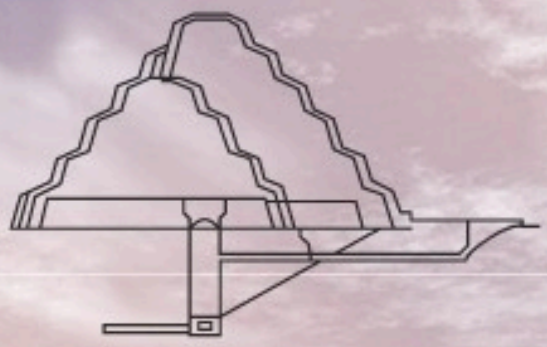
También llamada Gerzense, esta cultura se caracteriza por el desarrollo urbanístico y las diferencias de estatus.

❽ Nagada III

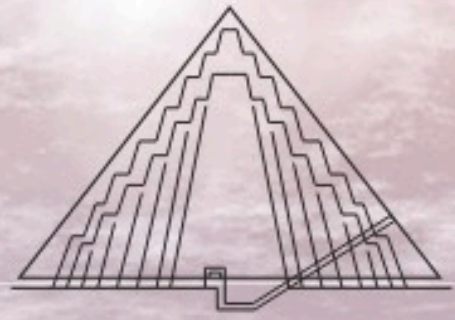
3300-3100 a.C.

Durante este período, llamado también Protodinástico, empieza la formación de un Estado egipcio unificado.

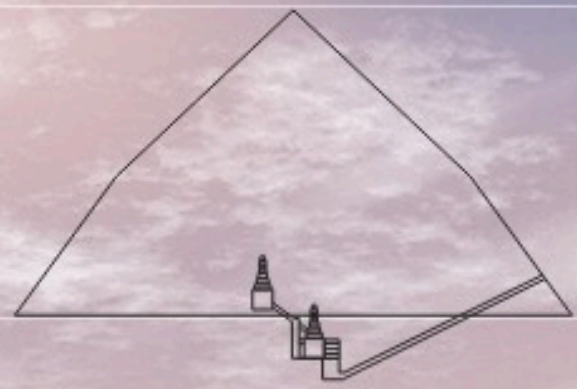
PIRÁMIDE ESCALONADA DE DJOSER EN SAQQARA



PIRÁMIDE DE ESNOFRU EN MEIDUM



PIRÁMIDE ROMBOIDAL O INCLINADA DE ESNOFRU EN DAHSHUR



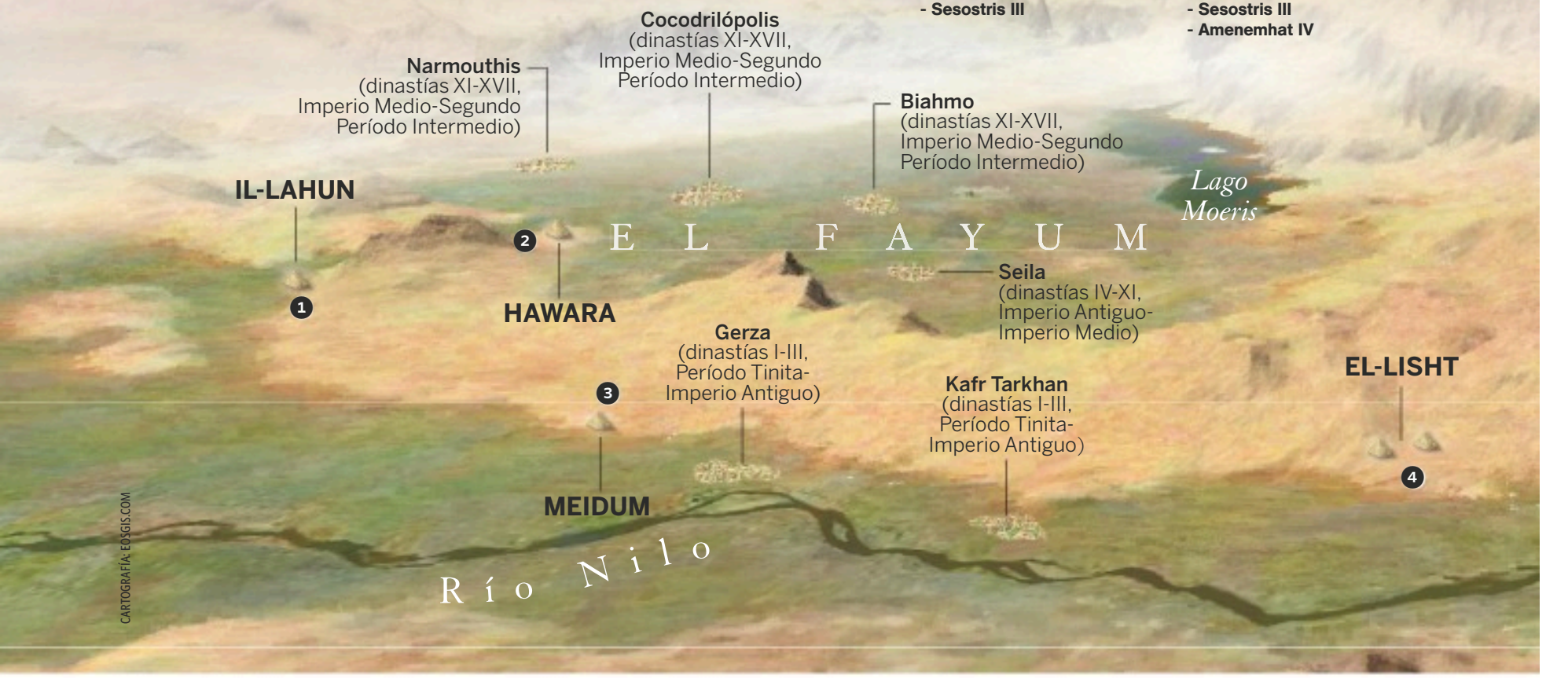
❶ IL-LAHUN
Los reyes de la dinastía XII conectaron la región de El Fayum con el Nilo por medio de un canal, al que miraba la pirámide Sesostris II.
Pirámides:
- Sesostris II

❷ HAWARA
El rey Amenemhat III levantó aquí el mayor complejo piramidal del Imperio Medio. Su inmenso templo funerario fue conocido en época clásica como el Laberinto por el número y disposición de sus patios y estancias.
Pirámides:
- Amenemhat III

❸ MEIDUM
Hay una pirámide (conocida como «falsa pirámide»), que inició el rey Huni (dinastía III) y fue terminada por Esnofru, primer faraón de la dinastía IV.
Pirámides:
- Huni / Esnofru

❹ EL-LISHT
Esta necrópolis, al igual que las de Hawara y de Il-Lahun, contiene pirámides de faraones de la dinastía XII, en tiempos del Imperio Medio.
Pirámides:
- Amenemhat I
- Sesostris I
- Sesostris III

❺ DAHSHUR
Contiene dos pirámides de principios de la dinastía IV: la Romboidal y la Roja de Esnofru, junto a tres pirámides de faraones de la dinastía XII.
Pirámides:
- Esnofru (2)
- Amenemhat II
- Sesostris III
- Amenemhat IV



CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

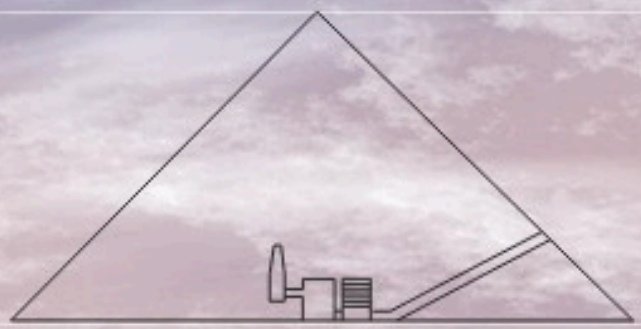
ISTOCKPHOTO

2570-1800 a.C.

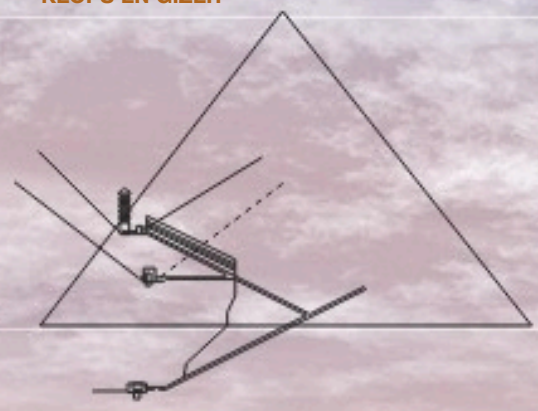
Las grandes pirámides

A lo largo de un centenar de kilómetros al sur de El Cairo se alzan los sepulcros monumentales erigidos por los faraones del Imperio Antiguo y Medio

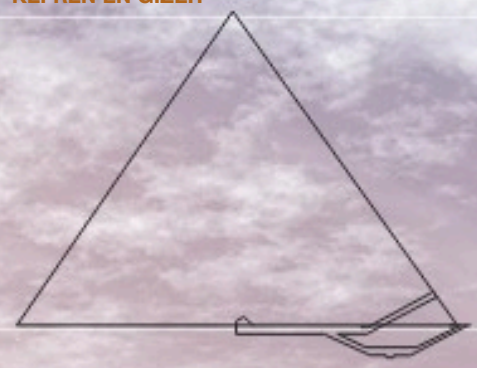
PIRÁMIDE ROJA O NORTE DE ESNOFRU EN DAHSHUR



PIRÁMIDE DE KEOPS EN GIZEH



PIRÁMIDE DE KEFRÉN EN GIZEH



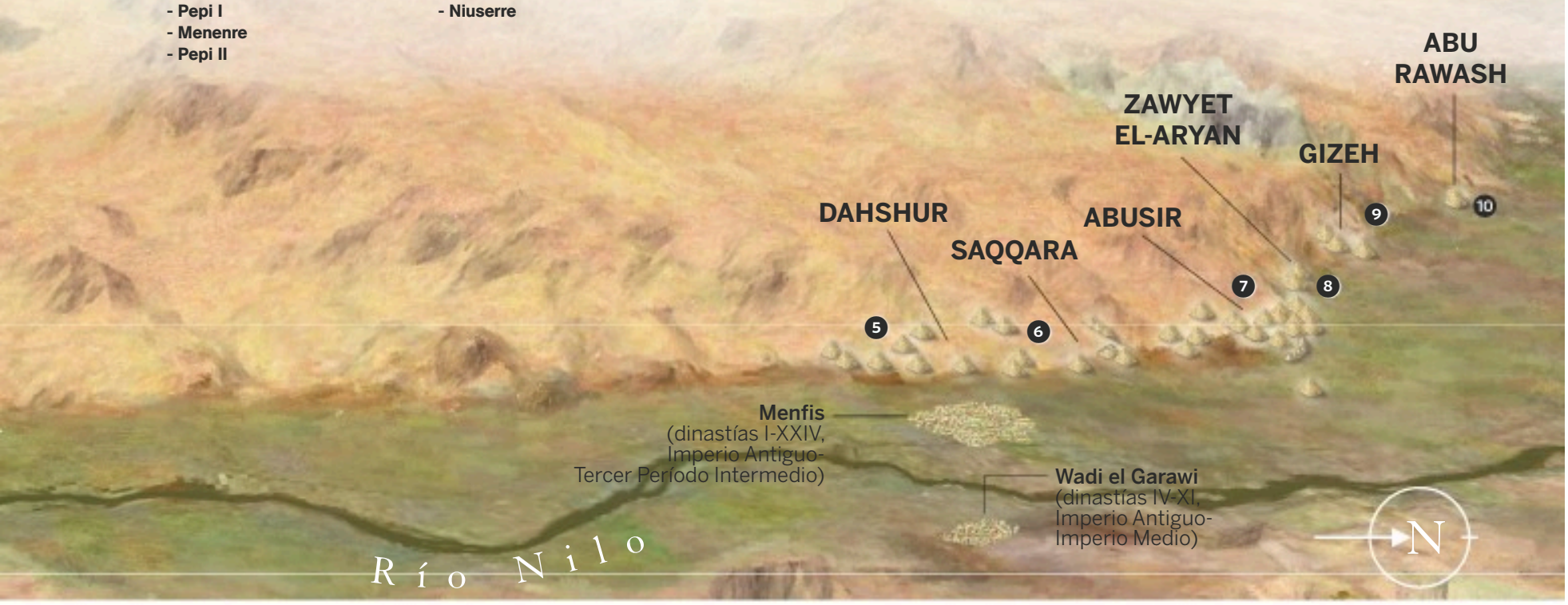
6 SAQQARA
Fue la gran necrópolis de la capital, Menfis. En ella se levantó la primera pirámide, la de Djoser, algunas de la dinastía V (las de sus reyes primero y último, Userkaf y Unas) y las de todos los soberanos de la dinastía VI.
Pirámides:
- Djoser
- Userkaf
- Unas
- Teti
- Pepi I
- Menenre
- Pepi II

7 ABUSIR
Aquí fueron enterrados la mayor parte de los faraones de la dinastía V, así como la reina Khentkaus II (esposa de uno de aquéllos, Neferirkare) y dos reinas desconocidas.
Pirámides:
- Sahure
- Neferirkare
- Neferefre
- Shepseskare
- Niuserre

8 ZAWYET EL-ARYAN
En ella el rey Khaba (dinastía III) empezó a levantar una pirámide escalonada, similar a la de Djoser, que quedó inacabada. También construyó aquí su pirámide Nebka/Baka (dinastía IV).
Pirámides:
- Khaba
- Nebka (Baka)

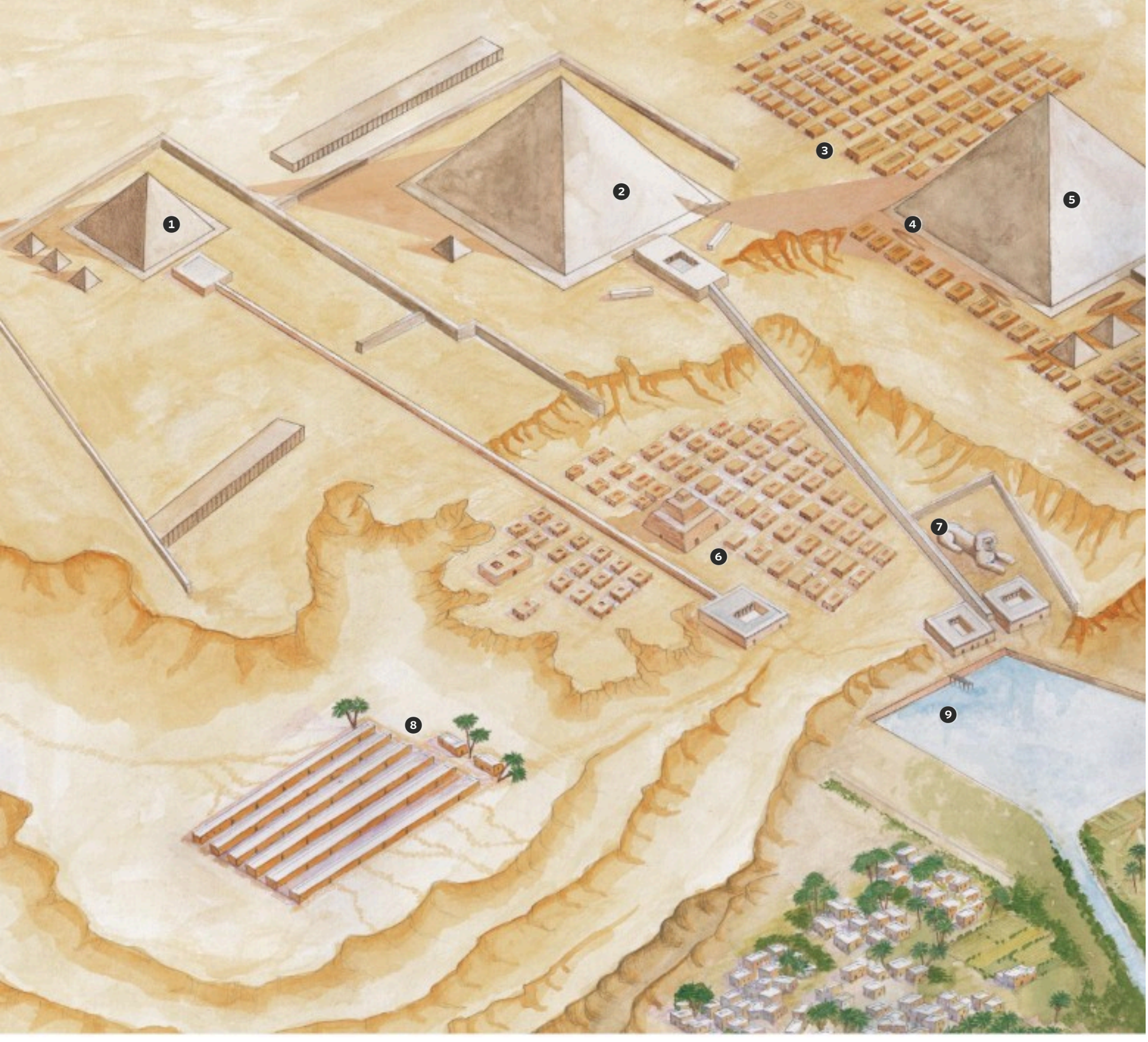
9 GIZEH
Aquí se levantan las tres pirámides más famosas: las de Keops, Kefrén (hijo de Keops y hermanastro de Didufri), y Micerino (hijo de Kefrén), acompañadas por ocho pirámides subsidiarias y de reinas.
Pirámides:
- Keops
- Kefrén
- Micerino

10 ABU RAWASH
Contiene la pirámide de Didufri (dinastía IV), hijo y sucesor de Keops, así como la de su esposa, recién descubierta por un equipo franco-suizo.
Pirámides:
- Didufri



Aunque se siguieron construyendo hasta el período de dominio griego, la gran época de las pirámides egipcias se sitúa en el Imperio Antiguo, entre la dinastía III y la VI. El origen de este tipo de sepulcros reales se halla en las mastabas, unas construcciones rectangulares de techo plano, de adobe o de piedra, que cubrían la cámara funeraria subterránea.

Hacia el año 2570 a.C., el faraón Djoser hizo construir en Saqqara la Pirámide Escalonada, a base de varias mastabas superpuestas. Y más tarde, Esnofru reprodujo en Meidum este mismo modelo, pero recubriendo luego los laterales para obtener unas paredes lisas. Esta construcción es la primera que se planteó como un complejo funerario dotado de templo bajo, calzada, templo alto, pirámide y pirámide subsidiaria. Este mismo faraón se aproximó al modelo clásico con su pirámide romboidal en Dahshur, el mismo lugar en el que construyó la primera pirámide perfecta de la historia, la pirámide Roja. Antes de morir, en 2483 a.C., Keops erigió en la meseta de Gizeh la Gran Pirámide, la de mayores dimensiones de Egipto, a la que pronto se unieron las de Kefrén y Micerinos. En el Imperio Medio las pirámides no eran completamente de piedra, como las del Imperio Antiguo, sino de ladrillo cubierto con piedra; destacan la de Amenemhat I, en El-Lisht, y la de Sesostris II, en Il-Lahun.



2589-2468 a.C.

Gizeh, el santuario de los faraones

Keops, Kefrén y Micerino, faraones de la dinastía IV, erigieron en una meseta próxima a la actual ciudad de El Cairo tres extraordinarios monumentos funerarios que constituyen el símbolo más reconocible del antiguo Egipto

❶ PIRÁMIDE DE MICERINO
Llamada «Micerino es divino», es la pirámide más pequeña de Gizeh, pero también la más compleja en lo que se refiere a la estructura que esconde en su interior.

❷ PIRÁMIDE DE KEFRÉN
Conocida en su momento como «Kefrén es grande», es la única de las pirámides de Gizeh que conserva parte del revestimiento original, en su extremo superior.

❸ CEMENTERIO OCCIDENTAL
Una de las grandes necrópolis privadas de Gizeh, en cuyas mastabas hallaron descanso los dignatarios y funcionarios de la dinastía IV.

❹ FOSAS DE LAS BARCAS SOLARES
A los pies de la pirámide se excavaron cinco fosas donde se depositaron cinco grandes barcas de madera, símbolo de la que usaba el dios Re en su periplo diario por el cielo.

❺ PIRÁMIDE DE KEOPS
Llamada por los egipcios «El horizonte de Keops», es la única de las Siete Maravillas del mundo antiguo que ha sobrevivido al paso del tiempo.

❻ CEMENTERIO DEL SUR
De proporciones menores que los otros cementerios, en él se levanta, entre otros, el monumento funerario de la reina Kentkawes, de la dinastía V.

❼ GRAN ESFINGE
Colosal estatua esculpida en un bloque de caliza, en cuyo rostro ha querido verse un retrato de Kefrén. Tutmosis IV, de la dinastía XVIII, llevó a cabo su primera restauración.

❽ EL RECINTO DE LOS OBREROS
Al sureste de la pirámide de Micerino se levantaba el poblado en el que vivían los obreros y artesanos que construyeron la necrópolis de Gizeh.

❾ ESTRUCTURAS PORTUARIAS
A orillas del Nilo, comunicaban Menfis, la capital, con la necrópolis de Gizeh, y la abastecían de lo necesario para la construcción del complejo.

❿ PALACIO DE KEOPS
Al este de la Gran Pirámide se hallaba el complejo palacial de Keops, uno de los escasos ejemplos de palacio real del Imperio Antiguo que se conservan.

ILUSTRACIÓN: MB CREATIVITAT

Los faraones del Imperio Antiguo construyeron sus monumentos funerarios en la orilla izquierda de Nilo, en una franja de terreno de casi 50 kilómetros de longitud. Era la llamada Necrópolis, Hernecher o Imentet, el Occidente. Dentro de este espacio, la meseta de Gizeh se convirtió en un lugar privilegiado desde el reinado de Keops, quien hizo erigir allí una pirámide de dimensiones insuperables: 146 metros de altura por 230 de lado.

Junto a ella, su hijo Kefrén y su nieto Micerino levantaron cada uno su propia pirámide: la del primero era sólo tres metros más baja que la de Keops, mientras que la de Micerino se quedó en 60 metros de altura. Fue seguramente Kefrén quien ordenó erigir otro monumento emblemático de la necrópolis: la Gran Esfinge.

El sucesor de Micerino, Shepseskaf, construyó su tumba en Saqqara y después, durante largo tiempo, Gizeh dejó de usarse como necrópolis, pero conservó su carácter sagrado y devino un centro de peregrinación.

En los últimos decenios, los arqueólogos han exhumado muchas estructuras contemporáneas de las pirámides: templos, rampas, pirámides secundarias, el complejo palaciego de Keops o el poblado de los obreros que trabajaron en la zona. ■

El faraón Keops. Talla de marfil de 7,5 cm de altura, la única representación que se conserva de este soberano. Museo Egipcio, El Cairo. FOTO: AKG / ALBUM

1878-1859 a.C.

De señores a vasallos

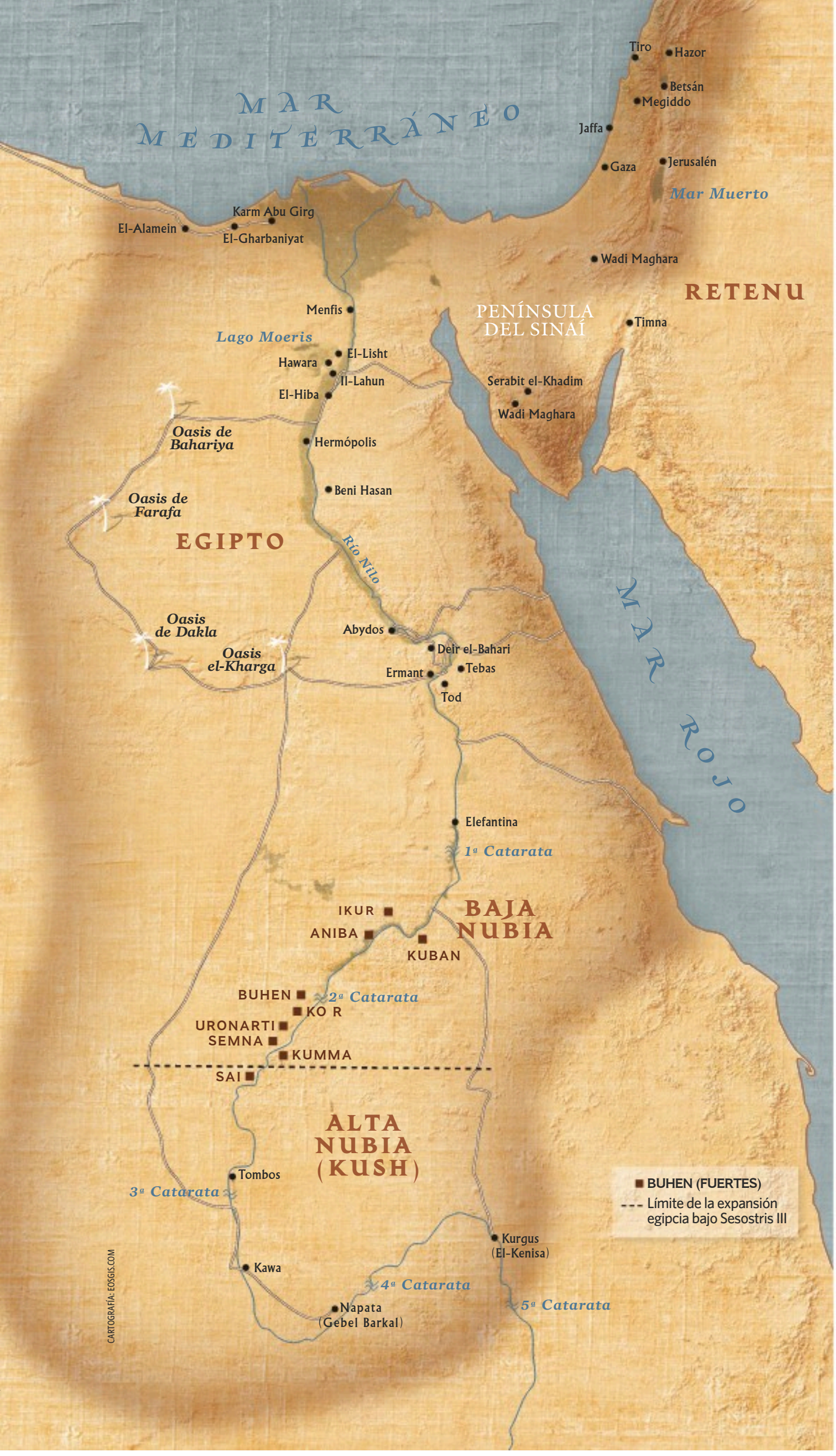
Sesostris III organizó cuatro grandes expediciones para adueñarse del territorio al sur de la segunda catarata del Nilo, de donde llegaban esclavos, ganado, marfil y, sobre todo, el preciado oro

Durante el Imperio Medio, bajo las dinastías XI y XII, Egipto vivió una relativa prosperidad económica que propició el incremento de las relaciones comerciales con otros países. Un territorio clave en esos circuitos económicos era Nubia, el país situado en la cuenca alta del Nilo (actual Sudán). De allí procedían el oro que consumía la élite egipcia, los esclavos de guerra y los productos originarios del interior de África.

Los faraones no se habían aventurado más allá de la primera catarata del Nilo hasta que Sesostris I, segundo monarca de la dinastía XII, hizo construir una serie de fortalezas que llegaban a la segunda catarata, con el objetivo de asegurar las rutas comerciales. Poco después Sesostris III lanzó una serie de expediciones contra Nubia, algunas comandadas por él mismo, que extendieron el dominio egipcio hasta más allá de la segunda catarata. «He puesto mis fronteras más allá de mis padres. Soy un rey que habla y ejecuta», dejó dicho el faraón en una inscripción. Sin embargo, unas décadas después de su muerte, Egipto entró en crisis y durante el Segundo Período Intermedio se vio sometido por los hicsos, un pueblo originario de Asia.

La «invasión» de los hicsos. Los egipcios denominaban *heqa jasut*, o hicsos, a los jefes de tribus semitas de Palestina y Siria que desde la dinastía XII llegaban a Egipto como mercenarios o mano de obra. Estos inmigrantes se hicieron muy numerosos en el delta del Nilo y lograron posiciones dominantes (funcionarios y gobernantes de ciudades). Al entrar en crisis el poder faraónico, tomaron el poder y fundaron las dinastías XV y XVI. CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Emigrantes asiáticos. La escena de la tumba de Knumhotep muestra a un grupo de ocho hombres, cuatro mujeres y tres niños que llegan a Egipto procedentes de Siria-Palestina para ofrecer al gobernador un cosmético. Tal vez se trate de una familia de trabajadores metalúrgicos, según puede inferirse por los utensilios que acarrean consigo. FOTO: ERICH LESSING / ALBUM



GUERRAS CONTRA NUBIA

1878 a.C.
Sesostris III accede al trono de Egipto tras suceder a su padre Sesostris II, que es enterrado en Il-Lahun.

1870 a.C.
En el año 8 de su reinado, Sesostris III realiza muchas construcciones civiles y emprende una campaña militar en Nubia.

1868 a.C.
Sesostris inicia otra campaña militar contra Nubia, probablemente para sofocar una rebelión en la región de Kerma.

1862 a.C.
El faraón emprende una tercera expedición militar contra Nubia. En Uronarti, Sesostris inaugura una nueva fortaleza.

1859 a.C.
Tiene lugar una cuarta campaña en Nubia. El rey acaba con el poder de la poderosa nobleza feudal del Alto Egipto.

1468-1436 a.C.

El gran imperio de Tutmosis III

Tras el reinado pacífico de Hatshepsut, su sucesor, Tutmosis III, emprendió unas campañas de conquista que extendieron al máximo las fronteras de Egipto. A su muerte, sirios, hititas, babilonios y mitannios reconocían la hegemonía de Egipto

Tutmosis III sucedió a su padre, Tutmosis II, en el trono de Egipto a los 12 años. Su reinado de 54 años fue uno de los más largos de la historia faraónica, aunque los primeros 22 el gobierno efectivo estuvo en manos de su tía Hatshepsut. Cuando ésta salió de escena, Tutmosis III emprendió una política expansionista que hizo del Imperio Nuevo egipcio dueño de 110 estados y de las principales rutas comerciales de Oriente. Nubia, Libia, la costa fenicia, Siria y Chipre reconocieron de un modo u otro la hegemonía del faraón de Tebas. Al final de su reinado, Tutmosis III hizo grabar en las paredes interiores del recinto del santuario de Karnak el relato de diecisiete grandes campañas que desarrolló en el exterior de Egipto, particularmente en Siria-Palestina, territorio que se disputaba con la otra gran potencia de Próximo Oriente en la época: el reino hurrita de Mitanni.

El faraón guerrero

La primera campaña de Tutmosis III, en su primer año de reinado en solitario, lo enfrentó a un príncipe de Qadesh que encabezaba una alianza de 330 príncipes sirios, aliados o vasallos de Mitanni, y terminó con la conquista de Meggido, tras un asedio de siete meses. La sexta campaña se dirigió contra Qadesh, principal foco de resistencia contra el dominio egipcio. La octava campaña, en el año 33 de reinado, fue la más provechosa, pues extendió la frontera septentrional de Egipto hasta el Éufrates. La última expedición, en el año 42 de reinado, se dirigió otra vez contra Qadesh, que fue de nuevo sometida. A su muerte, Tutmosis III —el «Napoleón egipcio», según los historiadores— había creado el Imperio más extenso de la historia de Egipto.

Tutmosis III, cuarto soberano de la dinastía XVIII, en una estatua conservada en el Museo del Louvre, París. FOTO: ERIC LESSING / ALBUM

Carro de guerra neohitita en un relieve del siglo IX a.C. Si en el siglo XV a.C. el gran rival de Egipto por el control de Siria fue Mitanni, en el siglo siguiente ese papel lo desempeñaron los hititas, un Estado radicado en Anatolia que hizo desaparecer del mapa a los mitannios. FOTO: ALBUM

Mar Negro
CÁUCASO
PALA
GASGA
WILUSA
ASSUWA
Alaka Huyuk
Hattusa
HAYASA AZZA
Nesa (Kanesh)
ISHUWA
ALSHE
NAIRI
ARZAWA
MONTES TAURO
KIZZUWATNA
Karkemish
Harran
MITANNI
Nínive
Alepo
Alalak
Ugarit
Emar
Washukanni
Arrapha
Assur
Nuzi
Río Éufrates
Río Tigris
MONTES ZAGROS
KEFTIU (CRETA)
ALASHIYA (CHIPRE)
NUHASSA
Simyra
Qatna
Qadesh
Biblos
Mari
Kurruhanni
Dur-Kurigalzu
Sidón
AMURRU
Rapiqum
Sippar
Damasco
Kish
Tiro
Hazor
Mar Mediterráneo
Babilonia
CASITAS
Nippur
Betsán
Megiddo
Isin
Umma
PENÍNSULA ARÁBIGA
ELAM
Jafia
Gaza
Uruk
Lagash
Jerusalén
Larsa
Ur
Mar Muerto
Karm Abu Girg
El-Alamein
El-Gharbaniyat
RETENU
Wadi Maghara
PENÍNSULA DEL SINAÍ
Menfis
Timna
Lago Moeris
Serabit el-Khadim
Wadi Maghara
El-Hiba
Oasis de Bahariya
Hermópolis
Tell el-Amarna
Oasis de Farafa
EGIPTO
Río Nilo
Abydos
Deir el-Bahari
Ermant
Tebas
Tod
Oasis de Dakla
Oasis el-Kharga
Mar Rojo
Elefantina
Kalabsha
1ª Catarata
Amada
Aniba
Buhen
2ª Catarata
Semna
Sai
NUBIA (KUSH)
Tombos
3ª Catarata
Kurgus (El-Kenisa)
Kawa
4ª Catarata
5ª Catarata
Napata (Gebel Barkal)
Egipto bajo Tutmosis III (1468-1436 a.C.)
Reino de Mitanni
Zona disputada por Egipto y Mitanni
Reino hitita
Reino casita de Babilonia
Reino de Elam
Fronteras de Egipto bajo Tutmosis III
Templos y fortalezas levantados por el faraón
Rutas comerciales del desierto
Principales campañas del faraón en Siria:
Primera campaña
Sexta campaña
Octava campaña
Límite de las campañas
Enclaves conquistados
CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM
HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

II milenio a.C.

El oro de los faraones

La región del sur de Egipto y el norte del actual Sudán era conocida por los egipcios como Nebu, «el país del oro». Allí se hallaban los filones auríferos más codiciados por los faraones

Los antiguos egipcios conocían diversos metales preciosos, como la plata y el electro. Pero el más apreciado de todos era, sin duda, el oro, y ello tanto por sus características físicas —el brillo y la inalterabilidad— como por las connotaciones religiosas de este metal, en el que veían el resplandor del dios Ra. De hecho, en el antiguo Egipto se consideraba que el oro era «la carne de los dioses», mientras que sus huesos eran de plata y sus cabellos, de lapislázuli. Se desarrolló así una tradición de orfebrería cada vez más refinada, que exigía un constante abastecimiento de metal.

En una primera fase, los egipcios explotaron minas de oro relativamente próximas, al sur de Coptos y en Kom Ombo, no lejos de la primera catarata del Nilo. Allí se practicaba una minería a cielo abierto, en las laderas de las montañas o en los wadis (cauces de ríos secos), donde se extraía oro de aluvión, el llamado *nebu-en-mu*. También se importaba oro de Asia. Pero la expansión hacia el sur que se llevó a cabo durante el Imperio Nuevo puso a disposición de los faraones dos nuevas zonas de extracción: el desierto suroriental de Egipto, sobre todo en el Wadi Hammamat, no lejos de la costa del mar Rojo, por un lado; y Kush, la Alta Nubia, la región situada entre la segunda y la cuarta catarata del Nilo.

En busca del metal

En Nubia se construyeron minas subterráneas y el oro se extraía de vetas de cuarzo, donde aparecía mezclado con pizarra y granito. Como estas minas eran un monopolio real, todo el producto que se extraía de ellas era acaparado por la hacienda del Estado. El proceso estaba muy bien organizado. Había equipos de prospectores oficiales que recorrían el desierto en busca de nuevos yacimientos. Cuando hallaban alguno, informaban a su superior en Nubia, quien verificaba la adecuación del lugar y posteriormente lo comunicaba al gobierno del faraón. Éste alistaba a continuación a los obreros especializados, que se desplazaban hasta Nubia en una comitiva junto con diversos funcionarios, encargados de administrar la mina. En Nubia se reclutaba a las cuadrillas de obreros que harían el trabajo más duro en la mina, empezando por la excavación de los túneles y pozos, algunos de hasta cien metros de profundidad.

Una estela cuenta cómo Ramsés II en persona encabezó una expedición por el desierto oriental en busca de minas de oro. «Su Majestad inspeccionó el desierto hasta llegar a las montañas. Su corazón desea ver las minas que abastecen de oro». ■

▲ **Máscara funeraria de Tutankhamón,** de oro, lapisázuli y piedras semipreciosas. En total pesa 24 kg. FOTO: GTRES

Templo de Luxor. Vista del patio de Amenhotep III, por donde se hacía el ingreso al gran santuario dedicado al dios Amón. FOTO: CORBIS ▶

DE LA MINA AL TALLER DEL ORFEBRE

El trabajo en las minas egipcias era muy duro y se desarrollaba bajo la estrecha vigilancia de patrullas de guardias para mantener la disciplina e impedir robos. Idénticas precauciones se tomaban para proteger la comitiva que trasladaba el oro a Egipto, por tierra o por el Nilo.

EXTRACCIÓN

En los pozos, los mineros extraían el cuarzo aurífero de las vetas, trabajando en cuclillas o suspendidos por cuerdas, alumbrados por lámparas de aceite. Solían ser beduinos acostumbrados al calor, o bien prisioneros y criminales.

PROCESADO

En el exterior de la mina la roca se machacaba en morteros de piedra para localizar las pepitas de oro. Luego el material se lavaba sobre una losa frente a un canal. Si el oro tenía impurezas, se refinaba calentándolo y moliéndolo en morteros para luego lavarlo de nuevo.

TRASLADO A LA CORTE

El metal se colocaba en bolsas de cuero rojo y se pesaba y marcaba ante unos funcionarios que registraban las cantidades. La comitiva de regreso la componían decenas de carros bajo una fuerte escolta. En época de Sesostris estas expediciones eran anuales.

FUNDIDO

En Egipto, el oro se fundía en hornos a más de 1.000 °C y se volcaba en moldes para obtener lingotes, anillos, etc. Luego se dividía en porciones aún más pequeñas o en finas láminas que los orfebres trabajaban con rudimentarios sopletes.

1274 a.C.

El imperio de Ramsés II y la batalla de Qadesh

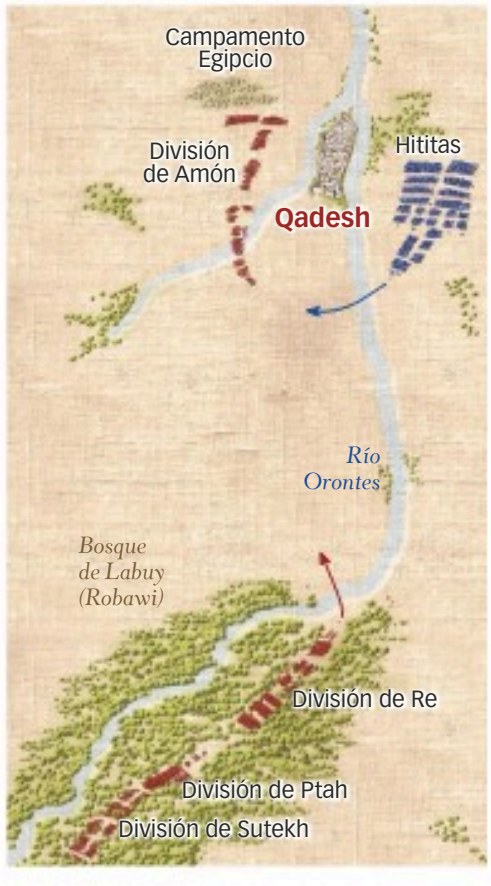
En una pared del templo de Abu Simbel, Ramsés II grabó el relato de una expedición militar contra la ciudad de Qadesh, en Siria, aliada de los hititas. El faraón presentó el episodio como una gran victoria egipcia, pero en realidad las tropas egipcias estuvieron a punto de sucumbir y retornaron sin haber logrado derrotar a los hititas

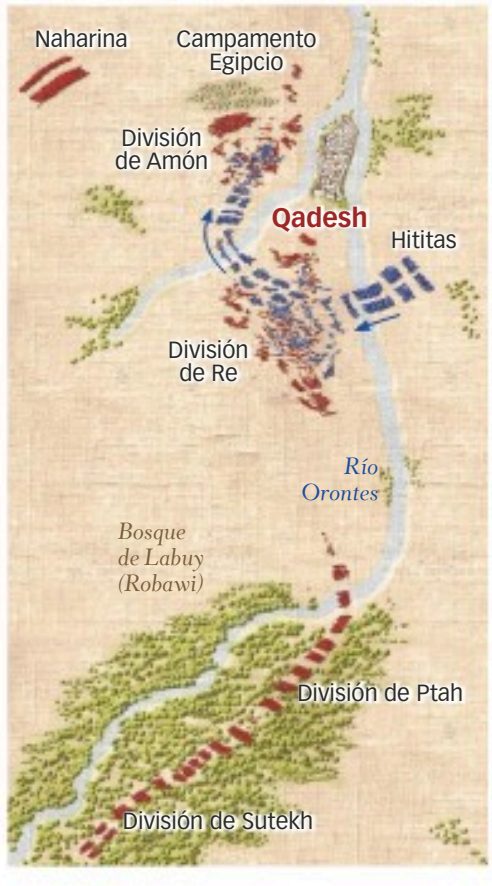
Cuando Ramsés II subió al trono, el dominio egipcio en Siria y Palestina estaba amenazado por los hititas de Anatolia, que bajo Muwatalli II estaban formando un imperio para controlar las rutas comerciales asiáticas. Los hititas arrebataron a Egipto el control de varias ciudades sirias, entre ellas la plaza estratégica de Qadesh, lo que desencadenó la reacción de Ramsés II, quien organizó una expedición militar cuyos detalles se conocen precisamente gracias a un mural en el templo de Abu Simbel.

En el verano de 1274 a.C. Ramsés partió de Per-Ramsés y, tras un mes de marcha, llegó a las inmediaciones de Qadesh. Unos espías le revelaron falsamente que el ejército hitita estaba aún lejos, lo que hizo que Ramsés, confiado, dividiera su ejército, dejando a tres divisiones a 10 kilómetros de distancia, mientras él fijaba el campamento ante la ciudad con la división de Amón, compuesta por unos 2.500 hombres, así como

con los *naharina*, un cuerpo de élite formado por mercenarios extranjeros. Los hititas, sin embargo, estaban detrás de la ciudad y lanzaron un ataque por sorpresa.

Según cuenta la crónica, cuando sus tropas huían, Ramsés en persona «se lanzó al galope y se hundió en las entrañas de los ejércitos de esos miserables hititas, completamente solo». En realidad, todo apunta a que la salvación vino de la mano de los *naharina*, quienes lograron repeler a los carros de los hititas, y que los asiáticos encontraron refugio en Qadesh, con su ejército intacto. ■





Ramsés II, situado sobre su carro de guerra, derrota al ejército hitita frente a la ciudad de Qadesh. Bajorrelieve esculpido en el templo de Abu Simbel, en la pared norte de la primera sala.

FOTO: HEMIS / GTRES

III-I milenio a.C.

Los oasis del Sahara en tiempos de los faraones

Aunque la vida de los egipcios se concentró en la estrecha franja de terreno fértil en los márgenes del Nilo, el vasto desierto occidental era una fuente vital de intercambios comerciales. Éstos se desarrollaban a partir de grandes oasis, como los de Siwa, Dakhla y el-Kharga, que los faraones egipcios trataron siempre de mantener bajo su control

El proceso de desecación de gran parte del norte de África, que culminó en el IV milenio a.C. y dio lugar a la formación del desierto del Sahara, no fue absoluto. En algunas zonas, los antiguos lagos dejaron grandes acuíferos que los hombres aprendieron a explotar para crear oasis, zonas de tupida vegetación y de campos agrícolas. Entre ellos destacan los de Farafa, Bahariya, Siwa, el-Kharga y Dakhla. Este último, con 2.000 kilómetros cuadrados de extensión y 75.000 habitantes, es en la actualidad el más extenso y poblado. También es aquel del que se tienen noticias más antiguas: las excavaciones en el yacimiento de Ayn Asil han mostrado que en ese lugar se alzaba una ciudad populosa y con gobernadores propios ya en tiempos de la dinastía VI, hacia 2300 a.C.

A través de estos oasis se tejieron algunas de las rutas comerciales que abastecían a toda la zona de influencia egipcia de productos de gran va-

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

lor procedentes del interior de África, como el marfil, el incienso, las pieles de pantera, el ébano o el oro.

Enclaves estratégicos

Desde muy pronto, los faraones mostraron un gran interés en poner bajo su control los oasis que servían de base de operaciones para los mercaderes. Así sucedió con los de Dakhla y el-Kharga, donde el poder faraónico estableció gobernadores que en ciertos períodos llegaron a constituir dinastías. Las decoraciones de algunas tumbas de nobles del Nilo incluyen escenas de escribas «contando el tributo de los oasis».

En cuanto a los oasis septentrionales —en particular los de Farafa y Bahariya—, se encontraban en el área de actuación de las tribus nómadas libias, una amenaza recurrente para el país del Nilo; por ello su dominio revistió gran importancia estratégica para los faraones. El oasis de Siwa, por su parte, fue durante mucho tiempo sede de una dinastía de reyes libios; las crónicas relatan el fallido intento de conquistarlo por parte del rey persa Cambises (524 a.C.) y la célebre visita de Alejandro Magno en 331 a.C. ■

Oasis de Dakhla. A 350 km del Nilo, entre Farafa y el-Kharga, Dakhla es uno de los oasis del desierto occidental de Egipto.
FOTO: C. SAPPA / DEA / AGE FOTOSTOCK

Momias de el-Fayum, región egipcia al sur de El Cairo donde también había un oasis. Siglo I d.C. Museo Egipcio, Berlín.
FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

1494-1069 a.C.

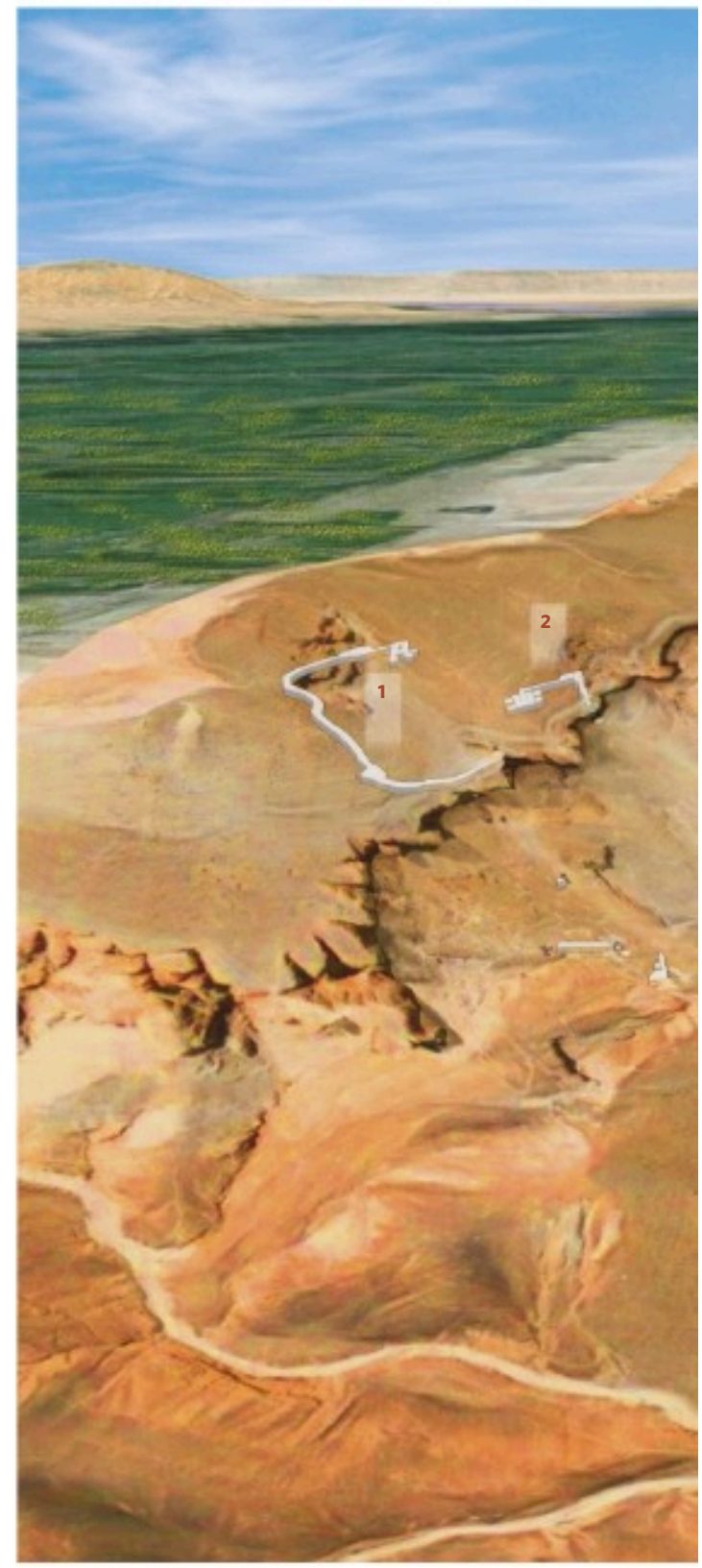
Las tumbas del Valle de los Reyes

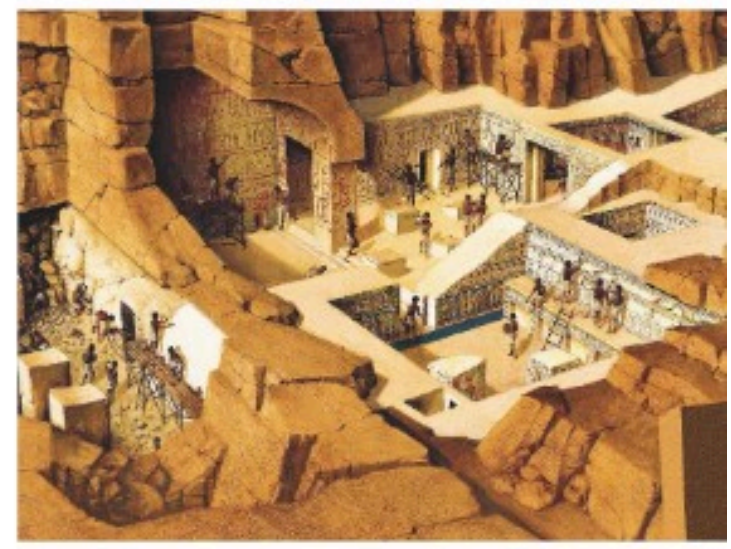
Los faraones del Imperio Nuevo construyeron sus tumbas subterráneas frente a la capital, Tebas, en un valle de la orilla occidental del Nilo bautizado por los arqueólogos como Valle de los Reyes

Los constantes saqueos de los que eran víctima las grandes pirámides convencieron a los faraones, a partir de Tutmosis III, de la conveniencia de construir sus sepulcros en un lugar más seguro. Eligieron al efecto un pequeño valle en la orilla occidental de Tebas, la capital del Imperio, que consistía en un wadi con numerosas ramificaciones y que discurría bajo un circo montañoso. Este promontorio no sólo facilitaba la vigilancia de la zona frente a posibles saqueadores, sino que además su cima, el Corn, que tenía silueta piramidal, evocaba la forma de las antiguas tumbas reales.

Desde el inicio de la exploración arqueológica del valle, a principios del siglo XIX, se han localizado en la zona 62 tumbas, 26 de las cuales son reales. Se las identifica con la abreviatura KV (King Valley) seguida del número de tumba que le corresponda en función del orden de su descubrimiento.

Pese a los grandes esfuerzos realizados por los faraones, casi todas las tumbas del Valle de los Reyes fueron víctimas de saqueos por los ladrones en la antigüedad, con la célebre excepción de la tumba de Tutankhamón, que fue hallada prácticamente intacta el año 1922. ■





Construcción de la tumba de Seti I. Los encargados de construir las tumbas de los faraones en el Valle de los Reyes realizaban un trabajo en equipo. Repartidos en dos turnos de cuatro horas al día, los pedreros cortaban la roca mientras que los yeseros encalaban las paredes hasta dejarlas completamente lisas para cuando llegaran los dibujantes y escultores. Para ello usaban instrumentos de piedra, cobre y bronce. FOTO: DAVID FIERSTEIN / NGS

Tapa de vaso canope procedente de la tumba KV55 del Valle de los Reyes, perteneciente al faraón Akhenatón. Museo egipcio, El Cairo. FOTO: LESSING / ALBUM

LAS TUMBAS DEL VALLE

1. **KV20:** **TUTMOSIS Y HATSHEPSUT.** Dinastía XVIII
2. **KV43:** **TUTMOSIS IV.** Dinastía XVIII.
3. **KV34:** **TUTMOSIS III.** Dinastía XVIII.
4. **KV47:** **SIPTAH.** Dinastía XIX.
5. **KV15:** **SETI II.** Dinastía. XIX.
6. **KV38:** **TUTMOSIS I.** Dinastía XVIII.
7. **KV14:** **TAUSERT Y SETHNAKHT.** Dinastía XIX y XX.
8. **KV13:** **BAY.** Dinastía XIX.
9. **KV35:** **AMENHOTEP II.** Dinastía XVIII.
10. **KV9:** **RAMSÉS V Y RAMSÉS VI.** Dinastía XX.
11. **KV57:** **HOREMHEB.** Dinastía XVIII.
12. **KV7:** **RAMSÉS II.** Dinastía XIX.
13. **KV1:** **RAMSÉS VII.** Dinastía XX.
14. **KV2:** **RAMSÉS IV.** Dinastía XX.
15. **KV3:** **HIJOS DE RAMSÉS III.** Dinastía XX.
16. **KV46:** **TUYA Y YUYA.** Dinastía XVIII.
17. **KV4:** **RAMSÉS XI.** Dinastía XX.
18. **KV45:** **USERHAT.** Dinastía XVIII.
19. **KV18:** **RAMSÉS X.** Dinastía XX.
20. **KV17:** **SETI I.** Dinastía XIX.
21. **KV16:** **RAMSÉS I.** Dinastía XIX.
22. **KV11:** **RAMSÉS III.** Dinastía XX.
23. **KV62:** **TUTANKHAMÓN.** Dinastía XVIII.
24. **KV55:** **AKHENATÓN.** Dinastía XVIII.
25. **KV5:** **HIJOS DE RAMSÉS II.** Dinastía XIX.
26. **KV6:** **RAMSÉS IX.** Dinastía XX.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

A Tutmosis III
Su tumba fue descubierta por Victor Loret en 1898. Se encontraba sobre una pared rocosa del Valle, pero fue saqueada en la antigüedad. Sus paredes están decoradas con escenas del *Libro del Amduat*.

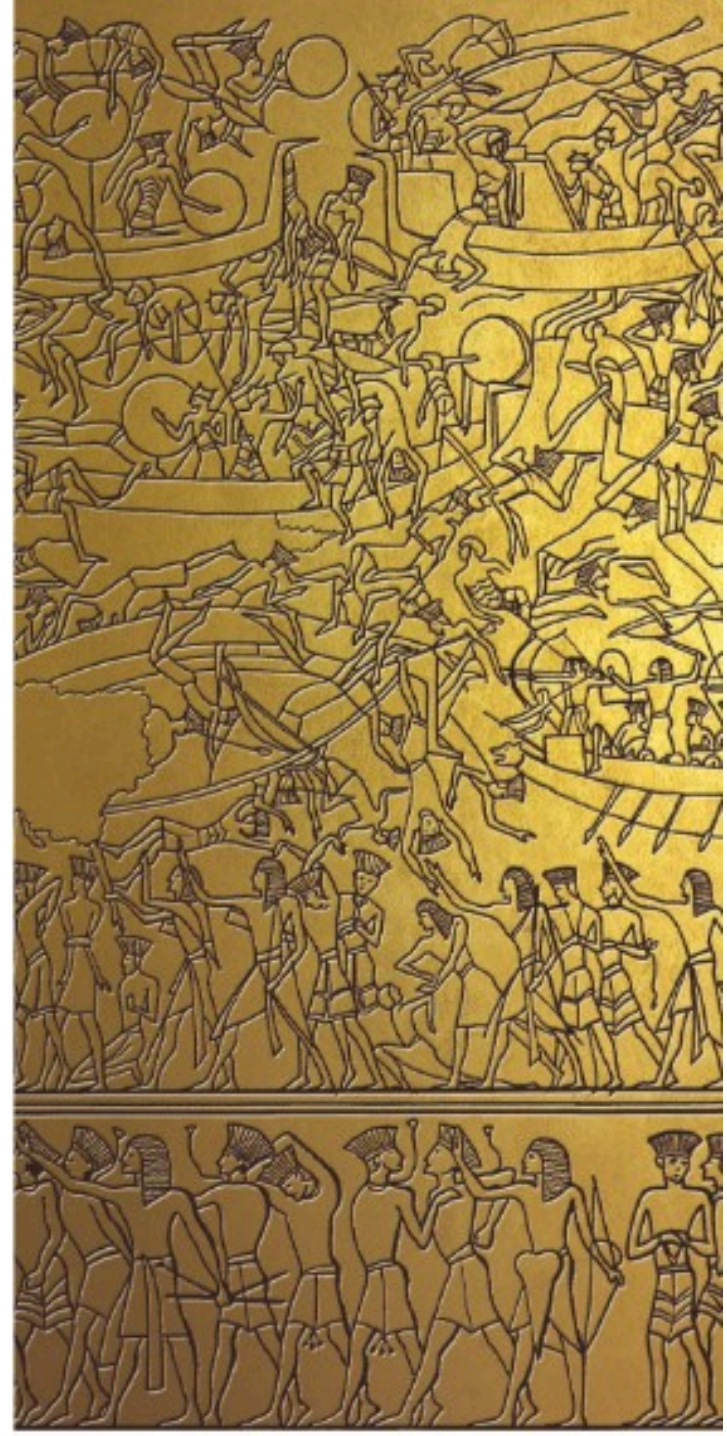
B Seti I
Es una de las tumbas más grandes y bellas del Valle, y su construcción debió de suponer un gran reto. Fue descubierta en 1817 por el italiano Giovanni Belzoni y restaurada por el británico Howard Carter en 1903.

C Ramsés III
En un principio, la sepultura estaba destinada a Sethnakht, padre del faraón, y tiene una de las más originales decoraciones pictóricas del Valle. El escocés James Bruce la excavó por primera vez en 1768.

D Tutankhamón
La más famosa tumba del Valle de los Reyes fue descubierta por Howard Carter en 1922. A pesar de que los ladrones penetraron en ella en la antigüedad, el fabuloso ajuar funerario del rey estaba casi intacto en el momento del hallazgo.

E Horemheb
Su tumba fue descubierta en 1908 por Edward Ayrton. Localizada en el subsuelo del Valle, estaba llena de escombros. En sus muros aparece por primera vez el *Libro de las puertas*.

F Ramsés VI
Esta sepultura estaba destinada a Ramsés V, pero se la usurpó su tío Ramsés VI. Es una de las mejor conservadas del Valle y en su decoración destaca un espectacular techo astronómico.



1184-1153 a.C.

El imperio de Ramsés III

Último gran faraón de Egipto, Ramsés III repelió, en los primeros años de su reinado, varias invasiones de tribus del desierto líbico y de las temibles huestes de los Pueblos del Mar

El reinado de Ramsés III empezó en un clima de paz —«hice que la mujer de Egipto pudiera ir al lugar que ella deseara, pues ningún extraño ni nadie sobre el camino la molestaba», alardeaba el faraón en una inscripción—, pero, a partir del año quinto de su gobierno, Egipto empezó a sufrir una serie de agresiones externas que pusieron a prueba la resistencia del Estado. Primero fueron invasiones de tribus nómadas de origen libio que se asentaron poco a poco en el delta del Nilo, desde donde hacían incursiones contra la ciudad de Menfis. Ramsés los venció en dos batallas y llevó a su corte un nutrido número de cautivos. Pero la mayor amenaza vino de los llamados Pueblos del Mar, grupos de guerreros del Egeo y de Anatolia, seguramente mezclados y coaligados con bandas de piratas, que durante décadas atacaron los Estados del Mediterráneo. Su procedencia exacta es discutida, pero gracias precisamente a la documentación egipcia se ha podido identificar a los *peleset* (conocidos después como filisteos), los *sherden* o *shardana* (quizá procedentes de Cerdeña), los *tjeken* (de algún punto de Anatolia), los *shekelesh* (posiblemente de Sicilia), los *denyen* (quizá aqueos) y los *weshesh* (de Ilión-Troya).

Las distintas oleadas de «pueblos» y «piratas» a los que se enfrentó Ramsés III.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

La caída del Imperio hitita a manos de los Pueblos del Mar alertó a Ramsés III, quien preparó la defensa en la zona del Delta. Él mismo declaró en una inscripción: «Organicé mi frontera en Dyahi [en Siria-Palestina]. Me preparé delante de ellos: príncipes, comandantes de guarniciones, *maryannu* [guerreros de origen asiático], ordené que se preparase la boca del río como una poderosa muralla con barcos de guerra, transportes y buques mercantes».

Los ataques

Al parecer, los Pueblos del Mar realizaron dos grandes ofensivas sobre Egipto, en los años 8 y 10 del reinado de Ramsés, una por tierra y otra por mar. Los relieves del templo de Medinet Habu presentan los choques como grandes victorias del faraón, cuya intervención personal se exalta según era usual en la propaganda oficial: «Su Majestad irrumpe como un torbellino contra ellos, combatiendo en el campo de batalla como un corcel, el temor y el terror que los enemigos sienten ante él han entrado en sus cuerpos y se derrumban». Sin embargo, parece que la táctica de los invasores consistía en realizar ataques y saqueos, y enseguida buscar nuevos objetivos. En cualquier caso, durante las dos décadas finales del reinado de Ramsés las fronteras exteriores permanecieron en paz. ■

▲ **Batalla de Ramsés III** contra los Pueblos del Mar. Calco del relieve de la pared norte del templo de Medinet Habu. FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

Sirio y nubio representados en unos ▸ azulejos procedentes del palacio de Ramsés III en Medinet Habu. FOTO: CORBIS

747-656 a.C.

La dinastía de los faraones negros

En el siglo VIII a.C., un linaje de príncipes nubios avanzó desde el sur hasta Tebas para hacerse con el poder y fundar una nueva dinastía egipcia. Ésta sucumbió unas décadas más tarde al avance asirio

Cabeza de coloso real procedente de Karnak. Confeccionada en granito rosa, pertenece a la nueva dinastía XXV. Museo egipcio, El Cairo. FOTO: ALBUM

Con Ramsés XI se puso fin al Imperio Nuevo y se abrió una larga etapa de crisis, el llamado Tercer Período Intermedio (1069-656 a.C.). Desde mediados del siglo X a.C., una dinastía de origen libio, la XXII, intentó restablecer la unidad del país, pero no pudo impedir que surgieran dinastías independientes tanto en el Delta (la XXIII) como en Tebas (la XXIV). Ante este caótico panorama, Nubia, la región que se extiende entre la tercera y la sexta catarata del Nilo, se sacudió el dominio egipcio. Y no sólo eso, sino que en algún momento se formó en la Alta Nubia —la región antiguamente sometida por los egipcios y que, por ello, estaba muy marcada por la cultura faraónica— una dinastía real indígena que arrancó con un rey llamado Kashta, contemporáneo de Sheshonq I, fundador de la dinastía XXII. Kashta extendió su dominio hasta Elefantina, pero uno de sus hijos, Piankhy, emprendió la conquista de Egipto y, tras ocupar Tebas y derrotar a Tefnakht, último soberano de la dinastía XXIV, fundó una nueva dinastía egipcia, la XXV. Durante su largo reinado, Piankhy supo consolidar su dominio con medidas contundentes como la de hacer que su hermana Amenardis fuera adoptada como sucesora por la Divina Adoratriz de Amón, garantizándose así el control del influyente clero de Amón en Tebas.

La amenaza siria

A Piankhy lo sucedieron primero su hermano Shabaka y luego su hijo Shabataka. Bajo el reinado de este último se perfiló en el horizonte la amenaza del Imperio asirio, que se se estaba expandiendo por Palestina a costa de la realeza judía. El sucesor de Shabataka, Taharqa, destacó por su actividad constructiva, tanto en Egipto —amplió el pequeño templo de Medinet Habu y construyó un santuario en honor de Osiris en Karnak— como, sobre todo, en su Nubia natal, donde edificó un gran templo en Kawa, a partir de una capilla erigida por Amenhotep III siete siglos antes. Pero Taharqa fracasó en su empeño de repeler el avance asirio y no pudo impedir que al Asarhadón tomara Menfis, obligándolo a retirarse cada vez más hacia el sur. Tantamani, primo y sucesor de Taharqa, intentó recuperar el territorio perdido e incluso logró reconquistar Menfis. Pero Assurbanipal lo obligó a retirarse a Tebas y luego a Napata, en Nubia. La propia Tebas fue saqueada e incendiada por las huestes asirias. Así terminó la presencia de los reyes nubios en Egipto. ■

EGIPTO Y NUBIA: VECINOS Y RIVALES

Los egipcios explotaron durante siglos las minas de oro del «país de Kush» (Nubia), como llamaban al territorio situado al sur de la cuarta catarata; aquí Egipto alcanzó su máximo dominio bajo la dinastía XVIII.
La capital nubia era Napata, junto a la montaña sagrada del Gebel Barkal. A finales del siglo VIII a.C., los reyes nubios aprovecharon la debilidad de Egipto para conquistarlo y gobernarlo durante casi siete décadas.

- Egipto durante el Imperio Nuevo (1552-1069 a.C.)
- Frontera tradicional entre Egipto y Nubia
- Núcleo del país de Kush (Nubia)
- Dominios de la dinastía XXV, nubia (716-656 a.C.)
- Yacimientos
- Ciudades actuales

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Las estatuas de faraones nubios halladas en Kerma (Sudán) lucen símbolos faraónicos como el doble ureo y la doble corona. Museo de Kerma. FOTO: K. GARRETT / NATIONAL GEOGRAPHIC

332-331 a.C.

Alejandro Magno, faraón de Egipto

Recibido como liberador frente al dominio persa, Alejandro Magno fue agasajado como emperador de Egipto y fundó en el delta del Nilo la futura gran capital del Mediterráneo: Alejandría

Busto de Alejandro Magno idealizado como el dios Helios. Escultura en mármol. Museo arqueológico de Sevilla. FOTO: ALBUM

En 334 a.C. Alejandro Magno, rey de Macedonia, emprendió sus grandes campañas contra el Imperio persa. Su marcha victoriosa lo llevó a Palestina, con la intención de someter a las ciudades fenicias aliadas de la dinastía aqueménida. Fue durante el asedio a una de estas urbes, Tiro, cuando el conquistador macedonio recibió a una delegación de potentados egipcios que le rogaron que acudiera a su país a liberarlos del dominio persa, instaurado por Artajerjes III veinticinco años atrás. Conquistada Tiro, Alejandro se dispuso a atender la petición y se dirigió al sur. Tras tomar Gaza, hizo su entrada en el país del Nilo por el puerto de Pelusio, donde el sátrapa persa se rindió sin oponer ninguna resistencia.

Alejandro se dirigió primero a la capital del país, Menfis, cuyos habitantes lo recibieron como un libera-

dor. A continuación emprendió un viaje por el río Nilo hasta llegar al Delta, donde decidió fundar una ciudad con su nombre, Alejandría. Desde allí se internó luego por el desierto líbico rumbo al oasis de Siwa, donde quería consultar el oráculo del santuario del dios Amón. Según una fuente, Alejandro le preguntó al sacerdote: «¡Oh padre mío! ¿Me das en el futuro el imperio de la tierra entera?» Como justo en ese momento los portadores de la estatua del dios se pusieron en movimiento, el sacerdote interpretó que el dios le concedía lo que solicitaba.

Alejandro en los relieves de Luxor. Durante su breve estancia en Egipto, Alejandro Magno fue representado como faraón en diversas estatuas y relieves.
FOTO: ALBUM

De regreso a Menfis, Alejandro ofreció unos grandes sacrificios a las divinidades egipcias —en especial al sagrado buey Apis— y celebró fastuosas fiestas populares y juegos atléticos. Recibió asimismo los títulos y las insignias propias de los faraones.

El dios de Alejandría

Años más tarde, tras su repentina muerte mientras se hallaba en la ciudad de Babilonia, el general Ptolomeo (que luego gobernó Egipto como faraón) trasladó su cuerpo a Egipto. Allí fue momificado en Menfis, llevado a Alejandría y depositado en el Soma, una tumba monumental situada en la confluencia de las dos avenidas principales de la ciudad, donde fue objeto de culto por el pueblo.

- Ruta seguida por Alejandro hasta Siwa (332-331 a.C.)
- Posible ruta de retorno seguida por Alejandro desde Siwa
- Principales batallas
- Territorios bajo dominio de Ptolomeo I (323-311 a.C.)
- Territorios bajo dominio de Ptolomeo I (289-281 a.C.)
- Zona de influencia ptolemaica (siglo III a.C.)

Soma

Vía canópica

Distrito real. Albergaba un puerto, templos, palacios y la célebre Biblioteca.

Museo. Este importante centro de estudio estaba en el distrito real e incluía la gran Biblioteca.

Faro. Una de las siete maravillas del mundo antiguo. Construido en el siglo III a.C., superaba los cien metros de altura.

Isla de Faros. Estaba unida a tierra firme por un largo puente, el Heptastadio.

Heptastadio

331 a.C.-30 a.C.

Alejandría y el Egipto helenístico

Desde su fundación por Alejandro Magno en 331 a.C. hasta bien entrada la época romana, Alejandría fue la ciudad más dinámica y próspera del Mediterráneo, centro político, cultural y económico al mismo tiempo

Garante de la cultura

331 a.C.
Alejandro Magno funda la ciudad de Alejandría, la nueva capital de Egipto.

305 a.C.
Ptolomeo I Soter, general de Alejandro, funda la dinastía Ptolemaica o Lágida.

Siglo III a.C.
Con la inauguración del Museo y de la Biblioteca, Alejandría deviene en la **capital cultural** del Mediterráneo.

30 a.C.
Fin del Egipto ptolemaico: tras la victoria de Augusto en Actium, **Cleopatra** se suicida y Alejandría y Egipto caen bajo el dominio de Roma.

Siglo I d.C.
Establecimiento de una **comunidad cristiana** en Alejandría, que es objeto de persecuciones.

391 d.C.
Teodosio I declara el cristianismo religión oficial del Imperio, tras lo cual son destruidos los serapeos de Alejandría y Canope.

641 d.C.
Los **árabes** ocupan Alejandría. La ciudad pierde la capitalidad de Egipto en beneficio de una nueva fundación: Fustat, junto a la que en época fatimí se alzará El Cairo.

Cuenta la tradición que el mismo Alejandro Magno, tras elegir el lugar donde debía levantarse la capital del Egipto helenístico, diseñó su trazado urbano, con el asesoramiento del arquitecto Dinócrates de Rodas. La planta de la ciudad seguía el modelo hipodámico, consistente en un damero de grandes calles rectas. Las principales eran la avenida de Canopo y la del Soma, que la cruzaba perpendicularmente. Se construyeron asimismo dos puertos: el Gran Puerto, al este, y el Eunostos («puerto del buen regreso»), al oeste, donde anclaba la flota de guerra. Ambos estaban separados por el Heptastadio, un gran dique de 1,5 kilómetros de longitud que unía la ciudad con la isla de Faros.

Bajo la dinastía ptolemaica, la ciudad se pobló de monumentos célebres: el Faro, el Palacio Real, el Gimnasio, el Museo (con su Biblioteca), el Serapeo, las Tumbas Regias... Pero, sobre todo, Alejandría se convirtió en una auténtica megalópolis, con hasta 300.000 habitantes según algunos autores, entre griegos, egipcios, esclavos y otras comunidades extranjeras. Los visitantes quedaban impresionados: «Iban mis miradas calle por calle y no saciaba mi anhelo de ver y era incapaz de abarcar a la vez tal maravilla», se dijo.

Busto de Serapis, divinidad sincrética creada por Ptolomeo I para unir a griegos y egipcios. Museo Grecorromano, Alejandría.
FOTO: DEA / ALBUM

La puerta de Ishtar. Esta enorme construcción de 12 metros de altura guardaba la principal entrada a la ciudad de Babilonia en el siglo VI a.C., en tiempos de la monarquía asiria. Sus restos fueron localizados por el arqueólogo alemán Robert Koldewey y, tras una completa restauración, quedó expuesta en el Museo de Pérgamo en Berlín. FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

EL PRÓXIMO ORIENTE Y ASIA

Los grandes ríos del mundo oriental –el Tigris y el Éufrates en Mesopotamia, el Yangtsé en China– alumbraron muchos de los elementos que aún hoy constituyen la base de la vida civilizada: la agricultura, la ley escrita, la vida en ciudades... Y también imperios y disputas por el poder que sembraron el terror y la destrucción

III milenio a.C.

Las ciudades sumerias

Gracias a la agricultura de irrigación y el comercio internacional surgieron en el sur de Mesopotamia grandes ciudades amuralladas y gobernadas por reyes-sacerdote, entre las que destaca Ur

Tablilla en escritura cuneiforme que detalla las raciones de cebada distribuidas a los trabajadores de una ciudad mesopotámica. III dinastía de Ur.
FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

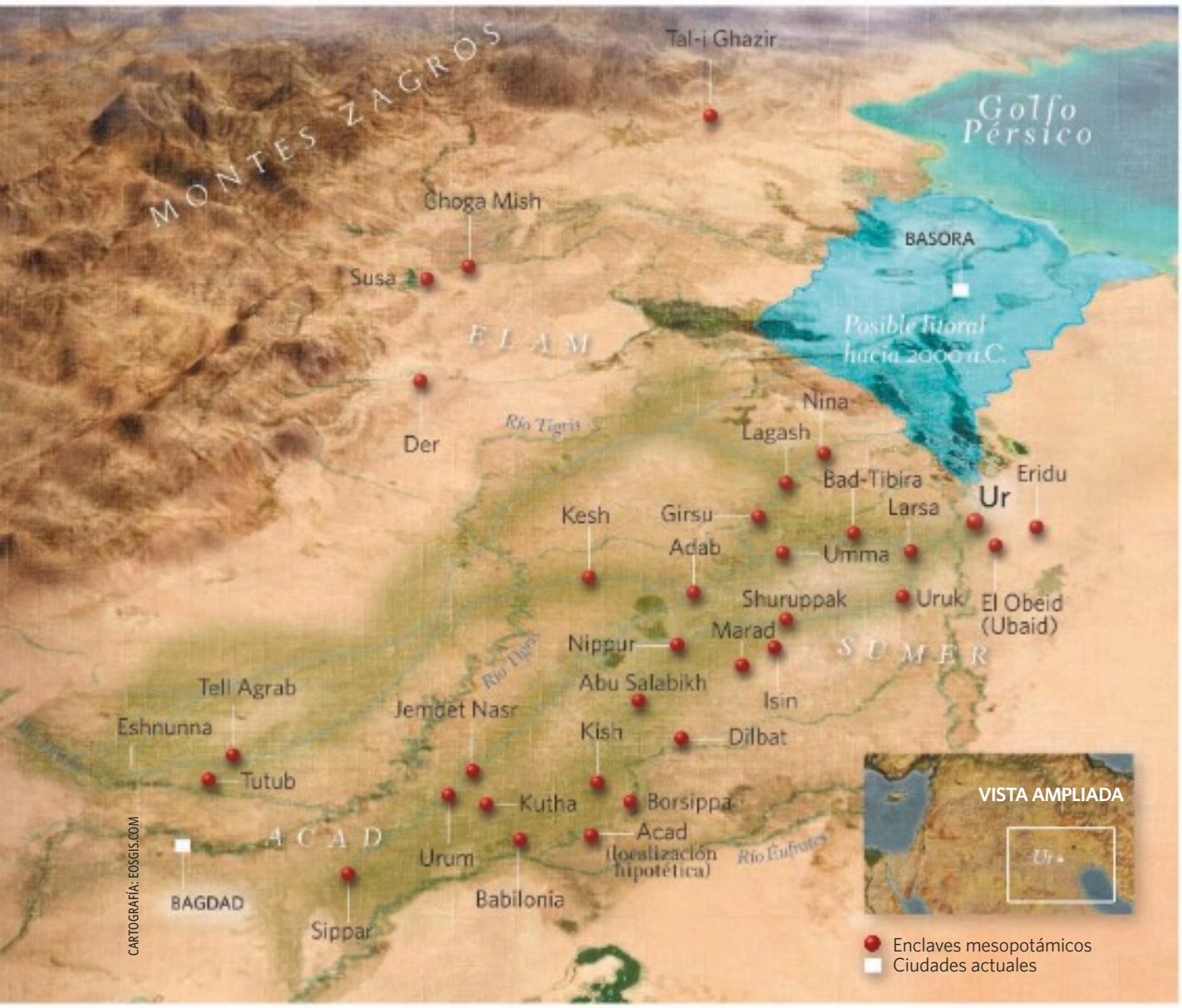
Mesopotamia, «la tierra entre ríos», es el nombre que los griegos le dieron al país surcado por el Tigris y el Éufrates. Este territorio fue escenario de una transformación crucial en el devenir humano: la aparición de las ciudades. En los milenios V y IV a.C., durante el llamado período Ubaid, un cambio climático propició una corriente de emigración hacia el sur de Mesopotamia, una zona de marismas y pantanos formada por el retroceso de la línea de costa del golfo Pérsico. Mediante una incipiente red de canales, se desarrolló una amplia agricultura de regadío que a su vez favoreció el crecimiento de la población y la aparición de asentamientos protourbanos. Varios avances técnicos —el arado de sembradera, el torno de alfarero, la rueda, la vela, la escritura— acompañaron una progresiva jerarquización social y la constitución de una autoridad centralizada en cada comunidad. Todo ello se plasmó en la ciudad que ha dado nombre al período Uruk (3750-3150 a.C.) y se consolidó en el de Jemdet Nasr (3150-2900 a.C.) y el Dinástico Antiguo (2900-2350 a.C.). Se ha discutido hasta qué punto los avances en estos dos últimos períodos están ligados con el establecimiento en el sur de Mesopotamia de un pueblo no semita de origen incierto, los sumerios, que algunos autores consideran autóctonos.

En cualquier caso, a principios del III milenio a.C. el sur de Mesopotamia aparecía como una red de grandes ciudades-estado independientes entre sí: Ur, Uruk, Lagash, Kish, etc. Cada una de ellas poseía un territorio circundante con una serie de ciudades menores o poblados dependientes, y la gobernaba un soberano que era rey y sumo sacerdote.

La gran ciudad de Ur

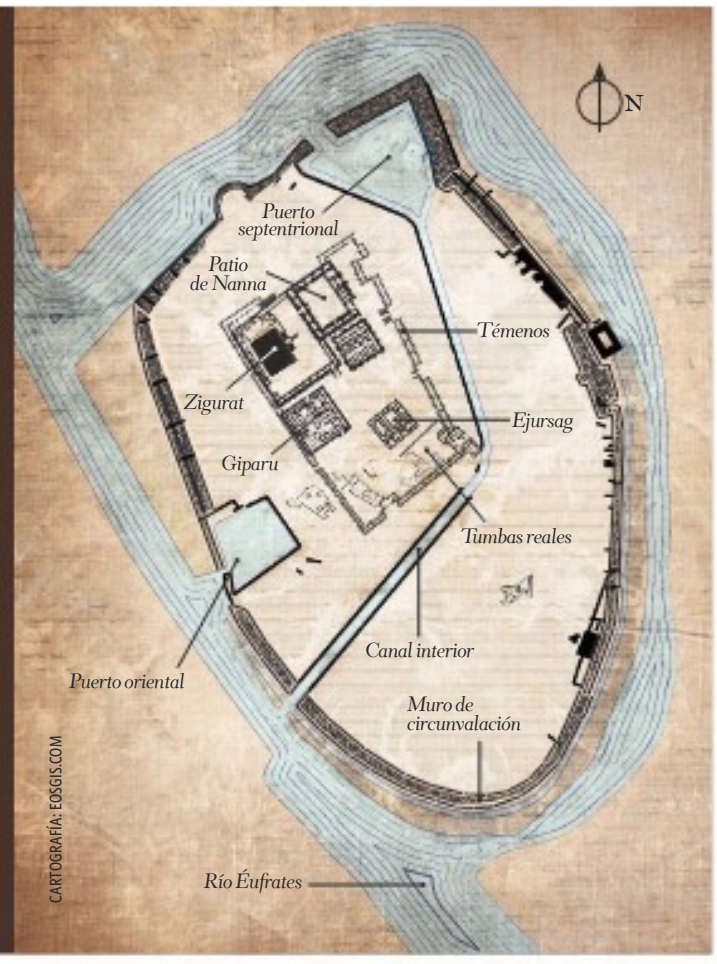
En el III milenio a.C. (durante el período Dinástico Antiguo), estos núcleos urbanos mantuvieron una pugna constante por lograr la hegemonía en la zona. Ur la consiguió bajo el reinado de Ur-Nammu y Shulgi, soberanos de su III dinastía, entre 2100 y 2000 a.C., que cayó luego bajo los golpes de amorreos y elamitas. Gracias a la protección que le dispensaron los reyes de Isin y Larsa desde 2000 a.C., Ur se convirtió en la ciudad más floreciente del sur de Mesopotamia, hasta que las tropas de un nuevo imperio, el forjado por Hammurabi en Babilonia, la saquearon unos trescientos años más tarde.

Durante esos tres siglos, Ur fue el principal emporio comercial de Mesopotamia. Desde allí se distribuían las mercancías procedentes de Asia, que llegaban por el océano Índico y el mar Arábigo, y remontaban el Éufrates desde una costa situada 200 kilómetros más cerca de la ciudad que hoy. El gran río también se ha alejado de Ur, y los antiguos muelles yacen enterrados bajo el sol de Irak.



EL CORAZÓN DE MESOPOTAMIA

Después de ser destruida en 2002 a.C. por los invasores elamitas, Ur resurgió hasta convertirse en la ciudad más poblada y más próspera de Mesopotamia. Su núcleo urbano estaba enclavado en una isla circundada por el Éufrates y se accedía a él por un puente. Dos puertos acogían a las naves que llegaban del golfo Pérsico con toda clase de productos exóticos. Las murallas delimitaban un área urbana de 60 hectáreas en la que destacaba el zigurat de Nanna, de 20 metros de altura. Según los arqueólogos, la mitad sur de la villa, formada por intrincadas calles y viviendas cúbicas, acogía un auténtico distrito financiero.



DINASTÍAS REALES

URUK
Al final del período que lleva su nombre (3750-3150 a.C.), esta ciudad llegó a alcanzar las 100 hectáreas de superficie y albergó una población de unas 10.000 personas.

ERIDU
Según la mitología sumeria, era la ciudad más antigua de Mesopotamia. Su expansión se dio en el período Dinástico, con 4.000 habitantes.

KISH
De esta ciudad son los primeros reyes de Mesopotamia históricamente documentados, como Mebaragesi (2700 a.C.) y Mesilim (2550 a.C.). A su último monarca independiente, Agga, lo venció Gilgamesh, fundador de la I dinastía de Uruk.

URUK
Según la epopeya de Gilgamesh, este soberano construyó la muralla de Uruk. La ciudad perdió su poder tras la incursión de los elamitas del sureste de Irán.

UR
Mesannepadda aprovechó la caída de Uruk para tomar el poder y fundar la I dinastía de Ur (2560 a.C.).

UMMA
Lugalzagesi, rey de Umma (2340-2316 a.C.), quiso crear un Imperio del golfo Pérsico al Mediterráneo, pero fue derrotado por los acadios.

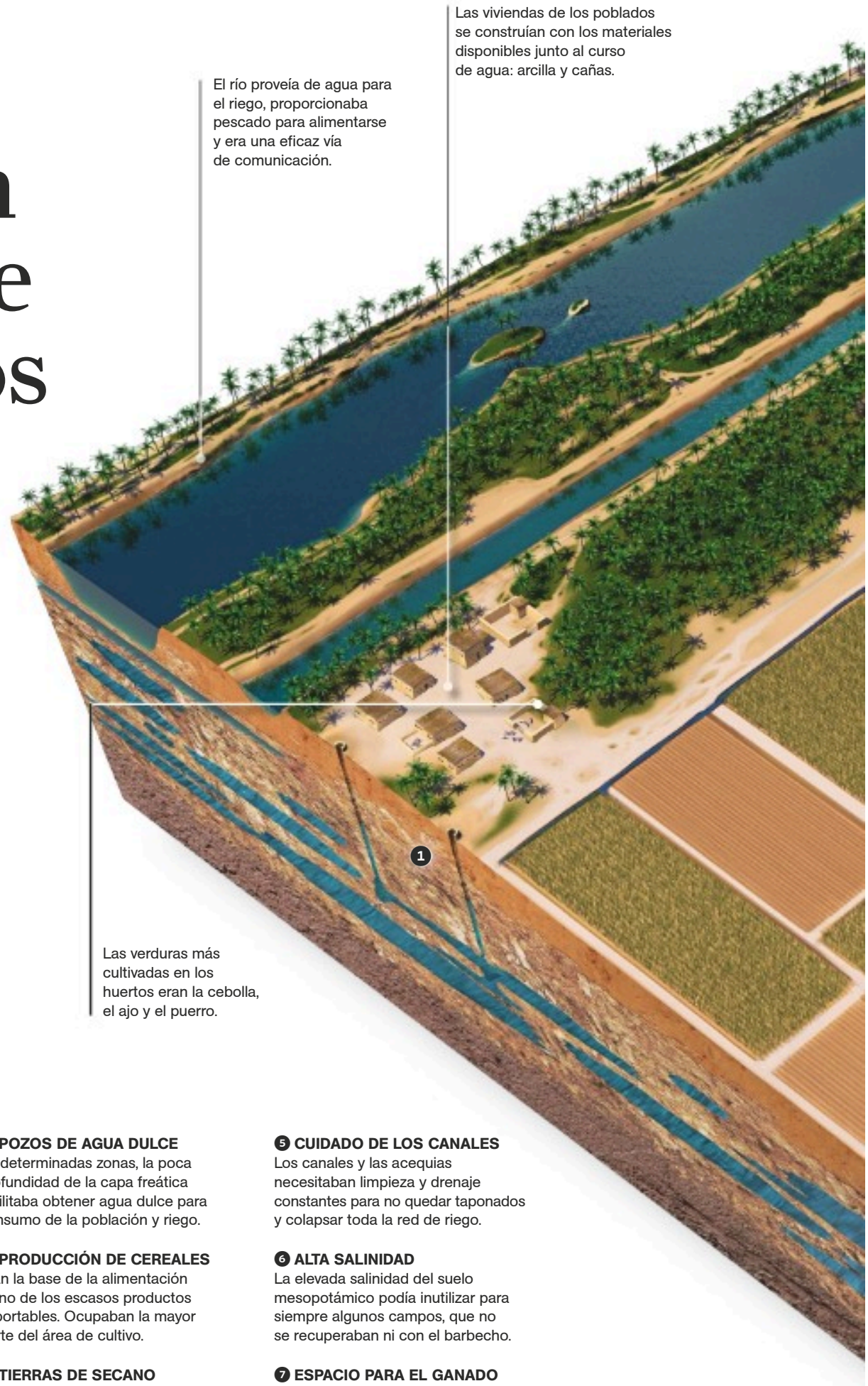
Desde el VI milenio a.C.

La vida en la tierra de los dos ríos

Las sucesivas civilizaciones de la antigua Mesopotamia crearon una floreciente agricultura de regadío a lo largo de las tierras llanas que atravesaban el Tigris y el Éufrates

Este diagrama muestra el típico paisaje que un sumerio, acadio, asirio o babilónico podía ver en un recorrido a lo largo del Éufrates. A partir del VI milenio a.C., las comunidades instaladas en la llanura de Mesopotamia desarrollaron un sistema de canales que permitió controlar las crecidas de los dos grandes ríos de la región y, al mismo tiempo, expandir el área cultivable mediante la irrigación.

Surgió de este modo el característico paisaje agrario que se muestra en el diagrama junto a estas líneas, común tanto al mundo sumerio como al asirio o el babilónico. Los sedimentos que el río transportaba creaban una franja de tierra más elevada por la que fluía la corriente, y desde este margen la elevación del territorio disminuía gradualmente, lo que favorecía la irrigación por medio de canales. Debajo del río y a sus lados existían bolsas de agua dulce que se podía captar mediante pozos. Más allá, el alto contenido en sales minerales de la capa freática amenazaba los terrenos.



1 POZOS DE AGUA DULCE
En determinadas zonas, la poca profundidad de la capa freática facilitaba obtener agua dulce para consumo de la población y riego.

2 PRODUCCIÓN DE CEREALES
Eran la base de la alimentación y uno de los escasos productos exportables. Ocupaban la mayor parte del área de cultivo.

3 TIERRAS DE SECANO
Los campos de menor calidad o destinados a una agricultura más de secano se hallaban al final del área cultivable.

4 TIEMPO DE BARBECHO
Los campos se dejaban en barbecho entre dos y cuatro estaciones, para que la tierra pudiera recuperar su capacidad productiva.

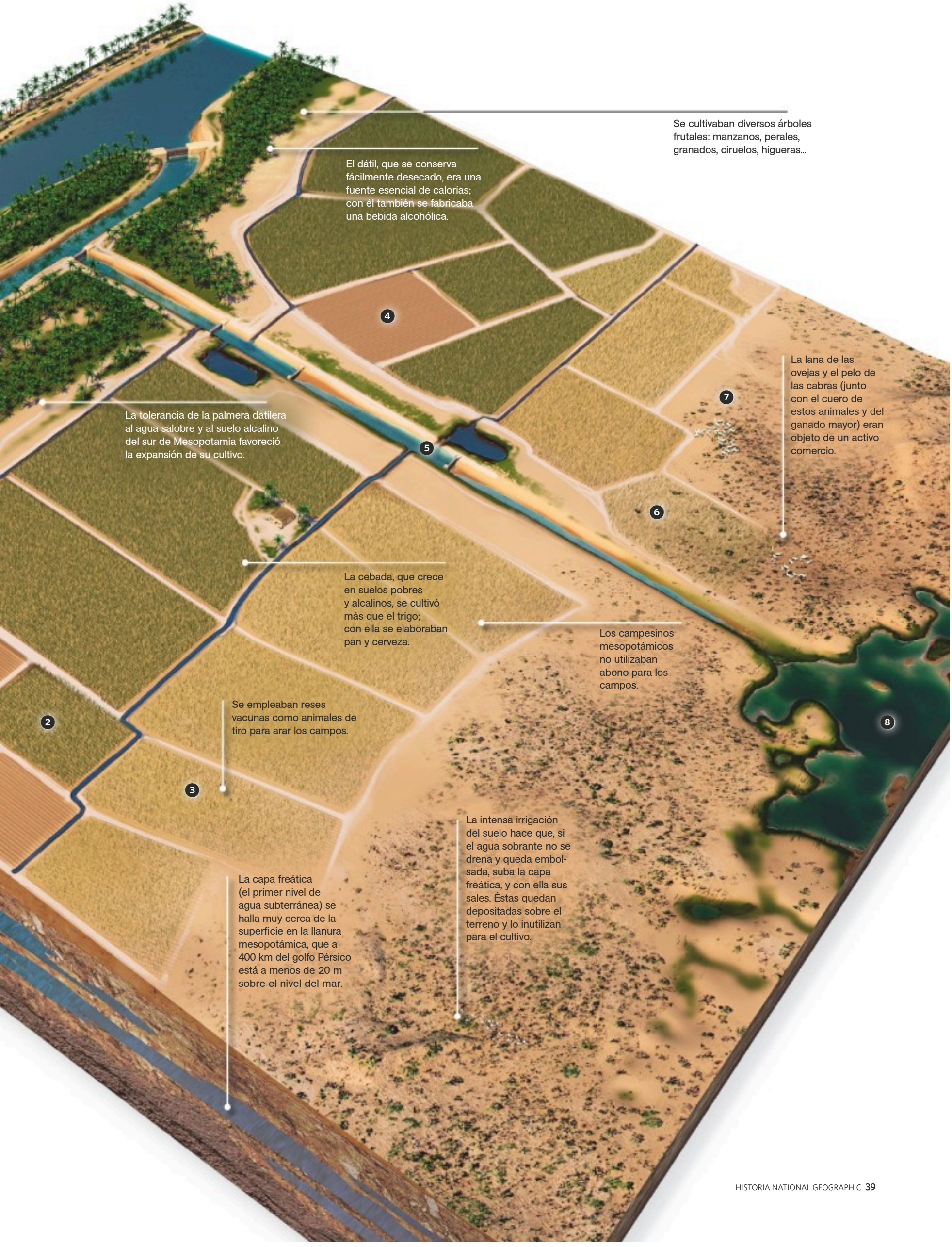
5 CUIDADO DE LOS CANALES
Los canales y las acequias necesitaban limpieza y drenaje constantes para no quedar taponados y colapsar toda la red de riego.

6 ALTA SALINIDAD
La elevada salinidad del suelo mesopotámico podía inutilizar para siempre algunos campos, que no se recuperaban ni con el barbecho.

7 ESPACIO PARA EL GANADO
El ganado menor (ovejas y cabras) pastaba en los campos del límite de la zona esteparia. Con el ganado mayor, era una fuente de ingresos.

8 AGUAS ESTANCADAS
Las aguas sobrantes que circulaban por la red de canales se estancaban y se acumulaban en determinados puntos creando zonas pantanosas.

ILUSTRACIÓN: SANTI PÉREZ


Se cultivaban diversos árboles frutales: manzanos, perales, granados, ciruelos, higueras...
El dátil, que se conserva fácilmente desecado, era una fuente esencial de calorías; con él también se fabricaba una bebida alcohólica.
4
La tolerancia de la palmera datilera al agua salobre y al suelo alcalino del sur de Mesopotamia favoreció la expansión de su cultivo.
5
La lana de las ovejas y el pelo de las cabras (junto con el cuero de estos animales y del ganado mayor) eran objeto de un activo comercio.
7
6
La cebada, que crece en suelos pobres y alcalinos, se cultivó más que el trigo; con ella se elaboraban pan y cerveza.
Los campesinos mesopotámicos no utilizaban abono para los campos.
Se empleaban reses vacunas como animales de tiro para arar los campos.
2
8
3
La intensa irrigación del suelo hace que, si el agua sobrante no se drena y queda embolsada, suba la capa freática, y con ella sus sales. Éstas quedan depositadas sobre el terreno y lo inutilizan para el cultivo.
La capa freática (el primer nivel de agua subterránea) se halla muy cerca de la superficie en la llanura mesopotámica, que a 400 km del golfo Pérsico está a menos de 20 m sobre el nivel del mar.

2333-2154 a.C.

Sargón y el Imperio acadio

Tras rebelarse contra el rey de Kish, Sargón inició un imparable avance que le permitió controlar toda Mesopotamia. Pero su enorme imperio acabó por disgregarse bajo sus sucesores

La fulgurante carrera de Sargón, que culminó con la creación del primer imperio de la historia, empezó en la ciudad de Kish, donde era copero del rey Urzababa. Las crónicas cuentan que Sargón se rebeló contra su soberano (2333 a.C.) y se convirtió en el líder político del país de Acad, región al norte de Sumer. Lugalzagesi, gobernante de Uruk y líder de los sumerios, acudió a la llamada de auxilio de Urzababa al frente de una coalición de cincuenta gobernantes aliados de Uruk, pero Sargón logró derrotarlos. El propio Lugalzagesi fue capturado por Sargón en el campo de batalla, y el vencedor lo exhibió desnudo y atado en la entrada del templo de Enlil. Las crónicas consignaron así la conquista de Sumer por el acadio: «Sargón, rey de Acad, venció a Ur en batalla, tomó la ciudad y destruyó sus muros. Tomó E-ninnar y destruyó sus murallas, tomó el territorio desde Lagash hasta el mar, y en éste lavó sus armas».

En sucesivas campañas, Sargón consiguió ampliar los dominios de su imperio más allá de Mesopotamia, hasta tierras de Siria, en un avance que terminó con la destrucción del floreciente palacio de Ebla. Al mismo tiempo, sentó las bases para la organización de un imperio bien administrado y firmemente controlado desde la capital, Acad, y abrió rutas comerciales hacia el golfo Pérsico y el valle del Indo, que enriquecieron durante largo tiempo el sur de Mesopotamia.

Los herederos de Sargón

A su muerte, sus hijos Rimush y Manishtushu mantuvieron la política de expansión militar y férreo control de los dominios imperiales impuesta por su padre. Rimush, el primogénito, sofocó las revueltas de varias ciudades sumerias (Adab, Zabala, Umma, Kidingira y Lagash), mientras que Manishtushu encabezó varias campañas contra Elam y Omán, en el golfo Pérsico. No obstante, fue bajo el mandato del nieto de Sargón, Naram-Sin, cuando el imperio acadio alcanzó su apogeo y se extendió hasta puntos del norte de la actual Siria como Nagar, Nabada o la poderosa ciudad de Ebla. Pese a ello, Naram-Sin también debió enfrentarse a graves rebeliones de las ciudades sumerias situadas en el Sur.

Estela de la victoria de Naram-Sin, realizada para conmemorar sus victorias frente a los lullubi, un pueblo nómada de los Zagros. Museo del Louvre, París.
FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

Bajo el reinado de Sharkalisharri (hacia 2154 a.C.), sucesor de Naram-Sin, las invasiones de extranjeros y bárbaros sumieron al Imperio en un caos que los monarcas posteriores, ya ajenos a la dinastía sargónida, no pudieron solventar, pues a las invasiones se sumó la crisis en la administración política y económica de los territorios imperiales. La extensión de los dominios acadios había crecido demasiado para poder mantenerlos unidos de forma estable con los medios de control de la época.

Mediante sus espectaculares conquistas, los reyes acadios parecían buscar el dominio sobre todo el mundo conocido. Poetas e historiadores los presentaban como «reyes de la totalidad» o de «las cuatro partes del mundo».

«¿Qué rey puede compararse a ti [**Sargón**]? No existe adversario para ti. Su enemigo es el abrasador fuego, el gran horno que quema corazones. Tus enemigos están aterrados y yo estoy sin palabras.»

«**Manishtuhsu**, el rey de la totalidad, aplastó Anshan y Sherikhum, mandó barcos a través del Mar Inferior [golfo Pérsico]. Treinta y dos ciudades se reunieron para luchar ante él, pero él las venció y destruyó, llevó a sus cautivos hasta los Montes de Plata y allí ajustició a sus reyes, y pudo explotar las minas de bellas piedras negras.»

«**Naram-Sin**, rey fuerte, rey de Acad, cuando las cuatro partes del mundo se rebelaron, por el amor con que [la diosa] Ishtar le amó, nueve batallas en un solo año venció, y capturó a los reyes que se habían opuesto.»

1 ACAD
Tras derrocar al rey de Kish, Sargón fundó una nueva capital para su imperio, Acad, en la zona del centro de Mesopotamia en que el curso del Tigris y del Éufrates se aproximan. Sin embargo, los arqueólogos no han localizado los restos de la ciudad.

2 EBLA
La actual Tell Mardik fue destruida por Sargón en una campaña tras la fundación del Imperio. La ciudad siria es famosa por su archivo real compuesto por más de 20.000 tablillas, descubierto por los arqueólogos en 1975.

3 ELAM
Situado en el actual Irán, cayó bajo la influencia del Imperio acadio, como prueba el que adoptara la escritura cuneiforme sumerio-acadia. Tras la caída de Acad, fue ocupado por los guti y luego por la III dinastía de Ur.

4 LOS LULLUBI
Este pueblo de los Zagros hizo numerosas incursiones en territorio del Imperio acadio, en especial durante el reinado de Naram-Sin, que los venció, aunque no pudo impedir que poco después reanudaran su hostigamiento.

5 LOS GUTI
Procedentes de los Zagros, se lanzaron contra el Imperio acadio bajo el reinado de Naram-Sin o su sucesor, Sharkalisharri, contribuyendo a su destrucción. Su posterior dominio en Mesopotamia duró varias décadas.

6 UR
Tras la derrota del último rey guti, Tirigan, a manos de Utukhegal de Uruk, hacia 2130 a.C., los reyes de la III dinastía de Ur gobernaron el país de Sumer hasta Elam durante un siglo. Las tribus guti siguieron haciendo incursiones.

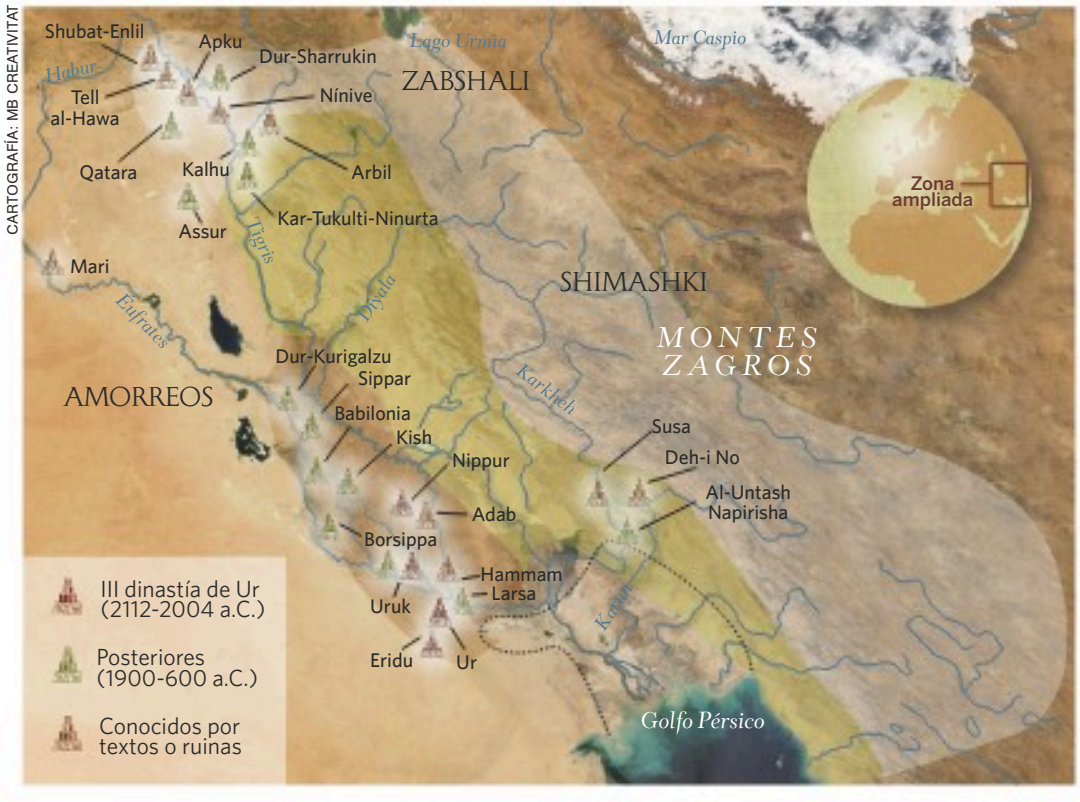
2112-2004 a.C.

El apogeo de la III dinastía de Ur

La ciudad de Ur protagonizó el último capítulo del dominio sumerio en Mesopotamia. Símbolo de su poderío fueron unos grandes templos escalonados, los zigurats

Tras un largo período bajo el dominio acadio (2334-2159 a.C.), las ciudades de Mesopotamia vivieron una fase de luchas y anarquía hasta 2112 a.C., año en que Ur-Nammu, gobernador de la ciudad de Ur, derrotó a Utu-Hegal, soberano de otra ciudad sumeria, Uruk. Tras vencer asimismo a los gobernantes de Lagash, Ur-Nammu se coronó rey de Sumer y de Acad y fundó la III dinastía de Ur.

Bajo su égida, la ciudad de Ur se convirtió en una gran metrópolis, con más de 300.000 habitantes y un boyante puerto fluvial. La lengua y la cultura sumeria experimentaron un sensacional renacimiento, del que dan testimonio los numerosos textos escritos sobre tablillas que se han conservado hasta hoy. Ur-Nammu emprendió asimismo una política de centralización del poder en toda Mesopotamia, tarea que prosiguió aún con mayor fuerza su hijo y sucesor, Shulgi, quien amplió sus dominios por el norte y por el este donde, además, incorporó el reino de Elam.



CARTOGRAFÍA: MB CREATIVITAT

La unificación de un imperio

Shulgi organizó su imperio en tres zonas: la central, donde los antiguos reyes locales se convirtieron en gobernadores controlados por un ministro de confianza del monarca; un área más alejada en la que los jefes militares garantizaban el cobro del tributo, y otra periférica que se trataba de mantener en paz mediante acuerdos con los poderes locales. Múltiples medidas contribuyeron a unificar las distintas regiones del

imperio: vías de comunicación rápidas y seguras, un sistema de pesos y medidas único, un catastro y un nuevo calendario...

Junto a ello, un tipo de construcción monumental expresó de forma impactante el poder de la dinastía: el zigurat. Estas construcciones masivas se difundieron por numerosas ciudades del imperio y perduraron incluso después del fin de la III dinastía de Ur en 2004 a.C., a consecuencia de las invasiones de pueblos de la periferia y un ataque de las ciudades de Elam y Shimashki. La civilización sumeria se desvaneció, pero el perfil de los zigurats recortado contra el cielo de Mesopotamia conservaría largo tiempo su recuerdo.

ZIGURATS: EL ENCUENTRO ENTRE LA TIERRA Y EL CIELO

El término «zigurat» deriva del verbo *zaqaru*, «construir en altura». El templo que coronaba la gran torre de Ur, erigida entre los años 2111 y 2059 a.C., constituía la intersección entre el mundo de los hombres y el de los dioses.

1 LOS ACCESOS
El zigurat disponía de un triple acceso: una escalinata central y dos laterales, que se unían a la altura del primer piso. La misma disposición se repetía para subir al segundo piso; para acceder al tercero y al templo sólo había una escalinata central.

2 GRAN PUERTA
Dos sólidos bastiones permitían fortalecer las escaleras y servían de apoyo a una puerta monumental cubierta (con cúpula o con techo plano) que era la entrada principal. Allí convergían los tres accesos al templo.

3 DECORACIÓN
Los ladrillos, hechos de adobe crudo, estaban encalados en blanco, y para conseguir un efecto decorativo se disponían en entrantes y salientes cuyas irregularidades creaban un efecto lumínico de claroscuro sobre las paredes.

4 TEMPLO SUPERIOR
En la cúspide del edificio se emplazaba un templo donde presumiblemente se llevaba a cabo la hierogamia (el matrimonio sagrado entre una sacerdotisa y el dios, representado por el rey) durante las festividades del Año Nuevo.

5 EL NOMBRE
Cada zigurat tenía un nombre. El de Ur era *Etemenniguru,* «La casa cuya terraza inspira terror», quizá por el templo ubicado en lo alto. Allí se manifestaba el dios, cuya presencia provocaba un «terror» que sólo la divinidad podía causar.

6 ESTANCIA ESPECIAL
En el lado sureste del primer piso se encontró una pequeña construcción que contenía diversos objetos de cobre y oro. Se ha considerado que podía ser un almacén de exvotos o bien una capilla subsidiaria.

ILUSTRACIÓN: MB CREATIVITAT

2600-1700 a.C.

La civilización del valle del Indo

A lo largo del valle del Indo surgió en el III milenio a.C. una civilización urbana comparable, por su sofisticación cultural y su desarrollo económico, a las que florecieron en Mesopotamia o en el Egipto faraónico

Si el Nilo en Egipto, el Tigris y el Éufrates en Mesopotamia y el Yangtsé en China dieron lugar a las primeras civilizaciones urbanas, basadas en la agricultura de regadío, en India fue el río Indo el que alumbró una civilización de características comparables.

La llamada civilización del valle del Indo surgió probablemente como un desarrollo interno de las comunidades agricultoras establecidas junto a los cursos del río Indo y de sus afluentes a lo largo de todo el Neolítico. Por ejemplo, se sabe que Harappa, la gran ciudad a orillas del río Ravi, evolucionó desde una pequeña aldea en torno el año 3500 a.C. hasta una gran urbe en torno a 2600 a.C.

En este cambio influyó también el modelo mesopotámico, quizá a través de los contactos comerciales por mar o por la cordillera del Hindu Kush, que estimularon el desarrollo económico que hizo necesarias las ciudades e inspiraron el modelo de organización y posiblemente las técnicas de construcción de los nuevos núcleos urbanos.

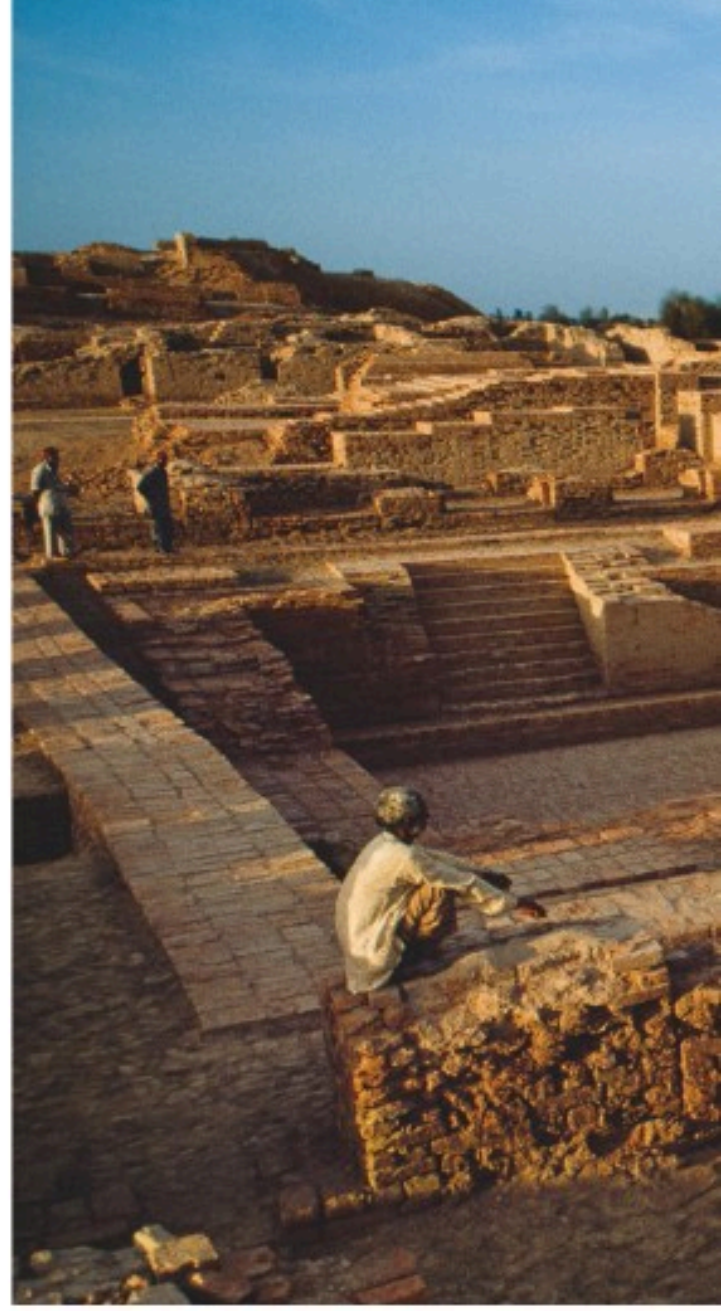
En cualquier caso, entre los años 2600 y 1700 a.C. floreció en el valle del Indo una civilización técnicamente avanzada, basada en grandes ciudades que constituían el centro organizativo de un amplio territorio a su alrededor.

Las ciudades del Indo

Se conocen al menos cinco grandes metrópolis de este tipo: Harappa, Mohenjo-Daro —estas dos, las de mayores dimensiones, son las que han sido excavadas desde época más antigua, desde 1921—, Rakhigarhi, Dholavira y Ganweriwala, así como un centenar de ciudades más pequeñas que se extienden a lo largo del río Indo y sobre la cuenca, en la actualidad seca, del río Saraswati.

Los arqueólogos han mostrado el notable grado de evolución urbana que alcanzaron las metrópolis de esta civilización. Las calles estaban empedradas y poseían un complejo sistema de conducción de aguas residuales y de pozos, públicos y privados. Además, estaban construidas siguiendo un plan urbanístico muy cuidado y preciso, en torno a una ciudadela, frecuentemente rodeada de un recinto amurallado, que además de su función defensiva básica podía servir de refugio frente a las inundaciones del río. Llama la atención la ausencia de palacios y de grandes templos así como de ajuares funerarios que revelen la existencia de una élite dirigente diferenciada.

La civilización del valle del Indo entró en crisis seguramente a causa de una serie de desastres naturales y un cambio en las condiciones climáticas y poblacionales, que llevaron a que importantes ciudades fueran abandonadas en torno a 1700 a.C.



El «gran baño» de Mohenjo-Daro. La imagen muestra una suerte de piscina, de 2,4 m de profundidad, que se cree que servía para realizar rituales lustrales y de purificación, semejantes a los que se ejecutaban en los templos hindúes posteriores. FOTO: JAMES L. STANFIELD / NGS

Sumer y el Indo. Las fuentes sumerias mencionan tres centros con los que Sumer mantenía relaciones comerciales: Dilmun, tal vez Bahrein; Magan, quizá Omán, y Meluhha, que se identifica con la civilización del Indo. FUENTE: MARK KENOYER RELIEVE: JOHN BONNER / NGS

Río Tigris
Río Éufrates
MESOPOTAMIA
TURKMENISTÁN
TAYIKISTÁN
N
IRÁN
AFGANISTÁN
Jhelum
Islamabad
HIMALAYA
VALLE DEL INDO
Lahore
Ravi
Golfo Pérsico
PAKISTÁN
Harappa
DILMUN
(BAHREIN?)
Mohenjo-Daro
Jhelum
Rakhigarhi
Golfo de Omán
Ganweriwala
Nueva Delhi
Civilización antigua
Ruta comercial
Metrópoli
Asentamiento
Fronteras y nombres de lugares actuales
Karachi
Río Saraswati (río antiguo)
MAGAN
(OMÁN?)
MAR ARÁBIGO
INDIA
Dholavira
Rann de Kutch
Lothal
0
300
km

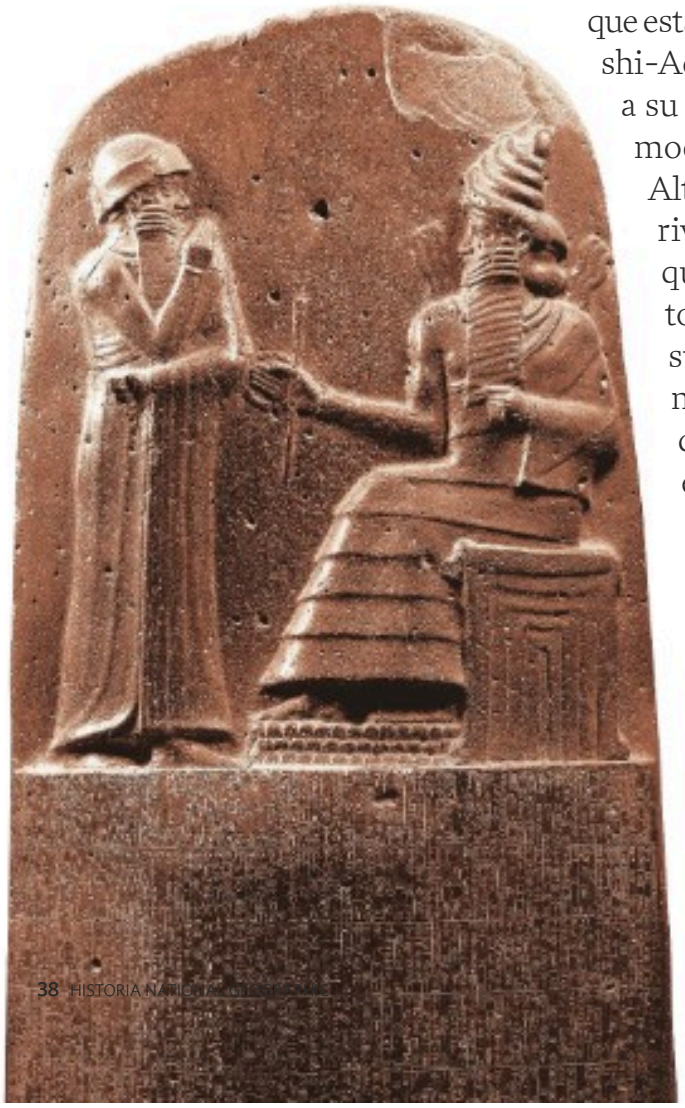
1792-1750 a.C.

Las conquistas de Hammurabi

Recordado sobre todo por su código, Hammurabi fue un estratega excepcional que, combinando la fuerza militar y las maniobras diplomáticas, construyó en torno a Babilonia un gran imperio mesopotámico

La caída del imperio neosumerio en el año 2002 a.C. creó un gran vacío de poder en Mesopotamia y esto propició la entrada de una nueva oleada de pueblos semitas procedentes del desierto sirio arábigo: los amorreos. Éstos se instalaron en las históricas ciudades mesopotámicas sin encontrar apenas oposición y fundaron en ellas nuevas dinastías reales. Tal fue el caso de Assur, Ekallatum y Eshnunna en la Alta Mesopotamia, Mari en el Éufrates medio, y Larsa y Babilonia en la Baja Mesopotamia.

Hacia el año 1800 a.C., el centro más poderoso de todos era Assur, que estaba bajo el gobierno de Shamshi-Adad, cuyos dos hijos reinaban a su vez en Ekallatum y Mari, de modo que controlaban toda la Alta Mesopotamia. Otros reinos rivales eran Eshnunna y Larsa, que bajo Rim-Sin controlaba toda la Baja Mesopotamia. Por su parte, Babilonia, cuyos dominios se extendían entre las ciudades de Marad y Sippar, era un reino medio que pugnaba por mantener su independencia. Pero todo ello cambió cuando ascendió al trono babilonio, en 1792 a.c., un nuevo monarca, Hammurabi, «El dios Hammu cura».



Código de Hammurabi. El dios Shamash, sentado, entrega a Hammurabi, el rey de Babilonia, las insignias del poder. Relieve de la estela del código de Hammurabi. Museo del Louvre, París. FOTO: ALBUM

Entre los años 1787 y 1781 a.C., Hammurabi, aliándose hábilmente con los otros Estados de la zona, emprendió una serie de campañas militares que consiguieron expandir el dominio territorial de Babilonia (conquistas de Iamutbal, Malgium, Rapiqum), a costa en particular de Rim-Sin de Larsa. Luego siguieron 19 años en los que el rey babilonio se dedicó sobre todo a consolidar su posición y a embellecer su ciudad, y todo su territorio, mediante la construcción de numerosos templos, estatuas, edificios y canales.

A partir del año 30 de su reinado empezaron las ofensivas que hicieron de Babilonia el centro de un gran imperio mesopotámico. *La Lista de los nombres del año*, una crónica ofi-

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

cial babilonia, las registra puntualmente. Así, aquel mismo año se puede leer: «El año en que Hammurabi, el rey, el poderoso, amado de Marduk, con el magnífico poder de los grandes dioses, venció al ejército de Elam». Este ataque contra los elamitas, que le dio al monarca babilonio el dominio sobre el sur de Mesopotamia, fue seguido en los años 33 y 35 de sendas campañas contra Mari, en el curso alto del Éufrates. En el año 37 «el rey, con el gran poder de Marduk, venció al ejército de Turukka, Kakmu y el país de Subartu en batalla». En el año 38 «Hammurabi, el rey, al mandato de Anu y Enlil con la sabiduría que Marduk le dio, destruyó Eshnunna con grandes aguas», es decir, gracias a una gran inundación; y en el año 39 «Hammurabi, el rey, con el fuerte poder que Anu y Enlil le dieron, abatió a la totalidad del enemigo de Subartu».

No resulta extraño, pues, que el famoso código legal que lleva su nombre, elaborado al final de la etapa de su reinado, en el año 1752 a.C., celebre de esta manera el poder del rey: «Con el arma poderosa que me habían prestado el divino Zababa y la divina Ishtar, con la agudeza que me dio el divino Ea, con la fuerza que me donó el divino Marduk, aniquilé a los enemigos de arriba y abajo, extinguí la resistencia y volví placentera la vida del País».

Sin embargo, pocos años después de la muerte de Hammurabi, su imperio se vio invadido tanto por el sur como por el norte, y el resultado fue que sus dominios quedaron reducidos a los límites que tenía antes de su ascenso al trono.

EL GRAN REY DE BABILONIA

1792-1785 a.C.
Hammurabi, sexto rey de la primera dinastía de Babilonia, hereda el trono de la que aún es una modesta ciudad. Tras asentarse en el poder, el soberano inicia su expansión y conquista Uruk e Isin.

1785-1760 a.C.
La muerte del poderoso rey asirio Shamsi-Adad favorece la expansión de Babilonia. Tras la conquista de Eshnuna y el sometimiento de Larsa, el reino de Hammurabi se erige como la gran potencia en Mesopotamia.

1757 a.C.
La estrecha alianza que Hammurabi mantiene con el rey Zimri-Lim de la ciudad de Mari termina cuando este último se rebela contra el babilonio. Hammurabi ataca y destruye totalmente a su antiguo aliado.

1755-1754 a.C.
En estos años tienen lugar las últimas campañas de Hammurabi contra los reinos de Asiria y Elam (en el actual Irán). El Imperio babilónico se extiende desde el golfo Pérsico hasta el Éufrates Medio.

1752 a.C.
Hammurabi compone el código legal por el que ha pasado a la historia. Dos años después muere dejando un gran imperio que comenzará a desmembrarse al cabo de poco tiempo.

Fragmento del código de Hammurabi procedente de la biblioteca del rey Assurbanipal en Nínive. Siglo VII a.C.
FOTO: LESSING / ALBUM

1650-1150 a.C.

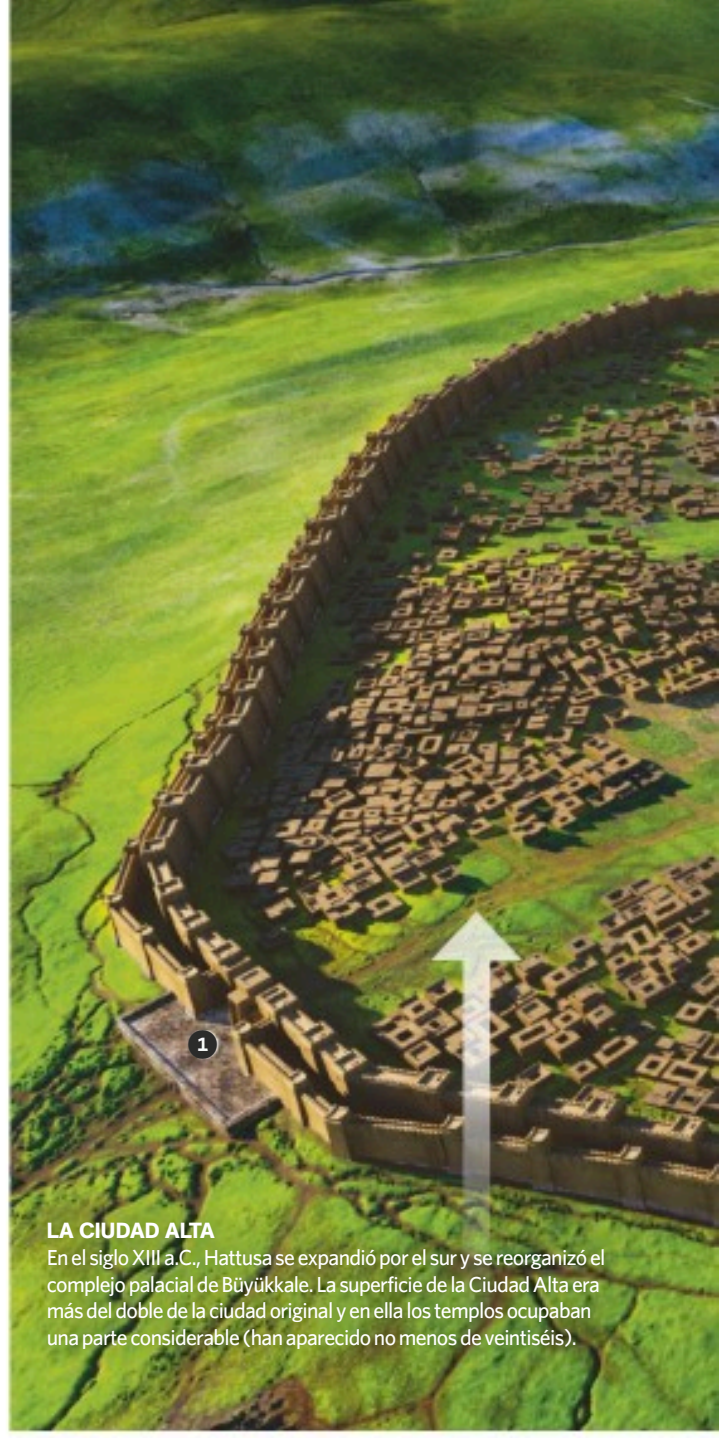
El imperio de los hititas

A partir de su capital, Hattusa, en el centro de Anatolia, los reyes hititas condujeron espectaculares campañas que les dieron el dominio sobre toda la península y gran parte de Siria

Al inicio del II milenio a.C. penetró en las altas y extensas mesetas centrales de la península de Anatolia un pueblo tal vez originario de la región del mar Negro que pronto impuso su ley en el área conocida como País de Hatti y sometió a la población autóctona, los háticos. En torno a 1800 a.C., a partir del enclave comercial de Nesha (actual Kültepe), los hititas comenzaron una expansión militar y política que culminó con la creación de una nueva capital, Hattusa (actual Bogazköy), un poderoso baluarte natural desde el que se dominaba una encrucijada de importantes rutas comerciales. Un siglo más tarde (*c.* 1650-1150 a.C.) nació el Reino Antiguo hitita , cuyos primeros reyes o tabarnas buscaron afianzar la conquista sobre el territorio de Hatti y dominar las rutas comerciales que unían Anatolia y Siria. Bajo el mandato de Hattusili, las tropas hititas cruzaron el Tauro y saquearon las fértiles llanuras del norte de Siria, y más tarse se abalanzaron sobre Arzawa, el vecino reino occidental, lo que hizo que se abriera el flanco sureste a los hurritas del reino de Mitanni. El nieto y sucesor de Hattusili llevó aún más lejos las ambiciones imperialistas hititas al tomar Babilonia, y Telepinu, último tabarna del Reino Antiguo, consolidó el Imperio.

Tras el confuso y poco conocido período del Reino Medio, que contempló la destrucción de Hattusa a manos de los hurritas, Suppiluliuma fundó hacia el año 1380 a.C. el Reino Nuevo, que llevó el Imperio hitita a su máxima extensión. Con los carros de combate conducidos por los legendarios maryannu o «jóvenes héroes» como punta de lanza, Suppiluliuma relanzó las campañas en Siria contra Mitanni y Qadesh, reino satélite de Egipto. Al mismo tiempo, se consolidaba un imperio basado en una red de reinos vasallos controlados por hombres de confianza y cercanos a la casa real. Pero entre 1225 y 1190 a.C. el Imperio hitita sufrió la acometida de los Pueblos del Mar, que quebraron su poder y contribuyeron a su abrupto final. ■

Tablilla en escritura cuneiforme con el sello del rey hitita Mursili II (1320-1345 a.C.), hijo menor de Suppiluliuma. Ugarit, Siria, siglo II a.C. FOTO: ALBUM



LA CIUDAD ALTA
En el siglo XIII a.C., Hattusa se expandió por el sur y se reorganizó el complejo palacial de Büyükkale. La superficie de la Ciudad Alta era más del doble de la ciudad original y en ella los templos ocupaban una parte considerable (han aparecido no menos de veintiséis).

La metrópoli de los hititas. Las excavaciones de esta ciudad, iniciadas en 1906, continúan hoy a cargo del Instituto Arqueológico Alemán. ILUSTRACIÓN: SANTI PÉREZ

LA CIUDAD BAJA
Situada en la parte norte, se remonta al Reino Antiguo hitita. Fue protegida con una muralla, quizás en tiempos del rey Hantili II (entre 1500 y 1400 a.C.); la dominaban el bastión de Büyükkaya y la ciudadela real de Büyükkale.

Templo 7
Nisantepe
Büyükkale (ciudadela real)
Templo 6
Templo 4
Templo 3
Templo 2
Templo 5

1 YERKAPI
Este bastión constituía el principal acceso a la ciudad y contaba con tres puertas. La central era la de la Esfinge.

2 YENICEKALE
Meseta artificial de 24 x 28 m sobre la que se construyeron estructuras similares a las de Sarikale.

3 SARIKALE
Espolón rocoso sobre el que se edificó una fortaleza para proteger el templo 7.

4 TEMPLO 1
Dedicado probablemente al dios Tarhun (Tesub) y a la diosa solar de Arinna. En sus almacenes había tinajas con capacidad de 2.000 litros.

5 BÜYÜKKAYA
Cresta rocosa en la que se excavaron grandes almacenes rectangulares. En el mayor de ellos cabían 260 t de grano.

6 BÜYÜKKALE
Ciudadela real. Constaba de varios patios porticados. Albergaba la sala del trono.

7 CIUDADELA SUR
Fortificación frigia erigida hacia 700 a.C. Engloba los restos del templo 31 hitita.

8 MURALLA
Construida sobre una base de piedra, está hecha de ladrillos de adobe.

9 PUERTA DEL REY
Formada por arcos apuntados de 3,25 m de ancho y casi 5 m de altura. Contaba con esculturas en sus jambas.

HATTUSA, LA CAPITAL HITITA

Capital del Imperio hitita desde mediados del II milenio a.C., Hattusa se asienta en una zona agreste, con fuertes pendientes. En su término se distinguen una ciudad baja, la parte más antigua, que acoge la ciudadela originaria y el Gran Templo, y la ciudad alta, que surgió durante el Reino Nuevo hitita, en el siglo XIII a.C. Hacia 1190 a.C., el Imperio hitita se hundió y Hattusa fue destruida, quizá por las tribus seminómadas de los gasga. En el siglo VIII a.C. los frigios se establecieron en la ciudad devastada.

1225-1150 a.C.

Los Pueblos del Mar

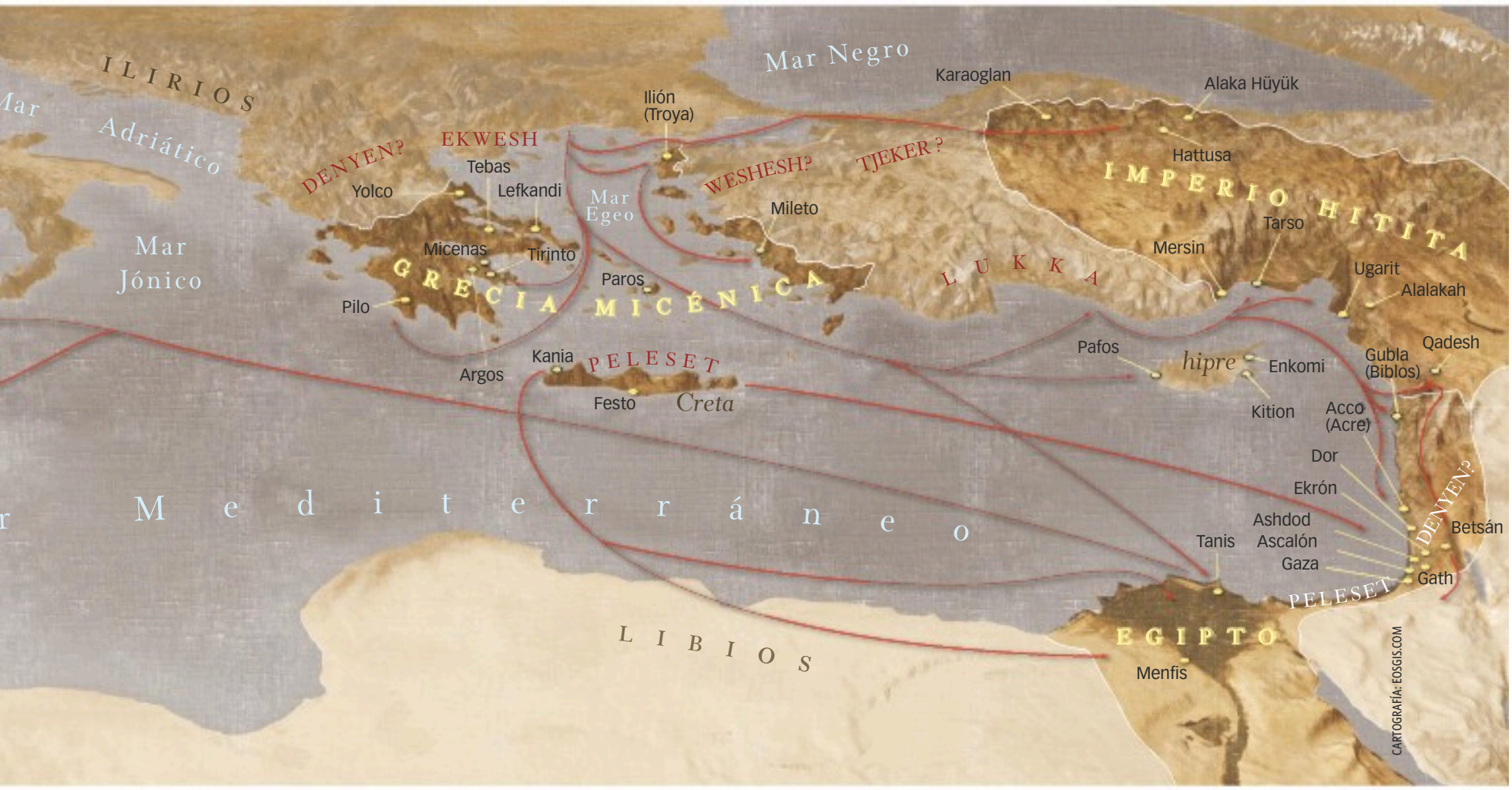
Como los vikingos de la Edad Media, los llamados Pueblos del Mar asolaron con sus *razzias* las costas e islas del Mediterráneo oriental, conquistando ciudades y destruyendo imperios, como el hitita

Una inscripción del faraón Ramsés II resume la conmoción que una serie de pueblos invasores provocaron en el Mediterráneo oriental durante su reinado: «Los países norteños conspiraron en sus islas y se pusieron en movimiento sembrando la guerra a su paso. Ninguna tierra podía resistir frente a sus armas. Hatti, Kode, Karkemish, Arzawa y Alashiya en adelante, todas fueron eliminadas de golpe. Establecieron un campamento en Amurru y asolaron a sus gentes y su región quedó como si nunca nada hubiera existido ningún pueblo sobre su faz. Avanzaron contra Egipto con el fuego preparado ante ellos. Su confederación la integraban los peleset, tjeker, shekelesh, denyen y weshesh. Estos pueblos estaban unidos y extendieron sus manos sobre las comarcas de todo el círculo de la tierra».

Otros muchos testimonios confirman que en el paso del siglo XIII al XII a.C. se produjo un cataclismo generalizado en el eje que va de los Dardanelos hasta el Delta del Nilo y desde Grecia a Palestina. El Imperio hitita fue borrado del mapa, y con él su capital, Hattusa, y ciudades satélite como Troya; se destruyeron enclaves tan prósperos como Chipre y Ugarit, y se desmoronaron las poderosas ciudadelas micénicas de la Grecia continental (Micenas, Argos, Pilo, Tirinto...). Únicamente Egipto resistió el embate, aunque perdió su influencia en Siria, Fenicia y Canaán.

Dos *peleset* hechos prisioneros por Ramsés III tras su victoria sobre los Pueblos del Mar. Relieve de Medinet Habu. FOTO: ALBUM

Desde el siglo XIX se denomina a estos invasores Pueblos del Mar, aunque su identidad y orígenes han sido discutidos. Las fuentes egipcias los identifican y hablan de los *peleset*, los *tjeker*, los *shekelesh*, los *denyen*, los *weshesh*, los *sherden*, los *lukka*, los *ekwesh* y los *teresh*. De algunos de ellos se posee más información. Por ejemplo, los *sherden* o *shardana* se mencionan desde el siglo XVI a.C. como temibles mercenarios, al igual que los *shekelesh*, que tras sus *razzias* en Asia Menor y Egipto se establecieron en las costas de Sicilia oriental, donde pasaron a ser conocidos bajo el nombre de sículos. Los *lukka* ocuparon la isla de Chipre y la costa meridional de Anatolia, donde dieron nombre al territorio de Licia. Los *peleset* se identifican con los filisteos bíblicos, y los *denyen* parecen corresponderse con los dánaos de la *Ilíada*, esto es, con los micénicos que atacaron la ciudad de Troya. Con todo, tanto éstas como otras identificaciones siguen siendo hipotéticas.



Los relieves del templo de Medinet Habu, esculpidos tras la victoria del faraón Ramsés III sobre los Pueblos del Mar, muestran a guerreros *shardana* con su tocado de cuernos, y a *peleset* con el de plumas (o pieles).

FOTO: MB CREATIVITAT

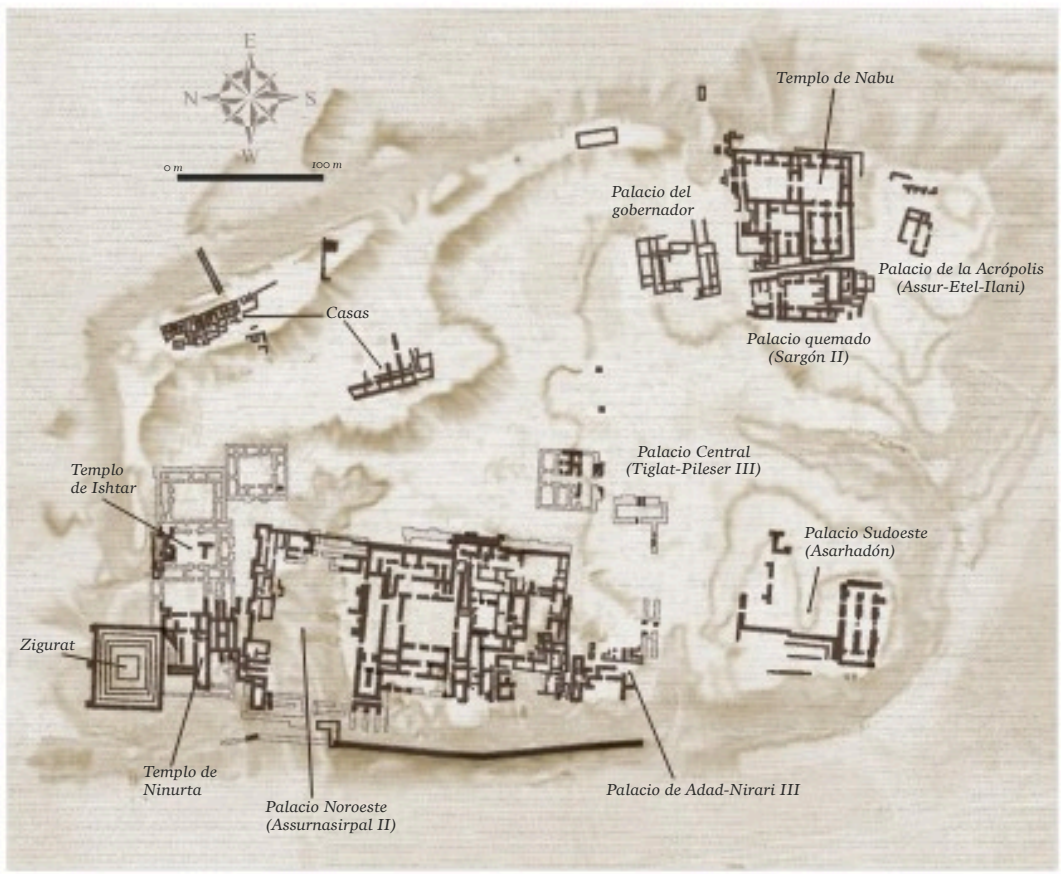
1950-612 a.C.

La expansión del Imperio asirio

En torno a 900 a.C. surgió en el norte de Mesopotamia un imperio que dominó la región con mano de hierro durante tres siglos, bajo la égida de soberanos como Assurnasirpal II, Salmanasar III o Senaquerib

Un genio alado protector representado en un relieve del palacio de Nimrud. En una postura mágica, sujeta un cono de cedro en una mano y un cubo en la otra. Siglo IX a.C. Louvre, París. FOTO: ALBUM

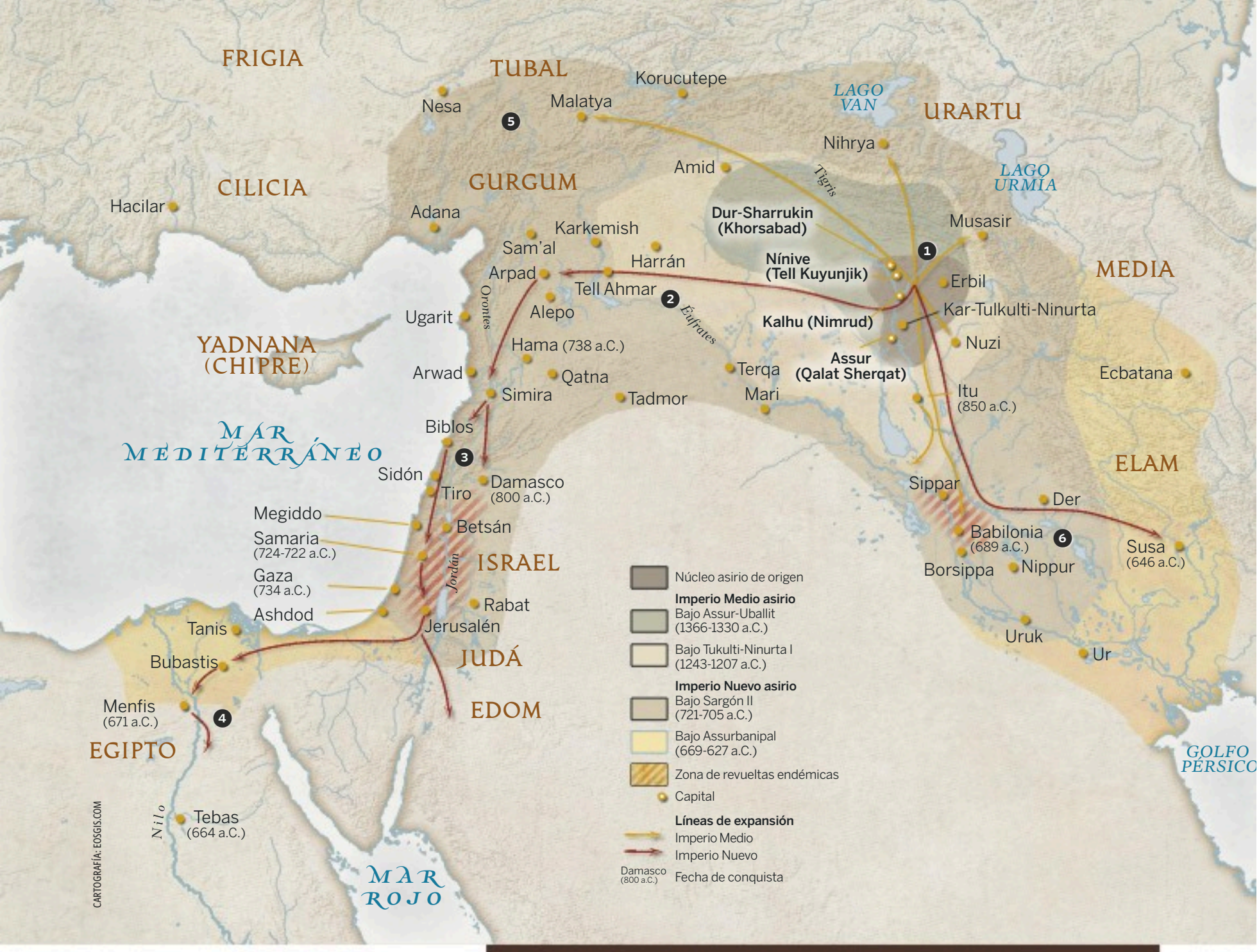
A principios del II milenio a.C. nació en la Mesopotamia septentrional un pequeño reino en torno a la ciudad de Assur que englobaba varias plazas comerciales estratégicas como Nínive y Kalhu. Durante el Imperio Antiguo (1950-1750 a.C. aproximadamente), este Estado, Asiria, vivió del comercio pacífico, pero tras ser vencido por Hammurabi se fragmentó y cayó bajo la órbita de Mitanni, para resurgir hacia 1360 a.C. en el llamado Imperio Medio. Reyes como Tukulti-Ninurta I y Tiglath-Pileser I forjaron un Estado sólido capaz de tratar de igual a igual con Micenas, el Imperio Nuevo egipcio y el poderoso Estado hitita, y que realizó una gran expansión territorial en dos direcciones: hacia el sur, conquistando Babilonia, y hacia el oeste por el Mediterráneo.



La acrópolis de Nimrud, capital de Asiria, albergaba los palacios construidos por sucesivos reyes de Asiria hasta Sargón II, a finales del siglo VIII a.C. CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Una época gloriosa

Hacia 1000 a.C. se abrió una nueva Edad Oscura, un siglo del que se tiene poca información pero que preparó el terreno a la conversión de Asiria en un coloso militar y político que durante tres siglos rigió los destinos del Próximo Oriente. Este Imperio Nuevo (911-610 a.C.) llevó a su cúspide el dominio asirio bajo la égida de una serie de enérgicos y temibles soberanos. Assurnasirpal II, el constructor de Nimrud, fue el primero en llegar al Mediterráneo. Salmanasar III dirigió 32 campañas militares en 35 años de reinado, y Tiglath Pileser III puso todo su em-



CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

peño en establecer lo que concebía como un imperio mundial. Cuando murió, en 727 a.C., Babilonia, Siria y Palestina estaban bajo el yugo asirio. En la centuria siguiente reyes como Sargón II o Senaquerib ampliaron estas conquistas siguiendo métodos brutales, según una consciente estrategia de terror. «Erigí un pilar a las puertas de su ciudad y desollé a todos los jefes que se habían levantado contra mí; cubrí el pilar con sus pieles; a otros los emparedé en su interior; a otros los empalé en estacas sobre el pilar», decía una historia de Assurnasirpal. Pero las conspiraciones de la nobleza debilitaron el imperio y dos décadas después, una guerra civil y la invasión de babilonios, medos y otros pueblos destruyeron Assur y Nínive, en 612 a.C. ■

EL IMPERIO ASIRIO

Asiria alcanzó su apogeo en el siglo VII a.C., cuando llegó a ser la potencia dominante en Próximo Oriente. Bajo Sargón II el imperio asirio se extendía desde Anatolia hasta el golfo Pérsico y desde la frontera de Egipto hasta los Zagros. Senaquerib mostró ambiciones sobre Egipto y Elam, y Assurbanipal penetró en Egipto y saqueó Susa, la capital de Elam.

1 EL «TRIÁNGULO ASIRIO». El «triángulo asirio» originario, formado por las ciudades de Assur, Nínive y Erbil, constituyó la base del poder asirio desde el Imperio Antiguo. La expansión se dirigía hacia la alta Mesopotamia, Babilonia y el Éufrates medio.

2 LA «CURVA SIRIA». La «curva siria» del Éufrates representaba para los asirios la frontera natural de su territorio al oeste. La conquista de Tell Ahmar el año 856 a.C. abrió al Imperio Nuevo asirio la ruta de las ricas tierras occidentales: Siria, Palestina e Israel.

3 EL TRIBUTO FENICIO. Las ciudades fenicias, ricas gracias al comercio y la calidad de su artesanía de lujo, fueron bien tratadas por los asirios, que les reconocieron una considerable autonomía política a cambio de la entrega de un tributo regular.

4 EGIPTO EN EL IMPERIO. Asarhadón y luego Assurbanipal conquistaron Egipto en el siglo VII a.C. Establecieron en el país del Nilo príncipes vasallos que constituyeron, en el año 664 a.C., una dinastía aliada de los asirios, la dinastía saíta.

5 LA AYUDA A LOS FRIGIOS. En el siglo IX a.C., Assurnasirpal II y su sucesor, Salmanasar III, extendieron el dominio asirio por el interior de Anatolia, sometiendo el reino de Tubal o Tabal, que comprendía a su vez una veintena de príncipes vasallos.

6 BABILONIA, LA ALIADA. Babilonia gozaba de un estatuto especial dentro del Imperio asirio y fue tratada como un reino asociado más que como un vasallo. Los monarcas asirios la defendieron frente a las incursiones de arameos, caldeos y elamitas.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Siglos IX-VI a.C.

Colonias fenicias en el Mediterráneo

Las ciudades de los actuales Líbano e Israel, como Tiro, Biblos o Sidón, crearon un fabuloso imperio comercial que iba de un extremo a otro del Mediterráneo

En torno al año 1000 a.C. existía en la costa de los actuales Estados del Líbano e Israel una cadena de ciudades con lengua y cultura comunes: Biblos, Tiro, Sidón, Ruad (Aradus) o Amrit (Marathus). Dado lo exiguo de su territorio, sus habitantes se volcaron en la actividad marítima y se convirtieron en expertos navegantes y comerciantes, aprovechando el atractivo que tenían dos producciones propias: la púrpura y la madera de los cedros del Líbano, que hasta el rey Salomón hizo traer para su templo en Jerusalén.

En esa fase inicial, las ciudades fenicias actuaban bajo la protección benevolente de los reyes asirios, pero cuando la presión fiscal y militar de éstos se redobló y dificultó sus relaciones comerciales con Egipto y con el mar Rojo, los comerciantes fenicios, empezando por los de Tiro,

Máscara de pasta de vidrio usada como adorno y procedente de Cartago, ciudad fundada por colonos de Tiro hacia finales del siglo IX a.C. Pieza del siglo III a.C. Museo de Cartago. FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

tuvieron que buscar nuevos mercados en el Mediterráneo. Tal fue el sentido de la gran empresa de establecimiento de colonias en las costas del mar interior iniciada en el siglo IX a.C., que alcanzó su apogeo en el VII a.C.

Marinos intrépidos

A partir de la cabeza de puente de Citio, en Chipre, los navegantes fenicios alcanzaron el extremo occidental del Mediterráneo e incluso se aventuraron a pasar el estrecho de Gibraltar y entrar en el Atlántico, donde fundaron Gadir (Cádiz) y Lixus (Larache). Poco después, a finales del siglo IX a.C., se fundó Cartago (en Túnez), destinada a convertirse enseguida en una potencia autónoma, y a mediados del siglo VIII a.C. se establecieron una serie de bases a lo largo de la costa oriental andaluza: Malaka, Toscanos, Morro de Mezquitilla, Chorreras, Almuñécar y Adra. Posteriormente, los fenicios establecieron también varias colonias en Sicilia y colonizaron las islas de Malta, Gozo y Pantelaria, así como algunos puntos de la costa norteafricana, como Leptis Magna, Hippo y Hadrumeto. Finalmente, tal vez en una época un poco posterior, se registró la presencia de colonos fenicios también en Cerdeña.

A mediados del siglo VI a.C. muchas de estas colonias fueron abandonadas —por ejemplo, las ubicadas en la costa andaluza— y otras se vieron presionadas por los griegos —como en Sicilia, donde los fenicios acabaron concentrados en el oeste de la isla: en Motia, Palermo y Solunte.

Entonces Tiro, conquistada primero por Nabucodonosor, fue absorbida junto a las demás ciudades fenicias por el gran Imperio persa. Las metrópolis fenicias habían perdido ya definitivamente la hegemonía económica en el Mediterráneo.

NAVEGANTES Y MERCADERES FENICIOS

Hacia 1150 a.C.
Las ciudades fenicias se independizan de Egipto aprovechando la crisis del reinado de Ramsés VI.

Hacia 950 a.C.
El rey Hiram I de Tiro proporciona a Salomón madera de cedro para su templo de Jerusalén.

Siglo IX a.C.
Probable fundación de Gadir (Cádiz), aunque la tradición mítica la sitúa en 1104 a.C.

820 a.C.
Tiro funda la colonia de Citio, en Chipre, para acceder a sus importantes yacimientos de cobre.

Siglo VIII a.C.
Los asirios dominan las ciudades fenicias, exigiéndoles tributo y aprovechando su armada.

750-720 a.C.
Fundación de una cadena de bases comerciales en la costa oriental andaluza, entre ellas Málaga.

586 a.C.
Tras un sitio de trece años, Tiro es conquistada por Nabucodonosor y pierde su independencia.

Navío fenicio y animal marino en una moneda fenicia de plata.
FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

559-486 a.C

El Imperio persa

En apenas veinte años, Ciro el Grande creó un Imperio que iba desde el mar Egeo hasta el río Indo

Antiguo pueblo nómada de las estepas asentado desde el siglo X a.C. en la altiplanicie de Irán, los persas vivieron durante mucho tiempo a la sombra de sus parientes medos, que tras la caída de Nínive en 612 a.C. habían creado un gran imperio en Mesopotamia. Fue Ciro II el Grande quien, desde su acceso al trono en 559 a.C., tras organizar un aguerrido ejército y fundar Pasargada como nueva capital, se sacudió el dominio médico y emprendió una serie de campañas que le dieron el dominio sobre Assur, Armenia, Siria septentrional, Cilicia y Lidia, a cuyo famoso rey Creso derrotó, tomando Sardes.

En el año 540 a.C. atravesó los montes Zagros para conquistar Babilonia. Sus sucesores, Cambises II y Darío I, ampliaron todavía los límites del Imperio. En lo administrativo, éste quedó dividido en circunscripciones llamadas satrapías, al mando de un gobernador.

UN SIGLO DE EXPANSIÓN AQUEMÉNIDA

El reino persa al advenimiento de Ciro II el Grande (559 a.C.)

Conquistas de los aqueménidas

De Ciro el Grande (559-530 a.C.) El imperio llega al Egeo y cerca del Indo

De Cambises II (530-522 a.C.). Egipto es anexionado al imperio persa

De Darío I (522-486 a.C.). Máxima expansión del imperio persa

Reinos conquistados por Ciro el Grande

Media (550 a.C.) La defección de parte del ejército medo facilita la conquista del reino

Lidia (546 a.C.) Su rey, Creso, no recibe la ayuda esperada del faraón Ahmosis II

Babilonia (539 a.C.) En su campaña, Ciro recibe el apoyo del clero del dios babilonio Marduk

Capitales imperiales

Calzada real

Número de orden de las 20 satrapías del Imperio persa y sus límites en tiempos de Darío I, según Heródoto

TRACIA Regiones históricas

Getas Pueblos

Principales batallas de las guerras médicas (490-479 a.C.)

Estela del siglo I a.C. descubierta en Al-Juba, en Yemen, un territorio que mantuvo relaciones con el Imperio parto.
FOTO: ALBUM

247 a.C.-224 d.C.

El Imperio parto en Asia central

En el siglo III a.C., un pueblo nómada de las estepas de Asia creó un vasto imperio en Irán y Mesopotamia que desafió durante largo tiempo a la todopoderosa Roma

Los partos fueron en su origen una tribu irania, llamada propiamente *parni*, que a partir del año 247 a.C. emprendieron una rápida expansión territorial a costa del reino seléucida, uno de los Estados herederos de Alejandro Magno. Con la ocupación de Mesopotamia y de sus grandes centros urbanos —Seleucia, Ctesifonte, Nippur, Uruk y Babilonia—, los partos adquirieron un núcleo territorial desde el que se

expandieron hasta Bactria, la India, Asia Central, el golfo Pérsico y el océano Índico. Esta expansión se basó en la caballería, pues los jinetes partos eran célebres por su extraordinaria habilidad de monta y su destreza en el uso del arco.

A mediados del siglo I a.C. Partia se convirtió en el principal enemigo de los romanos, con los que mantuvo constantes guerras. Es famosa la batalla de Carras, en la que murieron el triunviro Craso y 20.000 soldados romanos, aunque en el año 116 d.C. Trajano conquistó la capital parta, Ctesifonte. El Imperio parto llegó a su fin el año 224 d.C., cuando fue derrotado por Ardashir, el fundador del imperio sasánida. ■

EL IMPERIO DEL CENTRO

Situados en el centro geográfico del continente euroasiático, los partos desempeñaron un papel crucial en las rutas comerciales entre Oriente y Occidente y absorbieron muchas influencias culturales, artísticas y religiosas.

1 LA HERENCIA NÓMADA
Las tradiciones nómadas siguieron marcando la vida de los partos después de sedentarizarse, como indica el gusto por fíbulas y hebillas en los vestidos y, sobre todo, su amor por los caballos, que utilizaban en todos sus quehaceres.

2 LA INFLUENCIA GRIEGA
Herederos del Imperio seléucida, los partos adoptaron las costumbres helénicas e incluso usaron el griego como idioma de la administración. Su rey Mitrídates I se hizo llamar Filoheleno tras la captura de Seleucia del Tigris.

3 LA TRADICIÓN MESOPOTÁMICA
Con la conquista de Mesopotamia, los reyes partos adoptaron el título de Rey de Reyes, propio de los soberanos aqueménidas. También usaron el arameo como lengua diplomática, junto con el griego y el parto.

4 MERCADERES ÁRABES
La nabatea Petra y las sirias Palmira y Hatra, que prosperaron con al comercio de especias, perfumes y seda con Roma, estuvieron vinculadas a los partos, como Cárax, en el golfo Pérsico, y Yemen, donde se han hallado esculturas partas.

5 EL BUDISMO INDIO
El Imperio kushana, que surgió entre Irán y el norte de la India en el siglo I d.C., difundió el budismo en toda el Asia central, incluida Partia. Entre los misioneros budistas que llegaron a China en 148 d.C. había un príncipe parto.

6 COMERCIO CON CHINA
Los partos contribuyeron al floreciente comercio de la China Han con Occidente. Especias, perfumes y la valiosa seda viajaban desde Oriente y los Han, a cambio, adquirían los preciados caballos partos.

246-210 a.C.

La fundación del Imperio chino

Al término de implacables operaciones de conquista sobre los principados vecinos, en 221 a.C. el rey de Qin se proclamó primer emperador de China y creó un Estado unificado

En los siglos IV y III a.C., China estuvo dividida en una serie de Estados feudales independientes que libraban constantes guerras entre sí. Según las fuentes, estos conflictos costaron 1.128.000 muertos. Uno de estos «reinos combatientes» fue el de Qin, el más occidental de todos, radicado en el estratégico valle del río Wei. A lo largo de más de un siglo, el reino de Qin se había ido expandiendo por el centro y el oeste de China. A mediados del siglo III a.C. accedió a su trono un joven príncipe, Zheng, que pronto demostraría cualidades militares y políticas excepcionales.

Persuadido por su ministro Li Si de que los otros señores feudales chinos estaban agotados tras decenios de guerra y sería fácil derrotarlos —con menos esfuerzo del que se requiere para barrer cenizas, aseguraba Li Si—, y contando con el apoyo de brillantes generales como Meng Tian, Zheng se lanzó a una serie de campañas de conquista contra los Estados vecinos. Fue así como en unos pocos años, entre 230 y 222 a.C., fueron absorbidos los estados orientales del país: Han, Zhao, Wei, Chu, Yan y Qi. Gracias a estas victorias, en el año 221 a.C. Zheng se proclamó emperador de toda China con el nombre de Qin Shihuang di, esto es, Primer Soberano Emperador de Qin.

La burocracia del nuevo Estado

El emperador había logrado imponerse gracias al poderío de su ejército, basado en formidables masas de infantería y aguerridas formaciones de ballesteros a caballo. Para reunir un ejército tan numeroso, el monarca debió favorecer el acceso de los campesinos a la propiedad de la tierra y generalizó los impuestos basados en la producción.

Estos recursos fiscales y el control y la movilización de los campesinos fueron los pilares en los que se apoyó el nuevo Imperio, y lo que permitió acometer obras tan vastas como la Gran Muralla, el palacio de Afang o la misma tumba del emperador, un mausoleo subterráneo en el que se dispusieron más de 8.000 estatuas de terracota que representan soldados y oficiales de su ejército.

Sin embargo, el imperio de Qin no sobrevivió a la muerte inopinada del emperador en 210 a.C., cuando tenía 49 años y realizaba una inspección por sus dominios. El primer ministro Li Si y el eunuco Zhao Gao quisieron confirmar como sucesor al hijo menor del monarca fallecido, pero con ello desencadenaron una espiral de luchas por el poder y de sublevaciones que dieron paso a una nueva dinastía, la de los Han.

Qin Shihuang di fue el primer emperador de China, que gobernó entre 221 y 210 a.C.
FOTO: UIG / GETTY IMAGES

XIONGNU
YÜEZHI
GAOGOULI
Liaodong
GOJOSEON
Tunhuang
Suzhu (Suchen)
Ganzhu (Kancheu)
Ji (Beijing/Pekín)
Tai
YAN
(222 a.C.)
ZHAO
(228 a.C.)
Monte Cheng
Handan
(Hantan)
Shangjun
WEI
(225 a.C.)
QI
(222 a.C.)
Río Huang He (Río Amarillo)
Monte Jidou
Longxi
Monte Yi
Langya
Mar
Amarillo
XIANYANG
(Hienyang)
Monte Tai
BAIMA
Luoyang
Kaifeng
Xi'an
HAN
(230 a.C.)
RANMANG
Hanzhong
CHU
(223 a.C.)
Wuxian
Danyang
SICHUAN
Río Yangtse (Río Azul)
Wuchang
Chengdu
Nanjun
Jiangtang
Monte Khuaizhi
Ba
BO
BI
Changsha
Mar
de China
Minzhong
YELANG
MIN-YÜEH
NAN-YÜE
Río Sikiang
Nanhai
(Cantón)

EXPANSIÓN DEL REINO DE QIN DURANTE EL PERÍODO DE LOS REINOS COMBATIENTES

- Hasta 350 a.C.
- 350-315 a.C.
- 315-249 a.C.
- 249-221 a.C.
- 221-206 a.C.
- Capital del Imperio de Qin
- Murallas unidas y ampliadas por Qin Shihuang di
- YAN Reinos combatientes
- (230 a.C.) Fecha de conquista por Qin Shihuang di
- YUEZHI Pueblos «bárbaros» [no chinos]
- Último viaje de Qin Shihuang di [210 a.C.]
- Ruta de la seda

CARTOGRAFÍA: HISTORIA NG

Desde 723 a.C., el Estado organizado a la manera feudal bajo los Zhou Occidentales dio paso, con los Zhou Orientales, a una pléyade de Estados en guerra.

El Imperio fundado por Qin Shihuang di duró apenas veinte años, pero marcó el tránsito al Estado centralizado y burocrático que caracteriza la historia china.

Bajo los Han Anteriores (hasta 9 d.C.), China conoció una gran expansión, que se detuvo con los Han Posteriores; siguieron cuatro siglos de disgregación política.

Caracteres chinos con el nombre de Qin Shihuang di.

LAS PRIMERAS DINASTÍAS DE CHINA

Era Antigua

- **c. 2100 - c. 1600 a.C.** DINASTÍA XIA
- **c. 1600 - c. 1046 a.C.** DINASTÍA SHANG
- **1046 - 256 a.C.** DINASTÍA ZHOU
  - **1046 - 771 a.C.** DINASTÍA XI ZHOU — Zhou occidental
  - **770 - 256 a.C.** DINASTÍA DONG ZHOU — Zhou oriental
  - **722 - 476 a.C.** PERÍODO CHUNQIU — Las primaveras y los otoños
  - **476 - 221 a.C.** PERÍODO ZHANGUO — Los Reinos Combatientes

Era Imperial

- **221 - 206 a.C.** DINASTÍA QIN
- **202 a.C. - 220 d.C.** DINASTÍA HAN

201 a.C.

El mausoleo de Qin Shihuang di

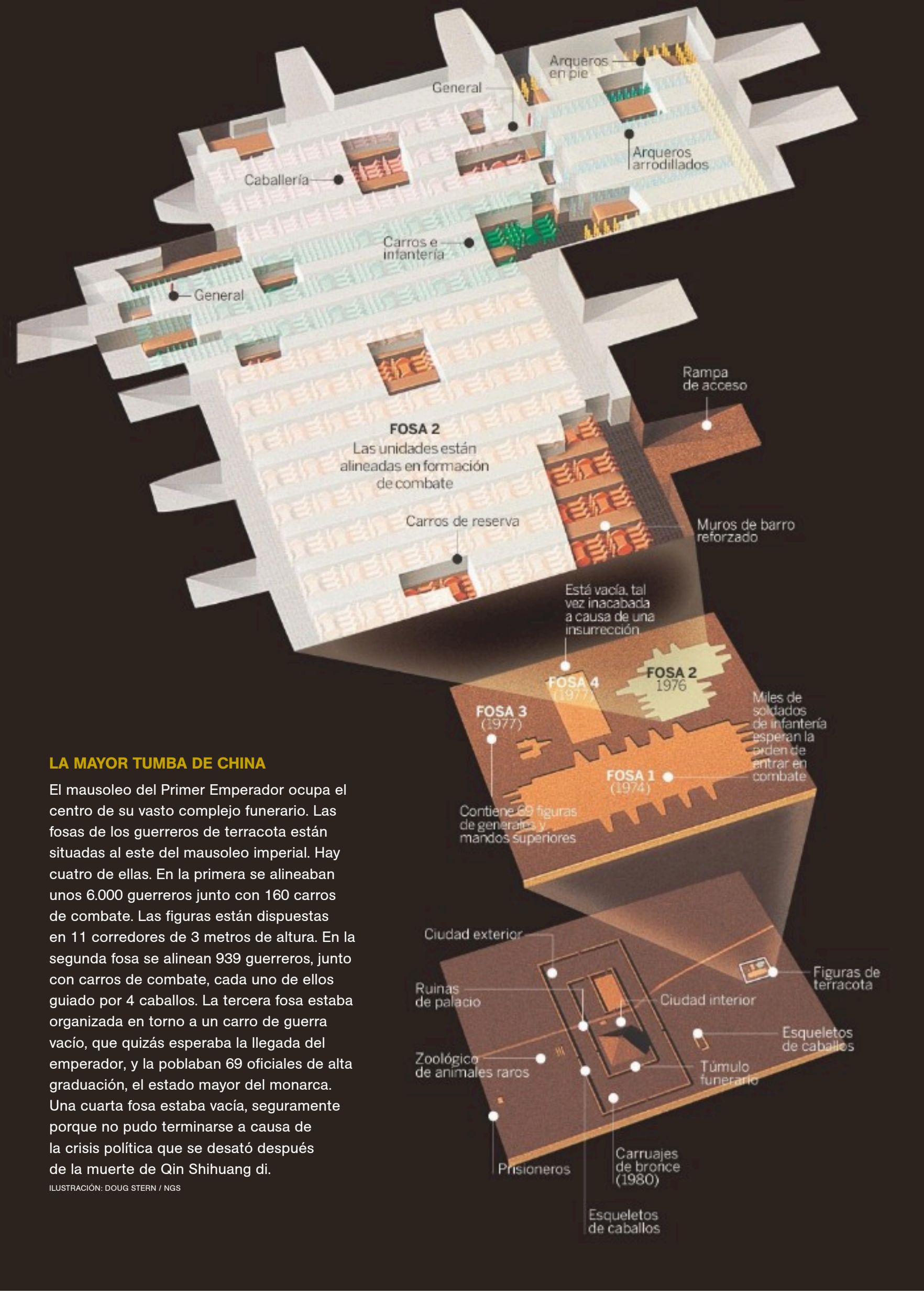
En 1974 se descubrió, cerca de Xi'an, el monumento funerario del primer emperador de China, compuesto por miles de estatuas de terracota de soldados a tamaño natural

Tal como relataba el antiguo historiador chino Sima Qian, cuando Qin Shihuang di murió en el año 210 a.C. fue enterrado en un vasto complejo funerario, próximo a la capital de su Imperio, Xi'an. El núcleo de este complejo lo constituía un túmulo de grandes dimensiones bajo el cual se situó la cámara funeraria del emperador, a una profundidad de 30 metros, y en ella se depositó un rico tesoro. En el exterior de la enorme tumba se construyeron diversos edificios de culto en torno a dos murallas concéntricas.

Con la crisis que vivió el país a la muerte del emperador, el complejo quedó arrasado. Su túmulo aún no se ha excavado, pero en 1974 se hizo un gran descubrimiento a 1,5 kilómetros de distancia: tres fosas de unos 5 metros de profundidad en las que se habían colocado, perfectamente alineadas, unas 8.000 estatuas de terracota a tamaño natural que representaban el ejército de Qin Shihuang di, con caballos y carros de guerra incluidos. El conjunto, que ocupa 20.000 metros cuadrados de superficie, es hoy un emblema de la antigua China.

Arquero del gran ejército de terracota de Qin Shihuang di. Con una altura media de 1,80 metros, todas las figuras estaban armadas, los uniformes indicaban la graduación y los rasgos faciales, su etnia.
FOTO: ZHANG PENG / GETTY IMAGES

El complejo funerario de Qin Shihuang está protegido por su impresionante ejército de terracota, repartido en varias fosas.
FOTO: SIQUI SÁNCHEZ / GETTY IMAGES



LA MAYOR TUMBA DE CHINA

El mausoleo del Primer Emperador ocupa el centro de su vasto complejo funerario. Las fosas de los guerreros de terracota están situadas al este del mausoleo imperial. Hay cuatro de ellas. En la primera se alineaban unos 6.000 guerreros junto con 160 carros de combate. Las figuras están dispuestas en 11 corredores de 3 metros de altura. En la segunda fosa se alinean 939 guerreros, junto con carros de combate, cada uno de ellos guiado por 4 caballos. La tercera fosa estaba organizada en torno a un carro de guerra vacío, que quizás esperaba la llegada del emperador, y la poblaban 69 oficiales de alta graduación, el estado mayor del monarca. Una cuarta fosa estaba vacía, seguramente porque no pudo terminarse a causa de la crisis política que se desató después de la muerte de Qin Shihuang di.

ILUSTRACIÓN: DOUG STERN / NGS

Siglo II a.C.-106 d.C.

El reino de los nabateos

En el siglo II a.C. surgió en el norte de Arabia un rico y poderoso reino que resistió largo tiempo a las dinastías helenísticas y al poder del Imperio romano

Mujer portando una máscara del dios Pan o bien de un sátiro. Escultura hallada en la antigua ciudad nabatea de Petra. Siglo I. FOTO: ALBUM

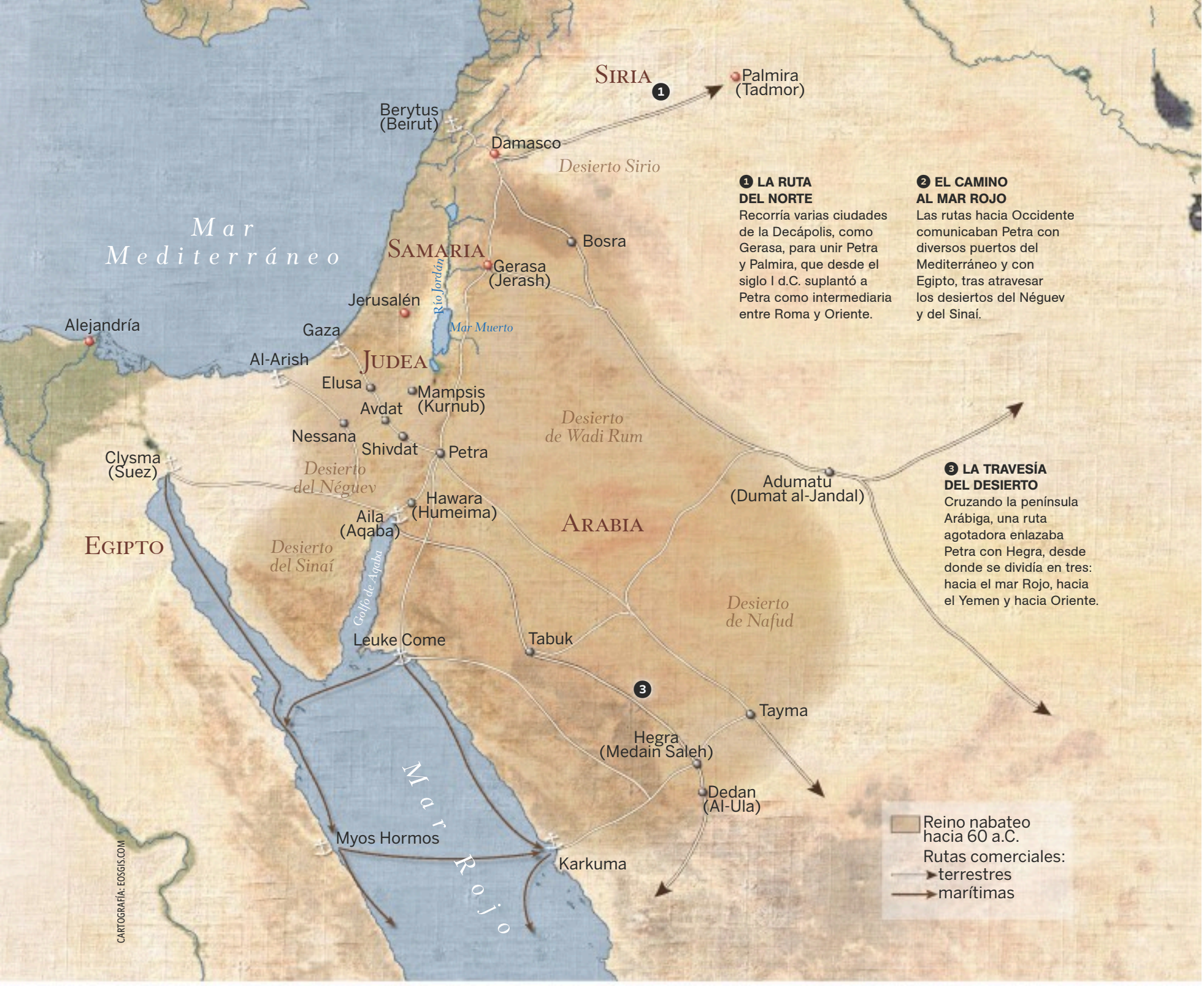
Se cree que el pueblo nabateo descendía de las tribus nómadas árabes originarias de la península Arábiga, probablemente de la zona sur (Yemen) o de la costa próxima al golfo Pérsico. Al instalarse en Jordania, estas tribus mantuvieron largo tiempo —como atestigua un cronista del siglo IV a.C.— sus costumbres nómadas, pues no construían casas y vivían de la ganadería. Pero ello no impedía que practicasen con gran provecho el comercio, por ejemplo con el betún del mar Muerto, que ellos mismos explotaban, así como con mirra, incienso y todo tipo de especias que obtenían en el suroeste de la península Arábiga.

Los nabateos se movían constantemente por el desierto, donde sobrevivían gracias a unas cisternas subterráneas que llenaban con agua de lluvia, aunque también contaban con una fortaleza natural, una gran montaña donde ponían sus bienes a buen recaudo: Petra.

Los beneficios que los nabateos obtenían del comercio —en particular las elevadas tasas que hacían pagar a las caravanas que transportaban productos de lujo, como el incienso, la mirra y las especias, desde Yemen hasta el Mediterráneo— cambiaron la faz de su pueblo radicalmente en el curso de unas pocas generaciones. El testimonio de Estrabón, a principios del siglo I d.C., ya indica que Petra se había convertido en una ciudad propiamente dicha, que acogía a romanos y otros extranjeros, con casas de piedra y bellos edificios. La ciudad era a la vez capital de un reino independiente, que existía al menos

Oriente Medio aquí en una ilustración de un manuscrito árab fig lg ,n una ilusn una ilusn

Tumba del Palacio, en Petra, sepultura del rey Malcio III, fallecido en 70 a.C. Forma parte de las llamadas Tumbas Reales de la ciudad nabatea. El edificio se organiza en tres plantas y alcanza los 49 m de altura. FOTO: MAURITIUS IMAGES



1 LA RUTA DEL NORTE
Recorría varias ciudades de la Decápolis, como Gerasa, para unir Petra y Palmira, que desde el siglo I d.C. suplantó a Petra como intermediaria entre Roma y Oriente.

2 EL CAMINO AL MAR ROJO
Las rutas hacia Occidente comunicaban Petra con diversos puertos del Mediterráneo y con Egipto, tras atravesar los desiertos del Néguev y del Sinaí.

3 LA TRAVESÍA DEL DESIERTO
Cruzando la península Arábiga, una ruta agotadora enlazaba Petra con Hegra, desde donde se dividía en tres: hacia el mar Rojo, hacia el Yemen y hacia Oriente.

desde el siglo II a.C. y que había mantenido duras pugnas con los Estados vecinos por el control de las rutas comerciales del Mediterráneo y del mar Rojo. Uno de estos rivales era el Egipto de la dinastía helenística de los Ptolomeos, cuyas naves eran atacadas a menudo por piratas nabateos, lo cual provocaba las represalias del soberano de Alejandría. El seléucida Antíoco XII fracasó en su campaña lanzada contra los nabateos en 88-87 a.C., y el propio rey murió en la batalla de Cana.

En su momento de máxima extensión, el reino nabateo incluyó el noroeste de la península Arábiga, el Néguev y la meseta de Edom hasta el sur del mar Muerto, a costa de los reinos judío y seléucida. Sin embargo, la penetración romana en el Levante fue erosionando el poderío de este próspero reino caravanero.

Bajo el poder de Roma

Después de que Pompeyo suprimiera el reino seléucida y creara la nueva provincia de Siria, los nabateos resistieron algunas décadas los ataques romanos, a veces atrincherándose sin más en su fortaleza de Petra, como comprobó un enviado de Pompeyo en 58 a.C. Pero el precio que pagaron por mantener su independencia formal fue que tuvieron que convertirse en reino cliente de Roma.

Finalmente, en el año 106 d.C., a la muerte del último soberano nabateo, Rabel II, el emperador Trajano anexionó el reino de los nabateos al Imperio romano. Pero este hecho no significó que Petra entrada en decadencia. Más bien al contrario, el mismo Trajano y Adriano la visitaron, y a principios del siglo III d.C., bajo el reinado de los Severos, Petra cobró nueva importancia como eje de conexión entre Roma y el Oriente Próximo. Fue precisamente en esa época cuando Heliogábalo le otorgó a la ciudad el privilegio de proclamarse «Augusta colonia Antoniana Metrocolonia Hadriana Petra, metrópolis de Arabia».

La ciudad de Palmira, situada en un punto estratégico para las rutas comerciales, fue protagonista de una intensa actividad económica.

FOTO: NICK BRUNDLE / GETTY IMAGES

Siglo I d.C.

Oriente romano

Bajo el dominio de los emperadores de Roma, el Oriente mediterráneo vivió una época de esplendor

Desde la conquista de Alejandro Magno, todas las regiones del Levante mediterráneo —desde Egipto y las antiguas ciudades fenicias hasta Siria y el sur de Asia Menor— experimentaron un nuevo auge bajo el dominio de dos dinastías helenísticas: la de los seléucidas en el Próximo Oriente y la de los ptolomeos en Egipto. La prosperidad se prolongó después de que Roma las sustituyera en el siglo I a.C., cuando la mayor parte de la región fue conocida como Siria. De ese período data la constitución de la Decápolis, una liga de diez grandes metrópolis comerciales sirias que mantenían el compromiso de socorrerse frente a los ataques de poblaciones semitas de Oriente. Según Plinio el Viejo, a mediados del siglo I d.C. esta liga estaba integrada por Scythopolis, Hippos, Gadara, Raphana, Dion, Pella, Gerasa, Philadelphia, Canatha y Damasco. Más tarde, este elenco varió. También brillaron con luz propia las ciudades de Petra, en Jordania, y de Bosra, en Siria. Más al este se hallaba otra gran ciudad, Palmira, la antigua Tadmor, un cruce de las rutas comerciales que traían del Extremo Oriente valiosos productos: seda, jade, especias, marfil, mirra, perlas, piedras preciosas, perfumes o ébano, junto a objetos como cerámica, estatuas de mármol y figuras de bronce.

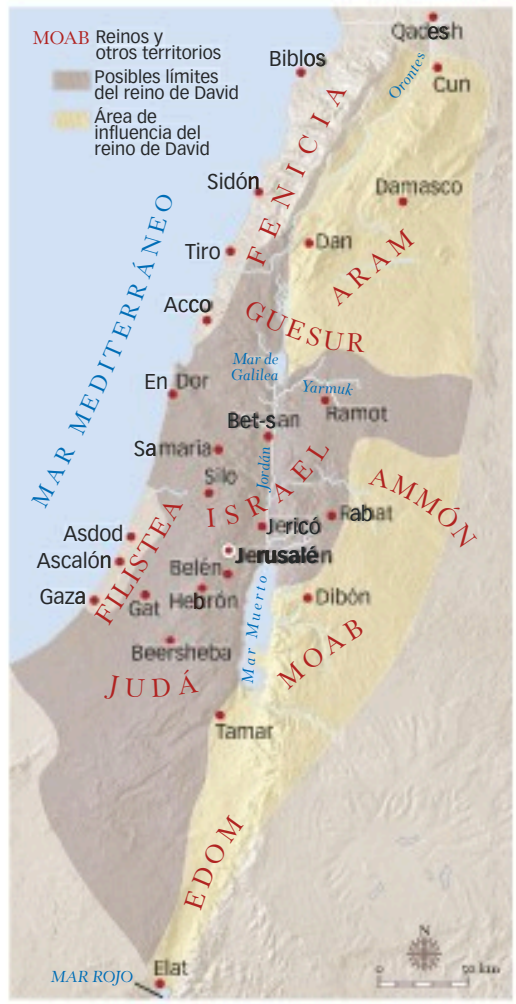
GALACIA
CAESAREA (KAYSERI)
MELITENE (MALATYA)
CAPADOCIA
ICONIUM (KONYA)
TYANA
Eufrates
Eufrates
CARTOGRAFÍA: MB CREATIVITAT
APAMEA (BIERCIK)
ZEUGNA
TARSUS (TARSO)
SIDE (SELEMIYE)
CILICIA
CYRRHUS
SELEUCIA (SILIFKE)
ANTIOCHIA (ANTIOQUÍA)
BEROEA (ALEPPO)
LAODICEA
SIRIA
Orontes
Orontes
CHIPRE
SALAMIS
SERIANE
RAPHANEA
PAPHUS
EMESA (HOMS)
DANABA
PALMIRA
TRIPOLIS (TRÍPOLI)
HELIÓPOLIS (BAALBEK)
BERYTUS (BEIRUT)
SIDON (SIDÓN)
DAMASCO
TYRUS (TIRO)
Mar de Galilea
CAESAREA MARITIMA
SCYTHOPOLIS
BOSRA
JUDEA
Jordán
Jordán
GERASA (JERASH)
NICÓPOLIS
PHILADELPHIA
AELIA CAPITOLINA (JERUSALÉN)
Mar Muerto
GAZA
PELUSIUM
EGIPTO
PETRA
BABILONIA
GALIA
DACIA
TRACIA
MACEDONIA
ZONA AMPLIADA
HISPANIA
ITALIA
GRECIA
MAR MEDITERRÁNEO
MAURITANIA
ÁFRICA
EGIPTO

Siglos XIII-X a.C.

Los orígenes de Israel

Según el relato de la Biblia, el sur de Palestina fue colonizado en el siglo XIII a.C. por doce tribus hebreas que habían emigrado de Egipto conducidas por Moisés

Los hebreos eran un pueblo nómada semita que hacia 1500 a.C. ya había penetrado en Palestina. Sin embargo, su plena expansión en este territorio se produjo a mediados del siglo XIII a.C., según recogen las crónicas históricas incluidas en la Biblia. En estos textos se relata cómo algunas tribus hebreas establecidas en Egipto emigraron hacia Palestina bajo el liderazgo de Moisés. Tras la muerte de éste, su sucesor Josué dirigió lo que la Biblia presenta como una conquista militar del territorio llamado Canaán, el cual fue a continuación distribuido entre las doce tribus que formaron la confederación hebrea. Los historiadores actuales creen que, más que una conquista, se trató de una inmigración tras la que los hebreos se convirtieron en un pueblo sedentario y convivieron de diversos modos con las comunidades de la zona.



Los dominios de David. Los reinados de David, Saúl y Salomón, entre los siglos XI y X a.C., fueron los únicos períodos en los que Israel estuvo unificado. CARTOGRAFÍA: BLAUSET

La presión de pueblos vecinos, como los filisteos y los amonitas, propició una unificación política de la que nació un gobierno monárquico, iniciado por Saúl, líder de la lucha contra los amonitas. A su muerte, el reino se dividió, pero su hijo David lo unificó de nuevo, derrotó a moabitas, amonitas y edomitas, y conquistó todas las ciudades-estado cananeas. Bajo su égida y la de su hijo Salomón, el reino judío extendió su influencia desde el mar Rojo hasta Siria.

El monte Sión, hoy dominado por la iglesia cristiana de la Dormición de María, es el emplazamiento donde una tradición surgida en el siglo XII sitúa la tumba de David.
FOTO: ISTOCK / GETTY IMAGES

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

CHIPRE

HITITAS

Khalab

Tiphsah

Río Orontes

HAMATH

Hama

Arvad

Tadmor

Qadesh

Riblah

Zedad

Hazar-enan

Biblos

FENICIOS

Berotai

ARAM

Damasco

Sidón

Ion

Tiro

Dan

Quedés

Hazor

Kinneret

Mar de Galilea
(lago Tiberiades)

Astarot

Acco

Helcat

Jocnam

En Dor

ZEBULÓN

ISACAR

Cammat

BASÁN

Nobah

Megido

Jafía

Jezreel

Kamon

Edreí

Tanac

Beit Shean

Ramot de Galaad

Salcah

MANASÉS

Tirsá

Samir

Siquem

Río Jordán

Zafon

Mahanaim

Gat Rimon

Piratón

Jafa

EFRAÍN

Silo

GAD

AMMÓN

DAN

Bet-Jorón

Bethel

Al

Gezer

Elteqo

Gibetón

Gabaón

Guilgal

Jericó

Jazer

Rabat

BENJAMÍN

ASHDOD

EKRÓN

Jerusalén

Hesbón

GAT

Belén

Beser

ASCALÓN

Jarmut

M.Nebo

JUDÁ

RUBÉN

GAZA

Lakish

Mar Muerto

Jahaza

Hebrón

FILISTEOS

Debir

Guerar

Estemoa

Arad

Beersheba

MOAB

SIMEÓN

Kir-Haraset

AMALEC

Zóar

EDOM

Tamar

Zalmona

Bosra

Qadesh Barnea

Punón

Petra

Mar Mediterráneo

JUDÁ *Tribus de Israel*

ARAM *Reinos y otros territorios*

GAZA• *Capital filistea*

Posible área de influencia del reino de David y Salomón

LA CASA DE ISRAEL

Abraham

Ismael — Isaac

Jacob (4 esposas) — Esaú

1. Rubén	7. Gad
2. Simeón	8. Aser
3. Leví	9. Isacar
4. Judá	10. Zebulón
5. Dan	11. José
6. Neftalí	12. Benjamín

David — Manasés — Efraín

Salomón

TORRE ANTONIA
Llamada así en honor de Marco Antonio, el primer protector de Herodes, esta fortaleza albergaba a una parte de la guarnición romana de Jerusalén.

MURO DE LAS LAMENTACIONES
Es el único vestigio que se conserva del Templo de Herodes. Los judíos acuden aquí a lamentar la destrucción del templo y la Diáspora.

▲ **El ascenso del nuevo rey.** En el año 37 a.C., Herodes derrotó al último soberano de la dinastía asmonea y, con la ayuda de Roma, se adueñó del trono de Judea.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

40 a.C.-4 d.C.

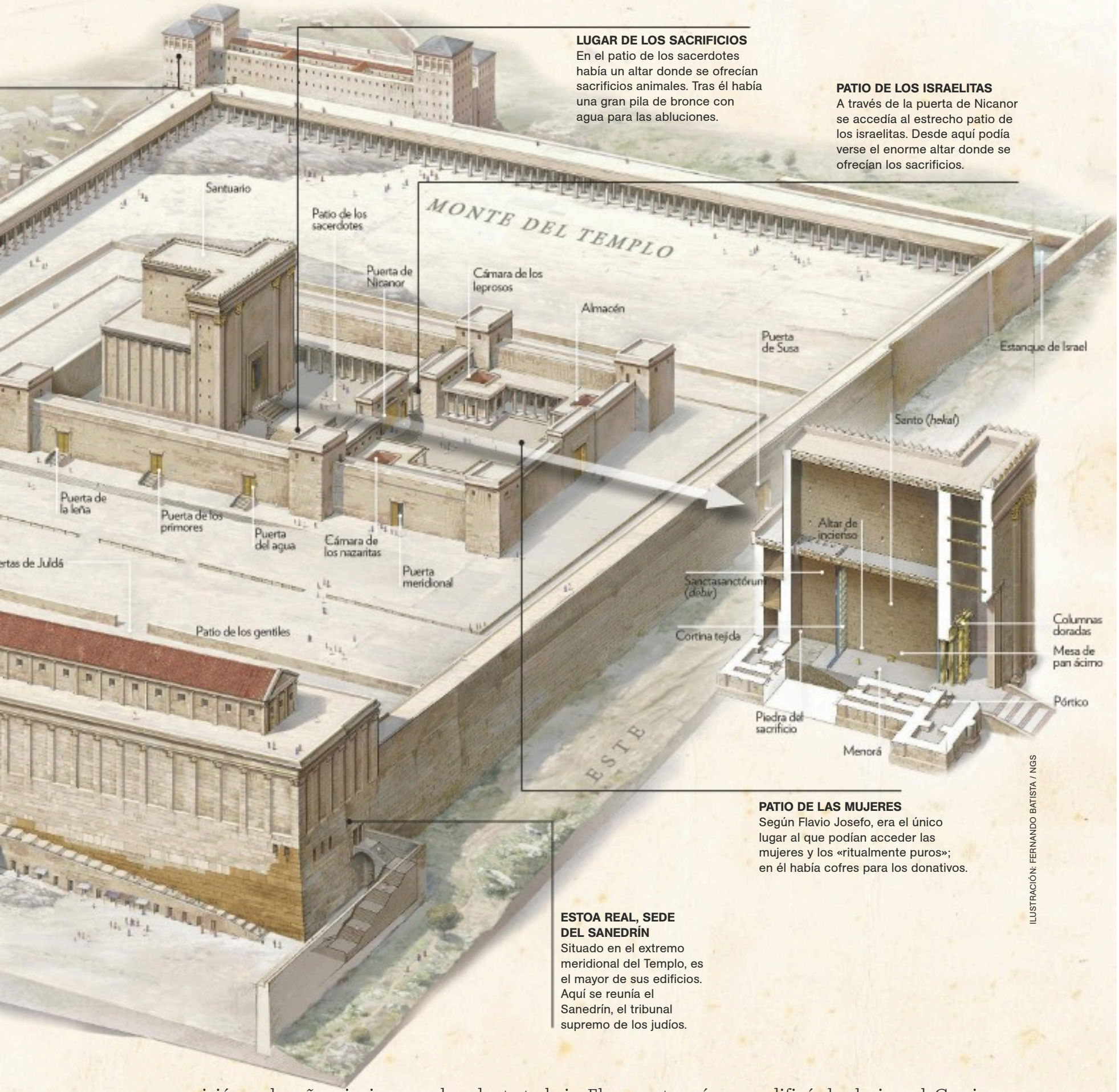
Herodes el Grande

Con sus grandes construcciones, entre ellas el nuevo templo de Jerusalén, el rey Herodes trató de dar una fachada de grandeza al reino de Israel, que en la práctica era un protectorado de Roma

En 587 a.C., el rey de Babilonia Nabucodonosor II conquistó Jerusalén y destruyó el templo de Salomón. Desde entonces, Israel vivió bajo el dominio extranjero: primero, de los babilonios; desde 539 a.C., de los persas, y a partir de 332 a.C., de los griegos seléucidas. En el siglo II a.C., el dominio seléucida despertó una resistencia religiosa que desembocó en una larga guerra de liberación nacional, de la que en 140 a.C. surgió una nueva monarquía hebrea: la dinastía asmonea. El ascenso de Roma como potencia mediterránea provocó nuevas tensiones. En el año 63 a.C., Pompeyo conquistó Jerusalén e impuso tributos que debían pagarse a Roma. La dinastía asmonea se mantuvo, pero en el año 40 a.C. el Senado romano designó como rey a Herodes, un noble de ascendencia idumea (un pueblo semita al sur de Palestina) casado con una princesa asmonea. Su misión era poner fin a las revueltas de los judíos contra el poder romano.

La toma de Jerusalén

Al frente de un ejército de mercenarios extranjeros (tracios, germanos y galos) muy bien adiestrados, Herodes tomó Jerusalén en 37 a.C. Para afir-



LUGAR DE LOS SACRIFICIOS
En el patio de los sacerdotes había un altar donde se ofrecían sacrificios animales. Tras él había una gran pila de bronce con agua para las abluciones.

PATIO DE LOS ISRAELITAS
A través de la puerta de Nicanor se accedía al estrecho patio de los israelitas. Desde aquí podía verse el enorme altar donde se ofrecían los sacrificios.

PATIO DE LAS MUJERES
Según Flavio Josefo, era el único lugar al que podían acceder las mujeres y los «ritualmente puros»; en él había cofres para los donativos.

ESTOA REAL, SEDE DEL SANEDRÍN
Situado en el extremo meridional del Templo, es el mayor de sus edificios. Aquí se reunía el Sanedrín, el tribunal supremo de los judíos.

ILUSTRACIÓN: FERNANDO BATISTA / NGS

mar su posición, en los años siguientes no dudó en liquidar a todos los representantes de la familia real asmonea, incluida su esposa Mariamne. Mediante una policía implacable sofocó el descontento de los judíos piadosos, que lo veían como un infiel. Pero al mismo tiempo trató de congraciarse con la población mediante grandes obras públicas que, además de realzar su prestigio, daban abundante trabajo. El proyecto más destacado fue el nuevo templo que hizo construir en la explanada del monte Moriá de Jerusalén. Los contemporáneos decían que era la obra más admirable que se hubiera visto bajo el sol. «El que no ha visto el templo de Herodes no ha visto la belleza del mundo». En Jerusalén hizo erigir un teatro, un anfiteatro y un hipódromo; reforzó la Torre Antonia y se reedificó el palacio real. Gracias a su amistad con Agripa, lugarteniente del emperador Augusto, éste le concedió beneficios económicos como las minas de cobre de Chipre, e incrementó los territorios bajo su cetro, que ademas de Palestina incluyeron parte de la actual Jordania, Líbano y Siria. A su muerte, estos dominios se dividieron entre sus dos hijos, Arquelao y Herodes Antipas. ■

130 a.C.-68 d.C.

La comunidad de los esenios

En el siglo II a.C., un grupo de judíos formó una comunidad cismática que se instaló cerca del mar Muerto, en una zona desértica, para esperar allí el fin de los tiempos

La lucha de los judíos contra el poder de los seléucidas durante el siglo II a.C. alentó una efervescencia religiosa que desembocó en la aparición de diversas corrientes y escuelas dentro del judaísmo. Algunas aparecieron como reacción al poder judío que surgió de la revuelta, más en particular a la jerarquía sacerdotal ligada a la nueva dinastía judía de los asmoneos y al modo en que éstos acapararon el cargo de sumo sacerdote y trataron de imponer determinadas normas de culto y métodos de interpretación de las Escrituras.

Una de estas corrientes de judaísmo disidente fue la de los esenios. Éstos eran judíos que creían en la próxima llegada del fin de los tiempos, que sería revelado a unos pocos elegidos. Durante mucho tiempo, lo que sabíamos de este grupo se limitaba al testimonio —sugestivo y fiable, pero limitado— del historiador judío Flavio Josefo, que describía la vida de extremo recogimiento y puritanismo de los esenios. En 1948, el hallazgo casual de un extraordinario conjunto de manuscritos hebreos en una serie de cuevas próximas al mar Muerto permitió contemplar la existencia de esta comunidad bajo un nuevo prisma. Pudo así averiguarse que la secta se había formado hacia el año 130 a.C. o un poco antes, por impulso de un cabecilla religioso co-

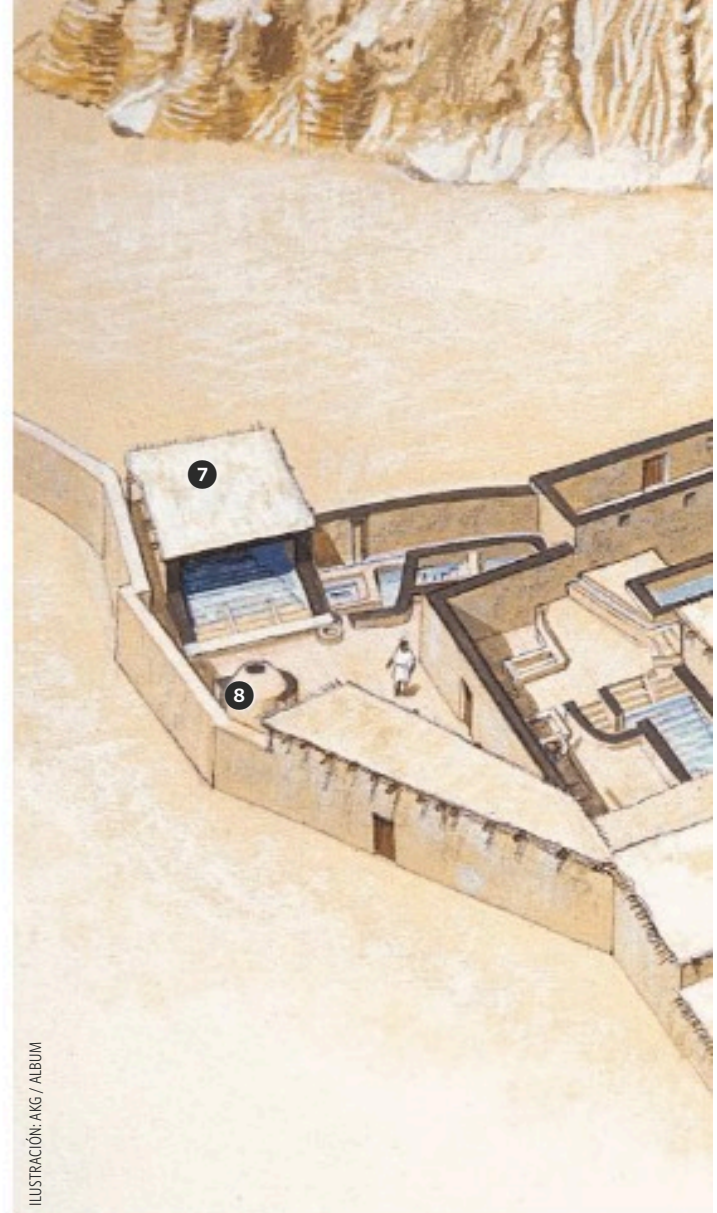
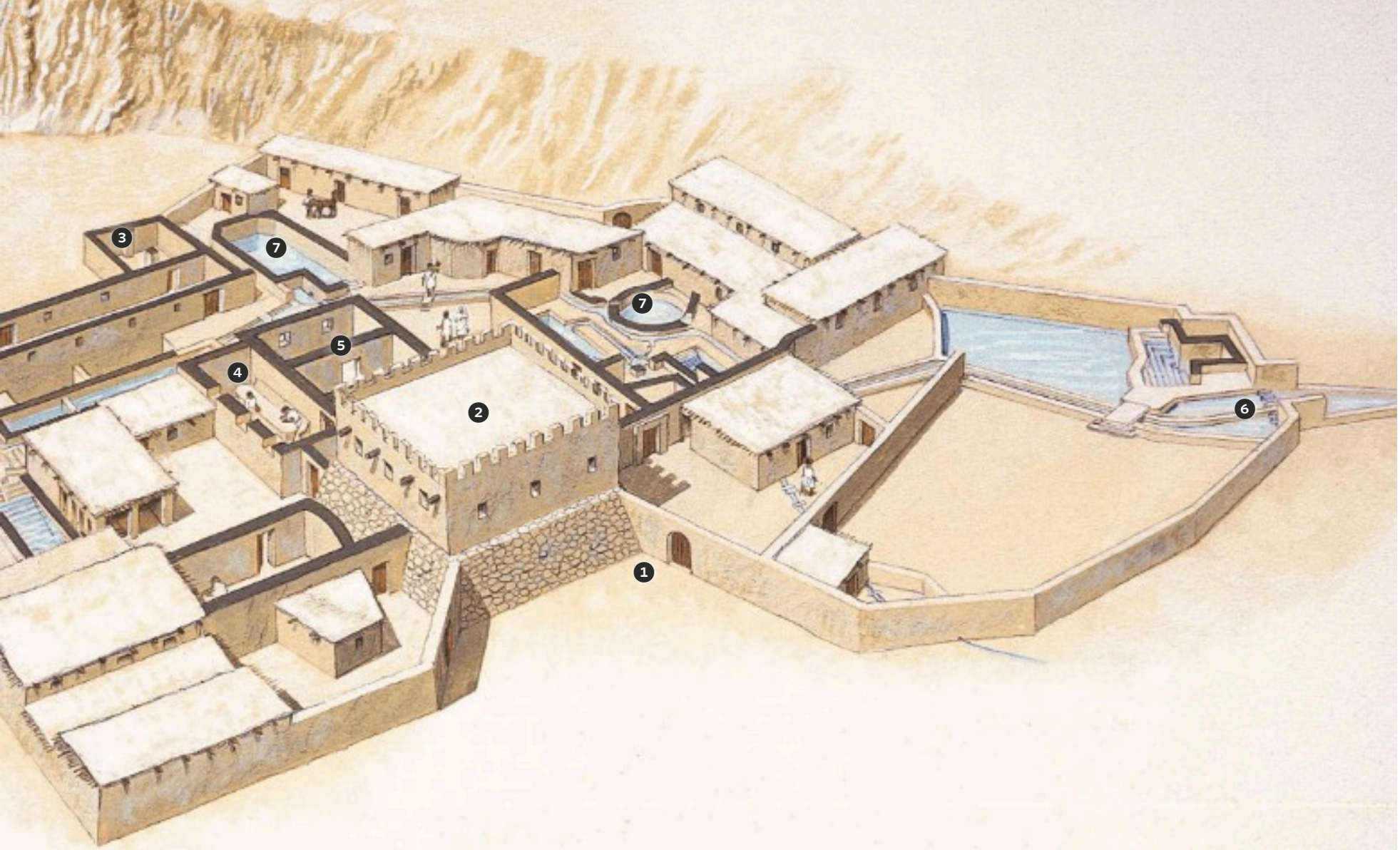


ILUSTRACIÓN: AKG / ALBUM

LA VIDA DIARIA DE LOS ESENIOS

Los arqueólogos que excavaron el poblado esenio de Qumrán relacionaron las estructuras allí descubiertas con la descripción que hace de esta comunidad judía el historiador Flavio Josefo, quien insiste en la importancia que los ritos de purificación tenían para los esenios.

En las paredes de estas mesetas del valle de Qumrán se abren las once cavidades que atesoraban los manuscritos. Las gentes de Qumrán acondicionaron estas oquedades, como la Cueva 4, que aparece en la imagen. FOTO: GETTY IMAGES



1 ENTRADA PRINCIPAL
Ubicada en el sector nororiental. El escaso espesor de las murallas hace dudar de la función de Qumrán como fortaleza.

2 TORRE DE VIGÍA
Es el elemento mejor conservado. Tenía dos pisos y tal vez procedía de la fortaleza sobre la que surgió el poblado.

3 DESPENSA
Se trata de una estancia repleta de recipientes de cerámica. Se ha interpretado recientemente como un almacén de artesanos.

4 *SCRIPTORIUM*
Los restos de una mesa de yeso y de un banco adosado a la pared han hecho pensar que allí se localizaba un estudio.

5 SALA DE LA ASAMBLEA
La hipótesis de que aquí se reunían los jefes de la comunidad se basa en el hallazgo de bancos adosados a las paredes.

6 ACUEDUCTO Y PISCINA
Un canal conducía las aguas de las montañas próximas hasta una gran piscina de decantación situada en la entrada principal.

7 CISTERNAS
Un sofisticado sistema de canales y cisternas distribuía el agua. Algunas cisternas tenían hasta 300 m^3 de capacidad.

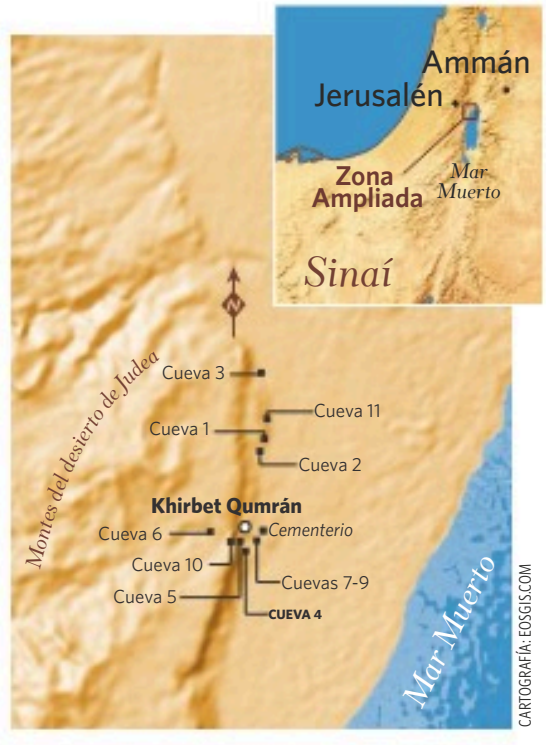
8 TALLER DE ALFARERÍA
Localizado al sureste del recinto, el taller incluía un barreño para reparar la arcilla, un torno de piedra y hornos para la cocción.

nocido como el «Maestro de Justicia», de quien sólo sabemos que era de estirpe sacerdotal y que murió sobre el año 100 a.C.

A la espera del fin del mundo

El Maestro condujo a sus seguidores a un lugar en el desierto, a orillas del mar Muerto, donde fundó un pequeño poblado cuyos restos fueron excavados por los arqueólogos a partir de 1949. Inicialmente, el grupo estuvo constituido por unos veinte o cincuenta sacerdotes. Se consideraban a sí mismos como los «Hijos de la Luz» y el verdadero Israel, por lo que se separaron de los demás judíos y se prepararon para la llegada del fin de los tiempos; una Regla de la Comunidad fijaba las normas de la vida en común y del culto.

Hay autores que sostienen que hubo otras comunidades análogas a la de Qumrán, englobadas en un amplio movimiento de judaísmo apocalíptico. Estos grupos sufrieron el mismo destino que las corrientes mayoritarias: la derrota a manos de los romanos. La comunidad de Qumrán fue arrasada por las legiones en el año 68 d.C., durante la gran revuelta judía, y los supervivientes se disolvieron en el mapa religioso del judaísmo de la época.



CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Ruinas del templo de Apolo en el santuario de Delfos, que albergaba el oráculo del mismo nombre y constituyó durante siglos el centro panhelénico de la cultura a la par que determinaba un buen número de acontecimientos políticos y sociales de la Hélade. FOTO: GTRES

EL ESPLENDOR DE GRECIA

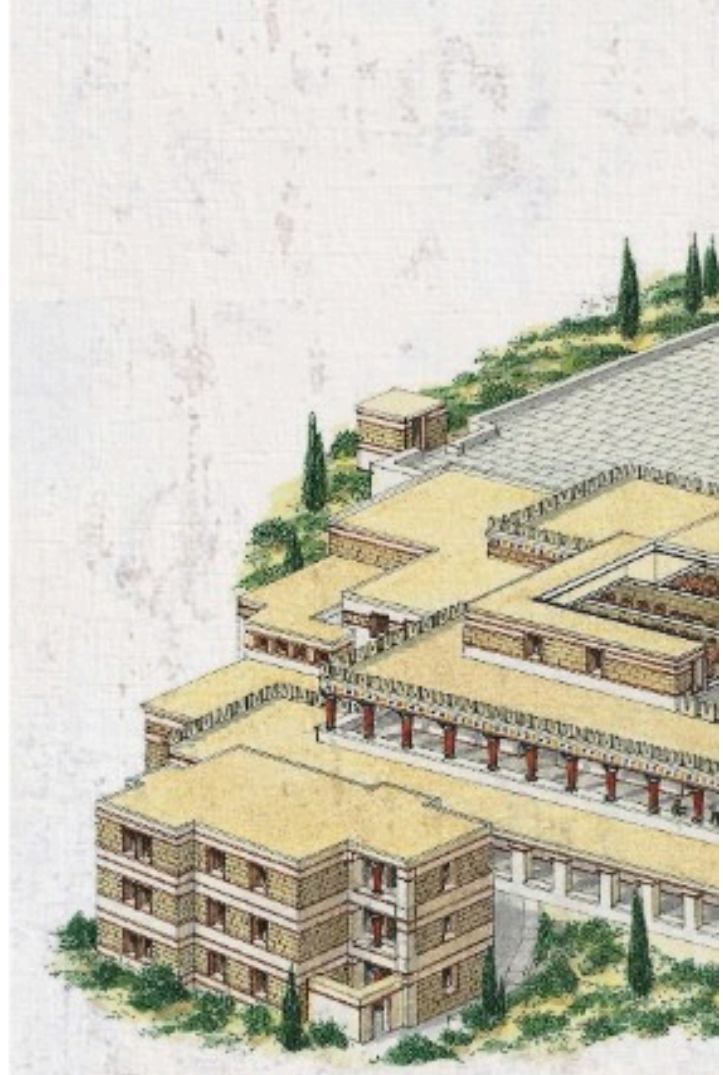
Desde la Edad del Bronce, cuando floreció en Creta la civilización minoica, hasta la expansión macedónica de Alejandro Magno, el territorio griego vio el declive y el esplendor de distintas ciudades, se enfrentó a invasiones de pueblos que vinieron del mar y fue escenario de terribles guerras entre helenos y persas, avatares que no impidieron que allí se gestara el legado humanístico y cultural que todavía sostiene la cultura occidental

1900-1450 a.C.

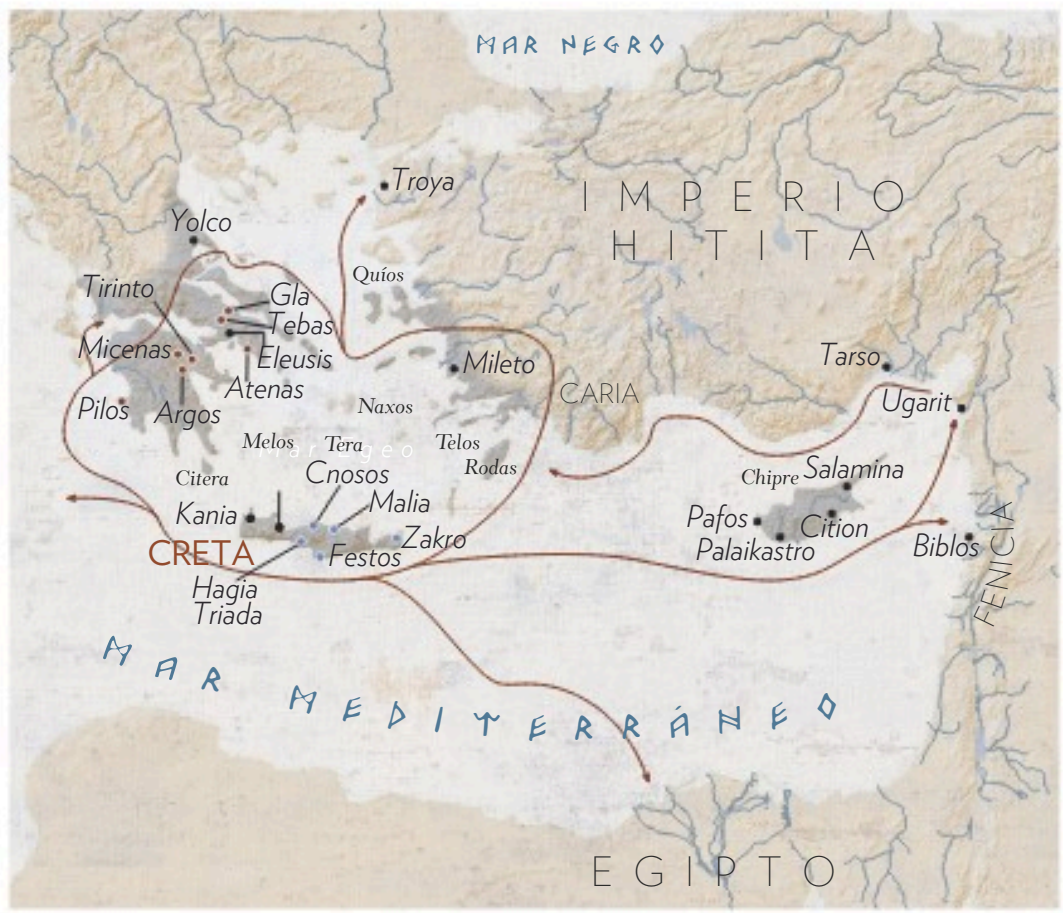
Cnosos y la cultura minoica

Durante el II milenio a.C. las ciudades de Creta y sus espléndidos palacios, como el de Cnosos, crearon un imperio marítimo que ejerció su influencia sobre una gran parte del Mediterráneo oriental

A principios del II milenio a.C. empezó a formarse en la isla de Creta la cultura minoica, una denominación que alude a Minos, el legendario rey que mandó construir en la ciudad de Cnosos un gran laberinto en el que encerró al Minotauro, un monstruo mitad hombre mitad toro. Este mito, que se ha transmitido a través de la Grecia clásica, pone de manifiesto la gran importancia que tuvieron en el mundo minoico los palacios, los cuales actuaban como núcleos de administración de recursos y de gestión del comercio marítimo.



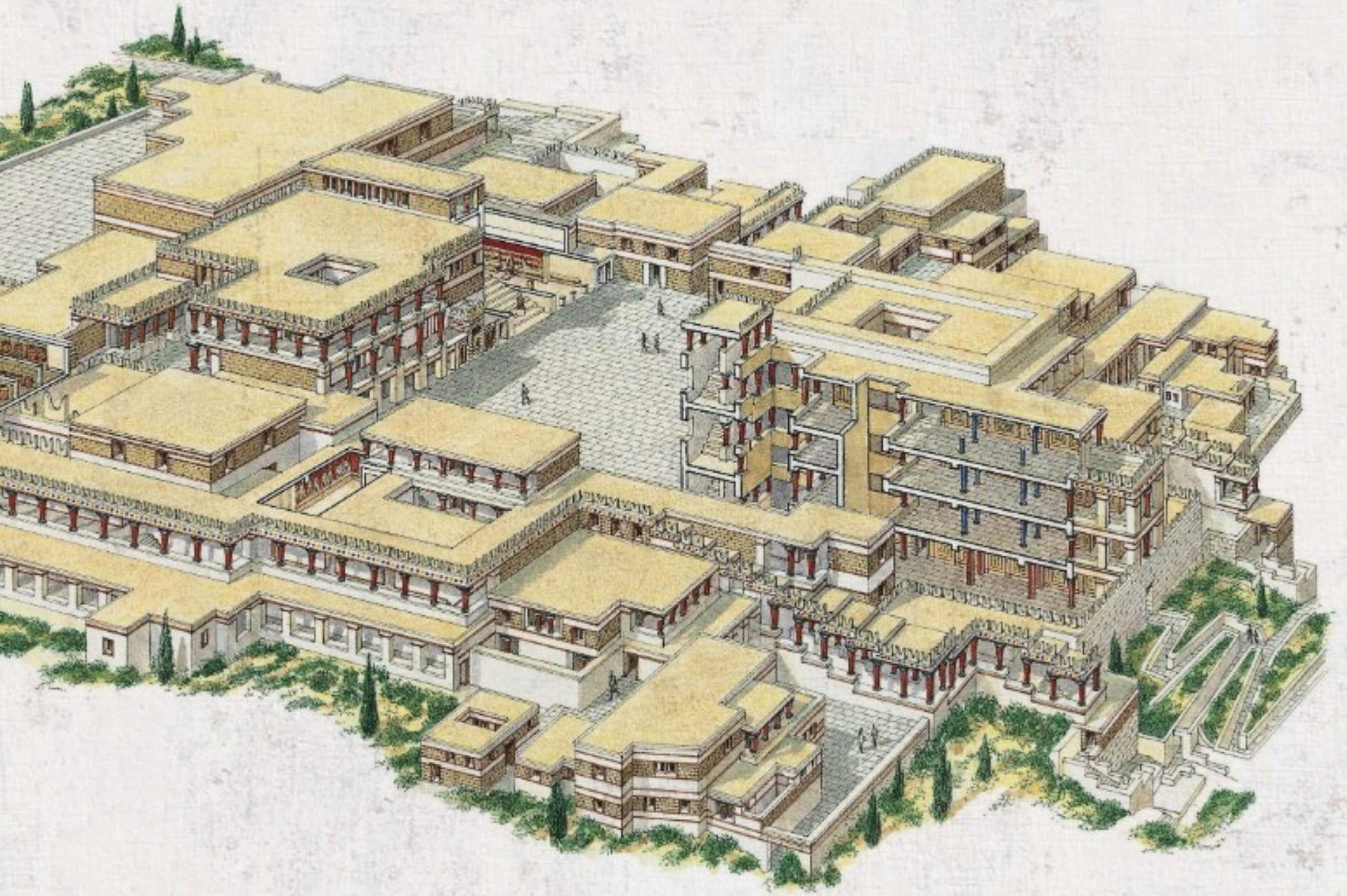
Reconstrucción del antiguo palacio de Cnosos a partir de las excavaciones de Arthur Evans y sus continuadores. ILUSTRACIÓN: ALBUM



El Mediterráneo oriental a mediados del II milenio a.C. En el mapa, el área de influencia cultural minoica, los enclaves minoicos documentados y las principales rutas comerciales. CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Los historiadores distinguen dos grandes épocas. La primera es la de los «viejos palacios» (hacia 1900-1700 a.C.), en la que destacan como centros palaciegos Zakro, Malia y la propia Cnosos. Durante este período los cretenses empezaron a tender lazos con las islas del Egeo, las costas de Anatolia y los puertos de Egipto.

Tras una crisis que se ha vinculado con el impacto de un gran terremoto, se abrió una nueva etapa, la de los «nuevos palacios» (hacia 1700-1450 a.C.), verdadero apogeo de la Creta minoica, cuyos centros principales eran Cnosos, Malia, Zakro, Festo y Hagia Triada. En este perío-



do el comercio cretense y su estilo de vida conquistaron gran parte del Mediterráneo oriental, como muestra la difusión de su estilo arquitectónico y pictórico, y de sus costumbres funerarias y rituales religiosos.

En los textos egipcios, por ejemplo, se solía mencionar a los habitantes de Keftiu —palabra equivalente a la «Kaftor» del Antiguo Testamento, con la que los egipcios conocían a la isla de Creta y a sus habitantes— como proveedores de metales, madera, piedras preciosas e incluso de productos farmacéuticos. Los cretenses se instalaron en diversos puntos del Egeo, donde se documentan once enclaves con el nombre de Minoa o Minoia. En Akrotiri, en la isla de Tera, se hallaron restos de una colonia creada hacia 1550 a.C.

¿Fue un imperio?

La influencia cretense se dejó sentir también en los centros micénicos de la Grecia continental, que mantuvieron su independencia política pero adoptaron muchos elementos de la cultura minoica, como las tumbas circulares o el sistema de escritura, clave para la economía de los palacios. Además, los historiadores debaten si, más allá de esta influencia cultural y comercial, los minoicos crearon un auténtico imperio marítimo —una talasocracia—, basado en una flota de guerra capaz de imponerse a potencias enemigas o a los piratas que surcaban el Mediterráneo. Los frescos hallados en Akrotiri sugieren que la flota cretense gozó de un evidente prestigio militar.

El palacio de Cnosos, excavado y restaurado a principios del siglo XX, es el ejemplo más impresionante del desarrollo de la cultura palaciega minoica. El complejo se organizaba en torno a un patio central, que delimitaba dos secciones: la occidental, para funciones administrativas, y la oriental, donde estaban los apartamentos y almacenes reales, y los talleres. A partir de 1450 a.C., Creta sufrió una crisis que acabó con su hegemonía mediterránea y propició que los griegos ocuparan la isla. ■

Entre 1700 y 1450 a.C. el comercio cretense y su estilo de vida conquistaron gran parte del Mediterráneo oriental

1600-1450 a.C.

El final de la cultura minoica

El derrumbe de la civilización minoica se ha relacionado con diversos desastres naturales, entre ellos la erupción del volcán de la isla de Tera. Debilitados, los minoicos sucumbieron a la conquista griega

Las excavaciones arqueológicas modernas han mostrado que hacia 1700 a.C. una serie de terremotos destruyeron los centros palaciales que conformaban la civilización minoica, como Cnosos, Festos y Malia, así como las viviendas próximas. Cerca de Cnosos se encontraron incluso los restos de un templo que se había desplomado, a causa de un seísmo, sobre un joven recién sacrificado en un altar, el sacerdote, la sacerdotisa y el asistente que llevaba en una vasija la sangre fresca de la víctima.

En 1967, un arqueólogo griego, Spyridon Marinatos, halló en Tera (la actual Santorini), una isla del Egeo al norte de Creta, evidencias de otra catástrofe natural ocurrida en la Antigüedad. Se trataba de los restos de un pequeño pero próspero poblado, Akrotiri, provisto de un auténtico trazado urbano, con casas ricamente decoradas, cerámica y mobiliario, el cual había quedado completamente sepultado bajo seis metros de cenizas a consecuencia de la erupción del volcán del que la misma isla constituía el cráter. Bajo el punto de vista de Marinatos, la explosión habría tenido un impacto devastador en todo el mar Egeo, sobre todo en Grecia, cuyas costas habrían sufrido un tsunami.

Sin embargo, esta tesis ha sido matizada por estudiosos posteriores. Los vulcanólogos han demostrado que la erupción que cubrió el poblado de Akrotiri no fue tan violenta como imaginó Marinatos y que los efectos sobre Creta no pudieron ser tan dramáticos y en todo caso habrían afectado sobre todo a la parte oriental de la isla. Además, se ha podido demostrar que el estallido tuvo lugar no en 1450 a.C., sino siglo y medio antes, en una horquilla temporal entre 1627 y 1600 a.C., con lo que la relación causa efecto entre la erupción y la caída del mundo minoico se hace difícil de demostrar.

El ocaso de una civilización

Aun así, cabe suponer que los daños causados en Creta por la erupción del volcán de Tera hayan contribuido al debilitamiento de la economía de la isla, cuya época de apogeo quedaba ya lejos. Además, las destrucciones de centros palaciegos cretenses que Arthur Evans fechó hacia 1450 a.C. podrían haber ocurrido antes, entre cincuenta y cien años atrás, dado que la datación de este arqueólogo depende de una interpretación de los datos relativos al comercio con Egipto que no todos los investigadores comparten.

En cualquier caso, está claro que la llegada de los griegos micénicos, quizá mediante una conquista o bien a través de una penetración progresiva (los últimos estudios indican que la destrucción de los palacios se produjo a lo largo de 25-40 años), puso fin a la civilización minoica a mediados del siglo XV a.C. ■

MAR NEGRO

MAR DE MÁRMARA

GRECIA

Yolco

Troya

Tebas

MAR EGEO

Lesbos

Atenas

Micenas

Argos

Tirinto

Pilos

Esparta

Mileto

ANATOLIA

Alaka Hüyük

Hattussa

Yazilikaya

Nesa

Nenasha

Tuwanuwa

Tera

Rodas

20 cm

4 cm

Creta

Cnosos

Malia

Festos

Ugarit

Kition

Chipre

Biblos

0,5 cm

Sidón

Tiro

MAR MEDITERRÁNEO

EGIPTO

Avaris

Menfis

Heliópolis

¿EL MODELO DE LA ATLÁNTIDA?

En 1627-1600 a.C. el volcán de Tera entró en erupción. La isla de Creta, a poco más de 100 kilómetros al sur, se vio muy afectada por los tsunamis que provocó este cataclismo: se perdieron cosechas, ganado y barcos. La explosión de este volcán se ha relacionado con el relato de Platón sobre la Atlántida, la legendaria isla que habría sido engullida por el mar a consecuencia de un terremoto. Es cierto que la singular disposición de ese conjunto insular –una isla redonda rodeada casi por completo por un anillo de tierra– concuerda hasta cierto punto con la descripción contenida en el *Critias* de Platón, al igual que la existencia en Santorini de una fértil llanura y de elevadas montañas. El episodio se habría mezclado luego con la desaparición de la civilización minoica para dar lugar al mito de la isla sumergida en el Atlántico.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

1600-1150 a.C.

La civilización micénica

En las fortalezas de Micenas, Argos o Pilos, surgieron a mediados del II milenio a.C. varios reyes guerreros que protagonizaron dos grandes gestas conquistadoras: la ocupación de Creta y la guerra de Troya

En torno a 1600 a.C., los caudillos guerreros del Peloponeso y de algunas zonas del centro de Grecia fundaron una serie de dinastías reales griegas, reconocibles por sus lujosos enterramientos, con armas y tesoros. En lugares como Micenas, Pilos, Tirinto, Argos, Atenas y Tebas se erigieron ciudadelas fortificadas que ejercían su poder sobre el poblado que había a sus pies y sobre un amplio territorio circundante. Aunque no se dispone de relatos históricos circunstanciados, algunos mitos griegos posteriores, como el que narra el asedio de Tebas por siete guerreros venidos de Argos, sugieren que estas ciudades mantenían relaciones de rivalidad y que incluso pudieron llegar a mantener enfrentamientos armados

A partir del siglo XV a.C., las ciudades micénicas se expandieron de diversos modos fuera de los límites de la Grecia peninsular. En torno al año 1450 a.C. los señores de la guerra micénicos conquistaron la Creta minoica y pusieron al frente de sus palacios a sus propios príncipes. Por su parte, los marinos micénicos —tanto mercaderes como guerreros dedicados a la rapiña— navegaron por todo el Mediterráneo oriental e incluso el occidental, más allá del ámbito frecuentado por los cretenses. Su objetivo era controlar las rutas de abastecimiento de metales, marfil, especias y ámbar, mientras que exportaban productos agrícolas y manufacturas. Los arqueólogos han hallado cerámica micénica en Sicilia y

Joven con una máscara de un sátiro. Escultura hallada en Petra. Siglo xxx xxxx xxx xxx xxx

La dama de Micenas. Fragmento de pintura al fresco con una figura femenina. Siglo XIII a.C. Museo Arqueológico Nacional, Atenas. FOTO: ALBUM

Expansión de las ciudades micénicas. El mapa ilustra cuál era la situación del entorno mediterráneo después del año 1500 a.C. CARTOGRAFÍA: AHNG

la Italia meridional, y se ha demostrado asimismo la existencia de colonias micénicas estables en varias islas del Egeo, así como en Egipto, en el Levante, Siria y Anatolia.

Campaña diplomática

Los príncipes micénicos desarrollaron también una amplia actividad diplomática, enviando embajadas a los grandes puertos orientales de Egipto y Levante, entre ellos el gran emporio comercial de Ugarit. Incluso en Anatolia, los archivos hallados en las ruinas de Hattusa, la antigua capital de los hititas, contienen numerosas referencias a un Estado denominado Ahhiyawa, término relacionado con los *akhaioi* o «aqueos», el nombre con el que Homero denominaba, en la *Ilíada* y la *Odisea*, a los griegos micénicos que atacaron Troya. Asimismo, las investigaciones arqueológicas prueban que en el paso del siglo X III al XII a.C. Troya era una fortaleza en la órbita hitita que sufrió un destructivo asalto identificable con el episodio relatado por Homero en el siglo VIII a.C. a partir de una tradición más antigua.

El fin del mundo micénico llegó a finales del siglo XII a.C., en unas circunstancias sobre las que se tiene escasa información. La destrucción de las poderosas ciudades-fortaleza micénicas se ha relacionado generalmente con una supuesta «invasión de los dorios», un pueblo procedente del noroeste de Grecia. Pero la huella micénica sobre la posterior Grecia arcaica y clásica no deja de ser por ello menos profunda.

EL MUNDO MICÉNICO

Hacia 1600 a.C.
Micenas se convierte en un importante centro de riqueza y poder en el Peloponeso. Se dota de una fortaleza semejante a las de otras ciudades micénicas contemporáneas, como Pilos, Tebas, Orcómeno y Tirinto.

Hacia 1450 a.C.
Los micénicos empiezan su expansión por el mar Egeo y emprenden la conquista de la isla de Creta, tal vez debilitada por un terremoto. Ponen fin a la civilización minoica y se adueñan de sus grandes palacios.

1400-1250 a.C.
Las ciudades micénicas alcanzan una gran prosperidad económica gracias al desarrollo del comercio en el Egeo, el Mediterráneo oriental e incluso en Sicilia y la península Ibérica. Fundan colonias en varias islas del Egeo.

Hacia 1230 a.C.
Una coalición liderada por Micenas ataca y destruye Troya, importante enclave comercial en la órbita del Imperio hitita y considerada un obstáculo en la expansión micénica.

Hacia 1150 a.C.
Los Pueblos del Mar acaban con el Imperio hitita. Las florecientes ciudades-fortaleza micénicas son asaltadas e incendiadas, dejando paso a los dorios, del noroeste de Grecia. Se inicia la Edad del Hierro.

Vasija con decoración zoomorfa. Procede del cementerio micénico del Prosymna de Argos. FOTO: ALBUM

1230-1210 a.C.

Troya frente a Micenas

Los arqueólogos han demostrado que a finales del siglo XIII a.C. tuvo lugar en el nordeste del mar Egeo un conflicto político y militar que pudo constituir la base del más célebre relato bélico de la historia: la *Ilíada* de Homero

Copa de Sosias. Fragmento de una copa de cerámica decorada donde se recoge la escena de Aquiles vendándole una herida en el brazo a su amigo Patroclo. Cerámica griega del siglo V a.C. Museos Estatales, Berlín. FOTO: ALBUM

El éxito que consiguió a lo largo de los siglos la *Ilíada* de Homero acabó teniendo el paradójico efecto de que su relato fuera considerado durante mucho tiempo una pura obra de la imaginación. Sin embargo, las tornas cambiaron a finales del siglo XIX gracias al descubrimiento de las ruinas de la antigua Troya por Schlieman, unido al análisis de los documentos redactados en escritura cuneiforme hallados en el yacimiento de Hattusa, la antigua capital hitita. Estos hallazgos han otorgado verosimilitud, si no completa certeza, a un gran conflicto armado que terminó con la conquista y la destrucción de Troya en algún momento entre los años 1230 y 1210 a.C.

Caballo de Troya. La leyenda del caballo de madera que mandó construir Ulises para de ese modo engañar a los troyanos y conquistar su ciudad queda recogida en este relieve perteneciente al cuello de una ánfora. La pieza procede de Mikonos. FOTO: ALBUM

Las tablillas de Hatussa indican que durante el reinado del penúltimo monarca hitita, Tudhaliya IV (1250-1220 a.C.), el oeste de Anatolia fue el escenario de una serie de enfrentamientos en los que intervinieron los *luqqa* (o licios), Truisa (seguramente Troya) y Wilusa, tal vez el equivalente en hitita de Ilión —lo que podría indicar que la Troya de Homero eran en realidad dos ciudades diferentes—, así como el reino micénico de Ahhiyawa (que se ha identificado con los aqueos, instalados posiblemente en Rodas) y su enclave de Milawatas (tal vez la ciudad de Mileto).

Por otra parte, los estudiosos también han escrutado el relato de la *Ilíada* para entresacar los datos históricamente ciertos que permitirían reconstruir el desarrollo del conflicto. El episodio del rapto de Helena, la esposa de Menelao (el rey de Esparta), por el príncipe troyano Paris, hijo del rey de Troya (Príamo), y hermano del sucesor, Héctor, plantea el escenario que desencadenó el conflicto internacional. Al llamamiento de Menelao respondieron todos los caudillos de los reinos micénicos de aquel momento: Néstor de Pilos, Aquiles de Ptía, Diomedes de Tirinto, Áyax de Salamina, Idomeneo de Creta, etc. La flota se reunió en Áulide y zarpó rumbo a Troya.

¿Una guerra o muchas?

Del texto de la *Ilíada* se deduce que la armada se aproximó a través de Lemnos e Imbros, y que desembarcó en la bahía de Besik, situada a unos 20 kilómetros al suroeste de Ilión. A continuación los aqueos establecieron su campamento cerca de la playa y a la vista de la imponente ciudadela troyana, que se alzaba sobre una

loma de 20 metros de altura y estaba rodeada por un muro de 350 metros de perímetro, 10 metros de altura y cuatro metros de grosor.

Los lances del asedio, tal como se relatan en la *Ilíada*, sin duda tienen mucho de recreación literaria, pero también reproducen con gran verismo la guerra en la Edad de Bronce.

Aunque la tradición supone que la guerra de Troya duró diez años, troyanos y micénicos debieron de sostener diversos enfrentamientos durante varios decenios y en diversas expediciones. En cambio, el célebre lance del caballo en el que se escondieron los asaltantes griegos quizá evoque el momento real de la expugnación de la ciudad, atestiguada por las excavaciones arqueológicas.

EL ESCENARIO DE LA GUERRA DE TROYA

Troya ocupaba una posición estratégica en el noreste del mar Egeo, pues su bahía –colmatada posteriormente por los sedimentos de los ríos Escamandro y Simoente– servía de refugio a los barcos que remontaban el estrecho de los Dardanelos, donde soplaba un fuerte viento del norte. Los invasores micénicos desembarcaron seguramente en la bahía de Besik, y los enfrentamientos con los troyanos debieron de desarrollarse en la llanura que hay frente a las imponentes murallas troyanas, consideradas inexpugnables. Según la *Ilíada*, los griegos realizaron *razzias* en diversos puntos de la Tróade.

❶ DESEMBARCO
Tras dejar atrás la costa de Áulide, la flota griega se dirige a Troya a través de las islas de Lemnos e Imbros, desembarcando al sur del cabo Sigeo.

❷ ALIADOS DE TROYA
Los troyanos gozan del apoyo de muchas ciudades de su entorno, como Sestos, Abidos, Arisbe y Percote, en el Helesponto, dirigidas por Asio.

❸ LLANURA DE TROYA
Los griegos establecen un campamento fortificado en la playa, y durante nueve años ambos ejércitos se hostigan mutuamente, sin que los griegos consigan tomar la ciudad.

❹ SAQUEOS DE AQUILES
Los griegos asaltan algunas ciudades cercanas para obtener botín. Aquiles toma y saquea Limeso, de donde se llevará prisionera a Briseida, hija de Brises, sacerdote de Apolo.

❺ EL CABALLO
Ulises hace construir un gran caballo de madera, donde se esconden los griegos. Una vez los troyanos lo introducen en la ciudad, la flota, que está escondida en Ténedos, vuelve y toma Troya.

Siglos XII-IX a.C.

Los dorios y la Edad Oscura

Tras el derrumbe de la civilización micénica, se expandió por Grecia un pueblo de agricultores y ganaderos, los dorios, que junto con los jonios y eolios sentaron las bases del esplendor de la Grecia clásica

En el siglo XII a.C., la otrora brillante civilización micénica pareció sufrir lo que muchos historiadores consideran un colapso. Los palacios micénicos fueron quedando uno tras otro destruidos y abandonados, lo que a su vez provocó un súbito hundimiento social y económico. Los historiadores han calculado que entre los años 1250 y 1100 a.C. la población disminuyó cerca de un 70 por ciento. Todo el país vio interrumpidas sus relaciones con las otras regiones del Mediterráneo, hasta hacía poco esfera de influencia de los micénicos.

Los historiadores de la Grecia clásica, como Heródoto y Tucídides, atribuyeron el fin del mundo micénico a una invasión violenta, la de los dorios, a los que presentaban como un conjunto de belicosas tribus procedentes del norte que habrían conquistado las ciudades y ciudadelas fortificadas micénicas, como Cnosos en Creta y acaso Enkomi en Chipre. Según esta misma versión mítica, sólo el Ática (gracias al mítico rey Codro) y la montañosa Arcadia se salvaron de esta invasión.

Hoy en día, sin embargo, los estudiosos consideran que el hundimiento micénico se debió más bien a causas internas, en forma de plagas, sequías y guerras, e incluso ponen en duda la idea de una invasión doria. Si bien es cierto que la distribución territorial de los diferentes dialectos griegos (dorio, jonio y eolio) refleja un desplazamiento de las poblaciones, éste no tuvo por qué ser necesariamente fruto de una conquista; más bien debió de constituir una emigración paulatina, y seguramente pacífica, que aprovechó el vacío dejado por el derrumbe previo del poder micénico.

Remeros en un navío de guerra griego. Fragmento de un bajorrelieve que representa un trirreme.
FOTO: AKG / ALBUM

El pueblo dorio

Los dorios eran un pueblo muy diferente a los micénicos. No tenían grandes reyes ni construían palacios o fortalezas como centro de Estados desarrollados. Formaban comunida-

des de agricultores y ganaderos y no practicaban ningún tipo de comercio marítimo. Este aislamiento y la ausencia de documentos escritos han hecho que se dé a este período de la historia de Grecia el nombre un tanto despectivo de Edad Oscura.

Los historiadores recientes han reaccionado contra este cliché y destacan la importancia de los dorios en la formación del mundo griego clásico. Una prueba de ello es que la polis clásica o ciudad-estado, el tipo de vida urbana que definió más tarde el mundo griego clásico, es en realidad un legado de los dorios. Éstos, ante la destrucción de los centros de poder micénicos, crearon nuevos núcleos dispersos de población, de los cuales nacieron posteriomente las ciudades, tal como se conocen en la actualidad.

Por otra parte, en esta Edad Oscura se sitúan otras corrientes de migración que definieron el espacio cultural helénico. A comienzos del siglo X a.C., hablantes del dialecto jonio empezaron a colonizar la zona costera de Asia Menor, que pronto se convirtió en una franja de prósperas ciudades helénicas, como Mileto, Éfeso, Esmirna o las islas de Samos y Quíos. Poco después, otros colonos dorios se establecieron en un área situada más al sur, y finalmente algunos eolios —originarios de Tesalia— lo hicieron más al norte y en la isla de Lesbos. Poco más o menos estos desplazamientos definieron las áreas de extensión de los dialectos griegos tal como existían en el período clásico. ■

Siglos VIII-VI a.C.

El esplendor de la Magna Grecia

El sur de la península Itálica y Sicilia fueron la tierra prometida de los griegos. Allí fundaron un sinnúmero de colonias, como Nápoles, Siracusa, Síbaris o Selinunte, en las que floreció el modo de vida helénico

Aunque se han confirmado contactos entre Grecia y el sur de Italia ya en época minoica y micénica, éstos se vieron interrumpidos durante la Edad Oscura griega. Y no fue hasta mediados del siglo VIII a.C. cuando el movimiento de colonización griega hizo del sur de la península itálica y de Sicilia el destino más codiciado, hasta el punto de que esta zona se convirtió en una verdadera tierra de promisión integrada completamente en la órbita cultural helénica; de ahí la denominación que se le daba ya en su momento: Magna Grecia.

Se considera que la primera colonia griega fue Pitecusa, fundada por un grupo de eubeos de Calcis en la isla de Ischia, frente al golfo de Nápoles, hacia 770 a.C., a la que siguió otra colonia en el continente, Cumas, célebre por la Sibila a la que Eneas visitó allí. Los dorios de Rodas fundaron otras dos colonias en la misma zona: Paleópolis y Neápolis (la «ciudad antigua» y la «ciudad nueva», la actual Nápoles).

Hidra de figuras negras. Algunas manufacturas griegas, como la cerámica ática, tuvieron en la Magna Grecia un excelente mercado. Museo Arqueológico Nacional, Atenas. FOTO: ALBUM

Moneda acuñada por Agrigento en que se observan dos águilas desgarrando una liebre. 480 a.C. FOTO: AKG / ALBUM.

Una constelación de colonias

Paestum o Poseidonia, de la que hoy se conservan impresionantes templos, fue fundada hacia 600 a.C. por Síbaris, una colonia creada a su vez en el golfo de Tarento hacia 720 a.C., célebre por su riqueza y el refinamiento de sus habitantes. Ésta fue arrasada por Crotona, famosa por su austeridad y espíritu marcial.

En la costa oriental de Sicilia se establecieron desde mediados del siglo VIII a.C. eubeos, megarenses y corintios. Los primeros fundaron ciudades como Naxos (735 a.C.), Leontinos y Catania (729 a.C.), y Zancle (729 o 728 a.C.), así como Milai (716 a.C.). Los colonos corintios crearon Siracusa (734 a.C.), ciudad que se convirtió en una de las más ricas y poderosas del mundo griego; no en vano Píndaro dijo de ella: «Oh gran ciudad de Siracusa, templo de Ares, el ardiente guerrero, divina nodriza de hombres y corceles que aman el hierro». Siracusa fundó asimismo otras colonias, como Acra (664 a.C.), Casmene (644 a.C.) y Camarina (598 a.C.), y creó un imperio sobre las ciudades de los alrededores. Los megarenses fundaron Hibla, o Megara Hiblea (728 o 750 a.C.), y Selinunte. A comienzos del siglo VII, los rodios fundaron Gela (689 a.C.) y Akragas (Agrigento), en 583 a.C.

1 CROTONA
Los aqueos (gentes de Acaya, en el Peloponeso) fundaron Crotona hacia el año 720-710 a.C. A su vez, ésta fundó las colonias de Caulonia y Terina; y más tarde fundó Turios, allí donde se había alzado Síbaris.

2 POSEIDONIA
La fundaron hacia 600 a.C. colonos procedentes de Síbaris. Su riqueza agropecuaria y el comercio con los etruscos y otros pueblos itálicos fueron la base de su prosperidad.

3 SIRACUSA
Fundada en el año 734 a.C. por colonos procedentes de Corinto, fue la segunda colonia griega de Sicilia, después de Naxos. Alcanzó gran prosperidad y fundó las colonias de Acres, Casmenes y Camarina.

4 AKRAGAS
La actual Agrigento fue fundada en 583 a.C. por colonos de la cercana Gela. Tras la invasión cartaginesa de 480 a.C., creció y se convirtió en una de las urbes más ricas de la Magna Grecia.

5 SELINUNTE
Fundada hacia 628 a.C. por colonos procedentes de Megara Hiblea, en la costa oriental de Sicilia, fue una aliada fiel de Cartago. Quedó destruida durante la primera guerra púnica.

Siglos VIII-I a.C.

Navegantes y exploradores

En la estela del mítico Ulises, los navegantes griegos exploraron el Mediterráneo de un extremo a otro e incluso se aventuraron más allá, por el océano Atlántico hasta el mar del Norte y por el Índico hasta la India

Como reflejan los míticos viajes de Ulises relatados en la *Odisea* de Homero, los navegantes griegos exploraron todos los rincones de las costas del Mediterráneo. Los eubeos fueron posiblemente los primeros griegos que recorrieron en sus naves las riberas de este mar y descubrieron numerosas islas, a las que dieron nombres descriptivos terminados en *-ousa*, como Pitiousa (Ibiza), «la isla de los pinos». También bautizaron el estrecho de Gibraltar como columnas de Briareo (un gigante al que se rendía culto en Eubea), antes de que pasaran a llamarse columnas de Hércules.

Sin embargo, antes ya se habían aventurado en el Mediterráneo occidental los foceos, siguiendo la ruta que pasaba sucesivamente por el Adriático, Tirrenia (Etruria), Iberia y Tartessos. Y los milesios se adentraron en el peligroso mar Negro, mientras que los rodios recorrieron toda la cuenca mediterránea y fundaron colonias como Rode (Rosas, en Gerona).

Estatua de bronce de Poseidón o Zeus hallada bajo las aguas del cabo Artemisio, al noreste de la isla de Eubea. Museo Arqueológico Nacional, Atenas. FOTO: ALBUM

Asimismo, los navegantes griegos descubrieron pronto que el mundo no acababa en el Mediterráneo. Más allá de Egipto y Persia estaba la India, a orillas del océano Índico. Y en el otro extremo, franqueado el estrecho de Gibraltar, se abría el océano Exterior, «un abismo marino ilimitado» donde, según un geógrafo tardío, no soplaba el viento y había brumas perpetuas. Pese a las limitaciones de su navegación de cabotaje, algunos navegantes helenos se aventuraron en ambos océanos, como Piteas, que tal vez circunnavegó las islas Británicas, y Eudoxo de Cízico, que llegó a la desembocadura del río Indo.

Ulises resiste al encanto de las sirenas cerca de Sicilia, según el relato de la *Odisea*. Relieve del siglo II a.C. FOTO: ALBUM

❶ TARTESSOS
Los hallazgos de cerámica en yacimientos arqueológicos de las costas de Cádiz y Huelva muestran que los productos griegos llegaron a la zona en el siglo VIII a.C., antes del viaje de Coleo de Samos (hacia 630 a.C.) del que habla Heródoto. Acudían atraídos por Tartessos, territorio que comerciaba con el cobre y la plata de las minas de la región y el estaño importado del Atlántico. La mitología griega situó en esa zona el episodio del combate de Heracles (Hércules) con el gigante Gerión.

❷ GALIA
En su primer viaje, Piteas recorrió la costa atlántica de la Galia, un territorio de gran valor económico. Los comerciantes helenos sabían que en la Bretaña se encontraban los puertos de embarque del estaño que venía de las islas Británicas. Diodoro de Sicilia escribió: «de la isla Británica se transporta mucho estaño a la Galia, que está enfrente; allí […] el estaño llega a los masaliotas y a la ciudad llamada Narbona».

❸ BRITANIA
El cartaginés Himilcón, que quizá recorrió las islas Británicas hacia 450 a.C., advertía de las dificultades de navegar por una «llanura marina encalmada» en la que «los navíos se desplazan lentos y lánguidos entre monstruos que nadan por medio». Piteas, en su viaje de 325 a.C., ofreció impresiones parecidas. Irlanda y Gran Bretaña fueron *terra incognita* largo tiempo.

❹ THULE
En su viaje por el mar del Norte, el masaliota Piteas visitó un territorio denominado Thule. Según la tradición medieval ese topónimo se identificaría con Islandia, como el límite de las tierras conocidas, pero los estudiosos discuten si Piteas se refería a Noruega o las islas Órcadas o Shetland. Estrabón recogió diversas noticias sobre los pobladores de Thule, que vivían «de mijo y otras hierbas» y tenían grandes dificultades para procesar el grano a causa de la falta de sol y las lluvias.

❺ PONTO EUXINO
Los griegos se instalaron al norte del mar Negro (actual Ucrania), para comerciar con trigo, madera, pescado y ganado. La navegación por el mar Negro era difícil a causa de los estrechos, las tempestades y el tiempo nublado. Los colonos temían a los escitas, los guerreros «de ojos muy azules y cabellos color de fuego» (Heródoto) que vivían en un lugar recóndito y brumoso bajo eternas lluvias.

❻ INDIA
Para los antiguos, la India era una tierra fabulosa, poblada de elefantes, hormigas gigantes, grifos alados, pigmeos, hombres con cabeza de perro... Informes más verídicos llegaron tras la expedición de Alejandro Magno, en 326 a.C., o la embajada de Megástenes a la corte del Imperio de los Maurya, hacia 300 a.C. Los propios mercaderes indios cerraron la ruta marítima directa, pero se cree que Eudoxo de Cízico viajó hasta la India hacia 118 a.C., y un siglo más tarde el tráfico por el Índico había aumentado mucho.

❼ ARABIA
La principal ruta comercial entre el Mediterráneo y la India pasaba por el mar Rojo, y varios navegantes griegos ya se aventuraron hasta el golfo de Adén, en la Arabia Feliz (actual Yemen), que funcionaba como gran mercado entre los dos continentes. Aun así, los geógrafos antiguos hacían descripciones terroríficas del «mar Arábigo»: «las bestias nadan violentamente […] y un pánico intenso mora en estas aguas a causa de los monstruos», decía Avieno.

❽ ÁFRICA NEGRA
Según una tradición griega, Eutimenes de Marsella habría sido el primer navegante de la Antigüedad en explorar la costa occidental de África, hasta el río Senegal. Sin embargo, parece más probable que ese honor corresponda al cartaginés Hanón, que en el siglo V a.C. habría llegado a la actual Sierra Leona. Heródoto menciona que otro cartaginés, Sataspes, llegó a una tierra habitada por «una raza de enanos».

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

630-550 a.C.

El reino de Tartessos

La Biblia y otras fuentes antiguas se referían a una rica ciudad situada más allá del estrecho de Gibraltar. Hallazgos arqueológicos en los últimos decenios trazan el contorno de esta cultura misteriosa

El Libro de los Reyes, una crónica de la Biblia judía, mencionaba que en el siglo X a.C. las naves de Salomón, el rey de Israel, volvían cargadas de oro de un lugar llamado Tarsis. Es la alusión más antigua a un reino que habría existido más allá de las columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar), en el valle bajo del Guadalquivir, famoso en todo el Mediterráneo por su riqueza en oro y plata, tanto que su soberano, Argantonio, llevaba en su nombre una referencia a la plata (Arg-).

A finales del siglo XIX y principios del XX, varios arqueólogos, en particular el alemán Adolf Schulten, trataron de localizar el yacimiento de aquella gran capital, en la que algunos veían incluso un posible modelo del mito platónico de la Atlántida.

Yacimientos sevillanos

La búsqueda de la legendaria ciudad hundida bajo el mar resultó infructuosa. De todas formas, sirvió para desbrozar la ruta para los investigadores posteriores. Fue en el año 1958 cuando se encontró una pista arqueológica fiable que conducía al misterioso mundo tartésico, con el hallazgo en la colina de El Carambolo —un yacimiento próximo a Sevilla— de un tesoro de diversas piezas en oro macizo que se dataron en torno al siglo VI a.C. Los restos arqueológicos de El Carambolo distaban de corresponder a una esplendorosa capital, como hasta entonces se había fantaseado, pero certificaban la especial dedicación del pueblo tartésico a la orfebrería y permitían conectarlo con los estilos artísticos y con la dinámica comercial del mundo mediterráneo. Esta imagen indefinida se ha ido precisando gracias al descubrimiento de otros yacimientos en la zona del golfo de Cádiz: los de La Joya y el Cabezo de San Pedro (en la provincia de Huelva); El Gandul y Carmona (Sevilla); La Colina de los Quemados (Córdoba); Medellín y Cancho Roano (Bajadoz). Incluso en Portugal se considera tartésico el yacimiento de Alcácer do Sal. También cabe incluir en el área tartésica la localidad gaditana de Mesas de Asta, la Asta Regia romana. ■

Retrato de un supuesto habitante de Tartessos ataviado con las joyas halladas en el yacimiento de El Carambolo.
FOTO: ORONOZ / ALBUM

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

GEOGRAFÍA DE TARTESSOS

En el I milenio a.C., el perfil de la costa del golfo de Cádiz era muy distinto al actual. El «río de Tartessos» (como se llamaba al Guadalquivir) desembocaba entonces en el mar a pocos kilómetros al sur de Sevilla. Entre esta ciudad –emporio comercial llamado por los fenicios Spal o Spali– y el mar había un amplio estuario navegable por el que se internaban los barcos mercantes de la época. En Huelva, Cádiz y la desembocadura del Guadiana el mar formaba también profundas bahías.

1 La Joya
Este asentamiento, situado en la región de Huelva, basaba su economía principalmente en la producción metalúrgica y en el comercio con los fenicios. En sus tumbas se han hallado ricos ajuares funerarios.

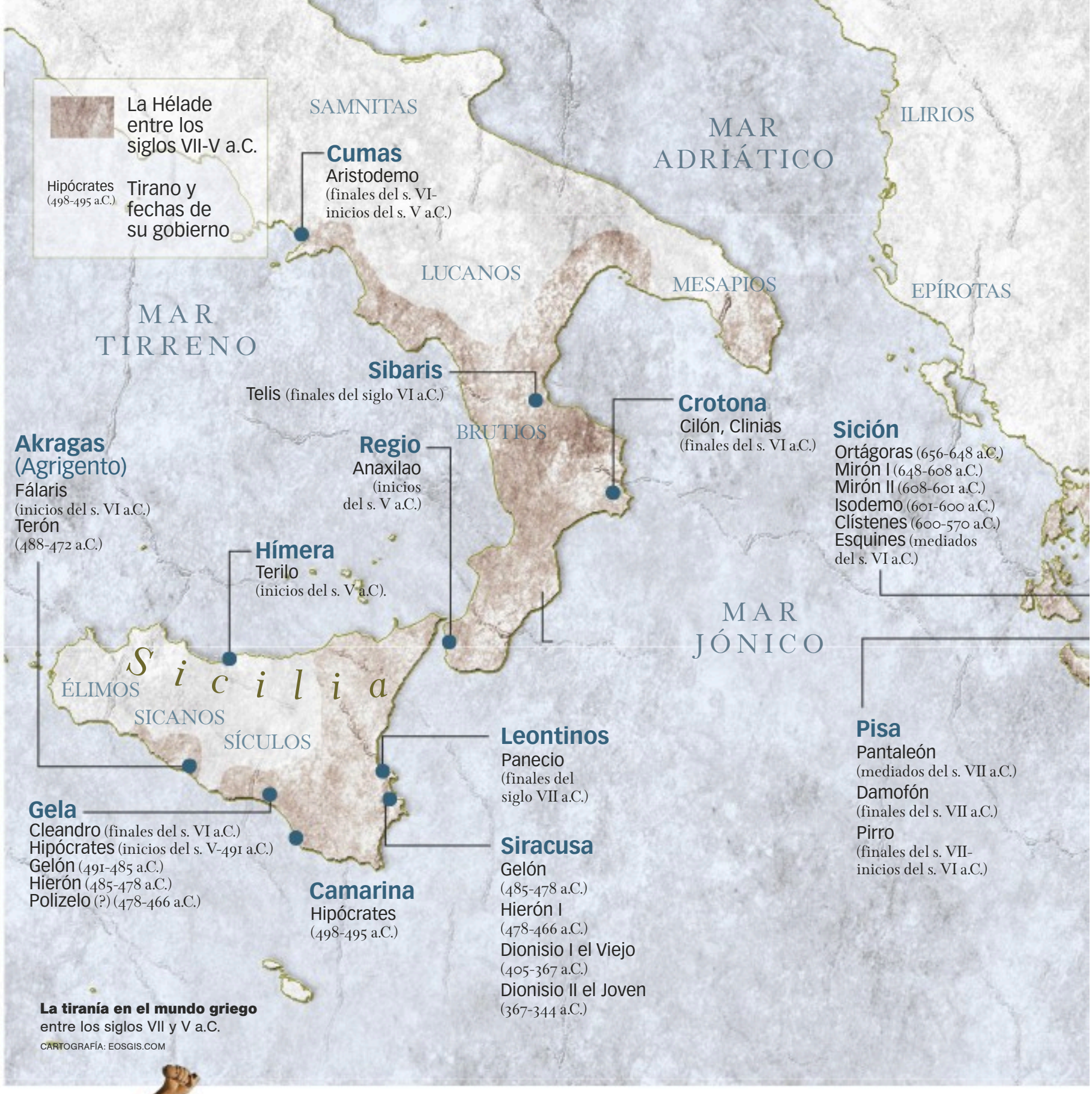
2 Tejada la Vieja
Cerca de las minas de plata de Riotinto (también en Huelva) y ubicada sobre un pequeño cerro, esta ciudad amurallada controló durante los siglos VII y VI a.C. la producción minera y metalúrgica de todos los territorios aledaños.

3 Sevilla
Llamada Spal por los fenicios, debido a su situación geoestratégica se convirtió en un centro de redistribución de las mercancías que entraban y salían por vía fluvial, así como de los productos agrícolas que llegaban desde el interior.

4 Carmona
Este asentamiento controlaba el curso del Guadalquivir y los caminos que se adentraban en el valle desde todo el tramo bajo de este río. Fue sede de un importante santuario tartesio y centro de distribución de marfiles.

5 Golfo Tartesio
El enorme lago conocido como el *Sinus Tartesii* desembocaba en el río Guadalquivir. La ciudad más importante de la zona era Caura (la actual Coria del Río), que fue un importante puerto situado justo en la desembocadura.

6 Cádiz
Este enclave fenicio controló el comercio entre fenicios y tartesios durante el siglo VII a.C., y la actividad comercial propició la transformación de los poblados tartesios en núcleos urbanos. De este modo, Gadir (Cádiz) se convirtió en el punto de conexión con el mundo del Levante mediterráneo.



La tiranía en el mundo griego entre los siglos VII y V a.C.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Siglos VII-V a.C.

Los tiranos de Grecia

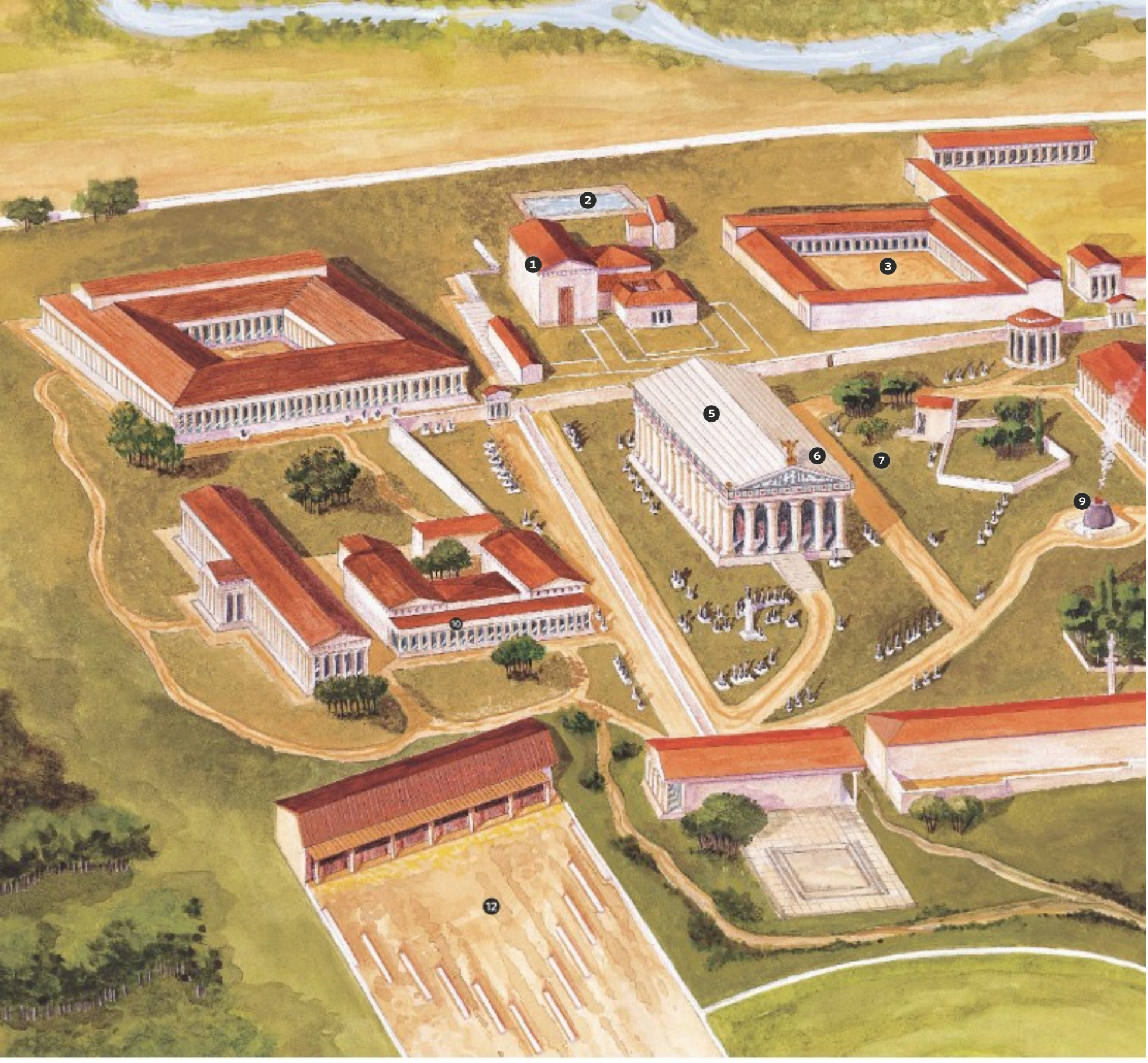
Las tensiones sociales que se dieron en las ciudades griegas crearon las condiciones para la aparición de una controvertida forma de gobierno: la tiranía

Entre los siglos VII y VI a.C. hubo en todo el mundo griego numerosos «tiranos», como se denominaba a los hombres que obtenían el poder por vías extraordinarias, con frecuencia mediante el apoyo popular. En su origen, los tiranos eran miembros de la oligarquía de la ciudad que se ponían a la cabeza de movimientos populares y que, en muchas ocasiones, tras alcanzar el poder, luego lo traspasaban a sus descendientes. Así sucedió con

Cipselo, el primer tirano de Corinto (siglo VII a.C.), quien fue sucedido por su hijo Periandro, y con Pisístrato, en Atenas, que ejerció la tiranía en dos fases (561-556 y 539-527 a.C.) y luego transmitió el poder a sus hijos: Hiparco, quien murió asesinado en 514 a.C. por Harmodio y Aristogitón, e Hipias, que fue expulsado de la ciudad cuatro años más tarde.

Los tiranicidas. Copia romana del conjunto escultórico ateniense. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles. FOTO: ALBUM

Entre los tiranos del mundo antiguo hay que destacar a Polícrates de Samos, un gobernante ilustrado que llamó a poetas de la lejana Magna Grecia, o a Clístenes de Sición en el Peloponeso. Muchos tiranos del Asia Menor y de las islas buscaron la ayuda del Imperio persa para mantenerse en el poder, lo que los hizo muy impopulares. Precisamente en el lejano occidente, en Sicilia, esta forma de gobierno proliferó con especial intensidad. Así, cabe recordar a los tiranos de Siracusa: Gelón, Hierón de Siracusa, Dionisio I y Dionisio II (de gran importancia en la vida de Platón). Aunque muchos de ellos promovieron las obras públicas y el florecimiento cultural de sus ciudades, a la postre tuvieron que dejar paso a otros sistemas políticos. Con ello, la tiranía pasó a ser considerada como un régimen de carácter ilegítimo, basado en el uso de la fuerza y que desembocaba en el desprestigio y el mal fin de su titular. ■

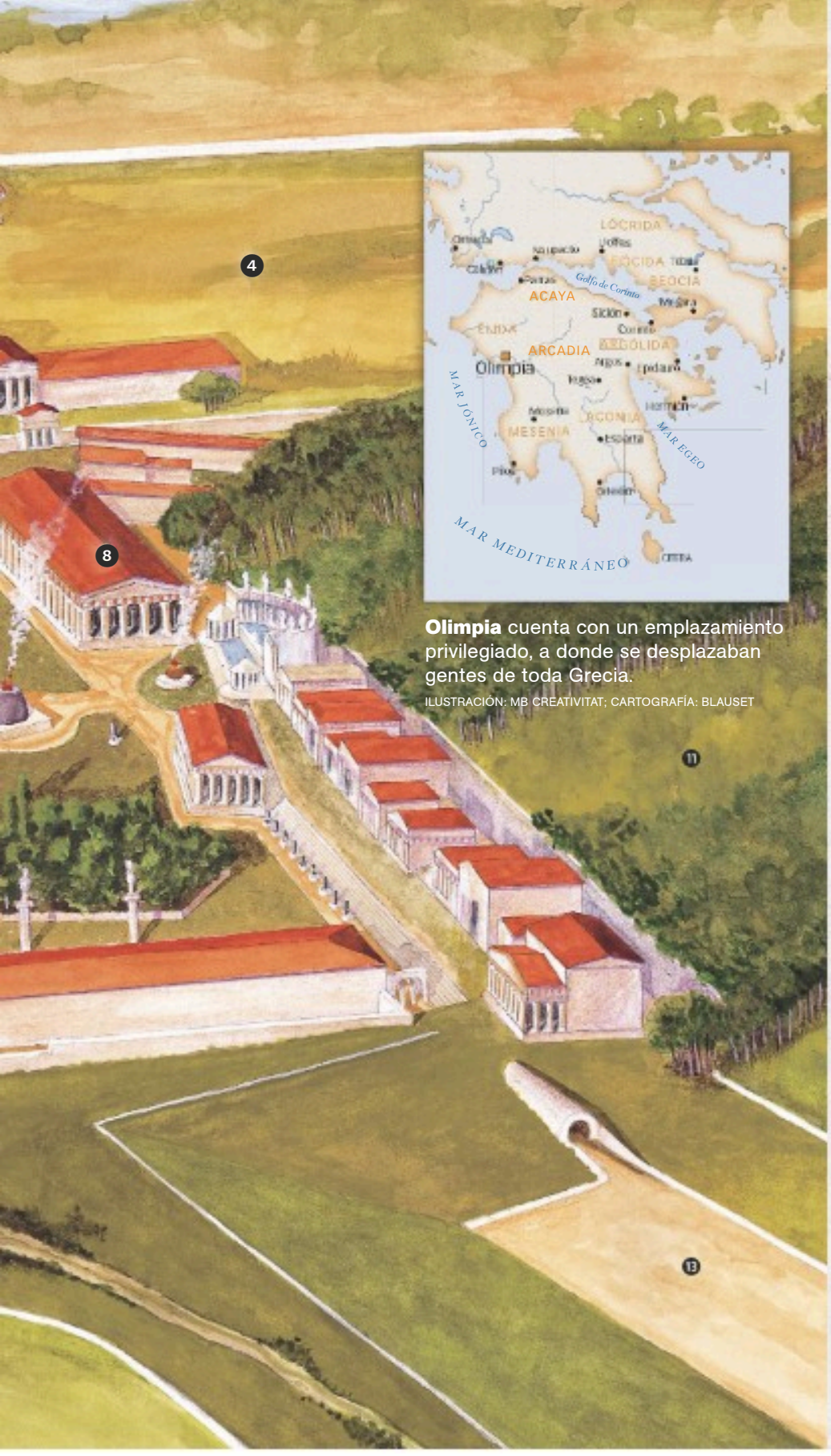


776 a.C.

Los Juegos Olímpicos

En la antigua Grecia, las competiciones atléticas se realizaban en el ámbito de algunos grandes santuarios. El de Olimpia, escenario de los Juegos Olímpicos, fue uno de los más concurridos

La arraigada pasión de los antiguos griegos por las competiciones atléticas derivó en la celebración regular de grandes juegos que atraían a deportistas de todo el mundo helénico. El primero de estos certámenes tuvo lugar en Olimpia en el año 776 a.C., y marcó el inicio de los Juegos Olímpicos, que se repetían cada cuatro años. Los otros tres juegos panhelénicos eran los Juegos Píticos, los Nemeos y los Ístmicos, así llamados por los santuarios donde



Olimpia cuenta con un emplazamiento privilegiado, a donde se desplazaban gentes de toda Grecia.

ILUSTRACIÓN: MB CREATIVITAT; CARTOGRAFÍA: BLAUSET

EL RECINTO SAGRADO DE OLIMPIA

El santuario reunía templos e instalaciones deportivas en las que se llevaban a cabo las diferentes pruebas de los Juegos Olímpicos, así como otros edificios relacionados con las competiciones.

1 TALLER DE FIDIAS
Tras su huida de Atenas, el escultor encontró refugio en Olimpia. Sobre su taller se erigió una basílica en el siglo IV d.C.

2 PISCINA
Centro de termas y baños para los atletas, construido a partir del siglo V a.C. y reformado durante el siglo I a.C.

3 PALESTRA
Recinto del siglo III a.C. dedicado a los entrenamientos para los atletas que competían en la lucha y el boxeo.

4 GIMNASIO
En este patio de doscientos metros de largo se entrenaban los atletas en el lanzamiento de disco y jabalina. Siglo II a.C.

5 TEMPLO DE ZEUS
Libón de Élida diseñó este templo dórico, acabado en 456 a.C. En él se guardaba la estatua del dios, obra de Fidias.

6 ESTATUA DE NIKÉ
Para conmemorar su triunfo sobre Esparta en 424 a.C., mesenios y naupactios encargaron esta Victoria (Niké, en griego) al escultor Paionios.

7 OLIVO SAGRADO
Próximo al templo de Zeus, con este olivo se confeccionaban las coronas que adornaban la cabeza de los vencedores.

8 TEMPLO DE HERA
De estilo dórico y fechado a finales del siglo VII a.C., en él se rendía culto a la diosa Hera, esposa de Zeus.

9 ALTAR DE ZEUS
Lugar en el que se realizaban los sacrificios en honor al dios, y donde, por boca de los adivinos, proclamaba sus oráculos.

10 BOULEUTERION
Del siglo VI a.C., era el lugar en el que se reunía el comité de los juegos y donde los participantes juraban respetar las reglas.

11 MONTE CRONOS
A los pies de un monte consagrado a Cronos, en el valle de los ríos Alfeo y Cladeo, se levanta el santuario de Olimpia.

12 HIPÓDROMO
Fuera de los límites del santuario se hallaba el lugar donde se celebraban las carreras de caballos y carros.

13 ESTADIO
Construido en su actual forma en el siglo V a.C., podía acoger a 20.000 espectadores. La pista de carreras medía 212 metros.

tenían lugar: el de Apolo en Delfos, donde la pitia transmitía sus oráculos, el de Nemea y el situado cerca de Corinto. Con el tiempo surgieron juegos de ámbito más local.

Los Juegos Olímpicos de 776 a.C. se redujeron a una sola prueba: una carrera de un estadio (medida griega equivalente a 192 metros). Progresivamente se añadieron otras competiciones: pugilato, lanzamiento de disco, carreras de carros... En Grecia, el deporte tenía un componente religioso, de ahí que los juegos se celebraran junto a santuarios. El de Olimpia, a 50 kilómetros de la ciudad de Élida, fue creciendo con nuevas construcciones y recibiendo toda clase de ofrendas de las ciudades que participaban en las competiciones. Su templo de Zeus, acabado en 457 a.C., era, por sus dimensiones y factura, comparable al Partenón de Atenas. ■

Ánfora de terracota con la representación de una competición atlética. Museo Nacional, Copenhague. FOTO: LEEMAGE / GETTY IMAGES

490-479 a.C.

Las guerras médicas

Los reyes persas Darío I y Jerjes II organizaron dos grandes expediciones militares para someter las ciudades griegas. Pero las tropas de Atenas y de Esparta repelieron ambas invasiones

A mediados del siglo VI a.C., la expansión del Imperio de Ciro el Grande, el fundador de la dinastía aqueménida, alcanzó el extremo oriental de Anatolia, donde sometió a las ciudades griegas establecidas allí desde dos siglos atrás. La rebelión de estas *poleis* en 499 a.C. contra los gobernadores persas fue seguida por una represión implacable por parte de Darío I, quien a continuación decidió castigar a otras dos ciudades griegas que habían prestado asistencia a sus hermanas jonias: Eretria y Atenas.

En 490 a.C. Darío I organizó una gran armada, dirigida por los generales Datis y Artafernes, con la que sojuzgó buena parte de las islas del Egeo. Eretria fue arrasada y su población deportada. Pero al desembarcar en la llanura de Maratón, frente a Atenas, los persas fueron sorprendidos por la infantería ateniense, que los derrotó pese a su inferioridad numérica y logró proteger a Atenas.

Hoplita bailando la danza pírrica en un relieve de una tumba griega del período ático. Siglo V a.C. FOTO: ALBUM

Diez años más tarde, el nuevo gran rey persa, Jerjes, condujo en persona una segunda expedición. Según las exageradas cifras de Heródoto, la fuerza invasora se componía de dos millones de soldados de a pie y caballería y la flota de más de 4.000 navíos. Un pequeño destacamento espartano logró frenar a los persas por un tiempo en el paso de las Termópilas, y si ello no impidió la caída de Atenas, sí dio tiempo a Temístocles de organizar la armada con la que venció al invasor en la batalla de Salamina. Al año siguiente, la victoria griega en Platea dio fin al conflicto. Desde entonces las ciudades griegas mantuvieron su independencia frente a cualquier veleidad de injerencia por parte del Gran Rey.

Escalinata de acceso a la sala de audiencias o Apadana del palacio real de Persépolis, con los embajadores de los pueblos sometidos a los persas. FOTO: ALBUM

CARTOGRAFÍA: EOSGIS

1 547 a.C.
Comienza la expansión del Imperio persa por Asia Menor. Tras derrotar a Creso, rey de Lidia, los persas extienden su dominio por la región. Las ciudades griegas de Jonia quedan sometidas al poder de los sátrapas persas de Sardes y Dascileon, quienes consiguen establecer buenas relaciones con los tiranos locales.

2 510 a.C.
Los persas acogen al tirano de Atenas, Hipias, que ha sido expulsado de la ciudad por unos conspiradores democráticos asistidos por Esparta. Éstos, bajo el liderazgo de Clístenes, introducen el régimen de la «isonomía», o igualdad, basado en una división del pueblo en demos, agrupados en tribus a partir de las cuales se elige directamente a las autoridades.

3 499 a.C.
Revuelta de las ciudades jonias contra el Imperio persa. Aristágoras, tirano de Mileto, aprovecha el descontento de los jonios para instigar una gran revuelta contra Persia. Las ciudades jonias se transforman en democracias siguiendo el modelo de Atenas.

4 494 a.C.
Después de vencer a la flota jonia en la batalla de Lade, las tropas persas asedian Mileto por mar y por tierra. La ciudad es tomada y posteriormente arrasada, su población masculina asesinada y mujeres y niños deportados a orillas del río Tigris. Al año siguiente los persas toman las islas de Lesbos y Quíos, que sufren el mismo destino que Mileto. De este modo queda sofocada la rebelión jonia.

5 490 a.C.
Darío I prepara una expedición de castigo contra Atenas. El ejército de tierra parte de Sardes mientras la armada atraviesa el Egeo. Milcíades, antiguo tirano en las colonias griegas del Quersoneso, se convierte en el líder de la Atenas democrática y organiza el ejército, que rechaza la invasión persa en la batalla de Maratón. Los vencedores se trasladan a Faleo, el puerto de Atenas, donde reciben formados en perfecto orden el amago de desembarco de los persas, quienes se ven obligados a desistir y regresar a Asia.

6 480 a.C.
En la segunda invasión de Grecia, los persas, pese a la heroica resistencia griega en el paso de las Termópilas, penetran en el Ática y logran destruir Atenas y su Acrópolis. Pero la genial decisión de Temístocles de confiar la defensa griega a una nueva fuerza naval, integrada por la población más pobre de la ciudad, lleva a la victoria frente a los persas en la batalla de Salamina.

7 479 a.C.
En la batalla de Platea, el ejército griego, al mando del general espartano Pausanias, derrota al general persa Mardonio, al que el rey Jerjes había dejado al frente de las operaciones al retornar él a Asia. Ese mismo año, los griegos vencen en Mícale y se produce la liberación de Jonia.

8 478 a.C.
Los triunfos marítimos conseguidos por Atenas llevan a sus principales dirigentes tras la guerra, Arístides y Cimón, a impulsar una política de hegemonía ateniense sobre el espacio del mar Egeo y de exportación del sistema democrático, a veces por la fuerza, a través de la liga de Delos.

9 467 a.C a.C.
A la muerte de Arístides, Cimón se convierte en el hombre fuerte de Atenas. Dirige varias campañas contra algunas de las ciudades que rechazan el dominio de Atenas, así como la expedición naval que derrota a los persas en Eurimedonte. Ésta será la última ofensiva persa lanzada contra el mundo griego.

EL ESPLENDOR DE GRECIA

❶ El desfiladero de las Termópilas. Este paso, ceñido por el mar y una sierra intransitable, tenía una extensión de 6 km. Se estrechaba en tres momentos. En el centro media entre 15 y 30 metros.

❷ El muro focense y la defensa del paso. En el centro del paso se alzaba un muro de 2 metros de altura, construido por los focenses para defenderse de los tesalios. Nada más llegar al lugar, las tropas de Leónidas lo repararon.

MONTE CALIDROMO

Monte Anopea

Campamento griego

Colina de Kolonos

Muro focense

← a Atenas

Golfo Malíaco

Río Esperqueo

Soldados griegos
Soldados persas
Movimientos griegos
Movimientos persas

❸ El campamento de los griegos. Las tropas griegas se instalan en una posición elevada al pie del monte Calidromo, aproximadamente en el medio del paso, aprovechando un antiguo fuerte que entonces estaba abandonado.

❹ El campamento de los persas. Jerjes llega a las Termópilas el 20 de agosto. Tras esperar en vano la llegada de su flota, frenada por los griegos en el cabo Artemision, ordena instalar su base a la entrada del paso.

❺ Las falanges griegas muestran su superioridad. El día 26 los griegos lanzan una ofensiva contra las bases persas. Sin perder la formación, los hoplitas fingen retirarse, para así tender una cruenta emboscada a los persas.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

480 a.C.

La batalla de las Termópilas

Durante tres días los guerreros griegos frenaron el arrollador avance de los persas en el paso de las Termópilas. Su sacrificio fue decisivo para la victoria griega en las guerras médicas

6 Un pastor da a los persas la clave de la victoria. El día 27 un pastor llamado Efialtes revela a los persas la existencia de la senda Anopea, un camino que rodea el desfiladero y que está defendido por un destacamento focense.

7 Los inmortales atacan a los griegos por la espalda. En la madrugada del día 28 la guardia persa de los Inmortales avanza por la senda Anopea y sorprende a los griegos. Tras dispersar a los focenses, se abalanza sobre la base griega.

8 Leónidas ordena a los aliados que se retiren. Por la mañana del día 28 Leónidas, consciente de la decisiva ventaja persa, ordena retirarse a la mayoría de tropas aliadas para resistir con los espartiatas y los hoplitas tespieos.

9 La última ofensiva de Leónidas y los trescientos. Leónidas y los que habían jurado luchar hasta la muerte efectúan un ataque desesperado contra el campamento persa. El rey espartano muere en el curso del combate.

10 El sacrificio final de los griegos. El último contingente griego se concentra en un altozano tras el muro focense. Allí son rodeados por los persas, que lanzan sobre ellos una lluvia de flechas hasta matarlos a todos.

11 Jerjes prosigue la invasión de Grecia. Sin haber podido abastecer a su ejército por los contratiempos sufridos por su flota, y tras haber perdido 20.000 hombres, Jerjes emprende, muy debilitado, la invasión del Peloponeso.

El segundo acto de las guerras médicas había consistido en una invasión masiva de los persas, que los historiadores actuales estiman en 180.000 infantes, 60.000 jinetes y 700 navíos, comandada en persona por el rey Jerjes. En la primavera del año 480 a.C. el ejército y la armada asiáticas avanzaban sin apenas resistencia cuando el rey Leónidas de Esparta, con una tropa de élite de 300 espartanos y diversos contingentes de peloponesios, perriecos, tebanos y focenses —en total 7.000 hombres—, decidió cerrarles el paso en las Termópilas, un desfiladero en el sur de la región de Tesalia que constituía la puerta de entrada natural en Grecia. Los hombres de Leónidas resistieron durante tres días las embestidas persas; en los combates murieron, según Heródoto, 4.000 griegos. Su sacrificio no fue inútil, pues, aunque los persas prosiguieron su avance y tomaron Atenas, la poderosa flota griega que se había enfrentado a los asiáticos en aguas del cabo Artemisio pudo replegarse hacia el sur y cortar la comunicación entre las fuerzas terrestres y navales persas, exponiendo a estas últimas a las tormentas estivales. De esta manera, la menoscabada armada persa fue vencida por la griega en aguas de Salamina, gracias al genio estratégico de Temístocles, y la infantería del Gran Rey quedó desmantelada en la batalla de Platea, de agosto de 479 a.C.

Siglo V a.C

El predominio ateniense

En el siglo V a.C., la democrática Atenas aspiró a ejercer la hegemonía en el mundo helénico, y para lograrlo no vaciló en emplear los medios más drásticos, incluida la conquista militar

Durante los cincuenta años que median entre las guerras médicas y la del Peloponeso se configuraron en Grecia dos grandes bloques políticos y militares, dirigidos respectivamente por Atenas y Esparta. El primero se fundaba en el prestigio de la capital del Ática y reunía a un conjunto de ciudades integradas en la liga de Delos, llamada así porque era en el santuario de Apolo de la isla de Delos donde cada año se reunían los representantes de las *poleis* federadas. Estas ciudades aportaban navíos a la flota común o bien pagaban un tributo.

El imperio de Atenas

El objetivo inicial de esta alianza era asegurar la defensa común frente a la amenaza persa, pero pronto se evidenció que se trataba de un instrumento al servicio de la supremacía de Atenas. En ocasiones los atenienses recurrieron a la fuerza para preservar esta red de alianzas. Naxos fue sometida en 472 a.C; en 463 a.C. el general Cimón asedió Tasos, destruyó su flota y le impuso una enorme multa; en la década de 450 a.C. hubo movimientos antiatenienses en Mileto, Eritria y Colofón, y en 440 a.C. se aplastó la rebelión de Samos. Otro signo de la voluntad imperialista de Atenas se produjo en 454 a.C., cuando se trasladó el tesoro de la liga desde Delos hasta la capital del Ática. Mientras, Atenas se embellecía con el programa de obras monumentales de Pericles, como la nueva Acrópolis.

La resistencia contra esta hegemonía se encarnó en Esparta, que creó la liga del Peloponeso para aglutinar a los pueblos dorios vecinos y las ciudades enfrentadas a Atenas, como Corinto. La oposición entre ambos bloques se profundizó hasta estallar la guerra del Peloponeso (431 a.C.).

Atenea Varvakeion. Copia de la escultura que estuvo emplazada en el Partenón. Siglo II. Museo Arqueológico, Atenas FOTO: ALBUM

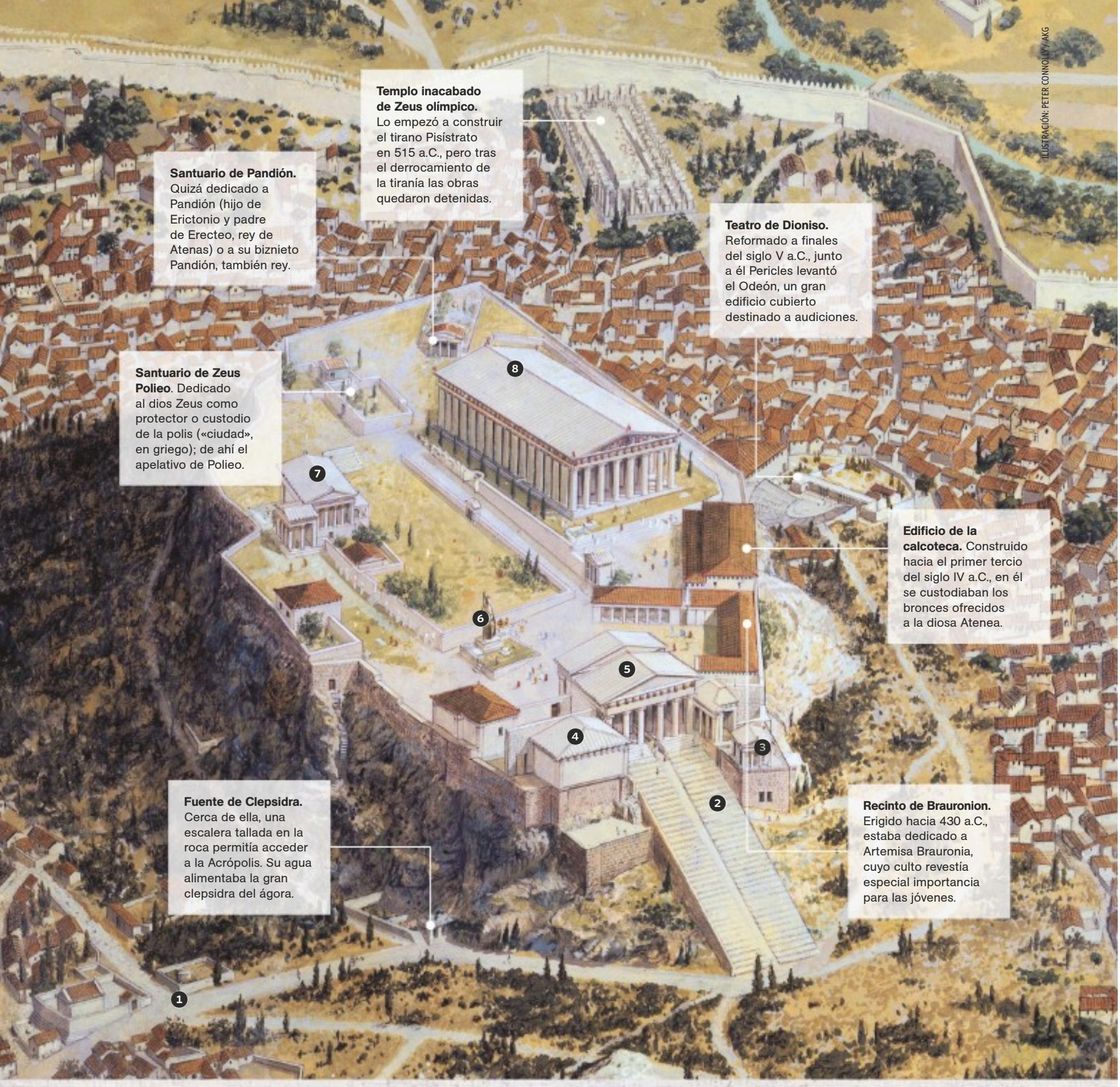


ILUSTRACIÓN: PETER CONNOLLY / AKG

❶ LA VÍA PANATENAICA
Era el camino utilizado en las procesiones anuales de las Panateneas. La comitiva partía del barrio del Cerámico, cruzaba el ágora y depositaba la barca de Atenea junto a la fuente de Clepsidra.

❷ LA RAMPA DE ACCESO
Para superar los 25 m de desnivel hasta lo alto del peñón, se erigió una rampa de 20 m de ancho y 80 de largo. Era escalonada, pero en el centro se habilitó una calzada lisa para facilitar el paso de animales.

❸ EL TEMPLO DE NÍKE ÁPTERA
Su audaz emplazamiento causaba impresión, a pesar de que sólo medía 5 m de largo y 5 de ancho. Dedicado a la «Victoria sin alas», su friso contenía escenas referidas a las guerras contra los persas.

❹ PINACOTECA O SALA DE DESCANSO
La única estancia lateral construida del proyecto original de los Propileos debió de servir como zona de descanso o de banquetes ceremoniales, pero se cree que más tarde se habilitó como pinacoteca.

❺ EL PÓRTICO DE ENTRADA
El acceso al recinto sagrado de la Acrópolis se hacía a través de los Propileos, diseñados por Mnesicles, y construidos entre 437 y 432 a.C. La obra quedó inacabada a causa de la guerra del Peloponeso.

❻ LA ATENEA PROMÁCHOS
Tras cruzar los Propileos, lo primero que aparecía a los ojos del visitante era una colosal estatua de la Atenea «guerrera», obra de Fidias, que medía unos 9 m de altura: 7,5 m la efigie y 1,5 m el pedestal.

❼ EL TEMPLO DE ERECTEO
El Erecteion se inició en 421 a.C. aprovechando un paréntesis de paz en la guerra contra Esparta. Está dedicado a Erecteo, primer rey de Atenas según el mito local, hijo de la Tierra y criado por Atenea.

❽ TEMPLO DE ATENEA PARTHÉNOS
El Partenón estaba concebido para impresionar al visitante, no tanto por sus dimensiones como por la calidad de los materiales con que se había construido, el sutil juego de efectos ópticos y su gran armonía formal.

431-404 a.C.

La guerra del Peloponeso

Tras casi treinta años de guerras, batallas y traiciones, Atenas, hogar de la democracia, de la filosofía y del arte clásico, acabó rindiéndose, totalmente exhausta, ante la inflexible oligarquía de Esparta

Como han observado a menudo los historiadores, la denominación «guerra del Peloponeso» se queda corta para hacer referencia a un conflicto que afectó a una área mucho más extensa, pues abarcaba todo el Egeo y llegó hasta Sicilia y el sur de Italia. Con más justicia se la ha calificado de «guerra mundial en la Antigüedad» (Peter Funke). El conflicto enfrentó a las dos potencias que dominaban el mundo griego: Atenas y Esparta. Éstas representaban concepciones políticas e ideales de vida antagónicos —la democracia popular ateniense frente a la aristocrática oligarquía lacedemonia— y seguían estrategias de política exterior contrapuestas: el imperialismo naval de Atenas por un lado y la tendencia al aislamiento continental de Esparta por el otro.

Tras las guerras médicas, la tensión entre ambos Estados se mantuvo latente, y poco hicieron para apaciguarla tratados diplomáticos como el firmado en el año 445 a.C. Para entonces Atenas estaba gobernada por Pericles, adalid del espíritu de expansión democrática que animó el siglo de oro de la cultura ateniense. Pericles evitó el choque abierto con los lacedemonios, pero no dudó en hostigar a las ciudades aliadas de éstos, como Megara, Corinto y Egina. Al final, una crisis interna en la isla de Corcira (la actual Corfú) fue el detonante de la guerra, pues los atenienses apoyaron a los rebeldes demócratas mientras que los espartanos, en cambio, se pusieron de lado de Corinto, la metrópolis a la que estaba sometida Corcira.

Estela funeraria de los hoplitas Sosias y Kefisodoros, de finales del siglo V a.C., procedente de Atenas. Ambos aparecen con su escudo y su casco. Museo de Pérgamo, Berlín. FOTO: ALBUM

La guerra del Peloponeso se divide en dos grandes fases. La primera, la «arquidámica» —llamada así por el protagonismo del rey espartano Arquidamo—, estuvo marcada por la estrategia de Pericles de evitar el enfrentamiento con los espartanos replegándose tras los muros de Atenas, mientras la armada garantizaba el aprovisionamiento por mar y retaba a los espartanos al combate naval.

El final de esta etapa se inició en 429 a.C., cuando una epidemia debilitó las fuerzas de los atenienses y

LAS GRANDES BATALLAS

El «imperio» ateniense acabó cediendo ante el fuerte embate de Esparta.

❶ ESFACTERIA (425 a.C.).
Los atenienses asedian a los espartiatas, que resisten aislados en un islote situado frente a Plos, en Mesenia, hasta que logran su rendición.

❷ DELIO (424 a.C.).
Cerca de sus fronteras, Atenas sufre un duro e inesperado revés cuando se enfrenta a la caballería beocia.

❸ ANFÍPOLIS (422 a.C.).
Terrible derrota de Atenas, que pierde ante Esparta este estratégico enclave en la costa tracia.

❹ MANTINEA (418 a.C.).
El ejército espartano del rey Agis derrota a una alianza formada por las ciudades de Atenas, Élide, Argos y Mantinea.

❺ SIRACUSA (413 a.C.).
El largo sitio ateniense sobre esta ciudad siciliana termina con la total derrota de los invasores.

❻ ARGINUSAS (406 a.C.).
La flota ateniense hunde 70 trirremes peloponesios, pero los generales vencedores son condenados por un tribunal de su ciudad.

❼ EGOSPÓTAMOS (405 a.C.).
En el enfrentamiento decisivo de la guerra, los atenienses pierden 160 navíos y 4.000 prisioneros son ejecutados.

acabó con su líder, Pericles. Su puesto fue ocupado entonces por el demagogo Cleón y el aristócrata Nicias, que obtuvieron una victoria señalada en Pilos, a la que respondió el rey lacedemonio Brásidas conquistando importantes plazas en la Calcídica. Mutuamente neutralizadas y agotadas en lo financiero, las dos potencias firmaron en 421 a.C. la llamada paz de Nicias, que debía durar los siguientes cincuenta años.

El punto de inflexión en el conflicto lo puso el ardor guerrero de Alcibíades, y también su sorpresiva deserción al bando espartano cuando partía de Atenas la gran expedición para la conquista de Siracusa que él mismo había propugnado.

La derrota ateniense

Esta campaña siciliana, que implicó a 250 naves y 30.000 soldados atenienses, se saldó con un desastre sin paliativos en 413 a.C.

En esta segunda fase «decélica», llamada así por la estrategia espartana de hacerse fuertes en la región de Decelia, la guerra se inclinó cada vez más del lado lacedemonio. El retorno de Alcibíades a Atenas no sirvió para enderezar la situación, pese a que entre 410 y 406 a.C. la armada ateniense logró algunas victorias señaladas, como la de las Arginusas, en 406 a.C. Justamente a esta victoria le siguió la absurda decisión de la asamblea ateniense de condenar a muerte a los generales vencedores, muestra del desorden interno de la capital del Ática. El almirante espartano Lisandro aprovechó el vacío de liderazgo ateniense para derrotar definitivamente a la armada de Atenas en Egospótamos, en 405 a.C. Y al año siguiente, tras desembarcar triunfalmente en el puerto del Pireo, pudo contemplar como sus hombres derribaban las murallas de la ciudad al son de las flautas. ■

La denominación «guerra del Peloponeso» se queda corta para un conflicto que afectó a una área mucho más extensa, que abarcaba todo el Egeo

Hoplitas en una vasija de estilo arcaico hallada en Siracusa. Museo Arqueológico Regional, Siracusa. FOTO: PHOTOAISA

415-413 a.C.

El asedio de Siracusa

La derrota final de Atenas frente a Esparta en la guerra del Peloponeso fue precipitada por el fracaso de su invasión de Sicilia, que conllevó la destrucción de su enorme flota e ingentes pérdidas humanas

La guerra del Peloponeso, que enfrentaba desde 431 a.C. a Atenas y Esparta por la hegemonía sobre Grecia, vivió un paréntesis con la paz de Nicias (421-415 a.C.), para seguir luego con renovada virulencia. El desencadenante de esta nueva fase del conflicto fue la petición de ayuda de Segesta, una ciudad griega de Sicilia amenazada por otras dos urbes griegas de la isla, Selinunte y Siracusa. Tras una discusión en la asamblea, el pueblo ateniense, seducido por la retórica belicista, aprobó la creación de una gran armada —135 trirremes y barcos de carga que transportaban 5.000 hoplitas y 1.300 infantes ligeros— que se dirigió a Sicilia. Bajo el mando de Nicias, los atenienses trataron de forzar la rendición de Siracusa. Pero los espartanos enviaron una armada de socorro al mando del general Gilipo, que llevó a Sicilia un ejército de 3.000 soldados de infantería y 200 jinetes. Ya en combate, Atenas envió un refuerzo de 73 trirremes y casi 5.000 hoplitas, a lo que los lacedemonios respondieron movilizando a sus aliados de Tebas, Corinto, Sición y otras ciudades de Arcadia.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

El sueño de un Imperio

La escalada condujo a un enfrentamiento decisivo frente a Siracusa en agosto de 413 a.C. Un ataque nocturno ateniense fue rechazado por los espartanos y sus aliados, y en el combate cayeron 2.500 soldados de Atenas. Los peloponesios bloquearon el Gran Puerto de Siracusa para impedir la retirada de los atenienses, y cuando éstos quisieron escapar, espartanos y siracusanos los masacraron.

La campaña de Sicilia fue un punto de inflexión en la guerra entre Atenas y Esparta. Si la invasión fue vista como un intento por parte de Atenas de crear un Imperio mediterráneo, tras el fracaso sólo le quedó luchar por retrasar la derrota final, que sobrevino en 404 a.C. ■

Un gran Imperio. Según Tucídides, el ataque de Siracusa buscaba crear un poderoso Imperio ateniense.

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

FASES DE LA CAMPAÑA

❶ VERANO DE 415 a.C.
Tras recorrer la costa oriental de Sicilia, la flota ateniense entra en el Gran Puerto de Siracusa y atraca junto al río Anapo. Allí se produce una batalla en la que los atenienses muestran su superioridad sobre los siracusanos, pero desaprovechan la ocasión de conquistar la ciudad.

❷ PRIMAVERA DE 414 a.C.
Después de recibir refuerzos, los atenienses desembarcan frente a la meseta de las Epípolas. Toman Eurílalo, construyen un fuerte circular y tienden una empalizada para tratar de bloquear Siracusa. Los siracusanos reaccionan y consiguen levantar una barrera en la meseta.

❸ VERANO DE 414 a.C.
Las fuerzas espartanas que llegan a Siracusa, al mando del general Gilipo, tratan de frenar a los atenienses en las Epípolas y construyen varios contramuros con la ayuda de los siracusanos y de un contingente de ciudadanos corintios. Nicias envía a Atenas un comunicado sobre el estado del asedio a Siracusa, que ha quedado paralizado.

❹ VERANO DE 413 a.C.
Los refuerzos atenienses, comandados por Demóstenes, se lanzan a la conquista de la meseta de las Epípolas. Sin embargo, su ataque nocturno es rechazado por los espartanos, quienes previamente han logrado tomar el fuerte de Lábdalo.

❺ VERANO DE 413 a.C.
Desde su base en el Olympieion, los siracusanos consiguen arrebatar a los atenienses los fuertes de Plemirio y a continuación bloquean el gran puerto de Siracusa con una cadena de barcos. La armada ateniense intenta escapar, pero es destruida en dos batallas navales.

Escudo de piel representado en las estateras de plata acuñadas en Tebas. Museo de la Moneda, Zúrich. FOTO: MONEY MUSEUM

379-363 a.C.

Tebas contra Esparta

Antiguos aliados de Esparta, los tebanos se sacudieron su dominio y, de la mano de sus líderes Pelópidas y Epaminondas, trataron de imponer su hegemonía sobre los territorios de Grecia

Esparta había salido de la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.) como dominadora de Grecia, posición que se aseguró mediante una red de ciudades gobernadas con regímenes oligárquicos. Una de aquellas era Tebas, que en 384 a.C. demostró su lealtad enviando una expedición de auxilio a Esparta en la batalla de Mantinea. Aun así, dos años después un ejército espartano saqueó Tebas para apoyar a la facción oligárquica y dejó allí una guarnición. Un grupo de fugitivos tebanos, liderado por Pelópidas, se reorganizó en Atenas y, junto con otros simpatizantes que habían permanecido en Tebas, entre ellos Epaminondas, expulsó a los espartanos de la ciudad.

Desde entonces, Tebas desafió abiertamente el poderío de Esparta. Como escribió Plutarco, Pelópidas «desató y cortó los lazos de la dominación lacedemonia, que parecían indisolubles y capaces de resistir todos los esfuerzos», y dio inicio «a la guerra que destruyó la grandeza de Esparta y que puso fin a su imperio sobre la tierra». En efecto, los tebanos rechazaron todas las ofensivas espartanas para reconquistar la indómita ciudad. En esos enfrentamientos perfeccionaron sus métodos de combate y su disciplina, lo que en el año 375 a.C. les permitió infligir a sus enemigos una derrota sin paliativos en Tegira. El choque definitivo se produjo en el año 371 a.C., en la llanura de Leuctra, cerca de Tebas, donde más de cuatro mil soldados espartanos cayeron por sólo trescientos en el bando beocio. Dos años después, los tebanos invadieron Lacedemonia, la región de Esparta, y estuvieron a punto de conquistar su capital.

En 364 a.C., Pelópidas murió durante un enfrentamiento con los tesalios, y al año siguiente fue Epaminondas quien cayó en otra batalla victoriosa, la de Mantinea. En adelante se volvió a un equilibrio de poder entre Esparta y Tebas. ■

***Los pastores de Arcadia*,** región que resistió los ataques de Esparta. Siglo XVII, Museo del Louvre, París. FOTO: PRISMA / ALBUM

Cabile
Apolonia
Filipopolis
MAR NEGRO
TRACIA
PEONIA
Perinto
Bizancio
MAR DE MÁRMARA
Maronea
Anfípolis
Eno
Lampsaco
Abidos
IMPERIO PERSA
Pidna
Cinoscéfalas
364 a.C.
Asos
Larisa
ÉPIRO
TESALIA
Feras
MAR EGEO
Pérgamo
Sardi
Leuctra
371 a.C.
Tegira
375 a.C.
Tebas
Éfeso
Corinto
Atenas
Mileto
Mantinea
362 a.C.
Argos
Mantinea
Megalópolis
Mesenia
Esparta
MAR JÓNICO
Esparta y sus aliados
Tebas y sus aliados
Batalla

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

LA LUCHA POR LA SUPREMACÍA

En la pluma del historiador Plutarco, Epaminondas y Pelópidas se convirtieron en héroes de la patria. Exiliado en Atenas tras la ocupación de Tebas por los espartanos, Pelópidas animaba a sus compañeros diciéndoles que «no era una acción bella ni generosa mirar hacia otro lado cuando la patria estaba sometida» y que «debían arriesgarse por defender lo más importante, avanzando desde Atenas hasta liberar Tebas». Su muerte en la batalla de Cinoscéfalas (364 a.C.) fue la de un héroe de tragedia: «Se mezcló con los que luchaban e infundió tanta fuerza y ardor en todos, que hasta a los enemigos les pareció que los tebanos atacaban transformados en otros». Victorioso, sucumbió a sus heridas.

Ánfora ática que muestra dos hoplitas llevando ante ellos a dos prisioneros atados. FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

401-400 a.C.

La expedición de los Diez Mil

La marcha de diez mil mercenarios griegos a través del Imperio persa se convirtió en una de las aventuras colectivas más sensacionales de la antigua Grecia

Ante las grandes dificultades económicas que atravesaba Grecia, en el año 401 a.C., diez mil hoplitas helenos se enrolaron para combatir en el corazón del Imperio persa al lado de un pretendiente al trono, Ciro el Joven, contra el Gran Rey persa Artajerjes II. Su concurso fue fundamental para que el monarca fuera derrotado en la batalla de Cunaxa, pero la fortuna quiso que en ella también muriera Ciro.

En los días siguientes, los griegos perdieron a sus cabecillas en una encerrona a manos del ministro del rey persa. Descabezados y desconcertados, al final decidieron confiar su suerte a un capitán salido de sus filas, Jenofonte, que los condujo de vuelta a casa en una odisea legendaria de la que él mismo dejó constancia en una de las obras maestras de la literatura clásica griega: la *Anábasis*, la «remontada», como se designó la larga travesía que hicieron por el río Tigris hasta alcanzar la costa del mar Negro, donde profirieron su célebre grito: «¡El mar! ¡el mar!».

Estatua de Jenofonte, general y escritor griego, situada en una de las rampas de la fachada del Parlamento de Austria. FOTO: ALBUM

EL RELATO DE UNA ODISEA

La *Anábasis*, la crónica de la expedición del año 401 a.C., recrea con gran dramatismo los momentos clave de la odisea que vivieron los mercenarios griegos a lo largo de 6.000 kilómetros por Mesopotamia y Anatolia.

1 LOS TEMORES DE LOS SOLDADOS
En Tarso, los hoplitas se niegan a seguir, temiendo enfrentarse al rey persa. El general Clearco los convoca en asamblea y, llorando, les dice que se quedará con ellos «pues sois mi patria, mis amigos y mis aliados, y sin vosotros no sería capaz de nada». Al final los convence para que continúen.

2 LOS HALAGOS Y PROMESAS DE CIRO
En el campo de batalla, Ciro arenga a los mercenarios: «Griegos, os he escogido como aliados no por falta de soldados persas, sino porque os considero mejores y más valerosos que la mayoría de ellos».

3 «NUNCA NOS RENDIREMOS»
Tras la batalla de Cunaxa, un enviado del rey persa exige la rendición y un ateniense replica: «En estos momentos no tenemos nada salvo las armas y el valor [...] Quítate de la cabeza la idea de que os vayamos a dar esos únicos bienes que nos quedan».

4 JENOFONTE MARCA EL CAMINO
Habiendo Tisafernes asesinado a los generales griegos, Jenofonte se alza: «Capitanes, yo no logro conciliar el sueño [...] ¡Por los dioses, tomemos la iniciativa y arrastremos al resto al camino del valor! ¡Demostrad que sois los mejores capitanes y dignos de guiar ejércitos!».

5 LA ANSIADA VUELTA A CASA
Una vez en Trebisonda, un hoplita se levanta: «Compañeros, ya estoy harto de empaquetar el bagaje, de marchar, correr, llevar las armas, montar guardia, combatir... Ahora que hemos llegado al mar, mi deseo es descansar ya de una vez y navegar hasta Grecia como Ulises».

359-331 a.C.

La expansión de Macedonia

Filipo II y su hijo Alejandro Magno expandieron el dominio de Macedonia por Tracia y el conjunto del mundo griego. Tebas, Atenas y Esparta acabaron doblegándose frente al naciente imperio

Alejandro Magno en un retrato idealizado obra del artista del siglo XIX Landolin Ohnmacht (1760-1834). FOTO: AKG

Cuando Filipo II subió al trono, el reino de Macedonia estaba luchando por su supervivencia frente a las correrías de ilirios y peonios en el norte y las intrigas de Tebas en el sur. El nuevo monarca, sin embargo, pronto hizo valer el poderío del ejército macedonio, que se organizaba en las temibles falanges.

La batalla de Queronea, en el año 338 a.C., supuso el reconocimiento por parte de Tebas y de Atenas, por primera vez, de la hegemonía macedonia sobre el mundo griego. Filipo trató de organizar a las ciudades griegas en la liga de Corinto, puntal de una nueva *pax macedonica*. Pero su asesinato a manos de un guardaespaldas, a causa de una intriga cortesana, reavivó en Grecia las esperanzas de recobrar la independencia, tanto más cuanto que el sucesor de Filipo era un joven que contaba apenas 20 años: Alejandro.

Esta misma circunstancia llevó a tracios e ilirios a renovar sus incursiones por el norte. Sin embargo, el futuro Alejandro Magno pronto demostró sus dotes como general con una serie de campañas que lograron intimidar a Tebas y Atenas, y pusieron en fuga a tracios, tríbalos e ilirios.

El postrer desafío de los tebanos a la hegemonía macedonia desembocó en una feroz campaña de castigo, que terminó con el arrasamiento de Tebas, la ejecución de su población masculina y la venta de mujeres, niños y ancianos como esclavos. Cuatro años más tarde los espartanos protagonizaron todavía una última rebelión contra el poder macedónico, que fue sofocada por el general macedonio Antípatro. ■

Filipeion o santuario de Olimpia. Tras la batalla de Queronea, en 338 a.C. Filipo II de Macedonia mandó construir en el Altis de Olimpia este edificio circular con 18 columnas jónicas en el exterior y 9 columnas adosadas en el interior. Fue acabado por Alejandro Magno. FOTO: ALBUM

LA EXPANSIÓN MACEDONIA

Desde el siglo V a.C., las principales ciudades griegas –Atenas, Esparta y Tebas– se habían disputado la hegemonía sobre la Hélade a lo largo de conflictos a menudo sangrientos. Hasta que a mediados del siglo IV a.C. apareció un nuevo candidato al dominio de Grecia: Macedonia. Su rey, Filipo II, emprendió un imparable proceso de conquistas frente a los pueblos vecinos que pronto amenazó a las ciudades griegas, a las que derrotó en Queronea. Su hijo Alejandro completó la obra de sometimiento de toda Grecia.

1 TESALIA (353 A.C.)
Aprovechando una disputa interna entre los tesalios, Filipo II intervino en esta región y estableció gobernadores fieles a su persona.

2 TRACIA (342 A.C.)
Filipo emprendió una campaña para someter a los pueblos tracios y fundó en este territorio colonias griegas como Filipópolis.

3 QUERONEA (338 A.C.)
Una incursión de Filipo en Beocia provocó la alianza de Tebas y Atenas, pero los macedonios derrotaron a las dos aliadas en Queronea.

4 TRIBALOS (335 A.C.)
Alejandro emprendió una campaña para someter a los pueblos bárbaros al norte del río Hebro (actual Maritsa), como los getas y los tribalos.

5 ILIRIA (335 A.C.)
La campaña de Alejandro contra Glaucias y Clito, jefes tribales ilirios, puso ya de manifiesto su excepcional talento como general.

6 TEBAS (335 A.C.)
Tras una fulgurante marcha a través de Tracia y Grecia, Alejandro derrotó a los tebanos y permitió que sus tropas arrasaran la ciudad.

334-323 a.C.

El imperio de Alejandro Magno

Al frente del temible ejército macedonio, en apenas cuatro años Alejandro Magno acabó con el poder persa y creó un nuevo imperio que se extendía desde Grecia y Egipto hasta Afganistán y el valle del Indo

Desde su acceso al poder, y aún más tras concluir sus campañas de sometimiento de Grecia, Alejandro de Macedonia tenía la vista fija en una expedición contra el Imperio persa. Le tentaban las riquezas del inmenso territorio de los aqueménidas, y sabía de su vulnerabilidad por episodios como la aventura de los Diez Mil. Por tanto, finalmente Alejandro reunió un ejército formado por de 30.000 infantes y 5.000 jinetes —la mitad de todos ellos macedonios— y en la primavera de 334 a.C. atravesó los Dardanelos, dejando a Antípatro al mando de Macedonia.

En los años siguientes, gracias a la potencia de su caballería y a su talento como general, Alejandro fue cosechando una victoria tras otra. La batalla del río Gránico (334 a.C.) le abrió el paso a Asia Menor; la de Issos (333 a.C.) puso a sus pies Siria, donde tomó Tiro y Gaza (332 a.C.) y desde donde dio un salto a Egipto, que lo reconoció como faraón; la de Gaugamela (331 a.C.) le entregó Mesopotamia, incluidas sus grandes ciudades —Babilonia, Susa y Persépolis, que fue incendiada.

En los años siguientes, Alejandro persiguió a Darío III —quien murió asesinado en 330 a.C.— y a sus fieles en las montañas de Irán y se adentró incluso en el espacio indio, donde consiguió una nueva victoria en la batalla del Hidaspes contra el rey indio Porus, con el que luego estableció una alianza.

Alejandro Magno en la batalla de Issos. Mosaico del siglo II a.C. procedente de una villa de Pompeya. Museo Arqueológico de Nápoles. FOTO: MARK THIESSEN, NGM

Alejandro parecía entonces soñar con crear un imperio sobre todo el mundo conocido, pero finalmente, declarando «Aquí se detiene Alejandro», volvió a Mesopotamia.

La herencia persa

Una vez alcanzado el límite de sus conquistas, Alejandro se dedicó a consolidar su Imperio. Convertido en heredero de los reyes persas, adoptó gran parte de las instituciones del imperio aqueménida, incluido el ceremonial de corte e insignias, como la diadema, que se ciñó él mismo. También creó una administración central con recaudadores de impuestos propios, aunque el sistema no arraigó, en parte a causa de las deficiencias de su tesorero, Harpalo. Sí tuvo éxito su reorganización monetaria, basada en un patrón plata que estimuló el comercio.

Alejandro conservó la división del Imperio persa en satrapías, una veintena en total, y mantuvo a parte de los anteriores gobernadores persas, aunque al volver de su expedición india relevó a un tercio de ellos para reforzar su control personal. Fundó asimismo nuevas ciudades, hasta setenta según Plutarco, que contribuyeron a difundir la cultura griega por Mesopotamia, Egipto y el Asia central. Pero este vastísimo imperio sólo pudo mantenerse unido gracias a la personalidad única de Alejandro Magno. De hecho, a su muerte, en 323 a.C., sus generales se lanzaron a una feroz lucha para repartirse las grandes áreas que lo configuraban, lo que dio lugar a los diadocos, o sucesores, que fundaron dinastías helenísticas independientes. Aun así, la unidad cultural y económica del mundo griego durante la era helenística puede considerarse un legado del gran conquistador macedonio.

Átalo I, rey de Pérgamo. En 241 a.C. venció a los celtas instalados en Asia Menor, los gálatas, que habían impuesto un tributo a Pérgamo. El mundo griego celebró su victoria. FOTO: BPK / SCALA, FIRENZE

281-241 a.C.

Los celtas en Grecia y Asia

En 281 a.C., las tribus celtas invadieron y saquearon Macedonia y a continuación se lanzaron contra las ricas ciudades griegas del sur. Tras ser derrotados, encontraron una nueva patria en Asia Menor

Desde el II milenio a.C., los pueblos celtas habían ido ocupando vastas extensiones de la Europa atlántica y central. Dispuestos siempre a organizar correrías en busca de nuevos territorios, a principios del siglo IV a.C. se adentraron en el valle del Po y en 390 a.C. llegaron hasta la ciudad de Roma y la saquearon. Paralelamente, otras tribus celtas se desplazaron hacia los Balcanes, acorralando a los pueblos ilirios y tracios. Alejandro Magno, como rey de Macedonia, logró frenarlos y sus sucesores trataron de estabilizar la situación aceptando el pago de un tributo a cambio de la paz para su pueblo.

La situación cambió bruscamente cuando en el año 281 a.C. ascendió al trono macedonio Ptolomeo Cerauno, quien decidió poner fin a todo gesto de sumisión a los gálatas —como los griegos denominaban a los celtas—. Éstos respondieron lanzando una invasión en toda regla. Con un ejército de infantería y caballería bien formado, los celtas derrotaron al confiado Ptolomeo, al que apresaron y decapitaron. La población macedonia, presa del pánico, corrió a refugiarse en las ciudades, pero no pudo evitar que los invasores conquistaran la capital, Egas, y saquearan sus palacios.

Los celtas sabían que las ciudades griegas del sur albergaban aún mayores riquezas y por ello aceptaron con alborozo la propuesta de uno de sus más afamados jefes, Breno, de lanzar una gran expedición contra Grecia. Breno estaba seguro de que las ciudades griegas, sojuzgadas hacía tiempo por los macedonios, no opondrían resistencia, pero beocios, focidios, locrios, megarenses, etolios y atenienses decidieron unirse para luchar por su supervivencia.

La derrota frente a los griegos

Como había sucedido doscientos años antes frente a la invasión persa, los griegos se hicieron fuertes en el paso de las Termópilas y forzaron a los celtas a retirarse. Éstos rodearon las montañas para caer sobre Etolia, donde tomaron la ciudad de Calio, que fue totalmente arrasada, y a continuación marcharon sobre Delfos, atraídos por la fama de sus inmensos tesoros. Pero de nuevo los griegos armaron una feroz resistencia y lograron expulsar a los invasores, infligiéndoles gruesas pérdidas durante la huida. Breno, herido en la lucha, decidió suicidarse para no sufrir el deshonor de la derrota.

Tras el fracaso del ataque a Delfos, gran parte de los celtas se retiraron hacia el norte y se instalaron en una amplia zona entre el río Danubio y el Bósforo. Otra parte, en cambio, pasó a Asia Menor. Derrotados por el macedonio Antígono II Gónatas en 277 a.C., cerca de Lisimaquia, se adentraron en Anatolia y se asentaron en una región que en adelante sería conocida como Galatia.

Los reyes del Ponto, conocedores de la gran valía militar de los celtas, los reclutaron como mercenarios en su lucha contra el reino seléucida, pero Antíoco I los aplastó en la batalla de los Elefantes (275 a.C.). Como habían hecho los macedonios, el reino de Pérgamo decidió pagar tributo a los gálatas para mantener la paz, pero en 241 a.C. Átalo I se enfrentó a ellos y consiguió derrotarlos definitivamente en la batalla del río Caico. Los celtas continuaron actuando como mercenarios hasta que los romanos ocuparon su país, Galacia, en el siglo I a.C.

PANONIA

ILIRIA

PEONIA

TRACIA

MAR NEGRO

PONTO

GALACIA

MAR EGEO

MAR MEDITERRÁNEO

Reino de Macedonia
Dominios de los Seléucidas
Dominios de los Ptolomeos
Invasión celta (280 a.C.)
Expedición de Breno (280-279 a.C.)
Emigración celta a Asia Menor (desde 279 a.C.)
Asedio y saqueo
Lugar indeterminado

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

Bizancio

Egas
(280 a.C.)

Lisimaquia
(277 a.C.)

Pérgamo

Batalla del río Caico
(241 a.C.)

Batalla de los Elefantes*
(275 a.C.)

Heraclea

Calio
(279 a.C.)

Delfos
(279 a.C.)

Atenas

Esparta

Rodas

Esfinge de Naxos. Esta estatua votiva procede del santuario del dios Apolo en Delfos. 560 a.C. Museo Arqueológico, Delfos. FOTO: SCALA, FIRENZE

«Cuando los jinetes gálatas entraban en combate, los servidores se quedaban atrás; si caía el caballo, le traían un nuevo caballo para montar; si el jinete moría o era herido, uno de los servidores subía al caballo y ocupaba su lugar en la lucha; si morían ambos, entonces había otro jinete preparado».

«[Los gálatas] marchaban contra los enemigos con rabia y coraje, sin ningún razonamiento, como las bestias salvajes. Y aun heridos por hachas o cuchillos, mientras les quedaba aliento, la locura no les abandonaba. Algunos, sacándose de las heridas los dardos, los lanzaban contra los griegos o los usaban de cerca».

Pausanias, Descripción de Grecia.

El anfiteatro Flavio de Roma, más conocido como Coliseo, está situado en la margen izquierda del río Tíber y tenía capacidad para 50.000 espectadores. Fue inaugurado con cien días de festejos en el año 80 a.C. durante el reinado del emperador Tito y hoy día sigue constituyendo uno de los monumentos emblemáticos de la Antigüedad romana. FOTO: STOCKPHOTO

ROMA Y SU IMPERIO

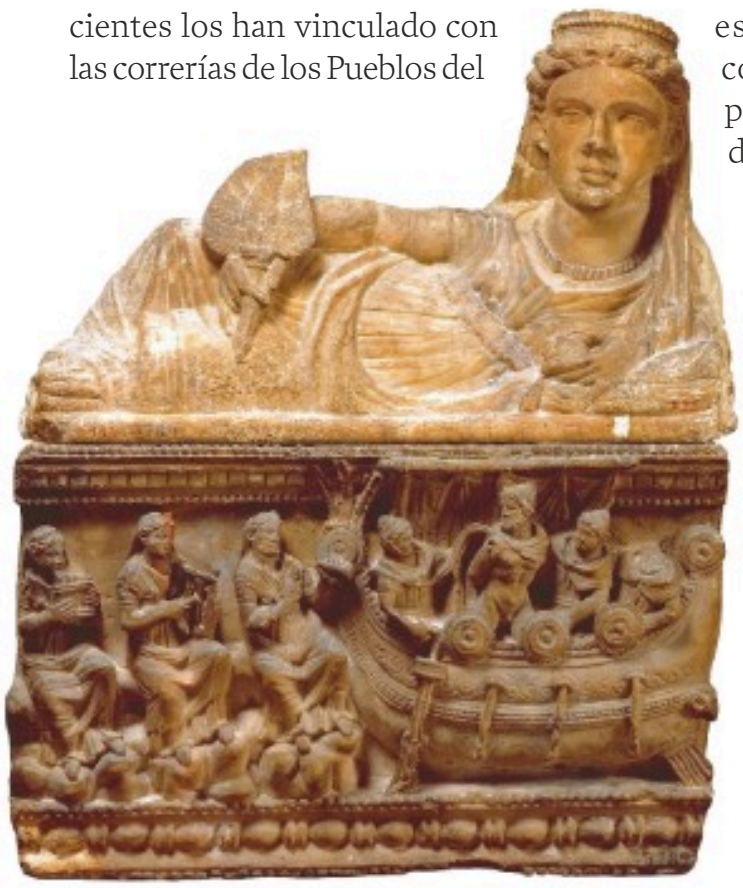
Desde su mítica fundación en el año 753 a.C. hasta la caída del gran Imperio que lideró la ciudad en 476 d.C., la historia de Roma es la de una civilización que puso las bases de la cultura occidental y extendió su forma de organizar la sociedad por todo el continente europeo. Consiguió el control de un inmenso territorio que iba desde la lejana Britania hasta la Magna Grecia o Egipto

Siglos VIII-III a.C.

La civilización etrusca

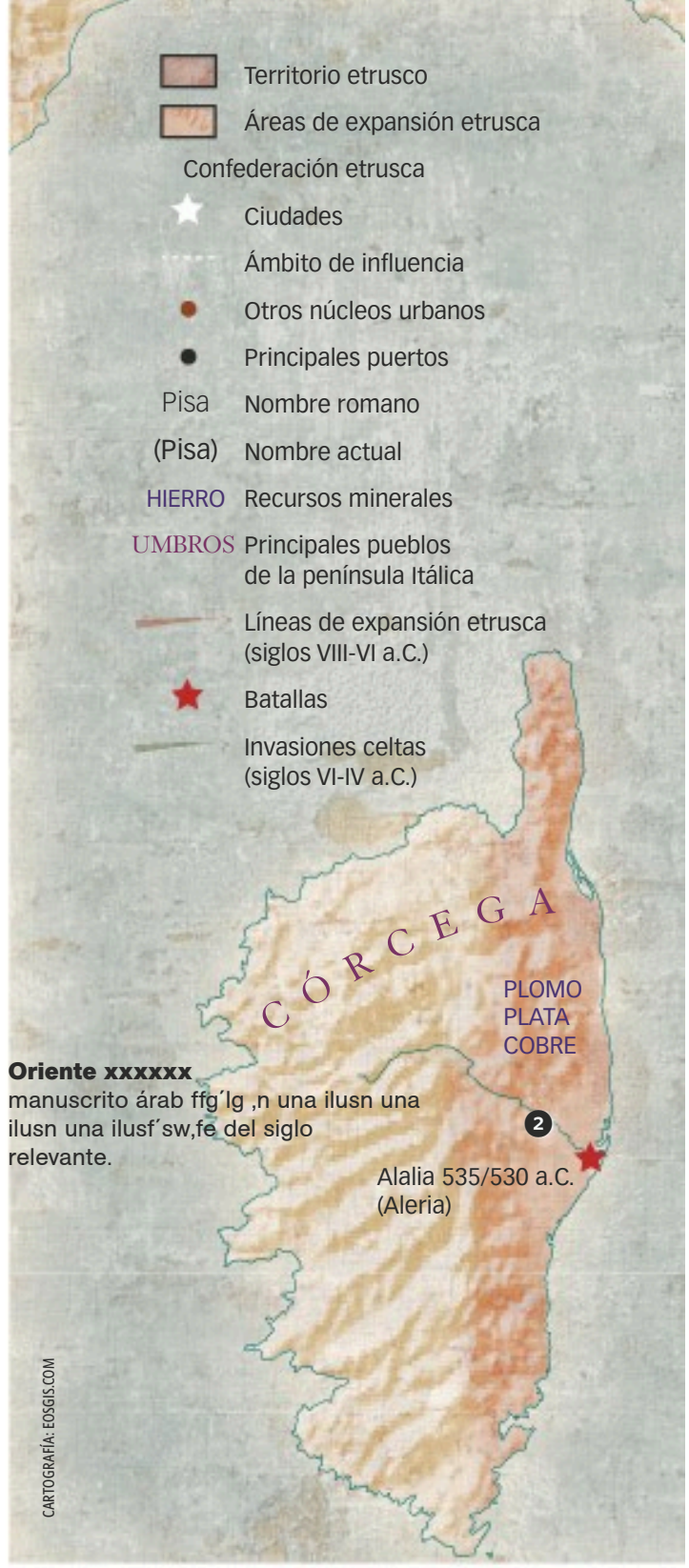
Con su misteriosa lengua y su refinado estilo de vida, las ciudades etruscas crearon una civilización que modeló gran parte de Italia, incluida Roma, donde establecieron una dinastía real

En el siglo VIII a.C., las tierras de la Italia central (entre los Apeninos y el mar Tirreno, y entre los ríos Arno y Tíber) estaban ocupadas por un pueblo que se caracterizaba por tener unos rasgos lingüísticos y culturales muy especiales: los etruscos. En la Antigüedad se creía que éstos eran originarios de Anatolia —historiadores recientes los han vinculado con las correrías de los Pueblos del Mar—, aunque hoy se cree que la cultura etrusca es resultado de una larga evolución a partir de asentamientos neolíticos en la región. En cualquier caso, los etruscos se distribuyeron en una serie de grandes ciudades independientes entre sí, cada una de ellas con una amplia área de influencia, aunque los historiadores antiguos sostenían que estaban asociadas en una confederación, la dodecápolis (llamada así por reunir doce municipios).



Urna etrusca. En la tapa se aprecia una figura femenina reclinada, y la urna recrea la escena de Odiseo y las sirenas. Siglo II a.C. FOTO: ALBUM

La economía etrusca se basaba en su agricultura de exportación, particularmente de aceite y de vino, en su orfebrería y, sobre todo, en sus ricos yacimientos de metales, en especial los de hierro, como los que se encontraban en la isla de Elba. Todo ello atrajo el temprano interés de fenicios y griegos, que quisieron establecer enseguida contactos comerciales con los etruscos, intercambios que a su vez propiciaron el desarrollo en las ciudades etruscas de una opulenta aristocracia capaz de adquirir productos de lujo orientales y que practicaba un fastuoso estilo de vida, como se aprecia en las pinturas murales de sus tumbas. De hecho, los especialistas han identificado un período orientalizante, entre los siglos VIII y VI a.C., en el que el arte etrusco (bronces, cerámicas, marfiles, joyas) revela intensas influencias tanto egipcias, como asirias, fenicias, chipriotas o lidias.



Oriente xxxxxx manuscrito árab ffg´lg ,n una ilusn una ilusn una ilusf´sw,fe del siglo relevante.

Durante siglo y medio (VI -V a.C.), los etruscos se convirtieron en potencia hegemónica en Italia y sus relaciones con las ciudades griegas del sur de Italia fueron particularmente intensas, como se deduce del arte etrusco, obra a menudo de artistas griegos contratados. Pero en 474 a.C. los siracusanos los derrotaron en Cumas, mientras los celtas penetraban en el valle el Po, lo cual puso al descubierto sus debilidades. Finalmente, en el siglo III a.C., los etruscos se vieron absorbidos en el proceso de unificación, tanto política como cultural y lingüística, de Italia impuesta por Roma.

LAS CIUDADES ETRUSCAS

En vez de desarrollar una autoridad centralizada, las ciudades etruscas prefirieron articularse mediante una liga o confederación, lo que no les impidió expandirse hacia Córcega o el Valle del Po.

1 VOLATERRAE (VOLTERRA)
Volterra era una ciudad agrícola, dominada por la aristocracia conservadora. Gracias a su relativo alejamiento de Roma, pudo conservar su independencia hasta el siglo III a.C.

2 ALALIA (ALERIA)
Pese a que la flota etrusca, aliada con la cartaginesa, fue derrotada por la de los griegos foceos, los etruscos hicieron de Alalia colonia propia y dominaron el conjunto de Córcega.

3 TARQUINII (TARQUINIA)
La victoria de Dionisio de Siracusa en 474 a.C. amenazó la posición comercial de las ciudades costeras etruscas, como Tarquinia. Esta ciudad fue conquistada por Roma en 281 a.C.

4 CAERE (CERVETERI)
Con sus tres puertos (Pyrgi, Alsium y Punicum), Cerveteri se convirtió en un gran emporio comercial y manufacturero etrusco. Allí se halla la espléndida necrópolis de La Banditaccia.

5 VEII (VEYES)
Dado su amplio territorio, que llegaba al Tíber, Veyes mantuvo tensas relaciones con Roma, que concluyeron con un sitio de diez años y la conquista romana de la ciudad en 396 a.C

6 VULCI
Esta ciudad costera, que floreció entre los siglos VII y V a.C., fue conquistada por Roma en 280 a.C. A principios del siglo XIX empezó a excavarse su extensa necrópolis.

Siglos V-II a.C.

Del Lacio a la península Itálica

Tras sacudirse el dominio etrusco, la ciudad de Roma emprendió una rápida expansión territorial que, pese a reveses como la invasión gala de 390 a.C., la hizo dueña de toda Italia en el siglo III a.C.

As libral con una representación del dios Jano, el dios bifronte de las puertas, de los comienzos y los finales. Este dios no tiene equivalente en la mitología griega. FOTO: AISA

Los antiguos historiadores romanos suponen que Roma se liberó del dominio etrusco en 509 a.C., tras una rebelión popular contra la tiranía de los Tarquinos, sus reyes etruscos. En realidad, es probable que eso sucediera medio siglo más tarde, pero no hay duda de que a partir de esa ruptura Roma se lanzó a la conquista de toda Italia.

Primero incorporó las ciudades del Lacio, que encontraron en Roma protección frente a pueblos vecinos, como los hérnicos, los volscos y los ecuos. En el norte, las escaramuzas con los etruscos, deseosos de recuperar el terreno perdido, se decantaron a favor de Roma con la conquista romana de Veyes, en 396 a.C. Y, aunque la terrible invasión gala de 390 a.C. hizo que el incipiente dominio romano se desmoronara, a mediados del siglo IV a.C., Roma volvía a dominar todo el Lacio y los pueblos limítrofes ya mencionados anteriormente.

Foro romano. En primer plano, vista de las ruinas del templo de Cástor y Pólux. Al fondo se aprecia parte del Coliseo romano. FOTO: FOTOTEXA 9X12

La marcha hacia el sur

La victoria romana en las guerras samnitas (343-295 a.C.) certificó su dominio sobre toda Italia, excepto las porciones del sur —de las que se adueñó tras las guerras contra Pirro, rey de Epiro (280-272 a.C.)— y el valle del Po hasta los Alpes, la llamada Galia Cisalpina —que fue sometida a lo largo del siglo II a.C. Italia quedó así repartida entre los «ciudadanos romanos», una minoría con todos los derechos; «el pueblo latino», con un estatus especial, y el resto de «aliados», con deberes de súbditos pero sin derechos de ciudadanos.

Dominios de Roma tras la invasión de los galos senones (390 a.C.)

Conquistas de Roma:

- tras la guerra latina (340-338 a.C.)
- tras las guerras samnitas (343-290 a.C.)
- tras las guerras pírricas (280-272 a.C.) y la primera guerra púnica (264-241 a.C.)

Territorios griegos independientes a finales del siglo IV a.C.

Dominios cartagineses antes de la primera guerra púnica

LATINOS Pueblos de la península Itálica

★ Batallas

CELTAS (GALOS)

Río Po

LIGURES

Río Arno

UMBROS

ETRUSCOS

Volterra

Ancona

Sentinum (295 a.C.)

PICENOS

Perugia

Volsinii

Bolsena

Río Tíber

SABINOS

Cabo Telamón (225 a.C.)

Bovianum (304 a.C.)

FRENTANOS

Río Alia (390 a.C.)

Córcega

Veyes

Cerveteri

Roma

ECUOS

LATINOS

VOLSCOS

HÉRNICOS

SAMNITAS

Ostia

Benevento (275 a.C.)

Capua

CAMPANIOS

Benevento

YAPIGIOS

Cerdeña

Nápoles

LUCANOS

MESAPIOS

Brindisi

Cumas (474 a.C.)

Horcas Caudinas (321 a.C.)

Poseidonia (Paestum)

Metaponto

Tarento

Otranto

Heraclea

Gallipoli

Síbaris

Mar Tirreno

Crotona

BRUTIOS

Caulonia

Mesina

Locres

Hímera

Regio

Lilibeo

SÍCULOS

Catania

Agrigento (Akragas)

Siracusa

Mar Jónico

Mar Adriático

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

ROMA Y SU IMPERIO

Itinerario de Aníbal en 218 a.C. — Campañas de Aníbal entre 217 y 202 a.C.

218 a.C.

Cartago invade Italia

En el inicio de la segunda guerra púnica, la osada invasión terrestre a través de los Alpes permitió a Aníbal coger por sorpresa a las tropas romanas y adueñarse de Italia

1 Viaje desde Hispania. Tras cruzar los Pirineos, Aníbal y su ejército recorren 285 kilómetros en tres semanas y llegan a orillas del Ródano a mediados de agosto.

2 Travesía del Ródano. En el Ródano, los volcos intentan cerrar el paso a Aníbal, pero éste los desbarata. A continuación hace pasar en balsas a sus tropas y a los elefantes.

3 Camino de los Alpes. Aníbal remonta el Ródano durante diez días, en los que recorre 140 kilómetros, escoltado por indígenas de la zona. Pasado Valence, toma el curso del Isère.

4 Primera batalla de los Alpes. En el segundo día en los Alpes, el ejército de Aníbal es atacado por los alóbroges. Vencidos éstos, los cartagineses toman un pueblo y descansan allí.

5 La segunda batalla. En el octavo día de travesía unos indígenas que habían ofrecido la paz a Aníbal le tienden una emboscada. El jefe cartaginés pierde unos 10.000 hombres.

6 El último puerto y el descenso. Al noveno día coronan el puerto desde el que se divisa ya la llanura del Po. Descansan dos días y emprenden el descenso, que está lleno de dificultades.

7 Conquista de Turín. Ya en el llano, Aníbal entra en territorio de los taurinos, una tribu ligur, y conquista su capital, Turín, al cabo de tres días de lucha. El siguiente objetivo es Roma.

8 ¿Cuál fue la ruta que siguió Aníbal? Se sabe que el último puerto que cruzó Aníbal estaba nevado y ofrecía una vista de Italia. Pudo ser el Clapier, al que se llega por una ruta septentrional, o La Traversette, más al sur. Pero faltan evidencias arqueológicas para determinar con certeza cuál fue.

La competencia entre Cartago y Roma por el dominio del Mediterráneo, y más en particular de Hispania, desencadenó en 218 a.C. la segunda guerra púnica. El general cartaginés Aníbal, tras conquistar la prorromana Sagunto, partió desde Cartagena al frente de un imponente ejército de 90.000 infantes, 12.000 jinetes y 58 elefantes, dispuesto a llegar a Italia por tierra. Ello exigía recorrer 1.500 kilómetros y, lo que suponía un mayor desafío aún, atravesar las cumbres de los Alpes. Esto último le llevó a Aníbal 15 días y, aunque perdió casi la mitad de los combatientes, desde que sus tropas alcanzaron la llanura de Piamonte empezaron a cosechar victorias frente a las legiones romanas. Las batallas del Tesino, de Trebia, del lago Trasimeno y, finalmente, la de Cannas, en la que fueron aniquilados casi 50.000 romanos, pusieron Italia en manos de Aníbal.

Pero cuando todos creían que el general cartaginés se dirigiría contra Roma, prefirió invernar en Campania y luego instalarse de forma permanente en Capua. En los años siguientes, y pese a ciertas conquistas de los cartagineses, los romanos lograron frenarlos en Hispania y abrir nuevos frentes en Italia y África hasta lograr la victoria final con la rendición de Cartago en 202 a.C. ■

Aníbal cruza los Alpes. Fresco de Jacopo Ripanda en el palacio de los Conservadores. Roma. FOTO: ALBUM / AKG

Mar Mediterráneo

❷ Escipión pone sitio a Útica, pero la resistencia hace que fije su campamento en Castra Cornelia.

❸ Gracias a la caballería númida Escipión vence a los cartagineses y sus aliados.

CAMPOS LLANOS (Campi Magni)

Souk el Khemis

Río Medjerda

Río Melegue

Río Medjerda

Río Silia

Río Tessa

Cirta

Naragara Sidi Yousef

Sika el Kef

Zama Maior

Seba Biar (Zama Regia)

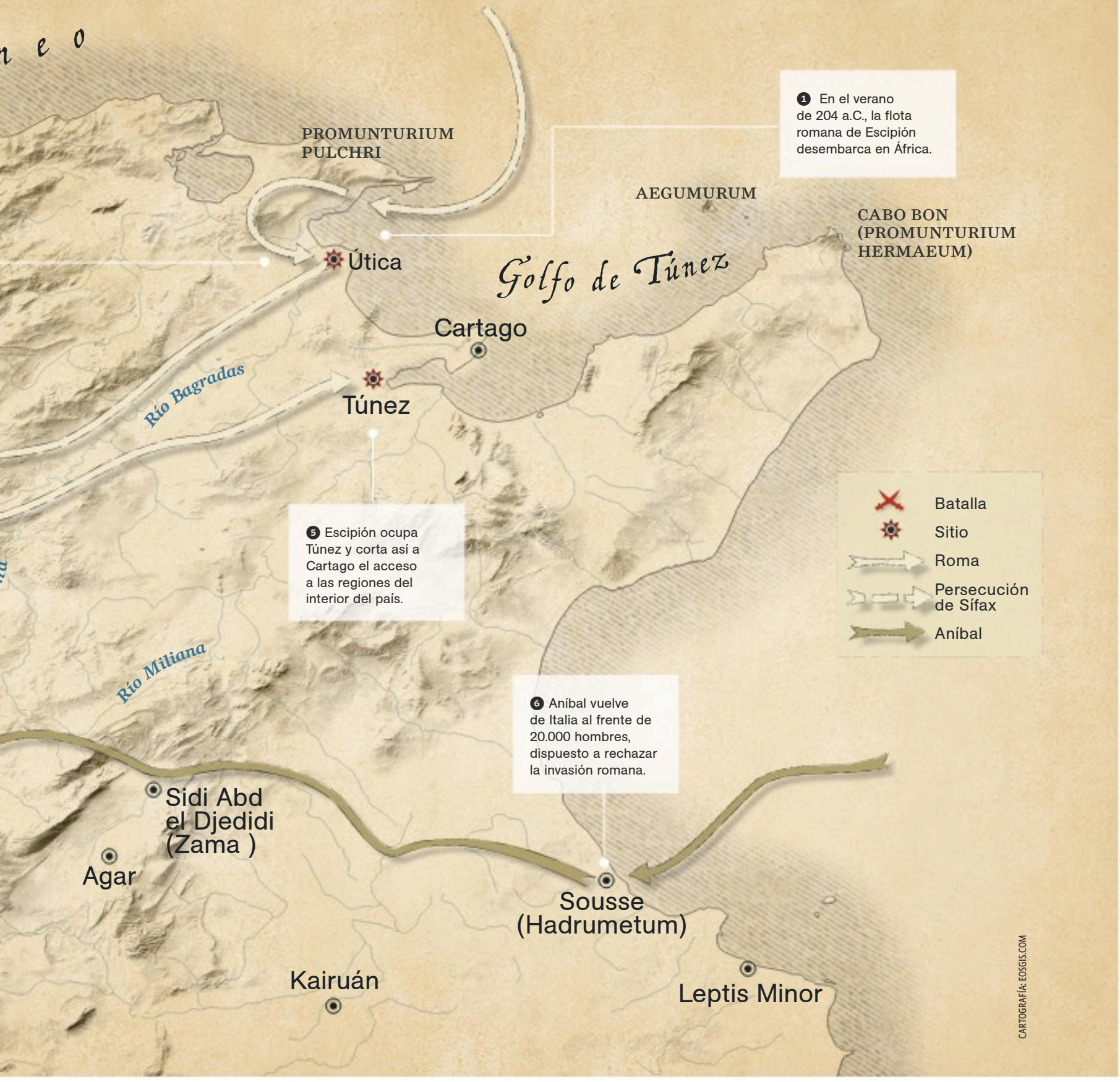
❹ Masinisa y el comandante romano Lelio persiguen a Sífax hasta la capital de su reino, Cirta.

❼ La batalla de Zama (202 a.C.) se salda con la victoria definitiva del ejército de Escipión.

202 a.C.

La derrota de Cartago

La segunda guerra púnica, que había visto a los cartagineses invadir Italia y amenazar Roma, terminó con su derrota frente a Escipión en la batalla de Zama



Al ser elegido cónsul en el año 205 a.C., Escipión comprendió que el mejor modo de superar el estancamiento de la guerra contra Aníbal en Italia era llevar el conflicto a África (como llamaban los romanos al actual Túnez). Tras vencer las reticencias del Senado, Escipión reunió un gran ejército en Sicilia y pasó a África en 204 a.C.

Recreación de una carga de la caballería romana contra los elefantes púnicos. Tapiz del siglo XVI. FOTO: BRIDGEMAN / ACI

Su primera acción fue poner sitio a Útica. Sabedor de los tratos que los cartagineses mantenían con Sífax, rey de la tribu númida de los masesilos, Escipión se alió con Masinisa, rey de Numidia oriental, y derrotó a los cartagineses y sus aliados en la batalla de los Campos Llanos (Campi Magni). Viéndose amenazado, el gobierno de Cartago inició negociaciones de paz, pero en 202 a.C. Aníbal desembarcó en Hadrumetum y la guerra se reanudó.

El choque decisivo entre ambos ejércitos se produjo en un lugar que los cronistas romanos posteriores denominarían Zama (actual Saqiyat Sidi Yusuf) y se saldó con la completa derrota del ejército cartaginés, inferior en efectivos. Cartago debió capitular: entregó Hispania a Roma, rindió la mayor parte de su armada y se comprometió a pagar indemnizaciones durante 50 años. Escipión, por su parte, recibió del senado romano el título de Africano.

215-148 a.C.

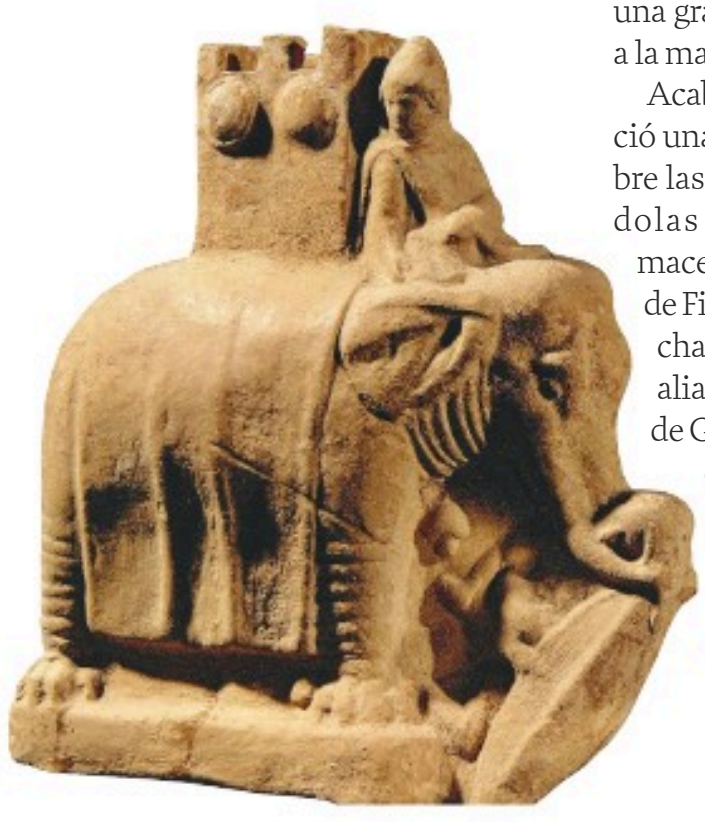
Las guerras macedónicas

Durante la primera mitad del siglo II a.C., Roma se enfrentó a los reyes de Macedonia. La batalla de Pidna, ganada por Emilio Paulo frente al rey macedonio Perseo, hizo a Roma dueña de Grecia

En su marcha hacia el dominio del Mediterráneo, Roma se encontró en el este con un poderoso Estado, Macedonia. Si contra Cartago libró tres guerras, contra los sucesores de Alejandro Magno tuvo que luchar en cuatro contiendas. La primera guerra macedónica (215-205 a.C.) fue paralela a la segunda guerra púnica. Aprovechando que Roma estaba ocupada en la lucha con Aníbal, el rey macedonio Filipo V atacó los Estados aliados de Roma en Iliria y firmó la paz de Fénice, que consagró sus conquistas en Iliria.

Roma emprendió la segunda guerra macedónica (200-196 a.C.) para impedir que Filipo extendiera su poder sobre territorios griegos independientes, como Rodas. Los romanos y sus aliados griegos derrotaron a Filipo en la batalla de Cinoscéfalas, tras lo que el soberano perdió sus posesiones más allá de su reino, pagó una gran indemnización y renunció a la mayor parte de su armada.

Acabada la guerra, Roma estableció una especie de protectorado sobre las ciudades griegas, protegiéndolas frente a las ambiciones macedonias. Pero el hijo y sucesor de Filipo, Perseo (179-168 a.C.), rechazó esta situación y estableció alianzas con diversos territorios de Grecia. Entonces estalló la tercera guerra macedonia (171-168 a.C.), a raíz de un atentado organizado por Perseo contra Eumenes II, rey de Pérgamo y aliado de Roma. Eumenes sobrevivió, pero los romanos lanzaron sus ejércitos contra el soberano macedonio.



Un elefante pisotea a un gálata. Emilio Paulo usó estos animales, cuya carga ayudó a desbaratar la falange en Pidna. Terracota griega, siglo II a.C. FOTO: LESSING / ALBUM

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

La victoria definitiva

Los primeros generales enviados a Macedonia (Licinio Craso, Aulo Hostilio y Marcio Filipo) o fueron derrotados o se retiraron. Finalmente, otro general, Lucio Emilio Paulo, llegó a Grecia al frente de 24.000 soldados de infantería y 1.400 jinetes, y derrotó a los macedonios en Pidna, una batalla que representó el triunfo de la unidad militar romana, la legión, sobre la falange griega.

MAR NEGRO

MAR DE MARMARA

MAR EGEO

MAR MEDITERRÁNEO

MAR JÓNICO

Tracia

Reino de Macedonia

Reino de Pérgamo

Reino seléucida

Caria

Zaquinto

Corcira (Corfú)

Epiro

Tesalia

Creta

Islas Cícladas

Siponto
Dirraquio (Durrës)
Apolonia
Brindisi
Tarento
Crotona
Locri
Butrinto
Dodona
Ambracia
Pella
Pidna (169 a.C.)
Dión
Tesalónica
Anfípolis
Filipos
Abdera
Eno
Perinto
Cícico
Lámpsaco
Abidos
Larisa
Cinoscéfalas (197 a.C.)
Delfos
Calcis
Eretria
Tebas
Patras
Megara
Dime
Sición
Atenas
Corinto
Elis
Olimpia
Orcómeno
Megalópolis
Tegea
Mesene
Esparta
Mitilene
Pérgamo
Focea
Eritrea
Esmirna
Quíos
Teos
Colofón
Éfeso
Samos
Priene
Mileto
Halicarnaso
Cnido
Rodas
Lindos
Cnosos
Itanos
Gortina

- Estados griegos independientes
- Estados en la órbita de Macedonia
- Dominios del Egipto ptolemaico
- Batalla
- Territorio arrebatado a los seléucidas por Roma y repartido entre Pérgamo y Rodas

Los sicarios de Perseo atentan contra Eumenes II de Pérgamo. Grabado del siglo XVIII. FOTO: MARY EVANS / SCALA, FIRENZE

Perseo fue apresado y trasladado a Roma, mientras que su reino era dividido en cuatro repúblicas que debían pagar un tributo anual a Roma. El último capítulo de la pugna entre Roma y Macedonia estuvo protagonizado por un supuesto hijo de Perseo, Andrisco. Su intento de restablecer la monarquía macedonia precipitó una cuarta guerra (149-148 a.C.), ganada fácilmente por las tropas del pretor Quinto Cecilio, y Macedonia se convirtió en una provincia romana.

Campamento de Valdeborrón

Campamento de El Castillejo

Campamento de Travesadas

NUMANCIA

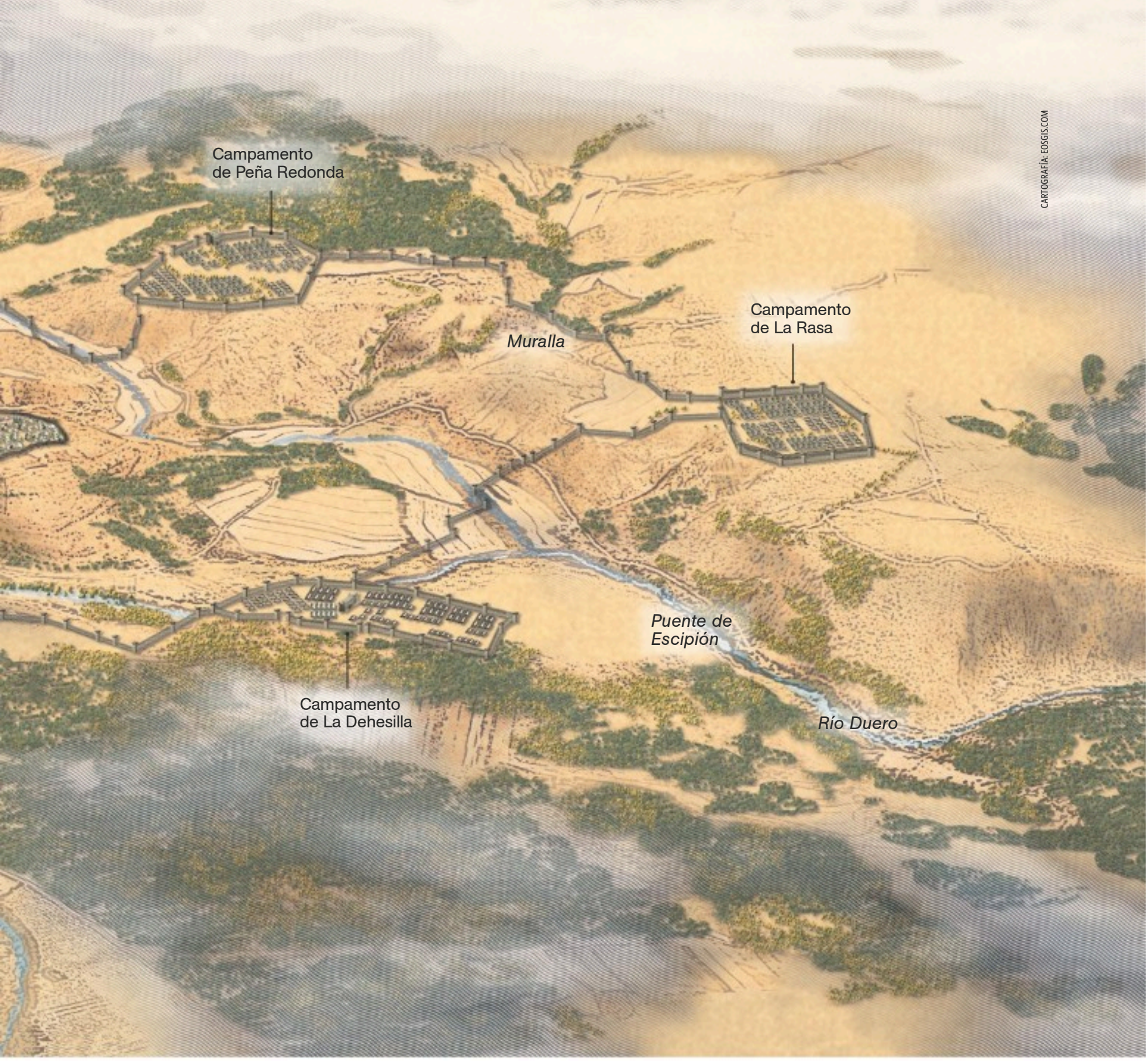
Río Tera

Campamento de Alto Real

134 a.C.

El asedio de Numancia

Capital del pueblo celtíbero de los arévacos, Numancia se convirtió en núcleo de la resistencia frente a la conquista romana, hasta que Escipión Emiliano logró rendirla



Tras la guerra celtibérica (154-151 a.C.), en la que Numancia tuvo un papel destacado, en 144 a.C. estalló la llamada guerra numantina, una rebelión general de numerosos pueblos celtibéricos que tuvo su base principal en Numancia, la capital arévaca. Diversos generales romanos fracasaron sucesivamente en su intento de rendir la resistencia indígena, lo que obligó a Roma a designar para la misión a un general de prestigio, Escipión Emiliano, que poco antes, en 146 a.C., había dirigido la conquista final de Cartago. Escipión llegó a la costa valenciana y avanzó con un ejército de 4.000 hombres para reunirse con las legiones que cercaban Numancia. Estableció su cuartel general en un campamento al norte de la ciudad, dispuso otro al sur y otros cinco campamentos menores, tres en el este y dos en el oeste; todos fueron unidos con un muro de de nueve kilómetros de longitud reforzado con torres. Con este sistema, el general romano logró un bloqueo total que se prolongó durante ocho meses, hasta que los numantinos, viendo que sus salidas eran repelidas y debilitados por el hambre, pidieron negociar la rendición. Muchos prefirieron suicidarse, «cada uno de forma diferente», dice Apiano. Escipión vendió como esclavos a los supervivientes y arrasó la ciudad rebelde.

Efigie de Escipión, vencedor de Cartago y Numancia, considerado un héroe en Roma. FOTO: PRISMA ARCHIVO

Siglos V-I a.C.

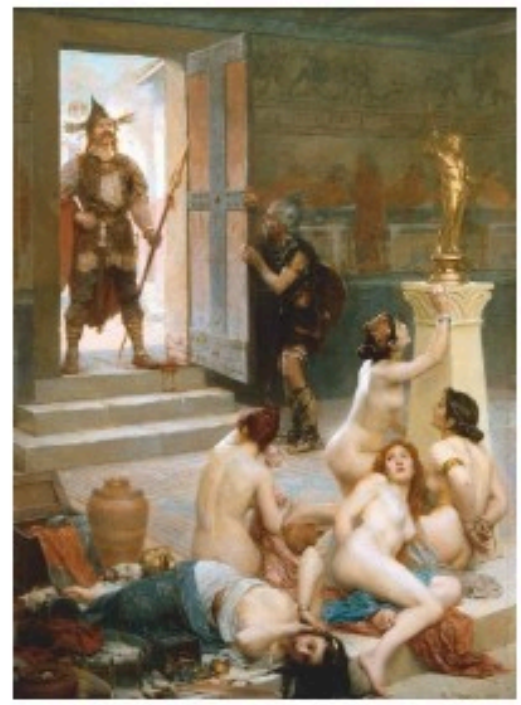
La expansión de los celtas

El saqueo de Roma por los senones del rey Breno fue el episodio más célebre del gran movimiento de invasiones y *razzias* protagonizadas por diversos pueblos celtas desde el siglo IV a.C.

El corazón desde el que irradió posteriormente la cultura celta por toda Europa se puede situar en la Europa central. En el siglo XIX los arqueólogos hallaron en el yacimiento de Hallstatt (Austria) un modelo de tumba, datada entre los siglos VIII y VII a.C., que evoca el mundo de una élite guerrera que gozaba de un notable nivel de riqueza, como evidencia el rico ajuar funerario del sepulcro, de fabricación griega. Sin duda, esta opulencia se debía al control que los celtas de Baviera y Bohemia ejercían sobre las rutas comerciales existentes a lo largo de los ríos Ródano, Sena, Rin y Danubio. En el siglo V a.C. floreció en esas regiones la cultura de La Tène, caracterizada por un particular arte geométrico y que mantuvo estrechas relaciones comerciales con el mundo etrusco.

Es probable que en estas primeras etapas de la historia celta se dieran incursiones de bandas de saqueadores en el norte de Italia. Pero fue a partir del siglo IV a.C. cuando se produjo un gran movimiento de emigración de tribus celtas que alcanzó prácticamente todo el continente. En el norte de Italia, desde principios de aquel siglo penetraron las tribus de los insubres, boyos, senones y lingones. Un contingente de celtas senones al mando de Breno saqueó la ciudad de Roma en 390 a.C. y continuó su avance por la península Itálica hasta alcanzar Sicilia. El norte de Italia recibió incluso un nombre específico después de que los celtas se asentaran allí: Galia Cisalpina. Dicha región logró conservar su independencia frente al poder de Roma hasta finales del siglo III a.C.

En los Balcanes se registran incursiones celtas en tiempos de Filipo de Macedonia y Alejandro Magno, justo antes de que éste partiera a la conquista del Imperio aqueménida. Sin embargo, la gran invasión celta en la zona se produjo a partir de 279 a.C. En ese año, los galos, al mando de un caudillo llamado también Breno, saquearon el santuario de Delfos y, aunque fueron repelidos por los eto-



Invasión y saqueo de Roma a manos de los galos bajo el mando de Breno en 390 a.C. *Breno y su parte del botín*, óleo de Paul Joseph Jamin, 1893. FOTO: AKG

Caldero de Gundestrup. Placa grabada en plata con el dios galo Tutatis aceptando sacrificios humanos. Hacia 150 a.C. Museo Nacional, Copenhague. FOTO: ALBUM

lios, al año siguiente atravesaron el Bósforo y extendieron sus correrías por Anatolia. Durante varias décadas protagonizaron repetidos asaltos y saqueos, hasta que Atalo de Pérgamo sometió a los llamados gálatas en el año 230 a.C.

Galos y romanos

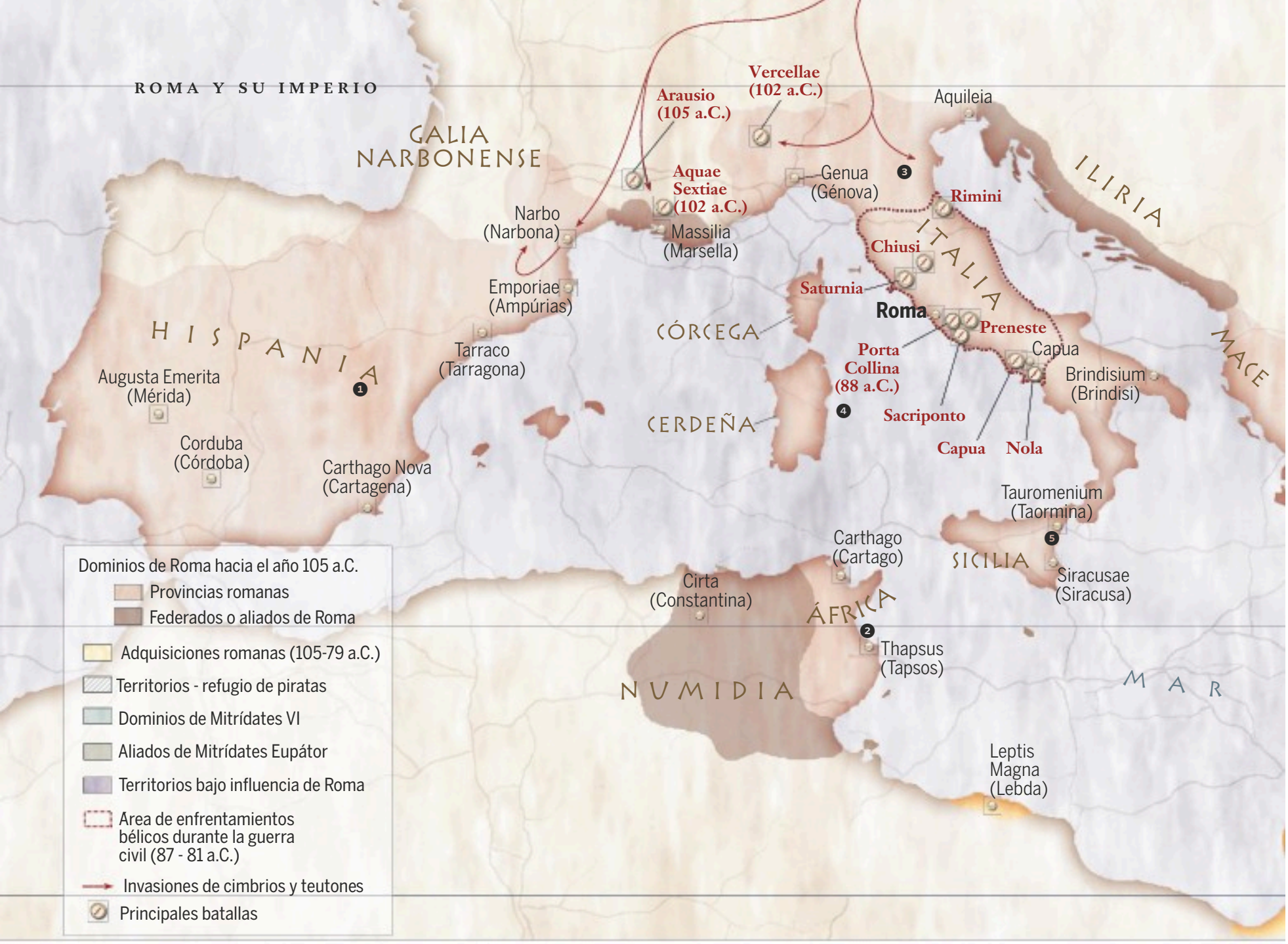
En la segunda mitad del I milenio a.C., el actual territorio de Francia se convirtió en el país celta por excelencia, la Galia —llamada por los romanos Galia Transalpina—. Este territorio estaba dividido en un gran número de pueblos, no todos celtas, ya que éstos se fundieron de un modo u otro con la población que estaba instalada previamente.

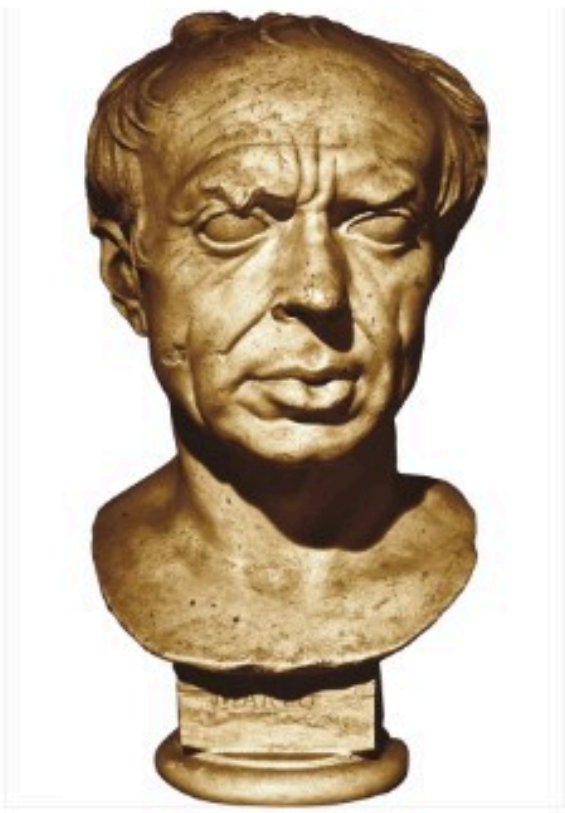
Julio César distinguía a este respecto: «Toda la Galia se divide en tres partes: una está habitada por los belgas, otra, por los aquitanos y la tercera, por aquellos que en su lengua se autodenominan celtas y en la nuestra galos. Todos estos pueblos divergen entre sí en la lengua, las instituciones y las leyes». Hoy se cree que los belgas eran un pueblo mixto de celtas y germanos que, a partir de inicios del siglo II a.C., habría ocupado la zona entre el Sena y el Rin; mientras que los aquitanos englobarían a un conjunto de pueblos probablemente no indoeuropeos asentados en la actual Aquitania.

En cualquier caso, los galos, que habían participado en las grandes invasiones celtas del siglo IV a.C., cedieron desde fines del siglo II a.C. a la creciente presión de Roma. Entre 125 y 121 a.C. las legiones romanas conquistaron la región que más tarde se acabó denominando Galia Narbonense (*grosso modo* la actual Provenza). En la década siguiente las incursiones de las tribus germanas causaron inestabilidad en el territorio galo, y Julio César aprovechó la situación para llevar a cabo, entre los años 58 y 51 a.C., la conquista completa de toda la Galia.

En cuanto a la colonización celta de Gran Bretaña, resulta más difícil datarla, pues solo se ha documentado una referencia de César a la emigración de tribus belgas más allá del canal de la Mancha. Y en Hispania, la configuración de una cultura celtibérica específica se sitúa entre los siglos VII y VI a.C. en las tierras altas de la meseta oriental.

A partir del siglo IV a.C. se produjo un gran movimiento de emigración de tribus celtas que alcanzó prácticamente todo el continente





Cayo Mario (157-86 a.C.), líder del bando popular en Roma. Busto. Museo de la Civilización Romana, Roma. FOTO: ALBUM

112-82 a.C.

La construcción de un imperio

Las ansias de conquista de Roma tras la segunda guerra púnica auparon al poder a generales enérgicos y sin escrúpulos, como Mario y Sila, líderes de dos facciones enfrentadas

Puede decirse que desde mediados del siglo II a.C. el Imperio romano era ya una realidad, aunque no lo administrara un emperador sino los representantes de la República. Hispania, Grecia, Macedonia, Cartago, Asia Menor... —prácticamente todo el mar Mediterráneo, excepto los reinos helenísticos seléucida y ptolemaico—, habían sido reducidos a la condición de provincias y eran administrados y explotados por los gobernadores que llegaban a ellos regularmente.

Sin embargo, sobre la Urbe pesaban aún graves amenazas externas: en el norte de África, Yugurta, rey de Numidia, en el curso de disputas con

LAS CONQUISTAS ROMANAS (SIGLOS III-II A.C.)

El República romana se extendió por toda Europa a lo largo de los siglos III y II a.C., y fue anexionando los nuevos territorios como provincias romanas.

① **HISPANIA (218 A.C.).**
Durante la guerra contra Aníbal los romanos desembarcan en Ampurias, iniciando de ese modo la conquista de Hispania.

② **ÁFRICA (146 A.C.).**
Al término de la tercera guerra púnica, Cartago es arrasada y su territorio se convierte en provincia romana.

③ **GALIA CISALPINA (200-190 A.C.).**
Es sofocada la rebelión de boyos y de insubros.

④ **CÓRCEGA Y CERDEÑA (238 A.C.).**
Roma acude a la llamada de corsos y sardos contra el dominio cartaginés.

⑤ **SICILIA (241 A.C.).**
Vencida Cartago, Sicilia se convierte en la primera provincia romana.

⑥ **MACEDONIA (148 A.C.).**
Tras vencer al rey Perseo en Pidna (168 a.C.) y una posterior rebelión, Macedonia pasa a considerarse provincia romana.

⑦ **GRECIA (146 A.C.).**
Roma aplasta la revuelta de Corinto, disuelve la Liga que lideraba e incorpora Grecia a la provincia de Macedonia.

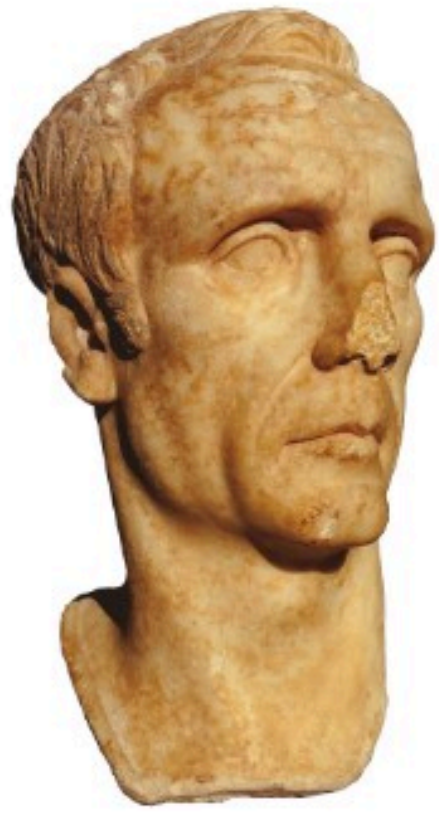
⑧ **ASIA (133 a.C.).**
A la muerte del rey Atalo III, Pérgamo pasa a dominio de Roma y se convierte en provincia.

otros pretendientes al trono entró en conflicto con Roma en 112 a.C., y, al mismo tiempo, tribus germánicas de cimbrios y teutones devastaron el valle del Po y la Provenza y derrotaron al ejército romano en Arausio.

Nuevos peligros

En Levante, el rey del Ponto, Mitrídates VI Eupátor, emprendió varias campañas buscando formar un imperio que cubriera toda Anatolia y Grecia. Incluso en la misma Italia, entre 91 y 88 a.C., en la llamada guerra social, casi todas las ciudades aliadas de Roma se alzaron contra los planes de expropiación de tierras trazados por el Senado.

Frente a todas estas amenazas, Roma opuso su poderoso ejército de legionarios, dirigido en esos años por dos generales de extraordinario talento que acabaron enzarzándose en una sangrienta disputa por el poder. Uno de ellos era Mario, que pese a sus orígenes humildes llegó a ser elegido siete veces cónsul y aparecía como cabecilla de los *populares*, la facción democrática romana. Gracias a la disciplina de hierro que impuso a sus tropas, aplastó a los númidas de Yugurta —el rey mismo fue exhibido en una procesión triunfal por Roma—, a los teutones en Aquae Sextiae y a los cimbrios en Vercellae (102 a.C.). El otro fue Sila, líder de los *optimates* o aristócratas romanos, quien se llevó la palma del triunfo en la guerra social. Ambos se disputaron en 88 a.C. la dirección de la guerra mitridática, pero Mario falleció al año siguiente y Sila, tras derrotar a Mitrídates, regresó triunfante a Roma como jefe de la República.



Lucio Cornelio Sila (138-78 a.C.), representante de la aristocracia. Museo Arqueológico, Venecia. FOTO: ALBUM

73-71 a.C.

La rebelión de Espartaco

La crisis social que vivía Italia en el siglo I a.C. tuvo su manifestación más aguda en la gran revuelta protagonizada por el gladiador tracio Espartaco al frente de un ejército de 70.000 desheredados

El gladiador tracio que durante tres años fue capaz de poner en jaque a la todopoderosa República romana ha cautivado la imaginación de lectores y espectadores de cine durante decenios, aunque la realidad de su movimiento es difícil de estimar, a causa de lo tendencioso de las fuentes. Se sabe que su revuelta estalló en 73 a.C. en una escuela de gladiadores de Capua. Unos 70 luchadores se levantaron en armas y se dirigieron al sur, a la zona del Vesubio, donde se impuso el liderazgo de uno de ellos, el tracio Espartaco. El pretor Publio Varinio y su legado, Claudio Glabro, intentaron acorralarlos allí, pero Espartaco desbarató a las tropas legionarias mediante una serie de ataques por sorpresa. Luego el rebelde se dedicó a saquear la Campania y ciudades como Nola y Nocera para pasar después a Lucania, donde devastó las ciudades de Metaponto y Turio. Sus éxitos le granjearon miles de partidarios, tanto esclavos como hombres libres, hasta reunir una fuerza de unos 70.000 hombres.

Expansión de la revuelta

A principios del año 72 a.C., Roma lanzó contra los rebeldes los ejércitos de los dos cónsules, Lucio Gelio Publícola y Cneo Léntulo Clodiano. Su objetivo prioritario era impedir que los rebeldes pasaran a Calabria y desde allí a Sicilia, donde hubieran podido reavivar las revueltas de siervos en una región vital para el suministro de grano de Roma. Por ello, Gelio se dirigió a Lucania y Apulia, y masacró

Escena de la batalla decisiva entre Craso y Espartaco en Lucania, en 71 a.C. Grabado en cobre de Matthäus Merian.
FOTO: ALBUM

a 30.000 rebeldes en las estribaciones del monte Gargano. Pese a ello, Espartaco inició una marcha hacia el norte de la península Itálica, y en Módena, derrotó a las tropas de Cayo Casio, el procónsul de la Galia Cisalpina. A continuación, en vez de adentrarse en el valle del Po, los rebeldes dieron media vuelta y retomaron el camino del sur. Esta decisión, a primera vista extraña, se explica tal vez porque el grueso de sus tropas estaba formado por itálicos del sur y porque no podían esperar que los campesinos independientes de la Galia les fueran a dar la bienvenida. Su terreno natural eran los grandes latifundios del centro y sur de Italia, con la masa de jornaleros y esclavos esperando a unirse al movimiento liberador.

A la vista de los sucesivos fracasos sufridos, las autoridades romanas decidieron entonces otorgar poderes extraordinarios al rico y ambicioso pretor Marco Licinio Craso. Éste, aunque se reveló como un general torpe y sufrió diversos reveses, gracias a su superioridad de hombres y de medios —y también a la ayuda de Pompeyo el Grande— logró seguir a Espartaco hasta Calabria, donde el gladiador se había querido hacer fuerte de nuevo, y provocó una batalla decisiva en un lugar que no ha sido precisado por las fuentes, pero que tal vez fuera Lucania, en la desembocadura del río Sele.

La tradición dice que sobre el campo de batalla murieron no menos de 60.000 rebeldes, cifra seguramente exagerada, y que entre las víctimas se encontraba Espartaco, aunque su cuerpo nunca fue hallado. El despiadado Craso hizo crucificar a 6.000 de los prisioneros rebeldes a lo largo de la vía Apia. ■

Casco de gladiador murmillo procedente de Pompeya. Se cree que Espartaco combatía en esta especialidad de gladiatura. FOTO: ALBUM

1 CONQUISTA DE ALESIA

Fecha: Julio-septiembre de 52 a.C.

Efectivos: 40.000 cesarianos frente a más de 300.000 galos.

Bajas: Se desconoce su número.

Desarollo: César sitia Alesia, donde Vercingetórix resiste al frente de 80.000 hombres y 15.000 jinetes, con una poderosa doble línea fortificada. Los galos envían un ejército de 250.000 hombres y 8.000 jinetes para romper el cerco, pero éstos son rechazados tras cuatro días de combates, y Vercingetórix se entrega.

2 BATALLA DE FARSALIA

Fecha: 9 de agosto de 48 a.C.

Efectivos: 22.000 hombres y 8.000 jinetes de César, ante 45.000 legionarios y 7.000 jinetes de Pompeyo.

Bajas: 15.000 muertos pompeyanos y 230 cesarianos.

Desarollo: El ataque de la caballería de Pompeyo, que éste cree decisivo, es frenado por la infantería que César ha ocultado tras su propia caballería. Desorganizadas, las líneas de Pompeyo ceden ante la irrupción de la infantería cesariana de reserva.

61-44 a.C.

Las campañas de Julio César

En su afán por conquistar el poder en Roma, Julio César supo emplear las legiones a su mando para deshacerse de sus rivales y ampliar el dominio de Roma en todo el Mediterráneo

Político ambicioso y sin escrúpulos, Julio César fue también un general de cualidades excepcionales, con una gran visión estratégica, respetado y obedecido por sus tropas, y con indudable arrojo personal; no por casualidad cosechó casi tantas victorias como batallas libró: cincuenta y dos. Ese talento se reveló plenamente durante las campañas de conquista de las Galias, que significaron para Roma la incorporación de un inmenso territorio.

Su retorno a Italia, con el célebre lance del paso del Rubicón, abrió una sucesión de conflictos en los que se mezclaron la guerra civil —contra su gran rival, Pompeyo, y sus aliados— y la expansión imperial romana.

De Macedonia, donde obtuvo la decisiva victoria de Farsalia, pasó luego a Egipto, nación que puso bajo la férula de Roma. Derrotó luego al rey Farnaces del Ponto («vine, vi y vencí», resumió él mismo), en África aplastó a los pompeyanos en Tapso, y en Hispania (donde ya había hecho una incursión el año 49 a.C.) venció de nuevo a los hijos de Pompeyo. Se ha especulado mucho sobre qué hubiera hecho César si no lo hubieran asesinado. Por su persistente admiración por la figura de Alejandro Magno, tal vez, habría querido emular su empresa imperial en Asia.

Vercingétorix, líder galo, rindiendo las armas ante Julio César en Alesia. Pintura de Lionel Noel Royer, 1899, Museo Crozatier, Puy-en-Velay. FOTO: ALBUM

43-38 a.C.

El segundo triunvirato

A la muerte de César, sus dos herederos políticos, Octavio y Marco Antonio, formaron con Lépido un triunvirato para dar caza al partido de los asesinos del dictador. Sexto Pompeyo les hizo frente en Sicilia

En el año 44 a.C., Julio César fue asesinado por un grupo de conspiradores que deseaban restablecer el régimen republicano frente al gobierno personal de aquél. El magnicio desencadenó una despiadada lucha por el poder que se prolongó durante casi quince años, hasta que Octavio Augusto, hijo adoptivo del antiguo dictador, logró hacerse con el poder. En la primera fase de esta lucha, los dos principales herederos políticos de César —Octavio y Marco Antonio— se aliaron para acabar con el partido de los conspiradores, que contaban con el respaldo del Senado y fueron derrotados en la batalla de Filipos (42 a.C.). La resistencia republicana quedó encarnada entonces en Sexto Pompeyo, el hijo menor del gran rival de César, Pompeyo. Sexto se había hecho fuerte en Sicilia, donde construyó una poderosa flota y acogió a los republicanos fugitivos, con quienes conquistó Córcega y Cerdeña.

Octavio y Marco Antonio habían formado, junto con Lépido, un triunvirato en virtud del cual se repartieron las zonas de influencia: Octavio se quedó Italia; Marco Antonio, Grecia, y Lépido se instaló en la provincia de África (Túnez). Ello no impidió que surgieran tensiones entre ellos, por lo que en el año 40 a.C. suscribieron un tratado que renovó el acuerdo por cinco años y quedó sancionado con la boda de Antonio y Octavia, la hermana de Octavio. Asimismo, los tres firmaron con Sexto Pompeyo el pacto de Miseno (39 a.C.), por el que se le reconocía la posesión de Sicilia, Cerdeña Córcega y el Peloponeso.

El Senado concedió a Octavio el título de Augusto. Camafeo conmemorativo. Museo de Historia del Arte, Viena.

FOTO: AKG / ALBUM

El último republicano

Este acuerdo no duró mucho. Un almirante pompeyano entregó Córcega y Cerdeña a Octavio, por lo que Pompeyo le declaró la guerra. En el año 38 a.C., Octavio encabezó una operación naval para ocupar Sicilia, pero su flota fue derrotada en el estrecho de Mesina y él estuvo a pun-

to de perder la vida. Entonces el triunviro recurrió a su mejor comandante, Marco Agripa, quien preparó cuidadosamente la campaña contra Pompeyo. Su plan consistía en una operación de pinza: Octavio y Agripa atacarían el este de Sicilia, y Lépido, desde África, el oeste. Las fuerzas de los triunviros superaban las veinte legiones y los seiscientos barcos, a lo que Sexto Pompeyo sólo podía oponer diez legiones y algo más de trescientos navíos. El «último republicano» fue derrotado y tuvo que huir a Asia Menor. Al año siguiente, un enviado de Marco Antonio lo capturó y asesinó cerca de Mileto. ■

LA PEOR DERROTA DE OCTAVIO

Después de que su flota fuera desbaratada por la de Sexto Pompeyo en el estrecho de Mssina, en el año 38 a.C., Octavio emprendió la huida. Desembarcó en la costa con un grupo de soldados y pasó toda una noche sin comida ni nada de lo necesario, hasta que una legión que se dirigía a Reggio, camino de Sicilia, divisó las hogueras del campamento octaviano y lo rescató. Según explica Apiano, por la mañana, cuando Octavio «miró hacia el mar, pudo ver los barcos que habían sido incendiados, otros que aún estaban en llamas o medio quemados, y algunos otros hechos pedazos». Luego se desencadenó una tormenta que destrozó y dejó inutilizados los navíos que aún quedaban. El infortunado triunviro tuvo que emprender una marcha nocturna a través de las montañas para no verse sorprendido por el enemigo. Como anota el historiador Anthony Everitt, aquella fue «la peor crisis de la carrera de Octavio».

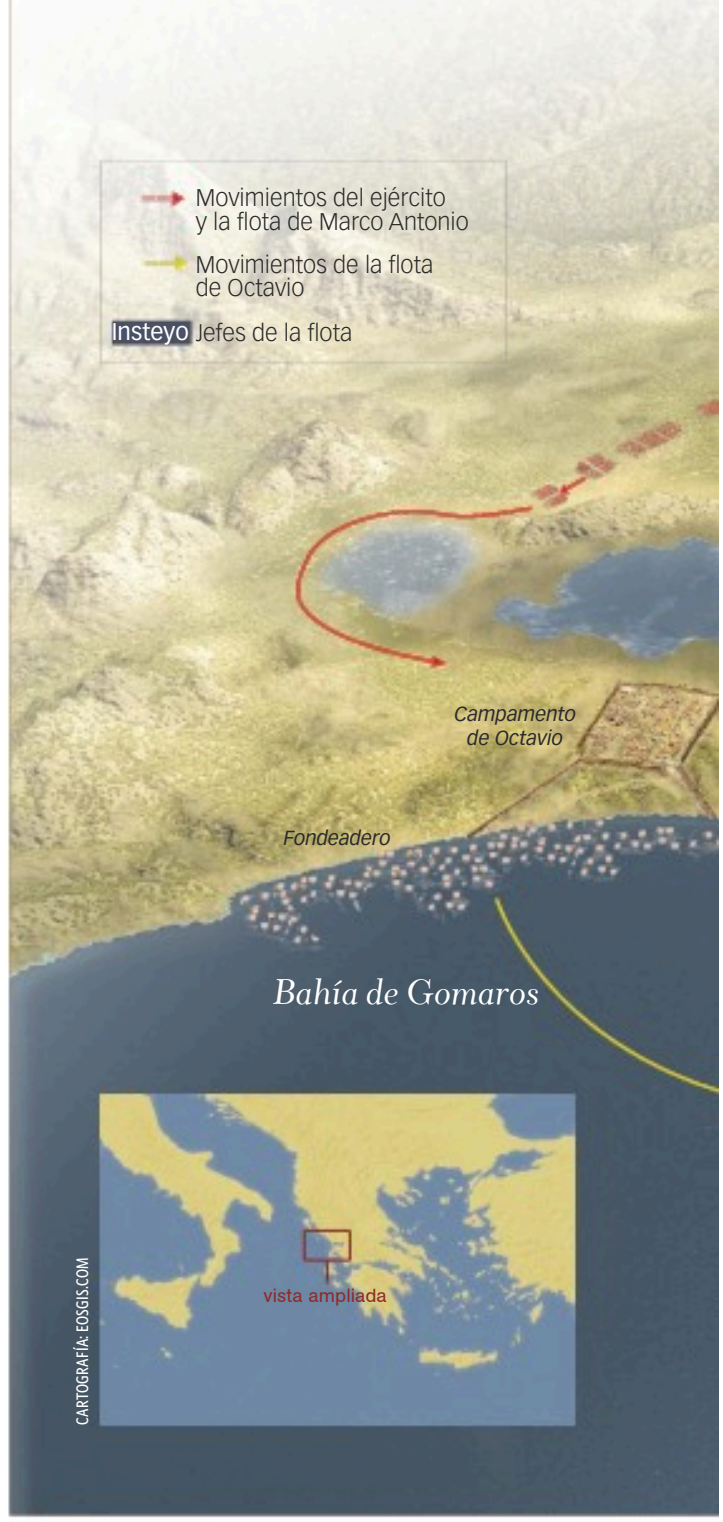
31 a.C.

La batalla de Actium

Con su inapelable victoria naval sobre Marco Antonio en Actium, al oeste de Grecia, quedó abierto para Octavio el camino que lo llevó a convertirse en Augusto, el primer emperador de Roma

La batalla de Actium fue el último acto de la larga disputa por el poder en Roma entre Marco Antonio y Augusto. Al morir Julio César, el primero de ellos parecía destinado a sucederle como hombre fuerte de la República, pero entonces hizo irrupción Octavio, el hijo adoptivo del dictador, apenas un adolescente. Tras unos choques iniciales, Marco Antonio y Octavio formaron, junto con Lépido, el segundo triunvirato. En 42 a.C., tras derrotar al partido republicano de los asesinos de César, los tres se repartieron los dominios romanos: Octavio se quedó con Hispania, Lépido, con África, y Antonio asumió las provincias orientales. Justo en su viaje de toma de posesión Marco Antonio conoció a Cleopatra, reina de Egipto, con la que trenzó una relación amorosa y política. El matrimonio de Marco Antonio con Octavia, la hermana de Octavio, recompuso por un tiempo la relación entre ambos líderes, que hasta se prometieron recíprocamente asistencia militar en sus respectivas empresas. Pero en 36 a.C. Marco Antonio, durante una expedición en Siria, constató lo vano de las promesas de Octavio, y de vuelta a Alejandría se comprometió con la ampliación del reino helenístico de Cleopatra y se casó con ella, tras repudiar a Octavia. Octavio respondió al desafío con una feroz campaña de desprestigio contra el traidor a Roma y una declaración de guerra.

Octavio y Marco Antonio —este último acompañado por Cleopatra— se dirigieron a Grecia en busca de una batalla naval decisiva, y se encontra-



Batalla naval de Actium obra de Lorenzo A. Castro, pintor flamenco del siglo XVII. Museo Marítimo Nacional, Londres. FOTO: ALBUM

UNA GUERRA GANADA EN EL MAR

En Actium tuvo lugar una de las mayores batallas navales de la Antigüedad. Marco Antonio disponía de unos 100.000 legionarios, 12.000 soldados de caballería y unos 500 navíos, mientras que Octavio reunió 80.000 soldados de infantería, unos 12.000 jinetes y una armada de casi 400 naves.

1 ATAQUE TERRESTRE
En la primavera de 31 a.C., Antonio ordenó un avance por el camino que bordeaba la bahía para capturar los manantiales del campamento de Octavio, pero un general de éste, Estatilio Tauro, lo rechazó.

2 EL PRIMER CHOQUE
Por la mañana del 2 de septiembre la flota de Antonio sale del golfo de Ambracia. El combate se traba hacia mediodía, con un primer avance de Sosio al que sigue una maniobra envolvente de Agripa.

3 FUGA DE CLEOPATRA
Aprovechando un movimiento de las flotas de Octavio y Arruncio, Cleopatra huye con su escuadra de 60 navíos. Marco Antonio la siguió de inmediato, llevando consigo otras 40 embarcaciones.

4 LA RENDICIÓN
Abandonadas por sus jefes, las tropas de Antonio siguen combatiendo hasta entrada la tarde. Al día siguiente se rinden, y Agripa queda dueño de unos 140 navíos, que Octavio ordena quemar.

ron en la entrada del golfo de Ambracia, en torno a la colina de Actium. Los campamentos se mantuvieron durante varios meses frente a frente, en una tensa espera, pues durante el otoño y el invierno los huracanados vientos de la zona impidieron un combate naval en toda regla, y en verano las calmas y la falta de vientos lo hacían también muy difícil. Esta inactividad resultó especialmente perjudicial para las tropas de Antonio, que sufrieron un goteo incesante de deserciones hacia el bando de Octavio. Algunos aliados de Antonio le aconsejaron incluso retirarse, pero Cleopatra insistió en que había que dar la batalla.

La reina huye

Finalmente, el choque se produjo el 3 de septiembre del año 31 a.C. Antonio contaba en ese momento con unos 400 navíos, provistos de las habituales máquinas de guerra, y con 20.000 o 30.000 legionarios a bordo. Dispuso seis escuadrones en línea de combate, y él mismo se situó en el ala derecha de su línea, al mando de 170 naves, justo enfrente del ala izquierda de la flota romana, dirigida por Agripa. Octavio, por su parte, se colocó en el ala derecha.

Los primeros embates mostraron ya una clara ventaja de los navíos romanos, que al ser de menor tamaño resultaban más ágiles, frente a los barcos de Antonio, más torpes y lentos. Pese a ello, el fragor de la batalla se mantuvo durante varias horas, indecisa, hasta que, de forma inesperada, los 60 navíos egipcios que mandaba Cleopatra emprendieron la huida y se marcharon a Alejandría. Ésta fue la señal definitiva de rendición para las fuerzas de Antonio, quien se unió a la fuga de la reina. Al año siguiente, Octavio llegó a la capital egipcia para recoger los despojos de su victoria.

Los primeros embates mostraron ya una clara ventaja de los navíos de Octavio, que al ser de menor tamaño resultaban más ágiles

ILUSTRACIÓN: PETER CONNOLLY / AKG

AGE FOTOSTOCK

Siglos VIII-I a.C

Augusto y el Foro romano

Augusto y los emperadores que lo sucedieron hicieron del antiguo Foro romano un escaparate del poder de la dinastía gobernante en el Imperio

① TABULARIUM
Este imponente edificio custodiaba los archivos del Estado. El cónsul Quinto Lutacio Catulo ordenó su construcción en el siglo I a.C.

② TEMPLO DE VENUS GENETRIX
Estaba dedicado a la diosa tutelar de la familia Julia, a la que pertenecía Julio César, que fue quien lo mandó construir.

③ FORO DE CÉSAR
Como el templo de Venus Genetrix, César lo inauguró el año 46 a.C., en el último día de las celebraciones por sus triunfos militares.

④ FORO DE AUGUSTO
Este emperador prometió su construcción durante la batalla de Filipos, en la que se enfrentó a los asesinos de César, su padre adoptivo.

⑤ TEMPLO DE LA CONCORDIA
La construcción de este templo fue promovida por Marco Furio Camilo en el siglo IV a.C., para conmemorar la paz entre patricios y plebeyos.

⑥ CURIA JULIA
Fue la sede del Senado. Julio César inició su construcción, que culminó Augusto el año 29 a.C. En la Edad Media devino en iglesia de San Adrián.

⑦ BASÍLICA FULVIA-EMILIA
Los censores Marco Emilio Lépido y Marco Fulvio Nobilior fueron los principales promotores de la erección de esta basílica en el siglo II a.C.

⑧ TEMPLO DE MARTE VENGADOR
Augusto ordenó construirlo. Erguido sobre un alto podio, custodiaba estatuas de Marte, Venus y César.

⑨ TEMPLO DE SATURNO
Fechado hacia 501 a.C., y dedicado a este dios, en él se custodiaba el Tesoro de la República.

⑩ ROSTRA
Era la tribuna de los oradores en el Foro. La decoraban los espolones de las naves enemigas capturadas en la batalla de Antium (338 a.C.).

⑪ TEMPLO DE CÉSAR DIVINIZADO
Inaugurado por Augusto en 29 a.C., fue el primer templo de Roma consagrado a un hombre convertido en Dios.

⑫ REGIA
En este edificio sacro, dedicado al dios Marte y la diosa Ops, el pontífice máximo desempeñaba sus funciones.

⑬ TEMPLO DE VESTA
Acogía uno de los más antiguos cultos de Roma, instituido por el rey Numa Pompilio: el de la diosa Vesta y su fuego sagrado.

⑭ BASÍLICA JULIA
La construyó César sobre la antigua basílica Sempronia. Terminada por Augusto, era la sede del tribunal de los Centunviros.

⑮ TEMPLO DE CÁSTOR Y PÓLUX
Fue levantado en el siglo V a.C. en honor de estos dos hermanos, hijos del dios Zeus y la joven Leda.

El corazón de Roma y, por tanto, del Imperio romano se hallaba en un lugar que en su origen había sido un valle pantanoso situado entre los montes Capitolio, Palatino y Quirinal. La leyenda atribuye a Rómulo la decisión de situar allí el Comicio, el punto de encuentro de la población circundante, y desde entonces el Foro (la zona central) fue acumulando edificios que reflejan cada uno de ellos un aspecto de la agitada historia de la ciudad.

Si a Numa Pompilio Tulio, segundo rey de Roma tras Rómulo, se le atribuye la erección del templo de Vesta, y a Hostilio, su sucesor, la construcción de la curia Hostilia, fueron los reyes etruscos quienes tomaron la medida decisiva de proceder a la desecación de la zona con la construcción de la cloaca Máxima. Desde entonces el Foro se convirtió en centro de la actividad comercial, realizada en sus diversas basílicas, que servían igualmente de sala de justicia. También acogió templos como el de Saturno. Con todo, la fisonomía y el simbolismo del Foro cambiaron radicalmente con la fundación del Imperio, y en particular bajo el reinado de Augusto, quien, culminando proyectos de Julio César, concluyó la curia y la basílica Julia, levantó el templo de César Divinizado, acabó los Rostra, restauró el templo de la Concordia y la basílica Emilia, y colocó el pavimento de la plaza, que aún se conserva hoy día.

26-19 a.C.

La Hispania de Augusto

Nada más asumir el título de emperador, Octavio Augusto decidió «pacificar» enteramente Hispania, sometiendo a las tribus del noroeste que se resistían todavía al dominio romano

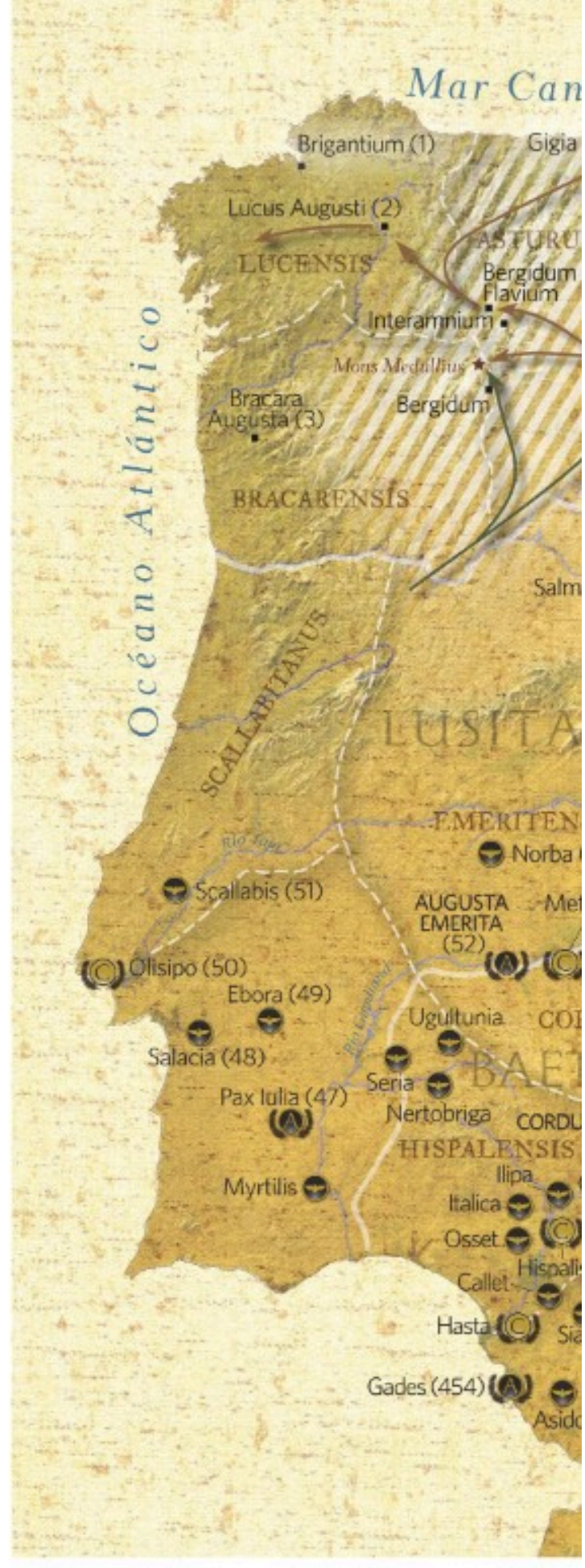
En el año 27 a.C., Octavio recibió del Senado el título de Augusto, auténtica acta de nacimiento del Imperio romano. Su misión, tal como sostenían sus propagandistas, consistía en asegurar la paz en todos los territorios de Roma, la *pax romana*. Para demostrar su compromiso, Augusto decidió llevar a cabo personalmente una campaña de «pacificación» en el confín occidental del Imperio, el noroeste de Hispania. Allí sólo las tribus de cántabros y astures se mantenían al margen del poder romano; derrotarlas aumentaría el prestigio del emperador —equiparándolo con su padre adoptivo, César, conquistador de Galia— y además le daría el control sobre tierras ricas en oro. El pretexto sería la defensa de los pueblos hispanos ya sometidos frente a las incursiones de sus belicosos vecinos.

Augusto marchó a Tarraco y de allí se dirigió hacia la cuenca del Duero para dirigir personalmente las operaciones, pero al ver que la resistencia era más fuerte de lo esperado decidió confiar la dirección de la campaña a dos legados. Éstos consiguieron aplastar la rebelión en 25 a.C., tras lo cual astures y cántabros tuvieron que asentarse en las tierras llanas. Habría aún nuevas rebeliones que el ejército romano reprimió de forma brutal y sangrienta.

Augusto representado como pontífice máximo. Escultura procedente de Mérida. Museo de Arte Romano, Mérida.
FOTO: ORONOZ / ALBUM

Una nueva Hispania

Mientras residía en la Galia entre 16 y 13 a.C., Octavio Augusto decidió reorganizar el territorio hispano. Para ello contó —una vez más— con la ayuda de Marco Agripa, que ya tenía experiencia en la organización del territorio galo. Augusto decretó una nueva división territorial para Hispania basada en tres provincias: Tarraconense, Lusitania y Bética. Augusto y Agripa trazaron un sistema de comunicaciones que debía articular todo el territorio hispano,



y que tuvo como nudos nuevas colonias que están en el origen de muchas ciudades actuales. Fue el caso de Caesaragusta (Zaragoza), en el valle del Ebro, o de Asturica Augusta (Astorga) y Emerita Augusta (Mérida), enlazadas por una nueva calzada: la vía de la Plata, que unía el norte y el sur peninsular. ■

LA PENÍNSULA EN TRES PROVINCIAS

Tarraconense
1 La Coruña
2 Lugo
3 Braga
4 Simancas
5 Palencia
6 Astorga
7 Gijón
8 Suances
9 ¿Santander?
10 Calahorra
11 Huesca
12 Alfaro
13 ¿Tarazona?
14 Zaragoza
15 Lérida
16 Guissona
17 Vic
18 Ampurias
19 Gerona
20 Blanes
21 Mataró
22 Badalona
23 Barcelona
24 Tarragona
25 Tortosa
26 Palma
27 Sagunto
28 Valencia
29 Játiva
30 Denia
31 Elche
32 Cartagena
33 Toledo

Bética
34 Andújar
35 Linares
36 Arjona
37 Martos
38 Guadix
39 Porcuna
40 Córdoba
41 Écija
42 Osuna
43 Carmona
44 Sevilla
45 Cádiz
46 Almuñécar

Lusitania
47 Beja
48 Alcácer do Sal
49 Évora
50 Lisboa
51 Santarém
52 Mérida
53 Medellín
54 Cáceres
55 Salamanca

Los materiales volcánicos calcinaron los cuerpos de hombres y animales, solidificaron a su alrededor y preservaron sus figuras. FOTO: ISTOCK / GETTY IMAGES

79 d.C.

La destrucción de Pompeya

La erupción del volcán Vesubio, en el golfo de Nápoles, el año 79 d.C., provocó la total destrucción de los pueblos del contorno, entre ellos Pompeya, una próspera ciudad de 20.000 habitantes

En el siglo I d.C., el golfo de Nápoles era una zona densamente poblada y de gran actividad económica. Su paisaje estaba dominado por el Vesubio, que para los romanos no era un volcán, sino una montaña, que les fascinaba visualmente y les procuraba beneficios económicos, pues la parte baja de sus laderas estaba ocupada por viñedos que producían un apreciado vino. En la época se desconocía el mecanismo volcánico y nadie imaginaba los riesgos que corrían las localidades del contorno. Entre ellas se encontraba Pompeya, una ciudad de origen samnita que había alcanzado los 20.000 habitantes y era una de las más prósperas de la zona.

En agosto de 79 d.C., el Vesubio empezó a rugir. Entre los días 20 y 23 se produjeron temblores de tierra que provocaron desperfectos en la ciudad. Es posible que una parte de la población abandonara entonces sus casas con destino a otras localidades más seguras. La erupción comenzó el 24 de agosto a las 10 de la mañana, con la expulsión del tapón de lava, tras lo que empezó a salir del cráter una columna de material volcánico (piedra pómez, lapilli, arena, cenizas...) que tomó la forma de un «pino», como anotó Plinio el Joven.

Un relato aterrador

El viento soplaba del noreste, por lo que la nube volcánica avanzó sobre la zona suroeste del Vesubio. Quince minutos después de la explosión comenzó a caer la ceniza sobre Pompeya, y a las 10.30 comenzó la lluvia de lapilli (fragmentos de lava). A la una de la tarde la ciudad estaba totalmente enterrada por la ceniza y el lapilli. Miles de habitantes murieron por la asfixia provocada por el humo, el calor y los gases tóxicos. Cuando el material volcánico solidificó, la ciudad quedó sepultada en una especie

La erupción del Vesubio sepultó Pompeya, Herculano y Estabias en 79 d.C. Óleo por François Reynaud, 1866.
FOTO: AKG / ALBUM

LOS NOMBRES ANTIGUOS APARECEN ENTRE PARÉNTESIS.
ERUPCIÓN DE 79 D.C. SEGÚN HARALDUR SIGURDSSON.
PINTADO POR WILLIAM H. BOND. COMPILADO POR LINDA KRIETE, DE NATIONAL GEOGRAPHIC DIVISION.

de sarcófago de entre 12 y 25 metros de grosor. El mismo destino tuvieron otras ciudades de la zona, como Estabias (hoy Castellammare di Stabia) y Oplontis (Torre Annunziata). Y un torrente de fango que se precipitó volcán abajo arrasó Herculano.

Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz evidencias impactantes de la catástrofe, pero ya poseíamos un relato excepcional del suceso, obra de un testigo de primera mano, Plinio el Joven. El día de la erupción, Plinio, un joven de 17 años, se hallaba en el puerto de Miseno con su madre y su tío Plinio el Viejo, comandante de la flota estacionada allí. Años después, Plinio el Joven escribiría una carta en la que contaba cómo hacia la una de la tarde vieron «una nube de magnitud y forma extraordinarias [...] Era difícil distinguir de qué montaña ascendía aquella nube; pronto se supo que del monte Vesubio. La nube se parecía mucho a un pino, porque, después de elevarse en forma de tronco, desplegaba en el aire sus ramas». Su tío partió en un barco hacia Estabias (Stabiae) para observar mejor lo sucedido y traer ayuda. «A medida que se acercaban las naves caía sobre ellas ceniza, que se hacía más densa; llovían también piedras calcinadas, guijarros ennegrecidos, quemados y pulverizados por la fuerza del fuego; parecía que el mar se retiraba y que las rocas desplomadas impedían el acceso a la playa...». Plinio el Viejo moriría asfixiado unas horas más tarde.

El dios Baco metamorfoseado en un racimo de uvas junto al Vesubio. Fresco procedente de la casa del Fauno, Pompeya.
FOTO: GETTY IMAGES

98-117

Las conquistas de Trajano

Este emperador de origen hispano incorporó al Imperio romano varias provincias nuevas, como Arabia, Armenia, Siria, Mesopotamia y Dacia. Esta última fue conquistada tras dos campañas contra el rey dacio Decébalo

Trajano tocado con la corona cívica y portando la égida, símbolo del poder divino. Busto en mármol. Originalmente en el palacio Bevilacqua de Verona. FOTO: ALBUM

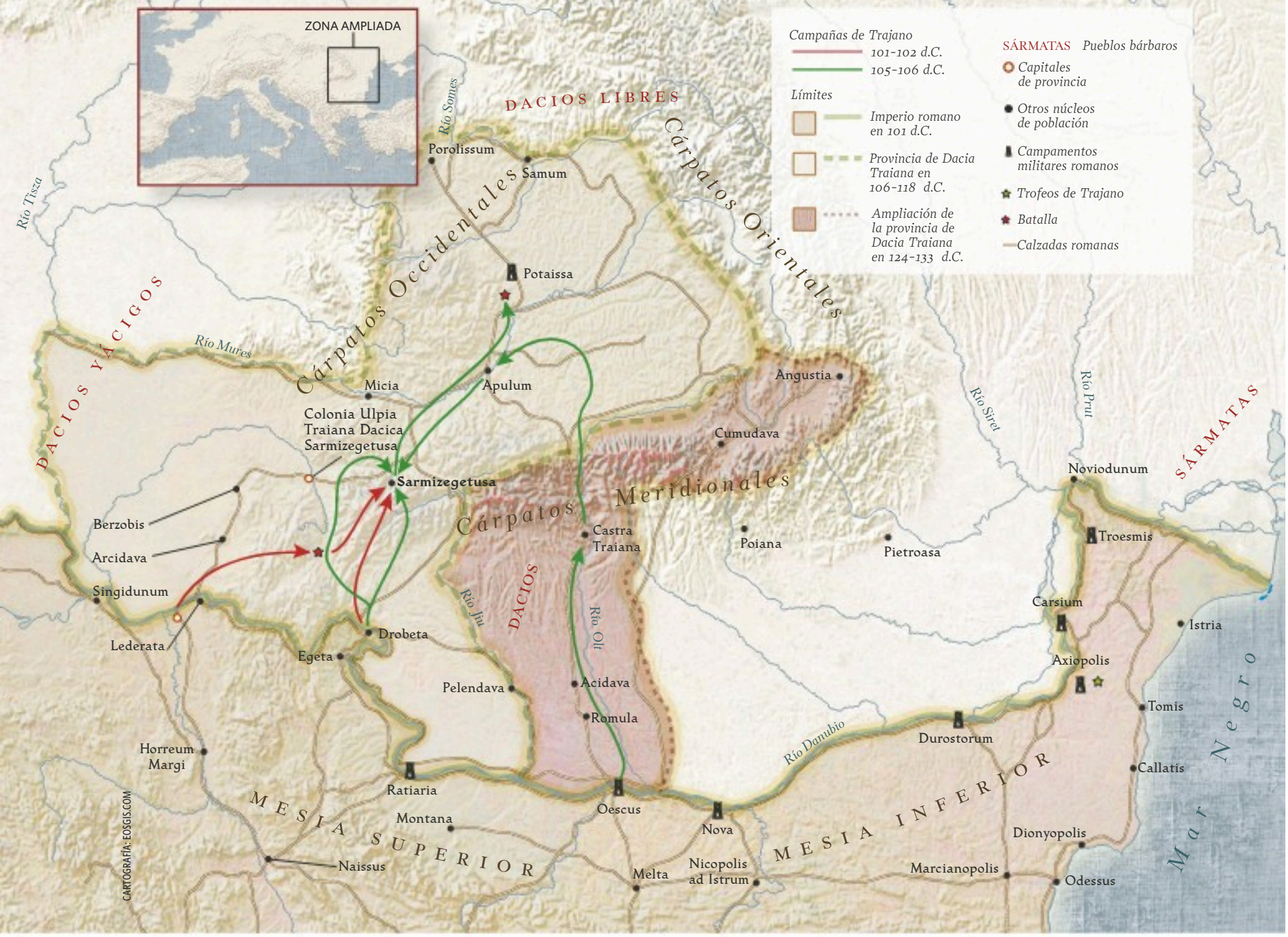
Natural de Hispalis, en Hispania, Trajano fue el primer provincial que vistió la púrpura de emperador, pero, más importante aún, fue también el primero que rompió una regla de oro fijada por Augusto en la política exterior romana: la de defender a ultranza las fronteras del Imperio pero sin buscar ampliarlas. Trajano, por el contrario, emprendió sucesivas campañas militares que le dieron a Roma nuevas provincias: Dacia en el Danubio y Arabia en Oriente, tras el sometimiento del reino nabateo; y Armenia, Siria y Mesopotamia tras vencer a los partos. El Imperio romano alcanzó entonces su máxima extensión territorial, pero esas conquistas no estaban destinadas a durar.

Guerra a los dacios

La campaña del Danubio fue una reacción contra las incursiones de un pueblo de lengua tracia, los dacios, en tierras de la actual Rumanía, bajo el liderazgo de un arrojado monarca, Decébalo, del que se temía que fuera a fundar un poderoso Estado contiguo al Imperio. Tras una incursión en Mesia en el año 85 d.C. en la que los dacios mataron al gobernador romano, Oppio Sabino, el emperador Domiciano ordenó una invasión del territorio dacio que terminó en un desastre militar. Después de esta derrota, se convenció de la conveniencia de garantizar la tranquilidad en ese frente, de modo que concedió a los dacios un cuantioso subsidio anual.

No obstante, este pacto de Domiciano fue considerado una deshonra por su sucesor, Trajano, quien decidió atajar de una vez por todas las ambiciones de Decébalo. Así, el año 101 lanzó una expedición con el propósito de crear una nueva provincia

Columna de Trajano. El fragmento presenta la personificación del río Danubio frente a la antigua Drobeta (la actual Drobeta-Turnu Severin, en Rumanía). FOTO: ALBUM



romana más allá del Danubio. Doce legiones romanas se reunieron a orillas del Danubio en Vimicianum, al este de Belgrado, y, tras cruzar el río en un puente de barcas, se adentraron en Dacia y se dirigieron a Tapae, una ciudad rodeada de angostos valles y de espesos bosques donde estaban apostados los dacios. La operación causó muchas bajas en las filas romanas, pero finalmente el emperador consiguió hacerse con la victoria y prosiguió su marcha.

Tras interceptar las tropas dacias en una contraofensiva en Adamclisi (Mesia) y poner sitio a la capital, Sarmizegetusa, Trajano forzó a Decébalo a rendirse. El emperador firmó la paz en el año 102 d.C. y dejó una guarnición en Sarmizegetusa.

La segunda guerra

Decébalo, no obstante, no tardó en violar el acuerdo al que habían llegado: se apoderó de los fortines romanos, expulsó a sus guarniciones, tomó diversas ciudades y territorios de sus vecinos, e incluso saqueó algunas colonias romanas situadas a lo largo del Danubio. Por ello, en el año 105 d.C. Trajano se decidió a cruzar de nuevo el Danubio con sus legiones —esta vez a través de un nuevo puente de piedra de un kilómetro de longitud— y al año siguiente sus legiones asaltaron y tomaron la capital dacia. Hostigado por los romanos, Decébalo acabó suicidándose. Sus perseguidores hallaron el tesoro real enterrado bajo el lecho del río que atravesaba la capital dacia, Sarmizegetusa.

La victoria dacia fue aprovechada por Trajano para apuntalar el prestigio de su autoridad imperial. Entró en Roma en una espectacular ceremonia triunfal, a la que siguieron una serie de juegos gladiatorios que pasaron a la historia por la cantidad de fieras y luchadores que se emplearon en ellos. Aunque la celebración más perdurable de todas fue la erección de la célebre columna de Trajano, un relato gráfico único de todas las campañas danubianas.

El dominio de Roma durante el periodo de estabilidad política conocida como *Pax romana*. CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

138-161

El imperio de Antonino Pío

El ideal de la *Pax romana*, el de un mundo en equilibrio bajo la benevolente soberanía del emperador de Roma, pareció hacerse realidad en tiempos de Antonino Pío

Durante el siglo II, el Imperio romano comprendía la práctica totalidad de las tierras conocidas por los geógrafos latinos. En él se usaba como lengua franca el latín, difundido tanto por una poderosa y eficiente burocracia como por las omnipresentes legiones, aunque el griego seguía siendo el idioma dominante en las regiones orientales.

◂ **Escultura de bronce de Antonino Pío** en la entrada principal de la fortaleza romana de Saalburg, Alemania. FOTO: AGE FOTOSTOCK

Una tupida red de ciudades, modeladas a semejanza de Roma, sustentaba una cultura urbana común, gracias a las fluidas comunicaciones que permitían las calzadas y rutas marítimas que conectaban la capital imperial con los puntos más remotos de sus dominios.

El reinado de Antonino Pío —celebrado por el historiador británico Gibbon como una edad de oro, en la que reinaba la tolerancia y la prosperidad— marcó el punto culminante de la *Pax romana*. No en vano, los propagandistas lo presentaron como la encarnación de la perfección del Universo, paladín de un retorno a la «Felicidad de los tiempos». Tras las aventuras imperialistas de Trajano y de Adriano, Antonino Pío, el hijo adoptivo de este último, se propuso contener el dominio de Roma dentro de unas fronteras estables que mantuvieran a raya a la infinidad de «bárbaros» que amenazaban potencialmente la civilización romana. ■

Siglos I-IV

La expansión del cristianismo

Surgido como una corriente minoritaria de la fe judía, el cristianismo se difundió por las ciudades del Mediterráneo primero de la mano de apóstoles y predicadores, y luego gracias al apoyo del poder imperial

***Missorium* o disco de plata de Teodosio I,** el emperador que hizo del cristianismo la religión oficial del Imperio romano. Real Academia de la Historia, Madrid. FOTO: ALBUM

Originariamente, lo que hoy llamamos cristianismo fue una corriente de la religión judía limitada a la población hebrea que vivía en Palestina. Tras la muerte de Jesús, sus seguidores se agruparon en torno a su hermano Jacobo y a sus discípulos más próximos. Fue la conversión de los primeros paganos lo que abrió una disyuntiva en esa comunidad primitiva, de la que surgió una corriente liderada por Pablo, un judío nacido lejos de Jerusalén, en Tarso de Cilicia, que abogó por la extensión del mensaje cristiano sin exigir someterse a las prescripciones de la religión judía.

Mientras los judeocristianos de Jerusalén se dispersaban y entraban en declive tras la gran revuelta judía contra Roma —desarrollada entre los años 66 y 73, y que concluyó con la destrucción del templo de Jerusalén y la expulsión de la población judía—, Pablo de Tarso impulsó con sus viajes —realizados entre los años 44 y 58— nuevas comunidades «cristianas» (el término empezó a utilizarse entonces) en el Mediterráneo oriental: Chipre, Licaonia, Éfeso, Corinto... Otros discípulos de Cristo también predicaron en Alejandría, Siria o Arabia, aprovechando la existencia de comunidades hebreas allí. Se cree que también había círculos cristianos en Italia, pues, según la tradición, tanto Pedro como Pablo murieron en Roma.

La expansión inicial del cristianismo resulta difícil de reconstruir. En cualquier caso, lo que sí está claro es que a finales del siglo II y comienzos del III había aparecido ya una red de comunidades cristianas bien establecida. En Oriente, el área de más densa presencia cristiana, están documentadas comunidades en Bitinia, Asia Menor (Filadelfia, Esmirna, Magnesia), además de Siria, Arabia y Alejandría. En Occidente parece que esa presencia fue más tardía; en Hispania, por ejemplo, no se registra antes del siglo III, mientras que en la Galia la primera referencia segura corresponde al martirio de los cristianos de Lyon en el año 177. Otro martirio, en 180, nos da la primera

Ecclesia Mater. Representación de una basílica paleocristiana en el mosaico de Thabraca. Siglo V. Conservado en el Museo Nacional del Bardo, Túnez. FOTO: ALBUM

noticia para la provincia de África, en Numidia, región en la que a mediados del siglo III se registraron más de cien obispados, hecho que señala bien lo que fue la fase decisiva de expansión de la nueva fe. Idéntico fenómeno se dio en Italia, que en el mismo lapso pasó de tener tres obispados (Roma, Rávena y Milán) a contar con sesenta.

También constituyen un indicio patente del crecimiento de fieles cristianos las medidas represivas que el poder imperial impuso desde la primera mitad del siglo III, que culminaron con las persecuciones de Decio (año 250), Valeriano (260) y Diocleciano (303); medidas que cabe considerar como paréntesis dentro de la política de tolerancia en materia religiosa que caracterizó a la mayoría de emperadores de aquel período, y que culminó con el edicto de tolerancia promulgado por Constantino en Milán en 313.

Obispados y arzobispados

El cristianismo primitivo era predominantemente urbano, dado que la población campesina se mantuvo largo tiempo apegada a sus tradiciones paganas, favorecidas por los terratenientes aristocráticos, aunque bien es cierto que la conversión de algunos de éstos favoreció a su vez la extensión de la nueva fe.

A finales del siglo II y comienzos del III había aparecido ya una red de comunidades cristianas bien establecida

Las comunidades cristianas de cada ciudad se organizaban bajo la autoridad de un obispo independiente, y, como en las regiones occidentales la penetración cristiana fue durante mucho tiempo menor, podía ocurrir allí que los obispos gobernaran áreas más extensas. Poco a poco se fue estableciendo una jerarquía de obispos, y a finales del siglo III el que residía en la capital provincial vio reconocida su autoridad sobre los del resto de la provincia, tomando el nombre de metropolita o arzobispo. Además, en el siglo III los obispos de Roma, Alejandría y Antioquía ejercían ya una cierta supremacía incluso más allá de sus provincias. Estos tres arzobispos, junto con los de Jerusalén y Constantinopla (fundado en 330), fueron designados patriarcados y formaron desde fines del siglo IV la llamada pentarquía.

CUARTEL GENERAL Y PRETORIO. En el primero se realizaban tareas administrativas, mientras que el pretorio, equipado con todas las comodidades, acogía al comandante.

Puerta

Torres

Puerta

Torre

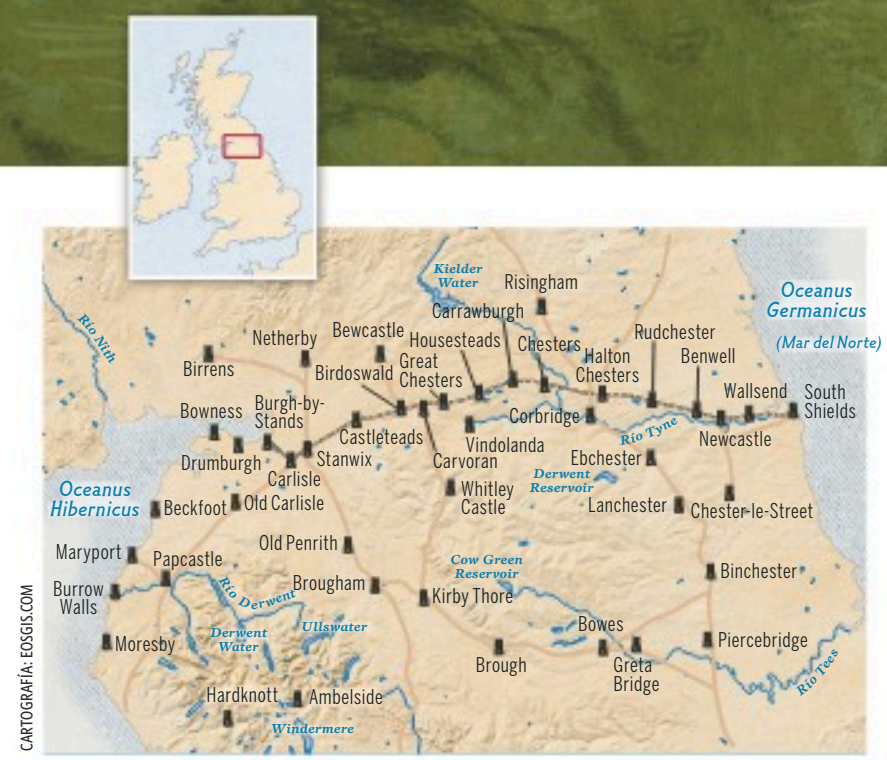
ASENTAMIENTO CIVIL (VICUS). Sus habitantes vivían del campamento adyacente. Las casas estaban alineadas a lo largo de una calle principal.

Puerta

BARRACONES. Largos y estrechos, podían alojar a una centuria de 80 hombres y sus oficiales. Un fuerte podía contener unos 60 bloques de este tipo.

Barracones

Torre

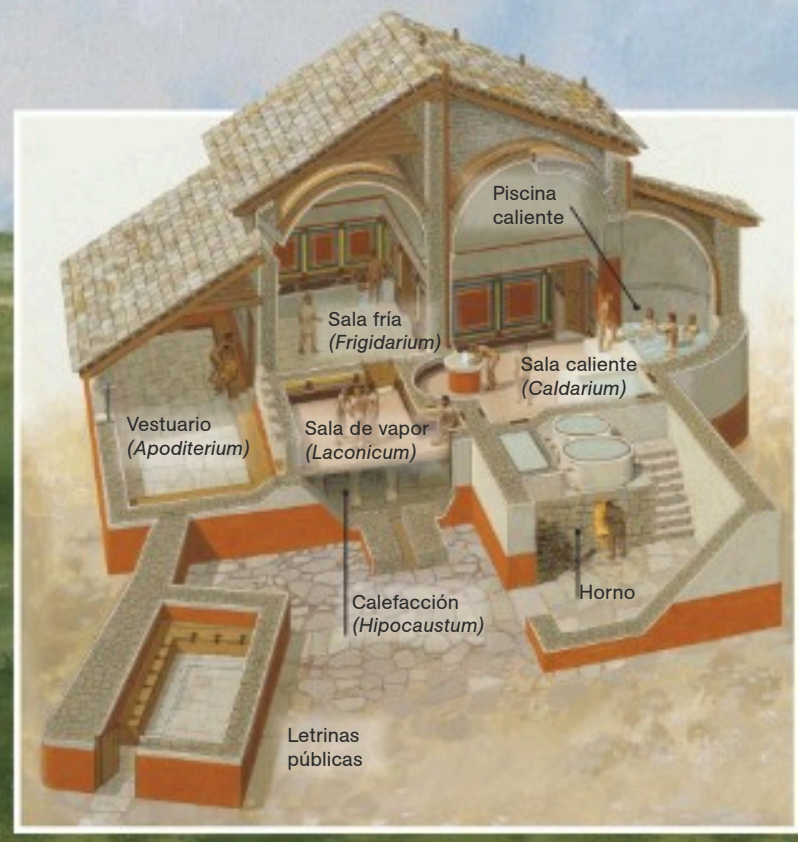


CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

122 d.C.

El muro de Adriano

El emperador Adriano construyó una muralla de casi 120 kilómetros al norte de Britania, desde la que los legionarios controlaban las relaciones con los «bárbaros»



Baños de Vindolanda. Reproducción de las termas del fuerte en el siglo III d.C.

Torre

Puerta

MURALLA. Alrededor del campamento se disponía un foso y tras él se levantaba la muralla, de unos 4 m del altura, jalonada con torres de defensa.

Fuerte de Vindolanda. Se levantó después de que los romanos derrotaran a las tribus caledonias en 85 d.C. Edificado primero en madera, se reconstruyó en piedra cuando pasó a formar parte de la cadena de fuertes del muro de Adriano, erigido en 122 d.C.

ILUSTRACIONES: PETER CONNOLLY / AKG / ALBUM

Durante la expedición que realizó a Britania en 122 d.C., el emperador Adriano construyó un muro en el extremo septentrional del territorio dominado por Roma. La barrera se extendía a lo largo de 118 kilómetros, desde Wallsend (Segedunum), en el río Tyne, al este, hasta Bowness, en el fiordo de Solway, al oeste. Inicialmente, el muro debía tener una anchura de 10 pies romanos (3 metros) y 12 de altura (3,6 metros), aunque al final las medidas fueron algo menores. Se construyeron torres a distancias regulares y fuertes a intervalos de 7 millas, con campamentos para los legionarios.

Las obras, realizadas por los soldados de las tres legiones estacionadas en Britania, duraron unos seis años. El propósito del muro no era tanto impedir las ofensivas de los pueblos «bárbaros» del norte —entre los que destacaban los pictos— como gestionar los intercambios comerciales entre ambas áreas, que debían pasar controles de seguridad y abonar los impuestos de importación *(portoria)*. Para Adriano se trató también de una obra de prestigio, tal como le reconocía la *Historia Augusta*: «[Adriano] fue el primero que trazó un muro, de ochenta mil pasos, para separar a los bárbaros de los romanos». En el año 142, su sucesor, Antonino Pío, erigió un segundo muro más al norte, entre el estuario del río Forth, al este, y el fiordo del Clyde, en la costa occidental.

284-305

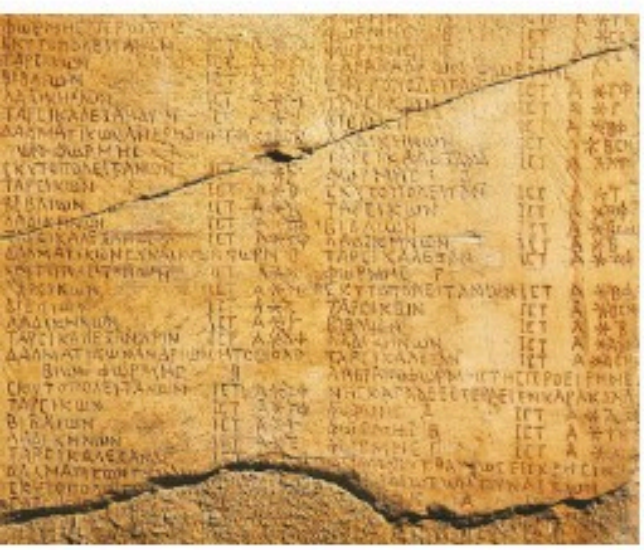
Diocleciano y la Tetrarquía

Militar curtido en la frontera del Danubio, Diocleciano comprendió la necesidad de llevar a cabo una profunda reforma del sistema de gobierno imperial que pusiera fin a la inestabilidad que vivió Roma en el siglo III

Los tetrarcas. Conjunto escultórico trasladado a Venecia en 1204, tras el saqueo de Constantinopla por los cruzados.
FOTO: ERICH LESSING / ALBUM

Nacido en una humilde familia dálmata, Diocleciano ingresó en el ejército romano y se granjeó fama como líder militar, hasta el punto de que en el año 284, tras la muerte violenta del emperador Caro, sus compañeros lo eligieron como su sucesor en el trono imperial. A partir de ese momento no dudó en aplicar los métodos más brutales para deshacerse de sus rivales políticos y aplastar a los disidentes, como los cristianos. Quiso también reforzar su autoridad personal imponiendo rituales propios de las monarquías absolutas. Décadas más tarde, el cronista Eutropio diría de Diocleciano que «fue el primero que introdujo en el Imperio romano una práctica más propia de la realeza que de la libertad romana, pues ordenó que debían postrarse ante él todos cuando le saludaran». Pero, al mismo tiempo, emprendió una serie de reformas administrativas y políticas que lograron dar estabilidad al Imperio después de decenios de graves crisis y continuas conspiraciones.

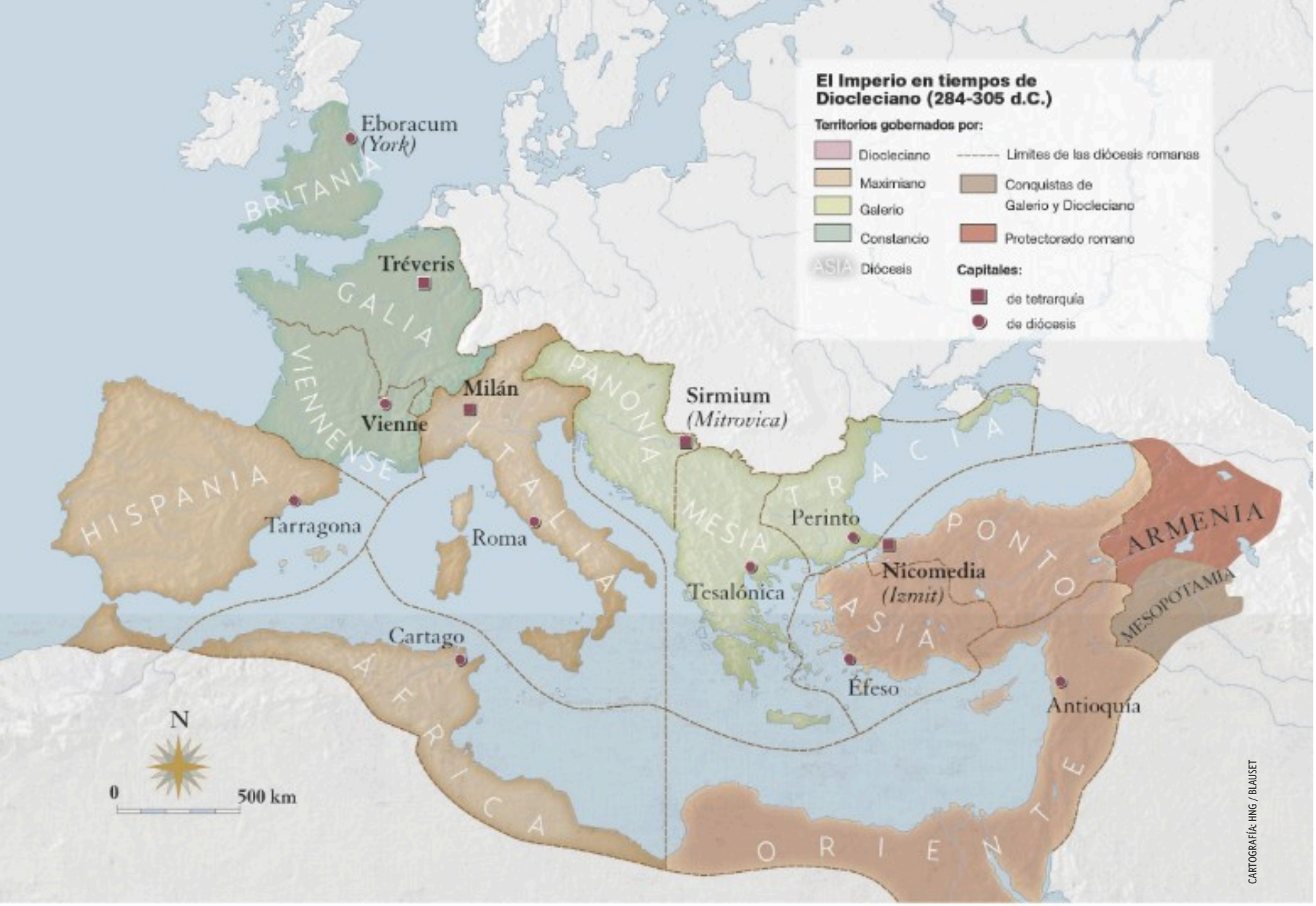
Una de las reformas más importantes que llevó a cabo Diocleciano fue la territorial. El emperador duplicó el número de las provincias y creó «diócesis» que abarcaban varias provincias, a cuyo frente estaban los vicarios. Como culminación de este proceso Diocleciano instituyó la llamada Tetrarquía o «gobierno de cuatro». Esta subdivisión de la autoridad imperial la realizó en dos etapas. Primero, en el año 285, nombró augusto a Maximiano, un militar de prestigio, y le concedió el gobierno de la parte occidental del Imperio, mientras él se reservaba la oriental. En 292 nombró a Constancio y Galerio césares, título que suponía su condición de sucesores de los dos augustos y conllevaba un papel relevante en el gobierno del Estado.



Edicto de Diocleciano, que fijaba los precios máximos de diversos artículos en todo el territorio del Imperio romano.
FOTO: DAGLI ORTI / ART ARCHIVE

Los cuatro emperadores

El Imperio había quedado dividido en cuatro zonas con cuatro «capitales» diferentes. Diocleciano regía la parte más oriental (Asia, Siria y Egipto) desde Nicomedia; Galerio, que fijó su sede en Sirmio, se ocupó de las provincias al sur del Danubio, desde los Alpes hasta el mar Negro; Maximiano ejercía el mando sobre Italia, Hispania y África desde Milán, y Constancio estableció su sede en Tréveris, desde donde gobernaba Britania y las Galias. Cada tetrarca gobernaba sobre los vicarios de las diócesis, y éstos, sobre los gobernadores provinciales. En la cúspide se encontraba el emperador. Mediante este sistema de distribución territorial del poder, Diocleciano pretendía



reforzar la autoridad imperial y definir con claridad la línea de sucesión, contrarrestando las ambiciones de usurpadores y golpistas. Para mantener la unidad del poder, los dos augustos legislaban en común, y la legislación se aplicaba en todas partes en nombre de los cuatro miembros de la Tetrarquía.

Sin embargo, el mantenimiento de este modelo político dependía en último término del respeto que inspiraba el propio Diocleciano. Por ello, después de que renunciara al poder en 305, no pasó mucho tiempo antes de que se abriera una crisis de autoridad y rebrotaran las rivalidades entre sus antiguos colegas, que condujeron a nuevas guerras civiles. Además, la reorganización territorial que impulsó preparó el terreno para la posterior división del Imperio en dos mitades claramente diferenciadas, la occidental y la oriental.

EL EMPERADOR QUE NO QUISO VOLVER

En el año 305, tras dos decenios de reinado, Diocleciano decidió abandonar el poder y retirarse al palacio que se había hecho construir en Split, en la costa dálmata (la actual Croacia). A pesar de que la segunda tetrarquía formada tras su abdicación pronto entró en crisis, cuando Galerio y Maximiano le instaron a recuperar el trono Diocleciano rehusó con socarronería: «Si pudieseis ver las legumbres que cultivo en mi palacio, no me haríais tal propuesta».

DEA / ALBUM

Siglos III-V

Las invasiones germánicas

A partir del siglo III d.C., la frontera romana en el Rin y el Danubio fue cada vez más vulnerable ante el empuje de numerosos pueblos germanos, hasta la gran ruptura del año 406 y el saqueo de Roma de 410

La amenaza de los pueblos «bárbaros», situados más allá de la frontera con el Rin y el Danubio —el *limes*—, había sido una constante en la historia del Imperio romano, pero ésta se hizo realmente acuciante durante la gran crisis del siglo III, pues la inestabilidad política propició múltiples incursiones. Hacia el año 260, francos y alamanes traspasaron las fronteras de la Galia y llegaron hasta Hispania; el 263 los godos tomaron Éfeso, y en 267 los hérulos atacaron Atenas. La provincia de Dacia fue abandonada finalmente en 270.

Casco de Deurne de un oficial de alto rango de la caballería romana. Siglo IV d.C. Fue hallado en Deurne, Países Bajos. Museo Real de Antigüedades, Leyden. FOTO: ALBUM

A finales del siglo III, el reino de Diocleciano (284-305) trajo un momento de respiro gracias a sus reformas institucionales, que comportaron la división del Imperio en dos grandes áreas, la occidental y la oriental, cada una de ellas regida por un augusto y un césar, quienes podían así atender mejor a la defensa de las fronteras. Esta separación quedó consagrada por Constantino, que fundó una nueva capital oriental, Constantinopla, en 330.

Pactos con los bárbaros

El mismo Constantino puso en práctica por primera vez la estrategia de llegar a pactos con los pueblos transrenanos y transdanubianos para regular su inmigración y emplearlos como defensores de las fronteras imperiales, aunque ello no impidió que las ofensivas se renovaran. Ju-

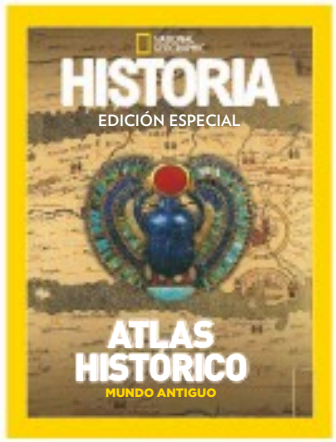
El Imperio romano en la década de 420. Representación de los reinos bárbaros federados con Roma surgidos en la parte occidental del mundo romano. FOTO: EOSGIS.COM

liano el Apóstata hubo de frenar a los alamanes en 357, para morir seis años más tarde en una guerra contra los persas. Fue, sin embargo, bajo Valentiniano y Valente —emperadores de Occidente y de Oriente respectivamente— cuando las élites romanas empezaron a temer una invasión general que provocara el derrumbe mismo del Imperio. Como escribía el historiador Amiano Marcelino: «En este tiempo, como si las trompetas cantasen sones de guerra por todo el orbe romano, los pueblos más salvajes, en furiosa excitación, desbordaban las fronteras que les eran próximas». Fue así como en el este del Imperio los godos, que hacia 367 habían roto el pacto firmado en 332 con Constantino, reanudaron la guerra con el Imperio y en 378 infligieron a los romanos en la batalla de Adrianópolis una derrota que hizo época y le costó la vida al mismo emperador Valente.

Al año siguiente, Teodosio, proclamado emperador tras vencer a los sármatas, continuó con la política de pactos con los bárbaros y les permitió instalarse dentro de las fronteras imperiales e integrarse poco a poco como agricultores, militares y hasta funcionarios. A la muerte de Teodosio, el Imperio quedó definitivamente dividido entre Oriente, donde reinó Arcadio, y Occidente, en manos de Honorio y su general Estilicón. Pese a sus esfuerzos, éstos no pudieron frenar las grandes invasiones del año 406 por parte de suevos, vándalos, alanos y burgundios, además de los godos. A Hispania llegaron en 409 suevos, vándalos y alanos, y los visigodos, en 417.

En Italia, el visigodo Alarico saqueó e incendió Roma en 410, pero eso no impidió que los emperadores de las décadas siguientes intentaran controlar la situación mediante pactos (*foedera*), que permitieron el asentamiento de los ostrogodos en Panonia, los visigodos en Aquitania y los burgundios en el Rin medio —los francos estaban establecidos en la actual Bélgica desde hacía un siglo—. Con ello se preparaba el advenimiento de los reinos «bárbaros» independientes tras la caída definitiva del Imperio en 476.

«En este tiempo, los pueblos más salvajes, en furiosa excitación, desbordaban las fronteras del orbe romano que les eran próximas»



ESCARABEO DE TUTANKHAMÓN. DINASTÍA XVIII. ESTE AMULETO EN FORMA DE ESCARABAJO SE HALLÓ EN LA TUMBA DEL FARAÓN, SITUADA EN EL VALLE DE LOS REYES. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.

FOTO: DEA / ALBUM; FONDO: AKG / ALBUM

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

Editor JOSE ENRIQUE RUIZ-DOMENEC

Director JOSEP MARIA CASALS
Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactores CARME MAYANS, ALEX SALA
Editora adjunta a la redacción GUIOMAR HUGUET
Maquetación MAITE DUCUN
Tratamiento de imagen JOSE LUIS RODRIGUEZ
Secretaria de redacción MARTA CUADRAS

Director editorial de área: VICTOR LLORET BLACKBURN

Director web: JAVIER FLORES

REDACCIÓN
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España). Tel. 934 15 73 74

Colaboradores externos:
DAVID HERNANDEZ DE LA FUENTE (ANTIGUEDAD); RAMON OLIVA (CORRECTOR)

Textos: JESÚS VILLANUEVA

Maquetación número especial: FRANCISCO ORDUÑA

Cartografía: EOSGIS.COM, MERCHE HERNANDEZ

Ilustración: EDITIONS ERRANCE

Asesores de diseño: FERICHE BLACK

RBA PUBLIVENTAS

Director General JOSE LUIS PUIGDENGOLAS
Directora de Marketing Publicitario GLORIA PONT
Director de Servicios Comerciales SERAFIN GONZALEZ
Directora Comercial Digital ARANTXA DEL POZO

MADRID
Director Comercial IGNACIO RODRIGUEZ-BORLADO
Directora de Revistas de Divulgación Mª LUZ MAÑAS
Subdirectora de Publicidad BEGOÑA LLORENTE
Subdirector de Publicidad ADRIAN GARCIA DE MANUEL
Coordinadora de Publicidad YOLANDA TRIGUEROS
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA Y LEVANTE
Directora Comercial MAR CASALS
Directora de Revistas de Divulgación MONICA MONGE
Directora de Publicidad Levante PALOMA CAMPOS
Coordinadora de Publicidad GEMMA REYES
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74 Fax 932 38 07 30

ATENCIÓN AL LECTOR Y SUSCRIPTOR:
Teléfono: 902 240 242
E-mail: suscripciones@rba.es

Distribución: SGEL
Impresión-Encuadernación: ROTOCAYFO (Impresia Ibérica)
Depósito legal: B6241-2012
ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina. Capital: **Distrimachi**
Interior: **York Agency S.A.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 08/2017
Importador en México: **C.I.R.S.A., S.A. de C.V.**
Distribuidor en México: **IBERMEX, S.A. de C.V.**

Envíanos tus cartas o comentarios a **historiang@rba.es**

Síguenos en Twitter en **@HistoriaNG**

Hazte fan en Facebook: **www.facebook.com/HistoriaNationalGeographic**

Más información en nuestra página web: **nationalgeographic.com.es**

Síguenos en Instagram en **@NatGeoEsp**

RBA REVISTAS

Licenciataria de NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS, LLC.

PRESIDENTE
RICARDO RODRIGO
CONSEJERO DELEGADO
ENRIQUE IGLESIAS
DIRECTORAS GENERALES
ANA RODRIGO,
MARI CARMEN CORONAS

DIRECTOR GENERAL PLANIFICACIÓN Y CONTROL
IGNACIO LÓPEZ
DIRECTORA EDITORIAL
AUREA DÍAZ
DIRECTORA MARKETING
BERTA CASTELLET
DIRECTORA CREATIVA
JORDINA SALVANY
DIRECTOR DE CIRCULACIÓN
JOSÉ ORTEGA
DIRECTOR DE PRODUCCIÓN
RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Despertando el interés por explorar y proteger el planeta'

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY es una institución científica y educativa sin fines lucrativos fundada en Washington, D.C., en 1888 y comprometida con la exploración y preservación del planeta

GARY E. KNELL *President and CEO*

BOARD OF TRUSTEES
JEAN N. CASE *Chairman*, TRACY R. WOLSTENCROFT *Vice Chairman*, WANDA M. AUSTIN, BRENDAN P. BECHTEL, MICHAEL R. BONSIGNORE, ALEXANDRA GROSVENOR ELLER, WILLIAM R. HARVEY, GARY E. KNELL, JANE LUBCHENCO, MARC C. MOORE, GEORGE MUÑOZ, NANCY E. PFUND, PETER H. RAVEN, EDWARD P. ROSKI, JR., FREDERICK J. RYAN, JR., TED WAITT, ANTHONY A. WILLIAMS

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE
PETER H. RAVEN *Chairman*
PAUL A. BAKER, KAMALJIT S. BAWA, COLIN A. CHAPMAN, JANET FRANKLIN, CAROL P. HARDEN, KIRK JOHNSON, JONATHAN B. LOSOS, JOHN O'LOUGHLIN, STEVE PALUMBI, NAOMI E. PIERCE, JEREMY A. SABLOFF, MONICA L. SMITH, THOMAS B. SMITH, CHRISTOPHER P. THORNTON, WIRT H. WILLS

NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS

DECLAN MOORE CEO

SENIOR MANAGEMENT
SUSAN GOLDBERG *Editorial Director*, CLAUDIA MALLEY *Chief Marketing and Brand Officer*, MARCELA MARTIN *Chief Financial Officer*, COURTENEY MONROE *Global Networks CEO*, LAURA NICHOLS *Chief Communications Officer*, WARD PLATT *Chief Operating Officer*, JEFF SCHNEIDER *Legal and Bussines Affairs*, JONATHAN YOUNG *Chief Technology Officer*

BOARD OF DIRECTORS
GARY E. KNELL *Chairman*
JEAN A. CASE, RANDY FREER, KEVIN J. MARONI, JAMES MURDOCH, LACHLAN MURDOCH, PETER RICE, FREDERICK J. RYAN, JR.

INTERNATIONAL PUBLISHING
YULIA PETROSSIAN BOYLE *Senior Vice President*, ROSS GOLDBERG *Vice President of Strategic Development*, ARIEL DEIACO-LOHR, KELLY HOOVER, DIANA JAKSIC, JENNIFER JONES, JENNIFER LIU, LEIGH MITNICK, ROSANNA STELLA

ASESORES

JOSE ENRIQUE RUIZ-DOMENEC
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Especialista en historia de Europa y del Mediterráneo, y docente en Francia e Italia. Miembro español en la comisión de 27 historiadores para los 27 países de Europa.

MAITE MASCORT ROCA
Vicepresidenta de la Sociedad Catalana de Egiptología. Arqueóloga de la Generalitat de Cataluña.
Ha desarrollado su labor como investigadora en Egipto, donde ha sido miembro de la misión española que excava en Oxirrinco.

CARLOS GARCIA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor.
Especialista en la historia y cultura de la Antigüedad grecolatina, ha traducido numerosas obras clásicas (entre ellas, la *Odisea*).

ANTONIO PIÑERO SAENZ
Catedrático de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense de Madrid.
Experto en el antiguo Israel y los orígenes del cristianismo, ha ejercido una importante labor de divulgación de la historia del Próximo Oriente antiguo.

MANUEL LUCENA GIRALDO
Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Profesor de humanidades de IE University.
Destacado conocedor de la España moderna y la América colonial, ha compaginado la investigación, la docencia universitaria y la divulgación.